



EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**¿CÓMO SE PROPICIA O SE
LIMITA LA CREATIVIDAD EN EL ESPACIO ESCOLAR?**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADOS EN PEDAGOGÍA**

PRESENTAN:

**MARIANA FERNANDA SERVIN MOTOYA
MILTON DE JESÚS ALBARRÁN RAMÍREZ**

ASESOR:

MTRO. FÉLIX AMADO DE LEÓN REYES

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO DE 2025.



Ciudad de México, diciembre 09 de 2024.

TURNO VESPERTINO

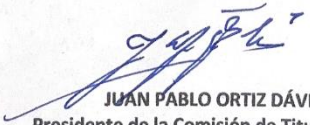
F(01) S(40)

DESIGNACIÓN DE JURADO DE EXAMEN PROFESIONAL

La Coordinación del Área Académica Teoría Pedagógica y Formación Docente, tiene el agrado de comunicarle que a propuesta de la Comisión de Titulación ha sido designado **SINODAL** del Jurado del Examen Profesional de: **MARIANA FERNANDA SERVÍN MONTOYA Y MILTON DE JESÚS ALBARRÁN RAMÍREZ**, pasantes de esta Licenciatura, quienes presentan la **TESIS** titulada: **"¿CÓMO SE PROPICIA O SE LIMITA LA CREATIVIDAD EN EL ESPACIO ESCOLAR?"**, para obtener el título de Licenciada en Pedagogía. Reciba un ejemplar de la misma para su revisión y **DICTAMINACIÓN**. Se le recuerda que con base en el Artículo 39 del Reglamento General de Titulación Profesional de Licenciatura, dispone de un plazo no mayor de 20 días hábiles, a partir de la fecha de recibido, para emitir el dictamen por escrito correspondiente.

JURADO	NOMBRE	FIRMA	FECHA
Presidente (a)	JOSÉ GABRIEL RODRÍGUEZ SAN MIGUEL		
Secretaría (o)	FÉLIX AMADO DE LEÓN REYES		
Vocal	EURÍDICE SOSA PEINADO		
Suplente	MARÍA DEL CARMEN MÓNICA GARCÍA PELAYO		

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



JUAN PABLO ORTIZ DÁVILA
Presidente de la Comisión de Titulación
Programa Educativo: Licenciatura en Pedagogía

NOTA: Oficio revisado y aprobado por el Consejo de la Licenciatura en Pedagogía el 03/10/14 y por el Consejo Interno del Área Académica S: Teoría Pedagógica y Formación Docente el 23/10/14 y entró en vigor el 05/11/14.
c.c.p.- Comisión de Titulación.
Alumnas.
IEH/SUP/ECO

Índice

Introducción	3
<i>Antecedentes</i>	<i>10</i>
<i>Delimitación del tema.....</i>	<i>13</i>
<i>Definición del problema</i>	<i>14</i>
<i>Justificación</i>	<i>15</i>
<i>Objetivos</i>	<i>16</i>
<i>Preguntas de investigación</i>	<i>17</i>
<i>Metodología</i>	<i>18</i>
<i>Marco teórico.....</i>	<i>19</i>
Capítulo 1 Procesos Creativos develados en la primaria	23
<i>1.1 Entre la investigación normativa y la investigación- intervención educativa para indagar los procesos creativos en niños de educación primaria.....</i>	<i>24</i>
<i>1.2 Primaria.....</i>	<i>33</i>
<i>1.3 Biografía.....</i>	<i>36</i>
Capítulo 2 La escuela propicia o limita la creatividad?	37
<i>2.1 Que sucede con la creatividad en la infancia y en los entornos escolares?.....</i>	<i>38</i>
<i>2.2 La creatividad artística en dos personas históricos</i>	<i>39</i>
<i>2.3 Frida Kahlo.....</i>	<i>39</i>
<i>2.4 David Alfaro Siqueiros</i>	<i>41</i>
<i>2.5 Conceptos básicos en torno a la creatividad.....</i>	<i>43</i>
<i>2.6 La creatividad y su expresión espontanea</i>	<i>47</i>
<i>2.7 La creatividad y su expresión bajo demanda curricular.....</i>	<i>49</i>
<i>2.8 La intervención docente facilita y obstaculiza la creatividad?.....</i>	<i>52</i>

2.9 Biografía.....	62
 Capítulo 3 Lo insituído e insituyente de la creatividad	 63
3.1 Exploración de la creatividad bajo el enfoque de la investigación – intervención educativa.....	65
3.2 Acción de grupo.....	67
3.3 Practicas instituidas	69
3.4 El proceso metodológico de la intervención.....	71
3.5 Resultados.....	73
Biografía	91
Conclusiones	93
Diário de campo 1ero de primaria	104
Diário de campo de 5to de primaria	161

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de tesis surgió de una duda genuina que nos asaltó en el proceso de elección de un tema para titularnos. Estuvimos un tiempo reflexionando por qué no venía a nosotros una duda significativa, surgida a lo largo de los años de formación y acercamiento al área de la enseñanza, la pedagogía, la socialización de los niños en el ámbito escolar.

Empezamos a dudar de que nuestra formación fuera lo suficientemente sólida como para estar sensibilizados a su problemática, y eso, lo reconocemos, nos hizo titubear y sentirnos “en blanco” por mucho tiempo. Este paso en nuestra experiencia como estudiantes es algo por lo que todo ser humano que quiere aprender algo transita en el camino a construir un conocimiento, pero entonces no estábamos conscientes de ello, a pesar de haberlo visto en no pocas ocasiones como tema de clase, en las lecturas sugeridas.

Luego de una reflexión y de escribir no pocas páginas para explicar(nos) las razones de por qué no llegábamos a un tema particular, encontramos que nos hacía falta, o echábamos en falta, a la creatividad. Así, pues, fue como localizamos el tema de nuestra intervención que dio lugar a este texto.

Tocó entonces proponer, con ayuda de nuestros tutores, una estructura de investigación que nos permitiera exponer el tema de la creatividad desde diferentes perspectivas, tanto teóricas como prácticas, también filosóficas, así como desde el ámbito educativo, desde la pedagogía y la experiencia de docentes entusiastas de esta rama del saber, desde sus propias experiencias de investigación.

El registro en bitácoras de nuestras experiencias de intervención fue también un tramo muy gozoso a la vez que arduo, pues fueron tantas las impresiones, las enseñanzas recibidas, y los obstáculos, que fue difícil enfocarse en uno solo de los aspectos sin sentir que nos faltaba tiempo y recursos intelectuales y metodológicos para comprender el resto de las experiencias.

El aspecto institucional de la intervención merecería una investigación aparte, pues bien experimentamos las asperezas y sinsabores de lo instituido y sus muchas inercias que, lo constatamos, generan situaciones hasta alarmantes en el seno de instituciones, tanto públicas como privadas, que deberían ser espacios de contención y aprendizaje para la población más joven de nuestro país.

Con base en la asesoría y retroalimentación recibida, fue como nos propusimos desentrañar las siguientes interrogantes que darían cauce a nuestra investigación: ¿cómo se propicia o se limita la creatividad en el marco curricular de la educación pública de nivel básico en el México cuando las consignas son instituidas sin atender la especificidad de los estudiantes?, ¿cuáles manifestaciones o rasgos de creatividad se presentan en el primer año y cuáles en el quinto año?, ¿qué o quiénes son los responsables de este proceso en el entorno escolar?, ¿qué actitudes, acciones o prácticas resultan frecuentes de parte de los niños y niñas y cuáles de parte de los profesores?, ¿cuáles cambios o prácticas curriculares y metodológicas ayudarían a mejorar el desarrollo de la creatividad en los niños?

Para responder a las anteriores interrogantes, en el capítulo primero, intitulado “Entre la investigación normativa y la investigación-intervención educativa”, procedimos a definir qué es la creatividad, su estimulación o riesgo de anulación en el ámbito escolar. Pero al tratar de establecer un concepto más o menos claro y conciso, vimos la necesidad de entender por qué en el ser humano se dan estas capacidades o cualidades, por lo que este trabajo también aportará algunas posturas filosóficas que permiten entender la importancia de la creatividad en la conformación del individuo en el entorno social.

También se hizo necesario definir la propia experiencia que íbamos a realizar, por lo que ofrecemos una definición de lo que es la intervención educativa y sus posibles consecuencias. Así pues, con base en esta conceptualización, en el capítulo primero también hacemos una retrospectiva sobre nuestra propia experiencia como alumnos y lo comparamos con lo que fuimos encontrando en las instituciones que tuvimos la oportunidad de visitar y donde realizamos nuestra intervención.

Se da cuenta en breve de cómo se consiguió el permiso para ingresar a las instalaciones escolares y también de algunas situaciones que se vieron desde un inicio, las cuales nos marcaron y recordamos todavía como definitorias de nuestra postura frente a la educación, y sobre todo la importancia de la creatividad.

Un aspecto, relacionado con lo anterior y que se menciona en este capítulo es la posibilidad de que el maestro aplique su criterio y modifique si así lo considera necesario, la manera como cumple los objetivos de cada grado. Tuvimos oportunidad de ver de manera crítica la forma en que esta prerrogativa se lleva a cabo en el entorno escolar y en este tramo del trabajo opinamos al respecto.

También se narran las primeras impresiones en cuanto a la disposición de los niños cuando se les plantea una forma de trabajar no tan acotada, donde su opinión e iniciativas tienen importancia. De igual forma, reflexionamos sobre qué clase de disciplina y acuerdos de convivencia se fomentan (o no) en los entornos escolares que visitamos.

Por último, en este capítulo narramos las situaciones prácticas que tuvimos que enfrentar aún antes de lograr estar frente a grupo, que como ya mencionamos, obedecen a inercias, costumbres y ambigüedades que por desgracia están normalizadas en el ámbito institucional y escolar de nuestro país.

En lo que respecta al segundo capítulo, “¿Qué sucede con la creatividad en la infancia y en los entornos escolares?”, en primer lugar se aterriza el concepto de creatividad y se ofrece un análisis de su desarrollo en los entornos escolares, posteriormente damos paso a revisar un par de biografías de personajes destacados de nuestra cultura, para con base en esas experiencias, reflexionar en torno al contexto en que el desarrollo humano da lugar a la manifestación de esta expresión tan subjetiva que es la creatividad.

Así pues, se ofrece una semblanza de la creatividad en los casos de David Alfaro Siqueiros y de Frida Kahlo, y se trata de mostrar que, pese a las circunstancias extremas que estos pintores y políticos vivieron, lograrían realizarse en este aspecto. Dicha revisión tiene por objeto traer una ráfaga de optimismo que nos permita pensar que no todo está perdido en la empresa de recuperar y poner al

día estrategias que lleven al desarrollo de la creatividad en las instituciones actualmente.

De esta forma, en el capítulo se analizan los conceptos teóricos recogidos, esta vez, a la luz de las experiencias de intervención; se revisa cómo se manifiesta la creatividad en un marco amplio y cómo ocurre en una situación o contexto institucional, cuando se buscan resultados académicos, para, de esta forma ofrecer los resultados que en nuestro caso resultaron de las iniciativas docentes, cuando se buscó fomentar la creatividad, lo anterior para ofrecer un panorama que responda a la interrogante de si nuestra intervención como docentes es central en el desarrollo de la creatividad y de ahí para el desarrollo humano de cada uno de ellos.

Se presenta una semblanza de cómo encaran las instituciones, tanto nacionales como internacionales, este aspecto del desarrollo, cuál es su perspectiva. Así, se revisan algunos conceptos al respecto aportados por instituciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y las intenciones que entrañan los programas institucionales que brinda la Secretaría de Educación Pública (SEP) como marco para el desempeño de las escuelas en nuestro país.

Nos interrogamos sobre la finalidad de los programas de estudio y las perspectivas sociales que éstos entrañan (tema que se ve de manera más detallada en el capítulo tercero). Derivado de esta perspectiva de análisis, en este capítulo aportamos una crítica documentada a la, hasta hace muy poco tiempo, así llamada “Educación por competencias”, misma que estuvo vigente no pocos años y que sólo recientemente ha sido puesta en cuestión por las instituciones nacionales, pese a que no pocos investigadores y docentes la habían ya cuestionado desde muchas perspectivas teóricas.

Finalmente, en este capítulo proponemos reflexionar sobre las comunidades de aprendizaje y con base en ello renovar el enfoque y los postulados a partir de los cuales, inercialmente, funciona la mayoría de las instituciones, tanto públicas como privadas de este país.

En el capítulo tercero, “Exploración de la creatividad bajo el enfoque de la investigación-intervención educativa”, se abordan diversos aspectos, como son: la concepción del ser humano como un individuo histórico y social, visión que nos compromete de manera determinante en estos procesos que, aparentemente, para muchas de las personas que actúan en el ámbito escolar, no parecen demasiado importantes. En este punto del análisis nos volcamos, pues, a problematizar el proceso de intervención y a cuestionar algunos de los hechos que experimentamos, de manera más específica y haciendo uso de ejemplos y narrando situaciones particulares, y la manera como las enfrentamos, con base en conceptos como la acción de grupo, del ámbito de la psicología, y teniendo como faro las aportaciones de Remedi en cuanto a las vicisitudes que se enfrentan a la hora de ejercer una intervención educativa en toda institución con sus propias prácticas ya muy petrificadas. Huelga decir que estas bases teóricas nos sirvieron de mucha ayuda a la hora de estar frente a grupo y extrañamos que la mayoría de los actores educativos, los docentes, parecían ya no estar estimulados por un aparato teórico que les asistiera.

De ahí que en este capítulo tercero se revisen conceptos teóricos como la propia intervención, la concepción que se tiene, incluso, de un lugar como el aula, espacio donde ocurre la interacción entre el docente y los alumnos, del cual indagamos incluso su concepción, llevándonos un par de sorpresas que, paradójicamente ya sospechábamos dado que en la actualidad se antoja un espacio que ha sido rebasado por la realidad exterior de nuestra sociedad, y principalmente, la que viven los niños, al menos en el entorno urbano.

Así como se problematizan conceptos tan bien instituidos y poco cuestionados como el aula, se visita las concepciones en torno al juego, y en particular la posibilidad de utilizar un reto lúdico que permite la socialidad y la reflexión, como lo es la adivinanza, como recurso didáctico, y se hace una valoración con base en nuestra experiencia, para de ahí reflexionar en torno a las preguntas que se formulan en el salón de clases, su pertinencia y formulación, reparando en las diferentes y muy verticales funciones que se observan en el salón, donde el maestro posee o se presume que posee todo el saber y el estudiante no

tiene un sustento como sujeto de saber, lo que conlleva a que en el proceso de formular preguntas en el aula, el alumno lleve siempre el papel más frágil y por lo tanto viva su posición con cierta angustia o desaliento, cosa que constatamos cotidianamente en nuestras propias intervenciones.

Por lo anterior, en el capítulo recogemos algunas de las muchas estrategias existentes para desarrollar un tipo de preguntas que desactiven esta estructura tan vertical y obstaculizadora del proceso, por lo que revisamos materiales que nos permitan hacer preguntas encuadradas en estrategias orientadoras, facilitadoras y de estructuración, cual busca facilitar la interacción ante el grupo.

Como base de lo anterior, mostramos, a manera de ejemplo, el llamado código de Flanders en torno a los componentes por él observados de la interacción en clase, sus códigos y categorías. Se proporcionan un par de ejemplos y se procede a mostrar un ejemplo basado en nuestra propia experiencia, tanto en primero como en segundo grado, se hace una reflexión sobre las actividades que se esgrimieron para que los niños manifestaran su creatividad y se ofrecen algunas fotografías de los resultados.

Las tablas que este capítulo contiene buscan hacer patentes los varios procesos de acercamiento, interacción, propuestas y resultados de la observación.

Se comentan algunos rasgos particulares en torno a los procesos de creación de los niños, su contexto familiar y también las condiciones de las instalaciones, en lo cual consideramos importante detenernos de manera un poco más amplia, dado que consideramos que el deterioro, la falta de compromiso institucional de todas las áreas y niveles, han redundado en unas condiciones que favorecen muy poco un entorno idóneo para que los niños cuenten con este importante insumo a lo largo de su experiencia escolar.

De esta manera, el capítulo cierra con una síntesis de lo vivido en ambas intervenciones, primer año y quinto año, que pretenden dar una muestra de lo

experimentado, lo cual se complementa con los anexos donde se resumen, pero de manera más extensa, las experiencias del día a día durante este trabajo de inmersión.

Finalmente, se ofrecen unas conclusiones donde tratamos de responder hasta qué punto y cómo se cumplieron o no los objetivos de la presente investigación.

Antecedentes

Con frecuencia, mientras cursamos las distintas materias de una formación universitaria, nos enfrentamos a la elección de algún tema de interés, algo que nunca es muy fácil. Los profesores nos sugieren que la investigación final surja de un interés genuino, de una curiosidad que sea realmente significativa, un tema que resuene en nuestro interior y que también se origine en un aspecto interesante de nuestra área profesional.

Conforme se acercaba el momento de tomar esa decisión, es decir, elegir tema de investigación, nosotros nos íbamos quedando con la mente en blanco. En medio de ese desconcierto, nos preguntábamos cómo era posible que habiendo trabajado tantos y variados temas, en el momento de la decisión no podíamos proponernos algo; después de varios años no surgía en nosotros ninguna idea que espontáneamente nos llevara a poner en práctica los conocimientos, habilidades, vivencias que nos había brindado la carrera, que supuestamente nos había dado las bases para crear, proponer, indagar algún tema... pero no era así.

Y fue justamente dialogando acerca de esta especie de “vacío” *creativo* que llegamos a formularnos la pregunta que sirve de base para esta investigación, y que motivó a su vez otras varias interrogantes: ¿qué le había pasado a nuestra creatividad?, ¿había desaparecido?, ¿es una capacidad que se pierde conforme pasan los años? Ambos recordábamos que de niños éramos bastante creativos, inventábamos juegos y podíamos soñar historias divertidas e imaginar escenas muy interesantes, pero en algún momento esas habilidades habían quedado atrás. Llegamos a pensar que probablemente nuestra creatividad todavía estaba en nosotros, pero aplastada por conocimientos, suposiciones, predisposiciones, miedo al rechazo, a equivocarnos, o a la opinión de los demás. Y las dudas no pararon ahí.

Mientras tratábamos de dialogar en torno a la creatividad consideramos importante poder definirla; nos preguntamos si era algo que se poseía, si se desarrollaba, si podía atrofiarse irremediablemente, o sea, si se trata de una capacidad que una vez que se pierde ya no se recupera, y así nos dimos cuenta de que, a consecuencia del diálogo y la reflexión, paradójicamente, habíamos

localizado esa duda significativa que nos permitiría desarrollar la presente investigación.

Durante esta retrospectiva coincidimos en la opinión de que la edad en que ingresamos a la escuela primaria fue el momento en el que gozábamos de una creatividad muy alta, por lo cual nos pusimos a pensar que había sido este proceso de formación escolarizado donde habíamos sufrido una limitación o hasta una anulación de nuestra faceta creativa, y esto quizás porque la visión de la institución educativa nos orientó a darle prioridad a ciertos comportamientos que antes (y también ahora) se consideran muy importantes y que se tienen que adquirir en el ámbito de la educación formal, como la obediencia, el saber cumplir las indicaciones de los profesores, lograr buenas calificaciones, etc. Desde entonces y al ir cumpliendo las exigencias escolares, nos fuimos habituando a no escuchar o no responder a los deseos propios, a las inquietudes que, aunque estuvieran relacionadas genuinamente con los temas de las clases, no tenían espacio de modo que se pudieran compartir con los compañeros en el aula o con el maestro, quien muchas veces, lejos de motivar la participación de los alumnos, impone su punto de vista, descalifica o no escucha sus inquietudes, lo que desanima a los niños y los lleva a no dejar fluir su creatividad. El maestro normalmente procede de esta manera, con la intención de formar niños bien educados, obedientes, “con futuro”, es decir, capaces de insertarse en la sociedad, en el medio laboral, entre otros prejuicios muy comunes.

Estas intenciones pueden ser muy buenas, pero esa intención de moldear nos parece que ahoga un aspecto del ser humano, lo que Heidegger considera como una parte primordial del ser, que implica angustia, pero que a la vez libera: que somos muchas posibilidades, muchas más que las que dicta el orden social. De esto seguiremos reflexionando más adelante.

Y ya que ubicamos el tema de nuestra investigación teníamos que resolver cómo es que íbamos a indagar acerca de la creatividad, su fomento o su limitación en el contexto escolar. Además de recabar información teórica y definir los conceptos básicos de lo que es la creatividad, y otros relacionados con ésta como la espontaneidad, el funcionamiento de los grupos, la relación del sujeto con otros

seres humanos, la importancia de la intervención educativa, las herramientas teóricas necesarias para entender lo instituido y la instituyente. Juzgamos necesario realizar una investigación participante en lo que consideramos son dos momentos determinantes del proceso de formación de los niños: primero de primaria y quinto año, pues partimos de la idea de que representan respectivamente el momento en que el niño o niña comienza el proceso formativo y luego el momento en que está por concluir esa fase de la educación, lo que nos va a permitir observar los cambios, si los hay, y ver cuáles comportamientos, dinámicas, estrategias y relaciones se pueden dar en el entorno que seleccionamos.

La intervención educativa y todo lo que esto significa en el sentido de entrar en un entorno con una serie de dinámicas muy establecidas y tratar de proponer algo distinto, nos dieron una gran oportunidad de ir entendiendo lo que se llama aquí ruptura metodológica, las dinámicas que se pueden dar al intervenir en un entorno institucional y sus prácticas establecidas (lo instituido) y tratar de moverse a nuevas visiones y prácticas (lo instituyente) y la necesidad de una colaboración con todos los elementos que conforman a la escuela: alumnos, maestros, autoridades, etc.

Delimitación del tema

Luego de haber encontrado el tema de esta investigación nos dimos a la tarea de solicitar la autorización para realizar lo que sería una investigación-intervención, uno de los momentos más significativos de este proyecto, en dos instituciones de educación primaria de la ciudad de México. Los nombres de estas escuelas son Primaria Lázaro Pavía, ubicada en la Alcaldía Tlalpan, y la Escuela Primaria Espíritu de Campeón, que se encuentra en la Alcaldía Coyoacán.

El propósito de esta tesis será responder a cuestionamientos que se desprendieron de esa duda inicial, y los que se fueron sumando a medida que

avanzamos en el análisis de nuestras observaciones durante las intervenciones en el aula; con base en los planteamientos teóricos, lecturas realizadas durante los cursos y reflexiones como profesionistas que inician en el trabajo frente a grupo, y desde el punto de vista de la formación que nos brindó la Universidad Pedagógica.

Nos propusimos indagar qué es la creatividad, dónde se origina, qué la estimula y qué la desalienta; a la luz de nuevos métodos y teorías, observar cuáles actividades, visiones, se deberían modificar y cuáles reforzar, qué posibilidades de desarrollar la creatividad en el ámbito educativo institucionalizado en que se da el proceso escolar de los niños, cómo una intervención que rompa con la metodología hasta ahora vigente en la normativa general podría aportar sus esfuerzos a una educación que forme sujetos más creativos y no sólo capaces de hacer determinados trabajos.

Definición del problema

Partimos de la idea de que a pesar de que en el currículo se recomiendan nuevas propuestas y estrategias de enseñanza de algunos años para acá, en la actualidad la educación formal sigue teniendo un sello muy tradicional, pues en la práctica, persiste en privilegiar el desarrollo de la memorización, la repetición, la emulación sin comprensión efectiva de las actividades realizadas en el salón de clases, y sobre todo, sin que el alumno tenga el espacio para aportar sus propias ideas o preferencias, lo que va en contra del desarrollo de su creatividad; quizá por falta de motivación o por carecer de las herramientas pedagógicas, los docentes le dan más importancia a la disciplina y al comportamiento de los niños, los enseñan a acatar órdenes, y dejan de lado una cualidad que sin duda ayudará al individuo a resolver y potenciar muchos aspectos de su vida.

Nos proponemos comprender *a)* qué es la creatividad, *b)* qué rol juega en el planteamiento curricular para el desarrollo de los niños en la escuela, en el aprendizaje y *c)* determinar, así sea de manera provisional, si es momento de intentar una ruptura metodológica para replantear el trabajo docente, con base en los casos de observación-intervención que realizamos, donde tratamos de estimular el desarrollo de la creatividad y evitar ejercer ciertos comportamientos de represión que detectamos en los contextos escolares donde estuvimos.

Justificación

Una vez que hemos explicado nuestra motivación más personal, también es necesario exponer que el tema tiene relevancia desde el punto de vista social y específicamente en nuestra área profesional, pues la importancia de desarrollar el potencial de los niños en la formación inicial puede ser un factor que mejore considerablemente su desempeño no solamente como estudiantes o como individuos productivos en un futuro, sino como parte de su realización humana en los aspectos sociales más profundos.

Consideramos que en la medida que durante nuestra investigación-intervención podamos detectar algunas prácticas y estrategias que comúnmente resultan en coartar la espontaneidad y la creatividad en el aula podremos evitarlas y proponer la implementación de otras propuestas encaminadas a motivar esa creatividad con que cuentan los niños.

Hay que tener en cuenta que en México tanto la educación pública como la privada dependen de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la cual emite cada cierto tiempo los planes y programas y proporciona las bases para el diseño curricular y los objetivos a alcanzar dentro de la educación básica, lo cual tiene implicaciones importantes. En la actualidad estas normas se han ido desplazando también hacia una intención que se abra a nuevas maneras de motivar el interés y el desarrollo de los potenciales de los alumnos, de ahí que nos parezca oportuno tratar este tema.

Objetivos

- Conocer qué es la creatividad y cómo se puede manifestar y desarrollar en los niños y niñas a partir de la etapa de escolarización.
- Definir algunos conceptos relacionados con la creatividad para contar con herramientas teóricas que nos ayuden a observar de forma crítica las dinámicas que se dan en el aula.
- Comprender la serie de factores que tienen lugar durante la intervención escolar: riesgos, inercias, enfoques.
- Detectar algunas prácticas comunes dentro de lo instituido que limitan o bien obstruyen el desarrollo de los niños en el ámbito escolar.
- Proponer, con base en la investigación-intervención, algunas estrategias que permitan una expresión y participación más espontánea y creativa en su formación escolar.

- Comparar la dinámica de aprendizaje que se desarrolla en la escuela (lo instituido) con la actitud de los niños frente a algunas actividades en que la prioridad es la estimulación de la creatividad sin dejar de lado el objetivo de aprendizaje (lo instituyente).

Preguntas de investigación

Nos proponemos responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se propicia o se limita la creatividad en el marco curricular de la educación pública de nivel básico en el México cuando las consignas son instituidas sin atender la especificidad de los estudiantes?
- ¿Cuáles manifestaciones o rasgos de creatividad se presentan en el primer año y cuáles en el quinto año?
- ¿Qué o quiénes son los responsables de este proceso en el entorno escolar?
- ¿Qué actitudes, acciones o prácticas resultan frecuentes de parte de los niños y niñas y cuáles de parte de los profesores?
- ¿Cuáles cambios o prácticas curriculares y metodológicas ayudarían a mejorar el desarrollo de la creatividad en los niños?

Metodología

Realizar esta investigación-intervención requiere una revisión de algunos aportes teóricos de especialistas o en distintas ramas del saber, pues en la educación se comprueba la interrelación de todas las ciencias humanas para construir un camino claro hacia mejores prácticas en la educación básica. Aunado al aspecto teórico, realizamos una breve intervención en dos escuelas de educación básica, una de carácter público y otra de tipo privado, pero que observa el programa de la SEP. Ambos llevamos un diario de campo de todo lo que fuimos observando y experimentando en cada institución, lo cual fue dándole sentido o teniendo un eco en los textos teóricos de apoyo.

Marco teórico

Para delimitar qué entenderemos en este trabajo por creatividad proponemos seguir los puntos que proponen especialistas del ámbito de la psicología, la filosofía, la educación, etc. A continuación, consignamos un resumen de las herramientas teórico-conceptuales que trajeron luz a nuestras inquietudes en torno a la creatividad:

El término creatividad ha comenzado a ser del interés de los estudiosos a mediados del siglo XX, y se le ha relacionado con otros significados como genialidad, fantasía, originalidad, etc. (Chacón: 2005).

Se ha entendido a la creatividad como un proceso, como un producto, como una combinación de factores; se postula que la creatividad se manifiesta cuando hay un cambio en la percepción de un problema, lo que da lugar a una transformación y a una iniciativa que soluciona el problema, proporcionar una idea novedosa, un nuevo significado, o una nueva relación. Otros autores indican que la

creatividad es una actividad que produce algo novedoso, de calidad, que suscita interés, aunque este efecto no sea inmediato, ya sea en el mundo de la técnica o el arte (Chacón: 2005).

Intentando combinar algunas otras definiciones que vemos como complementarias, podríamos decir que la creatividad integra varias dimensiones: lo cognoscitivo, lo emocional, lo social y lo educativo, donde los vínculos con otros seres humanos, con el medio, así como los estímulos son esenciales. Lo anterior nos lleva pensar que la creatividad es un potencial que es posible desarrollar y es parte fundamental para potenciar otras capacidades en el ser humano.

Gardner (2011) dice el origen del interés por esta característica humana comenzó a la mitad del siglo XX, en las investigaciones del psicólogo Joy P. Guilford, quien sostenía que la creatividad no era lo mismo que la inteligencia, y que la creatividad se puede considerar como un pensamiento divergente, mientras que los individuos considerados inteligentes se clasifican como convergentes. Argumenta Gardner que los individuos creativos poseen iniciativa, tienen la capacidad de identificar problemas y localizar las áreas para solucionarlos, y algo muy importante, crean y sostienen lazos afectivos con “los elementos, problemas o fenómenos” de su interés (2011: 35).

De este aspecto sensible, se puede considerar que la motivación está profundamente enlazada a la creatividad, y Gardner aporta otro dato al que volveremos más adelante: dice de acuerdo con Freud, que el niño que juega y el adulto creativo poseen muchas características en común (2011: 36), y que la recompensa exterior tiene un rol limitado, pues la motivación tanto del adulto como del niño creativos tienen un fundamento más sólido en la “motivación intrínseca”, esta postura se aleja un poco de la teoría conductista y se acerca a la tradición cognitiva. Motivación y personalidad también participan fuertemente en la caracterización de la creatividad.

Martin Buber (1923) expone ideas muy interesantes en torno a la relación de comunicación entre seres humanos, cuáles son las *palabras primordiales* que nos

permiten relacionarnos entre nosotros de manera genuina y con respeto, a diferencia de la manera de relacionarnos con las cosas o los elementos de la naturaleza. Buber sostiene que el Yo sólo adquiere significación en la medida de que asume que hay un *Tú*, y es esa diferenciación y mutuo reconocimiento lo que da sentido y trascendencia a las relaciones humanas que nos conducen a una experiencia realmente importante y no a la relación utilitaria que se establece con los objetos.

En un sentido similar y para aclarar la importancia del trabajo colaborativo y el reconocimiento entre sujetos, Cornelius Castoriadis, sostenía la importancia de participar en cada una de las decisiones que afectan a la persona reside en que es una manera de entender la vida en sociedad, creando seres humanos libres, que persisten en su deseo de comprender, más allá del provecho económico, desarrollar su imaginación, la potencia creadora del ser que alienta y se interroga, elementos fundamentales para entenderse a uno mismo y al prójimo y que generan autonomía.

Así también nos serán muy útiles las investigaciones del psiquiatra Jacob Moreno, quien aporta un punto de vista para entender las relaciones interpersonales y el comportamiento del individuo dentro de un grupo, qué fuerzas, qué atracción o rechazo se pueden llegar a dar, lo cual brinda las perspectivas a tener en cuenta durante una la intervención. Moreno también escribe sobre la espontaneidad, los roles que asumen los individuos en determinadas situaciones. Moreno describe algunas características de las relaciones interpersonales que serán útiles para entender lo que ocurre en durante la observación-intervención que efectuaremos.

Martin Heidegger, propone que el ser humano es el único en la naturaleza que se interroga por el ser, por su propio ser; pero corre el riesgo de consagrarse a las cosas (los entes), y perderse en una existencia inauténtica, a seguir solamente lo que está establecido, lo que hacen los demás sin cuestionarse qué tanta razón tienen los que imponen las costumbres y creencias, lo que deja al hombre en una vida donde no toma conciencia de nada, donde sólo está ahí, tomando lo que le dictan como cierto. Porque ser un individuo consciente de su existencia implica angustia y dificultades, así que no cualquiera se atreve a dejar la existencia inauténtica.

Para explicar la parte de la intervención en aula y toda su complejidad, Eduardo Remedi (2015) tiene muchos conceptos sumamente útiles a partir de la amplia experiencia que posee. Comenta Remedi que la gestión escolar se desarrolla entre dos tendencias, que son *lo instituido* y *lo instituyente*. Cada institución parte de una lógica que se viene ejecutando y que conlleva cierta inercia; mientras que lo instituyente son esas fuerzas que tratan de transformar o modificar lo establecido, que al tratar de renovar valores, e ideas pueden llegar a generar crisis, conflictos, pues a pesar de que lo instituido no es eterno, sí hay resistencias muy fuertes a tales innovaciones. Remedi habla de las situaciones que se pueden llegar a dar en estos procesos de transformación y advierte que no se trata de un proceso fácil o sin accidentes.

La intervención tiene que ver con las prácticas, con los programas, pero también con la concepción personal y con la historia de los participantes en una institución escolar, y se debe establecer un vínculo con estas circunstancias para lograr un resultado, pues no se trata de seres o actitudes aisladas, sino que afectan a todo el grupo o institución.

Sostiene que toda intervención educativa debe apoyarse de teorías, tanto institucionales como de grupo, se deben entender mandatos sociales, perspectivas psicológicas e incluso del ámbito sociológico, en fin, se requiere una base teórica para tener algún resultado en este delicado proceso.

Para terminar con este pequeño recorrido sobre algunos conceptos y perspectivas a usar en el desarrollo del trabajo comentaremos lo que aquí entendemos por ruptura metodológica, que le da título a nuestra investigación. Se trata de una extrapolación del concepto de ruptura epistemológica, un fenómeno que se ha originado varias veces durante la historia de la humanidad y que tienen que ver con la adopción de nuevas perspectivas de pensamiento que afectan a todas las ramas del saber, por ejemplo el Renacimiento respecto del Medioevo, es decir, en este trabajo entendemos que es necesaria una nueva manera de reconocer y ejercer la práctica docente y la relación con los integrantes de la institución educativa y dentro del aula.

CAPÍTULO PRIMERO

ENTRE LA INVESTIGACIÓN NORMATIVA Y LA INVESTIGACIÓN-INTERVENCIÓN EDUCATIVA PARA INDAGAR LOS PROCESOS CREATIVOS EN NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Introducción

Para desarrollar esta sección del trabajo partimos de enumerar algunos rasgos muy frecuentes y digamos que típicos que recuperamos de nuestra propia experiencia como estudiantes, algunas características que fácilmente cualquier individuo que pasó por la educación institucional en nuestro país en las últimas décadas podría reconocer. Hacemos este pequeño ejercicio para reconocer que vivimos inmersos en ciertos comportamientos que se vuelven muy normales, y que nosotros mismos vamos repitiendo, pero además esta perspectiva nos va a permitir hacer el contraste desde la propia subjetividad ahora que hemos asumido el papel de maestros que intentan tener un desempeño ante determinado grupo de niños y creemos fundamental intentar cierta empatía con ellos desde nuestra propia sensibilidad, y también porque a través de las lecturas que nos sugirieron para reflexionar nuestra experiencia, comprendimos la importancia de establecer comunicación genuina y darle el respeto e importancia a los seres que nos rodean.

Posteriormente analizaremos y comentaremos de manera lo más resumida posible algunas de las muchas experiencias de nuestra investigación-intervención en dos distintas instituciones de educación básica en Primero y Quinto grado, y vamos de comentar algunas de estas experiencias a la luz de algunas teorías y conceptos que nos fueron muy útiles en este proceso.

Desarrollo

Es innegable que la educación sistematizada, el discurso y la práctica académica basada en un currículum planeado pormenorizadamente, tienen como finalidad insertar al individuo en la sociedad y en su ámbito productivo. Otras dimensiones del ser humano no figuran hasta la fecha como una verdadera prioridad, incluso cuando se mencionan como aspiraciones, ya que en la práctica cotidiana las inercias y la formación de los Maestros y demás profesionistas dejan salir a la luz formas de hacer antiguas y persistentes.

En la mayoría de las escuelas de la ciudad y acaso del país --pues parten del mismo plan prescrito por la Secretaría de Educación Pública-- es posible identificar algunas rutinas o hábitos que se podrían considerar rígidos, como el hecho de que los alumnos deban mantenerse en silencio y quietos en sus sillas en las largas horas de clase, avanzar por estaturas en filas hacia los distintos espacios de la escuela, sentarse en donde el profesor les indica o bien conforme una lista alfabética, etc.

Otra costumbre que se combate sin mucha energía por la mayoría de los docentes y autoridades escolares es la práctica entre alumnos de catalogar de forma estereotípica a los niños según su comportamiento: clasificaciones como “nerd”, “desastroso”, etc., según en qué área se sientan en el aula, o el trato distinto a las niñas y a los niños, también fomentado por docentes, al orientar a unas a guardar “recato” y a otros a no llorar y mostrar determinadas reacciones ante situaciones difíciles, y así por el estilo con otras características de los niños que son utilizadas para poner etiquetas o encasillar.

Ejemplos de la poca libertad de desarrollo dentro del aula son estas prácticas que parecen totalmente normales, tanto que eran invisibles, pero que son determinantes en la conformación de la personalidad y los valores. Y es que a pesar de las innovaciones en el terreno educativo, el reconocimiento en nuestra sociedad parece pasar por desarrollar una capacidad de tolerar el autoritarismo, lo impuesto, lo que se acostumbra, y está muy mal visto, sobre todo entre los niños y adolescentes, que estas normas establecidas sean cuestionadas.

Si algo nos queda muy claro de nuestra experiencia en la educación formal es la siguiente noción: el éxito parece estar asociado al poder económico y a ciertos estilos de vida que no dan espacio para otras maneras de ser felices o estar contentos con la propia vida o de aportar a la sociedad. Así, lo instituido, lo institucional pueden jugar dos roles: el de propiciar la creatividad o el de limitarla o anularla. En el caso nuestro, la habilidad de ser incluidos en la sociedad fue más importante que el desarrollo de la imaginación, todo esto con la intención de educar a los niños para que lleguen a ser empleados productivos, a lo que a la luz del tiempo podríamos añadir “dóciles”, pues se cree que esta manera correcta de actuar.

Hasta aquí un breve recuento de aspectos de nuestra experiencia como alumnos. Pero no podíamos juzgar con base en una experiencia que quedó atrás hace casi un par de décadas, y además no se puede dejar de lado que en todo el mundo ha habido innovaciones en el terreno de la enseñanza, incluso hay toda una gama de propuestas y nuevas corrientes que primero fueron marginales, pero que han ido permeando y tomando su curso en la práctica docente inclusive de las instituciones nacionales, no sólo en el lado de la educación privada, así que fue necesario ir a las instalaciones de educación básica para conocer de cerca qué había cambiado y cómo afectaba o estimulaba la creatividad en los niños.

En este capítulo vamos a argumentar de manera más extensa acerca del deseo de investigar-intervenir en el campo de la creatividad en niños y niñas de educación primaria. Para realizar este propósito, nos servirán de base los diarios de campo que fuimos elaborando conforme vivimos la experiencia de investigación-intervención, y reflexionaremos sobre lo que fuimos encontrando en esos momentos.

¿Por qué indagar e intervenir sobre la creatividad? tiene que ver con el deseo. Comenta Castoriadis “persistir en un problema es también persistir en un deseo..., si persistir en un problema es volver una y otra vez en un objeto problemático sin contentarse con darlo por resuelto, persistir en un deseo no implica buscar agotarlo de manera compulsiva... sino... sostenerlo como un horizonte que motoriza el pensamiento e intensifica la vida” (2016: 14). El punto de partida de este trabajo, es

decir, la curiosidad por saber sobre la creatividad es también un aspecto que se puede reflexionar, pues fue una motivación personal, ontológica en el sentido de que surge de un ánimo propio y profundo de saber (Heidegger 2022: 21), un deseo genuino de conocer, lo que condujo nuestros pasos hacia un proyecto que tomó tiempo, representó problemas y requirió empeño y trabajo, por lo cual podemos decir que el deseo movió todos nuestros recursos hacia un fin, algo que surgió en nosotros tuvo un efecto determinante en la realidad que vivimos. En este sentido, encontramos que como Castoriadis (2016) ya había escrito sobre este fenómeno de estar reflexionando y actuando en torno a un objetivo y la capacidad transformadora de este proceso más allá de conseguir o no conseguir el fin que se estaba buscando, porque “persistir en un deseo implica no buscar agotarlo de manera compulsiva a modo de objeto de consumo, sino sostenerlo como horizonte que motoriza el pensamiento e intensifica la vida”. (2016: 14).

Partimos de una reflexión de qué habíamos vivido en el aula, el docente, el currículo, para localizar aspectos interesantes de esa experiencia, que nos ayudaran a ver con ojos críticos la actividad educativa. El camino parecía ser fácil pues íbamos a partir de un aspecto que nos interesaba, en el que habíamos estado involucrados como estudiantes y ahora en la fase universitaria habíamos conocido el punto de vista del educador. El hecho de que se trate de una investigación teórico-práctica exige un control de la práctica, llevar registros, hacer observaciones, tomar nota, para confrontar lo observado con las teorías o las concepciones que existen de la práctica docente.

Y hablando de los documentos que se deben consultar para acercarse a la teoría, debíamos conocer el programa de la escuela, el cual se supone que incluye un temario (que sí o sí se debe cumplir, no importa si los alumnos están interesados o tienen curiosidad en otro tema no enlistado en el currículum). Un factor que de principio nos llamó la atención es que este currículum normalmente no toma en cuenta las aptitudes, inquietudes o características de los niños y niñas en lo particular, esto nos lleva a pensar, de manera preliminar, que la visión de casi todas

las escuelas, independientemente de su práctica, consiste en lograr un modelo único de estudiante, con la idea implícita de que esto los beneficiará en el futuro.

Iniciar un reto de trabajo teórico y práctico nos invita a entender cada paso dado en el terreno de la institución donde se hará la intervención de una forma crítica y analítica. El término intervención, dice Remedi, “invoca una serie de significados: interceder, mediar, entrometerse, comprometerse, implicarse, participar, contribuir, influir, interesarse, jugar... es ubicarse entre dos momentos, un antes y un después... es estar entre dos lugares: el propio y el de los otros... es siempre tomar partido, fijar una posición reconociendo que no hay lugares ingenuos; exige comprometerse entre la opción A o B. Intervenir también es interponerse o estimular el desarrollo que una acción viene gestando. Intervenir es mediar” (2015: 283).

La institución donde tuve la oportunidad de hacer esta parte de nuestra investigación-intervención fue la Escuela Primaria Espíritu de Campeón A. C. La escuela va dirigida en apoyo a los padres de familia que trabajan. La selección de esta escuela obedeció a que ya tenía conocimiento de cómo se manejaban por una experiencia previa. La escuela está situada en una zona popular de la Ciudad de México, en Santa Úrsula. Ofrece tiempo completo y tiene una modalidad de tipo fundación, es decir, buscan donativos en beneficio de los niños.

La dueña y directora se llama Candelaria Vilchis. En esta primaria los grupos son reducidos, el más grande es de 15 alumnos. Cada grupo tiene su horario, cada materia tiene ya un salón asignado, por lo que los alumnos cambian de salón dependiendo la clase que indique su horario, es decir, cada materia tiene un maestro y un salón correspondiente.

Si bien el programa corresponde con lo que solicita la SEP, en teoría la planeación queda a criterio de cada profesor, que le da su propia identidad y tiene sus modos de proceder, como si la visión y misión de la escuela fueran especiales, pero siempre dentro del marco referencial de la Secretaría de Educación.

Teóricamente, los profesores tienen la oportunidad de adueñarse del plan y transmitirlo a los alumnos de la manera que consideren mejor, propiciando el

desarrollo de las habilidades de cada grado, al mismo tiempo que cumplen con el programa.

Al comenzar los trámites institucionales para que me dieran permiso de realizar la investigación- intervención se tenía el reto de hacer ver que la sesión que se iba a impartir generara un valor curricular que correspondiera con el programa de la SEP. Cuando me entrevisté con la directora, le comenté desde un principio de mi interés de trabajar con niños de primer grado, a lo cual no puso objeción, pero dado que el trabajo con los niños tenía que contribuir a su aprovechamiento, antes de comenzar tuve que presentar ante la directora Vilchis una propuesta de trabajo de las sesiones que mostraran el objetivo, el procedimiento, los materiales y el tiempo de trabajo, así como a quiénes estaban dirigidas la actividades que darían la oportunidad para realizar la intervención- investigación.

Elegí proponer actividades que contribuyeran a la materia de Educación Artística, y una vez que fueron aprobadas se me informó que la hora de trabajo con el grupo sería los días viernes, de 8 a 9 de la mañana.

En la primera sesión mi objetivo era conocer a los niños: sus gustos, su forma de ser, su personalidad, sus formas de trabajo, entre otras cosas, esto con la finalidad de saber qué iba a funcionar y cómo iban a ser más efectivas las sesiones. Sin embargo en esta sesión tuvo lugar un factor que, tras reflexionar sobre él, supe que tenía gran relevancia: la maestra titular del grupo permaneció en el salón, por lo que la actividad, comentarios y formas de llevar la sesión, estuvieron intervenidas por una figura de autoridad que, al parecer, generaba tensión e inhibía la espontaneidad de los alumnos, en lugar de dar apertura a que se generara un espacio de confianza.

Yo estaba consciente de que me encontraba en un juego de fuerzas, como dice Remedi en el que “lo instituido: juego de fuerzas que responde a la lógica que la institución posee o que las propias prácticas desarrollan en inercia; lógicas que están asentadas y construidas con significados tejidos en la historia de la institución y que operan como referentes identitarios de los sujetos que en ella participan; lógicas hegemónicas de la institución, y por otro lado, el de lo instituyente: lo emergente, fuerzas que pugnan por instaurar nuevas situaciones; que tienden a

transformar, quebrar y/o gestar nuevos aspectos institucionales; son fuerzas de renovación: fuerzas productoras de nuevas ideas y valores”. (2015: 284).

Y aquí es donde de inmediato noté que lo instituido (Remedi, 2015: 284) de la escuela se manifiesta primeramente en la línea de la disciplina y permea la forma de desarrollarse de cada alumno. A sabiendas de cierto comportamiento cotidiano, los niños no pudieron o supieron generar una dinámica distinta ahora que la figura del docente era diferente, lo que trae a la discusión los puntos de vista de Moreno (1996). Conocido por su trabajo en torno a métodos de atención a pacientes como el psicodrama y las terapias de grupo, lo cual se ha utilizado también para estudiar el comportamiento de otro tipo de grupos desde otras disciplinas. Moreno sostiene que una de las características que generan sinergias beneficiosas es la de procurar que la relación de los que llama agentes, es decir los participantes en el grupo de terapia, sea no jerárquica, pues si bien existe la figura del terapeuta (en este caso el maestro) tiene su lugar, se busca evitar los problemas derivados de las jerarquías, se debe permitir la espontaneidad y propiciar la comunicación, así como elegir libremente dónde y con quién sentarse, lo que llama “uso de libertad” (Moreno 1996). Pocas de estas características idóneas para el funcionamiento eficaz de un grupo se veían en el grupo.

Debo decir en honor a la verdad que a mí en lo personal la presencia de la maestra también me pareció un tanto incómoda, pues me había formado una imagen de que las condiciones de la dinámica serían diferentes, que el contacto con los niños sería más espontáneo, también de parte mía, pues al ser de las primeras experiencias en esta situación, la observación y posible crítica me restaba cierta seguridad, la cual en una circunstancia como aquella era fundamental.

Así, durante esa primera sesión que tuve con ellos tuve la intención de conocerlos un poco, por lo cual les propuse realizar un dibujo de ellos mismos o de algo que les gustara, de manera que cuando terminaran me dijeran su nombre y me compartieran el dibujo y alguno de sus gustos o juegos favoritos, etc. Esta dinámica sería como una introducción, al cerrar esa sesión les pregunté qué les gustaría hacer en la siguiente sesión. No muchos quisieron hablar, volteaban a ver a su maestra encargada del grupo, como si le consultaran qué sería bueno, así que

comencé a darles opciones y a preguntarles uno a uno sus propias opiniones. Poco a poco en cada sesión fui dejando de hacer la pregunta, pues ellos llegaban y proponían. Cabe resaltar que también influyó que en las primeras sesiones casi siempre estaban presentes unos pasantes y/o la maestra responsable del grupo, por lo que puedo suponer que su presencia ahí y la forma en la que ellos interactúan con los niños anteriormente pudo influenciar en su apertura para compartir la actividad que les gustaría realizar.

Otro aspecto muy significativo que puedo destacar se trata de un condicionamiento que probablemente fue aprendido en casa y fomentado en el espacio escolar, fue la pregunta reiterada de qué debían dibujar. En cuanto a la manera de elaborar el dibujo pude notar que lo hacían con el lápiz, esto, aunque contaran con lápices de colores. También no faltó quien preguntara qué calificación habían logrado con ese trabajo o tarea. Cuando a un chico que me hizo esa pregunta le respondí que él qué pensaba sobre la calificación que su dibujo merecía, sólo levantó los hombros en señal de que no sabía. Lo que puedo concluir con este primer y pequeño acercamiento es que la consigna resultó algo nuevo, peculiar, pues su cotidianidad pasa por prácticas instituidas donde no es normal que su opinión conduzca las actividades.

Fuera del salón de clases, pero todavía inmersos en la dinámica de lo instituido, traté de observar la manera como se desarrollaban los juegos de los niños y la actitud de los docentes, y encontré que también en este momento de espontaneidad, de menos control, la autoridad de los maestros estaba muy presente. Los niños estaban jugando con colchonetas, con diferentes tipos de pelotas, aros, conos y bloques de cojines. La historia que estaban imaginando sobre la marcha y compartiendo entre ellos, como en una colaboración muy interesante era sobre superhéroes. Era muy grato de ver: todos proponían, daban ideas, y si éstas les hacían sentido a todos, la incluían en el juego. Estuvieron un rato así, hasta que llegó la maestra de deportes, y comenzó a decirles que dejaran el material, que no lo podían usar, sin argumentar el porqué de esta indicación y de manera terminante. En ese momento los niños cambiaron su actitud, comenzaron a pelear entre ellos, lo cual a mí me pareció que había sido consecuencia de la

irrupción (interrupción) de la maestra que al parar la actividad los había llevado al desconcierto y la sensación estresante de que su diversión era una especie de mal comportamiento. Terminó diciéndoles que tenía que poner orden y darles las instrucciones de una actividad que pudieran hacer.

Me pregunté si el personal docente de la escuela tenía una reflexión cotidiana sobre un tema fundamental, es decir, si en su intención de fomentar la disciplina, estaban olvidando el papel del juego en el desarrollo, no sólo de la creatividad, sino de otros aspectos de la personalidad en los niños. Esto me condujo a pensar si yo, con mi breve intervención iba a lograr que se abriera un espacio en que los niños pudieran expresarse libremente en las diferentes actividades que les iba a proponer, ¿hasta dónde podría avanzar y hacer un efecto positivo?

Y en esta reflexiones se entrecruzan actividades que estarían tomando en cuenta sus intereses en un marco de libertad, disciplina y creatividad?

Poco a poco fui conociendo más las prácticas y situación en la estructura escolar de cada elemento del cuerpo docente, de lo cual voy a plantear un ejemplo de mi experiencia inmediata, y es el hecho de que en la escuela sólo hay una maestra para impartir artes plásticas a todos los grados, lo cual no deja de parecerme que tiende a limitar los horizontes creativos, pues si cada grupo recibe la misma dinámica de enseñanza sin hacer un trabajo de comprensión de cuáles son sus aptitudes e inquietudes, ¿será posible lograr un desarrollo de las aptitudes de cada uno de los niños?

Martin Buber habla de las esferas de relación que un ser puede establecer con otros seres, “El hombre puede dirigirse hacia el otro como Tú o como Ello, donde la comunicación establecida no es igual... Sólo a partir de la acción de la relación entre el Yo y el Tú o el Yo y el Ello se da la realidad” (1984) lo cual me brindó elementos para una experiencia en particular en la escuela respecto a un niño con síndrome de Down. En la observación pude constatar que el trato que se le brindaba distaba de ser el adecuado, pues si bien estaba “incluido” hasta cierto punto en la rutina escolar, no se le brindaba un trato adecuado a sus características específicas y sus posibilidades de comunicación e interacción. Ahí noté algo que me parece muy peligroso que siga siendo reproducido sin tratar de avanzar no sólo desde una

perspectiva óptica, en apariencia, sino ontológica: el trato “igual” a personas diferentes no necesariamente es lo más adecuado, pues cada persona con una determinada discapacidad ya sea motriz, del habla o intelectual requiere una interacción o atenciones particulares, para posteriormente situarlo en el contexto general. “El hombre solo no existe, sino sólo en relación, por lo tanto, existimos de manera en que entramos en relación con el otro...”. En mi opinión la manera en que era tratado el niño con síndrome de Down estaba lejos de cumplir esta visión que, según Buber (1984), nos permite ver al ser humano como tal y no como un objeto.

Se debería llevar a cabo un diálogo continuo con los estudiantes, pues la dinámica cotidiana seguramente abriría constantes retos, que podrían ser áreas de oportunidad para dar a conocer distintas temáticas sobre el respeto, la tolerancia, y lo que claramente no se tenía al tratar a este niño: la equidad. En suma y para no extenderme más con este ejemplo, comentaré que a este niño lo mantenían apartado de distintas actividades, como si su admisión hubiera sido más una suerte de requisito legal que a una verdadera capacidad de darle cierta formación o estimulación. Respecto a su relación con los niños y la oportunidad de darles a conocer una forma de relacionarse con otros seres humanos con alguna discapacidad; no vi que eso ocurriera: lo que los niños tenían claro es que había que escapar de él si se enojaba. Ninguna reflexión o práctica de verdadera inclusión. Esta que fue de las primeras intervenciones me recordó algo que le atribuyen a Heidegger: cuando el hombre se olvida del ser para consagrarse al dominio de los entes (las cosas) pierde la oportunidad de ser libre y termina entregándose a la lo más inmediato y pierde su libertad, se entrega a una existencia inauténtica (Heidegger 2022).

La investigación-intervención tuvo lugar en la Primaria Lázaro Pavía, CCT: 9DPR4235C0, grado y grupo: 5ºB, turno vespertino, ubicada en la colonia Popular Santa Teresa, en la Ciudad de México. Como la propuesta fue para la materia de Tecnología.

FECHAS: 8 de diciembre de 2017 al 8 de junio de 2018

Es necesario volver atrás y comentar algunos detalles que fueron volviéndose significativos a lo largo de la experiencia de intervención. Para empezar, acudí a solicitar realizar la práctica en la escuela, cabe decir que no llevaba ningún documento oficial que avalara mi solicitud, ni alguna carta de algún profesor de la UPN, pero además el Director del plantel no se encontraba en el lugar, cosa que luego me di cuenta, era más que frecuente, y la razón la supe más tarde: el director también trabajaba como tal en otra escuela por las mañanas.

La segunda vez que acudí pude conversar con la subdirectora, quien fue amable y me informó que el único profesor de Computación que habían tenido había sido cambiado a otra escuela y nunca habían mandado un sustituto, a lo que yo mencioné que entonces sería muy útil mi propuesta, pues los niños de 6to grado estarían necesitando conocer algunas nociones del manejo de la computadora, no obstante la subdirectora reaccionó diciendo que era muy complicado que se me asignara un grupo de 6to porque ya estaban con las miras puestas en los exámenes de admisión a la secundaria, por lo que tuve que optar por trabajar con un grupo de 5to. Grado.

Las condiciones en que se encontraba el “salón de computación” eran muy malas, pero con la intención de avanzar cuanto antes en el trabajo me dediqué buena parte de la primera visita a la escuela a limpiar, escombrar y acomodar los equipos que eran en verdad antiguos. Estaba convertido en una especie de bodega. Al cabo de no pocas horas logré ponerla en condiciones de funcionar. O eso creí.

Desde luego que esta primera experiencia se convertiría en una especie de característica definitoria de las adversidades y retos que se desprenderían de este proyecto de intervención: no existió un compromiso institucional, tal vez por las limitaciones de tiempo del director, que está muy ocupado en otras actividades, o bien por el poco margen de actuación que permiten las reglas institucionales. Poco a poco me fui percatando, con algunas propuestas que consideré que podían ser útiles, que algunas veces, no pocas, los compromisos asumidos, los silencios y la disposición de los funcionarios obedecía a la lógica de no desgastarse, no aportar sino lo mínimo, algo que no me desanimó, pero me dejó la reflexión de lo mucho que se parece la escuela en su interior, sus elementos docentes, a otros actores del

aparato estatal actual donde muy pocos asumen compromisos y los llevan a un buen fin.

Para este momento de mi vida ya tenía yo alguna experiencia con este modo de actuar, así que todo el tiempo traté de verlo por el lado positivo: me habían permitido realizar un ejercicio muy trascendente para mi conclusión escolar y tal vez se esperaba que mostrara mi agradecimiento aportando más tiempo, ingenio, e incluso aportaciones económicas en este plan, y de parte de la escuela resultaba que si podían se beneficiaban del trabajo que estaba yo llevando a cabo, haciéndolo pasar como trabajo propio o usando las instalaciones que yo había limpiado y dispuesto. Pero también había encontrado bastante cordialidad y poco a poco me gané su confianza, así que estaba en un punto en que tuve toda la disposición del mundo para llevar a cabo mi trabajo.

A partir del diálogo con mi colega Mariana habíamos encontrado interesantes pasajes en las lecturas que efectuamos que nos proporcionaron cierto aliento desde sus saberes, y podía leer estos comportamientos desde una perspectiva no personal, sino síntoma de un desgaste institucional y una práctica ya plagada de inercias.

Recordaba y tenía presente que al estar trabajando en una comunidad, había diversas relaciones de años, diversas inercias, modos de hacer, acomodos, etc., y que abrirme su dinámica implicaba tal vez alguna incomodidad, porque como apunta Remedi: “Lo instituido no es monolítico, tiene quiebres, posee huecos no definidos, espacios que no están totalmente cerrados o aclarados, en esos huecos, en esos espacios... son los lugares en los que se intenta trabajar para impulsar procesos constituyentes” (2015: 285).

Y pues sí, justamente mi propuesta había encontrado ese intersticio de que habla Remedi, la abandonada clase de Tecnología en el abandonado salón de computación, dos fisuras que aparentemente no le preocupaban a nadie. Pero como lo más importante era compartir con los alumnos, yo me encontraba enfocado y motivado en ello, y aunque tardé mucho más de lo que esperaba para poner a punto los insumos de trabajo, logré poner en marcha algunas de esas viejas computadoras y al mismo tiempo me sirvió para ir afinando mis planes y acudir con mi tutora para

una retroalimentación y tomé varias sugerencias para desarrollar dinámicas con los estudiantes, cuyos resultados comentaré enseguida.

Bibliografía

Buber, Martin, *tú y yo*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1984.

Cemades, Inmaculada, “Desarrollo de la creatividad en Educación Infantil”, *Creatividad y sociedad*, núm. 12, 2008. En www.creatividadysociedad.net.

Chacón, Yamileth, “Una revisión crítica al concepto de creatividad”, *Actualidades investigativas en Educación*, San José: Universidad de Costa Rica, 2005.

Fernández, Ana María y Sebastián Stavisky, “Cornelius Castoriadis, un problema y un deseo que persisten”, *Revista Diferencias*, vol. 1, núm. 2, 2016. En <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/56>.

Gardner, Howard. *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad*, Barcelona: Planeta, 1995.

Heidegger, *Ser y tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica, 2022 (1927).

Moreno, Jacob, *Psicoterapia de grupo y psicodrama*, México: FCE, 1996. En: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/psicote_grupo/17.pdf

Remedi, Eduardo, "In lugar incómodo. Algunas reflexiones en torno a la intervención educativa", en Treviño, E. y Carbajal, J. (coords.), *Políticas de la subjetividad e investigación educativa*, México: PAPDI, Balam Editorial, 2015.

Schmelkes, Corina, *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación*, México: McGraw-Hill, 2010.

CAPÍTULO II. ¿QUÉ SUCEDE CON LA CREATIVIDAD EN LA INFANCIA Y EN LOS ENTORNOS ESCOLARES?

INTRODUCCIÓN

Las capacidades humanas, en el breve lapso de tiempo en que nuestra especie lleva en el planeta tierra como tal, han significado una serie de cambios drásticos (a veces no tan positivos), pero siempre producto de la mente humana, de su capacidad aparentemente inagotable de modificar su entorno para beneficiarse de la naturaleza. Así fue como pasamos de formar pequeñas comunidades recolectoras y cazadoras a tener dispositivos tecnológicos explorando la superficie de otro planeta.

Es cierto que las sociedades humanas se componen de individuos con distintos talentos, disposiciones, estados físicos, etcétera, y que la creatividad, como ya esbozamos en el capítulo anterior, es una cualidad propia de cada ser humano en distintas medidas y a la que hasta hace poco se le ha ido prestando más atención desde la academia y las instituciones educativas --aunque debe decirse que predominantemente desde el ámbito de la psicología-- sin embargo, esto no ha evitado que la creatividad se proyecte en la historia del mundo beneficiando a la humanidad, convertida en expresiones culturales, descubrimientos científicos y avances tecnológicos.

En busca de una comprensión más profunda de esta aptitud humana, y con la intención de saber cómo impulsar su desarrollo en los entornos escolares, desde la perspectiva curricular y en la puesta en práctica en el aula, es que intentaremos hacer una definición del concepto de creatividad, expondremos a manera de ejemplo la experiencia vital y creativa de dos personajes del arte nacional, y procederemos a tratar de desarrollar algunas reflexiones sobre si el aula es un espacio idóneo para desarrollar la creatividad, es decir, si bajo la demanda curricular es posible desarrollar tal cualidad humana, y sobre todo, si la intervención docente es un factor que propicia o bien obstaculiza el desarrollo de la creatividad, con base en nuestra breve pero significativa experiencia de intervención en un par de escuelas de la ciudad de México y a la luz de algunas teorías y propuestas actuales.

LA CREATIVIDAD ARTÍSTICA EN DOS PERSONAJES HISTÓRICOS

A manera de ejemplo, vamos a detenernos a contemplar una realidad empírica para ver qué aprendizajes podemos extraer de dichas experiencias. En nuestro país existen muchos, abundantes personajes cuyos talentos, uno de ellos la creatividad, han repercutido a nivel mundial y nos hacen sentir orgullosos pues constituyen un cimiento sólido a la hora de forjar una identidad nacional.

Traeremos a esta exposición de argumentos el caso de dos figuras de la cultura nacional cuya fama sigue siendo grande, y se trata de artistas con trayectorias de vida algo distintas entre sí. Ambos personajes en su momento obtuvieron resultados notables al poner en práctica esos talentos, que nos hablan de un proceso creativo que requirió tiempo y esfuerzo, además de que sus condiciones materiales y físicas no fueron siempre las mejores para ellos --ni para el resto de los habitantes de nuestro país, pues se trataba del momento de la revolución y posrevolución--, donde las personalidades de las cuales vamos a hablar se vieron obligadas a enfrentar una serie de dificultades políticas, sociales, emocionales, circunstancias en las que la cárcel y la enfermedad fueron apenas algunas de las condiciones de vida en buena parte de sus vidas.

Frida Kahlo

Su nombre completo fue Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón, nació el 6 de julio de 1907 en la ciudad de México, de padre de origen alemán y madre oaxaqueña (su papá, Guillermo Kahlo, fue fotógrafo del dictador Porfirio Díaz). Con una educación privilegiada, se dice que estudió en el prestigioso Colegio Alemán y fue una de las primeras mujeres en estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria, lo cual nos habla de las circunstancias económicas y sociales en que se desarrolló esta artista, sin perder de vista las limitaciones que enfrentaban las mujeres en todos los terrenos.

Se dice que Frida era muy cercana a su padre, incluso se afirma que era su hija favorita, por lo que él la inició en la apreciación del arte al involucrarla en su trabajo de fotógrafo, gracias al cual le enseñó un poco sobre las técnicas que él utilizaba para retocar las fotos, experiencias que en el futuro fueron base para su interés por la pintura.

Dentro de su trabajo destacan los autorretratos, donde refleja sus emociones y a través de ellos se puede conocer una parte muy significativa de su historia de vida, pero otra característica de su arte consiste en que en los autorretratos le da cabida a elementos de la naturaleza y de las culturas originarias nacionales, es decir, incluye elementos indígenas, tal vez como un sello distintivo y por una intención de ser original en lo que desde siempre se considera un arte que suele ser apreciado sólo por ciertos estratos sociales, pues el pueblo no estaba involucrado ni tenía acceso a lo que se considera la “alta” cultura.

Es importante decir que el movimiento muralista mexicano opta de manera deliberada por el formato monumental, pinturas que cuentan historias y denuncian injusticias o proponen ciertas ideas, y cuyas grandes dimensiones y exposición en lugares públicos es justamente para llevar el arte a la mayoría de la población, pues su intención era didáctica, llevaba la intención de propagar un mensaje político y estimular el conocimiento de la historia en la gente en general; para ellos es una forma de enseñar un discurso revolucionario y popular, de liberación.

Tal vez por razones muy parecidas, Frida Kahlo, que hizo parte de esta generación posrevolucionaria e incluso militó en el Partido Comunista Mexicano, estaba consciente no sólo de la necesidad de un arte donde figurara la parte más

profunda de la sociedad mexicana, sino que en su circunstancia específica de mujer, con todas sus especificidades, entre las que se cuentan la sensibilidad, decidió llevar a la práctica sus inquietudes y plasmarlas en los lienzos, algo que habla de su personalidad creadora y apasionada. Ella fue una de las que pusieron de manifiesto a la cultura popular en el arte de nuestro país, y que incluyó elementos de la naturaleza, permitiendo una participación de detalles oníricos a la par de esa presencia del dolor, simbolizada de maneras diversas.

Para Frida Kahlo el arte también fue una catarsis, una filosofía en que le dio cause a su dolor, y este es el aspecto interesante que engarza a Frida con el asunto de este capítulo, pues destaca que la creatividad, en el caso de esta pintora, se potenció o se modeló por medio de ese dolor. En algún momento, la artista expresó: “Nunca pinté sueños, pinté mi propia realidad” (Giraldo, 2018). Interesante frase que nos abre la puerta a una serie de conceptos actuales, y que tiene que ver con que la forma de experimentar emociones, sentimientos de cada ser humano en su entorno no es siempre la misma, aunque se crea de manera equivocada que hay modos “correctos” de situarse en el mundo y de actuar, de sentir y de expresarse, es casi imposible que todos los sujetos sociales sientan, piensen o experimenten el mundo de acuerdo a lo establecido, y por fortuna es así.

En ese sentido, una perspectiva como la de esta pintora, de alguna forma inscrita en las Vanguardias artísticas que habían irrumpido en Europa apenas un par de décadas más atrás, estaba siendo una respuesta enérgica frente a un modelo social que estaba en crisis, principalmente a causa de la Primera Guerra Mundial y sus secuelas en todos los planos de la sociedad humana. Pero en su momento, como siempre ocurre, esta expresión tuvo detractores y críticos muy ásperos contra la pintora, por lo que viene a cuento lo que ha dicho Gardner en algún momento sobre las personas creativas: elabora productos o define cuestiones nuevas en un campo de un modo que al principio es considerado nuevo, pero que al final llega a ser aceptado en un contexto cultural concreto” (1999) Frida Kahlo murió en Coyoacán, un 13 de julio de 1954.

Entre sus obras más significativas se encuentran: su autorretrato “Las dos Fridas”; “Unos cuantos piquetitos”, “Frida y Diego Rivera”, “Hospital Henry Ford”, “Lo que el agua me dio”, entre otras más, los cuales cuentan una historia trágica, el

vacío causado por el desamor y las traiciones de Diego Rivera, la amargura por vivir en un cuerpo enfermo, la imposibilidad de cumplir su anhelo de ser madre. Sus obras hacen ver que la vida de Frida Kahlo fue de mucho sufrimiento, pues de niña padeció una poliomielitis, pero por desgracia, además de eso sufrió un accidente que la depositó en un círculo vicioso que incluyó periodos de mucha postración y dolor, al grado de que en sus últimos días quedó postrada en una silla de ruedas, lo que no le impedía seguir con la realización de sus obras.

David Alfaro Siqueiros

También conocido como el Coronelazo, se dice que nació en Camargo, Chihuahua, en un ambiente muy severo pues fue criado por sus abuelos, ya que su mamá falleció cuando él era muy pequeño, y su papá era abogado, por lo cual no contaba con el tiempo para educarlo y cuidarlo, de acuerdo a las costumbres machistas de la sociedad en su época. Se ha dicho que quizá de ahí se formó en los valores de la vida rural, y en el cuestionamiento a las clases acomodadas, aunque él mismo no experimentó dificultades económicas en la infancia. Lo cierto es que bajo una mirada actual, podemos decir que la infancia de este gran pintor y revolucionario estuvo privada de las atenciones y los cuidados ideales para el desarrollo de un niño.

Aunque también se puede decir que Siqueiros fue un pensador y escritor, dado que escribió varios libros y artículos, No obstante, a Siqueiros se le conoce por su quehacer pictórico y por su militancia política. Su interés por la pintura se manifestó a temprana edad, también destacó por su carácter y su manera de pensar, lo que lo condujo a participar en una protesta para la revocación del director de la escuela de artes donde estudiaba.

Muy joven se enroló en las filas del ejército, del lado de Venustiano Carranza, para participar en la Revolución mexicana junto con otros jóvenes convencidos de la necesidad de un cambio de régimen, luego de más de 30 años de Porfiriato y tras el asesinato a Madero. Siqueiros comenzó a descubrir su patria cabalgando y combatiendo. Conoció la realidad de la población mexicana, esto detonó la

expresión en sus murales que dejaban ver las imágenes del México en ese entonces. Tras su participación en la Revolución, viajó a Europa, donde se encontraría con el cubismo y donde conviviría con Diego Rivera, otro de los grandes muralistas mexicanos y esposo de Frida Kahlo muchos años después.

Es indudable que la formación política de Siqueiros estuvo fuertemente influenciada por la etapa prerrevolucionaria en México, pero también por el ambiente que reinaba en Europa en ese momento tan convulso en que se habían dado las condiciones para dos guerras consideradas mundiales por la participación de diversas potencias económicas. Este clima fue el que enmarcó la convicción de que era preciso educar a las masas y derrocar a la burguesía; de esta forma podemos comprender que el suyo era un arte al servicio del proletariado, se trataba de un muralista de izquierda que participó con actitud militante en no pocos enfrentamientos incluso con los otros muralistas de su generación, como el propio Diego Rivera, y que vivió el exilio en más de una ocasión, pues incluso estuvo en la cárcel más de una vez, pues a raíz de su fuerte involucramiento en la vida política, se vio envuelto en un intento de asesinato a León Trotsky, en 1940 (Mendoza, 1996).

Podemos pensar que una vida repleta de situaciones tan graves fueron claves para detonar su creatividad y conducirla por los derroteros del muralismo, actividad que fue realizando en distintos lugares del mundo al paso de los años, y a pesar de que estuvo en prisión en reiteradas ocasiones, ello no logró sofocar el interés por desarrollar el arte pictórico, incluso se puede decir que esta vida plena de sobresaltos y altibajos fue un factor más que estimuló su creatividad. Un último dato que nos ayuda a ejemplificar lo mencionado fue su última y más grande obra llamada "Polyforum Cultural" (el mural más grande del mundo), el cual representa el proceso actual del capitalismo hacia su muerte. La lucha revolucionaria, el exilio, la prisión y la militancia política serían claves de su quehacer artístico. Obtuvo de dichas experiencias suficientes vivencias para los murales que creó a lo largo de su vida.

Después de este pequeño resumen de la vida de las dos figuras de nuestra historia, vamos a reflexionar sobre hasta qué punto sus experiencias vitales se acercan o se pueden interpretar a la luz de ciertas definiciones y caracterizaciones que, en las

últimas décadas, han sido estudiadas y analizadas por los especialistas de la academia, incluso en torno al hecho educativo, y que nos ayudarán a interpretar algunos rasgos de personalidad en dichos artistas, pero acaso también sirvan estas experiencias tan fuertes para vislumbrar las posibilidades de intervenir positivamente en la educación formal, en donde es más que frecuente que los niños presenten diversas problemáticas que a pesar de ser difíciles, no tienen que ser un impedimento para su desarrollo.

CONCEPTOS BÁSICOS EN TORNO A LA CREATIVIDAD

Si bien en el capítulo anterior ya anotamos algunas características, vamos a proceder a exponer más ampliamente algunas nociones en torno a la creatividad, así como algunas de las características de las personas creativas, que aunque varían en ciertos rasgos según los autores que se consulte, que nos servirán para tener un marco de reflexión.

“La creatividad es una forma de inteligencia liberadora, a diferencia de la inteligencia animal cautiva (Marina 2011) que nos permite conocer la realidad y transformarla”, dice López Díaz, “una forma de pensar que juega con ideas muy dispares, conectándolas, que mira sus cuestiones con enfoques muy diversos, que elige temas —a veces inesperados, de la infancia incluso—para enfocarlos de manera insólita, insospechada, totalmente novedosa” (Lopez Díaz 2017: 7).

Trigo y otros (1999: 25) dicen que “la creatividad es una capacidad humana que, en mayor o menor medida, todo el mundo posee”, debemos decir que junto con todo el bagaje que hemos podido revisar y que apuntala esta afirmación, viene a desmontar nuestra impresión inicial en cuanto a que habíamos “perdido” nuestra capacidad creativa.

Continúan Trigo y otros (2000, pp. 65-66) y distinguen “cuatro ámbitos de la creatividad enfocados en categorías de personas, que son el *genio creador*, con condiciones excepcionales para la creatividad; la *persona creadora*, que expresa su creatividad en obras de valor; la *persona creativa*, involucra a cualquiera que tenga el potencial para hacer cosas nuevas, mejores o diferentes, y la *persona pseudo-*

creativa, que utiliza la creatividad para destruir o generar corrupción”.¹ Más allá de las ideas que aportan, nos parece muy interesante que estas definiciones implican vinculación y estímulos sociales.

Porque hay que insistir en señalar que la manifestación de la creatividad obedece a los estímulos o las oportunidades que cada individuo tenga para ponerla en práctica, es decir, que si bien la inteligencia humana está caracterizada por una creatividad potencial, sí es necesario o sirve de mucho enseñar cómo desarrollarla y ponerla en práctica, pues recordando a Bubber (1984), sólo en términos sociales y en una interacción con el entorno humano es que el sujeto se puede desarrollar en toda su potencia, pues se reconoce a sí mismo al reconocer al otro, lo que no ocurre con su relación con los objetos del mundo, con los animales o los fenómenos naturales. Lo que nos conduce a lo estipulado por Heidegger (2022), quien dice que es el ser humano, dispuesto a buscar respuestas más allá de la apariencia, que no se satisface con lo establecido, sino que busca e indaga, quien constituye su propia existencia y le da significado a su vida. Así pues, de acuerdo con Menchén, la creatividad es una característica natural y básica de la mente humana y se encuentra potencialmente en todas las personas (2001: 62), en lo que coincide con De Haan y Havighurst, quienes indican que la creatividad es cualquier actividad que lleve a la producción de algo nuevo, puede ser una invención técnica, un nuevo descubrimiento en ciencia o una nueva realización artística (1961).

Continúa Menchén diciendo que a la creatividad se le ha ido analizando a partir de distintas teorías, como decíamos más arriba, predominan las disciplinas cercanas a la psicología, por mencionar algunas: la teoría psicoanalítica; la teoría perceptual de la Gestalt, en donde se usa el término de “pensamiento productivo” y el de “solución de problemas”; la teoría humanista, en donde los factores sociales e interpersonales cumplen un papel importante para el desarrollo o el bloqueo a la creatividad. También se menciona la teoría factorial, en donde se ubica a Guilford y a Torrance, y en la que se estudia el comportamiento creador por métodos experimentales y

¹ Las cursivas son nuestras.

teóricos. Finalmente, se nombra, más recientemente, la teoría neuropsicofisiológica, basada en la lateralización y codificación de los hemisferios cerebrales.

Jaime Buhigas (AÑO) propone analizar la creatividad con base en un proceso que consta de tres fases, de las cuales la primera es:

- 1) la fase negra, es decir, lo que ya no es válido, lo que hay que desaprender, lo que debe ser destruido; si esto no muere, no existen las otras dos fases.
- 2) La fase blanca, es donde todo es posible, implica el pensamiento mágico, las miles de posibilidades, el momento de asociación y des-asociación de ideas.
- 3) La fase roja en donde se concreta, hacer de eso algo productivo, lo creativo, lo concreto, la obra que habla por sí sola.

Eysenck (1993) propone que el proceso creativo se puede dividir en tres tipos de variables para obtener resultados:

- 1) Las variables *cognitivas*, en donde se destacan la inteligencia, los conocimientos, las habilidades técnicas y el talento especial.
- 2) Las variables *ambientales*, como los factores políticos, religiosos, culturales, socio-económicos y educacionales.
- 3) Las variables de *personalidad*, que son la motivación interna, la confianza y la disconformidad.

Por su parte Gardner, en su búsqueda por definir un perfil de las personas creativas, llega a la conclusión de que “el individuo creativo es una persona que resuelve problemas con regularidad, elabora productos o define cuestiones nuevas en un campo, de un modo que al principio es considerado nuevo, pero al final llega a ser aceptado en un contexto cultural concreto” (2001: 126), además dice que algunos rasgos de la personalidad comúnmente presentes en los creativos son que éstos tienden a destacar más por la configuración de su personalidad que por su puro poder intelectual (y con estos datos vienen a nuestra mente las fuertes personalidades de los pintores que comentamos antes).

Cuando ya son capaces de realizar obras que se consideran creativas, [los creativos] difieren de sus compañeros en cuanto a ambición, confianza en sí

misimos, pasión por su trabajo, insensibilidad a la crítica y por su deseo de ser creativos, de dejar huella en el mundo (129); por su parte, Feist (1998) indica que, en general, las personas creativas son más autónomas, introvertidas, con disposición hacia nuevas experiencias, incrédulas, seguras de sí mismas, se aceptan a sí mismas, son ambiciosas, dominantes, hostiles e impulsivas.

En este punto conviene reparar, con base en lo expuesto arriba, en el aspecto familiar que les tocó vivir a ambos artistas. Es preciso tener en cuenta que sin ser de extracción humilde, ambos personajes en su infancia sufrieron situaciones delicadas, como la poliomielitis y el terrible accidente en Frida Kahlo, o la orfandad y la experiencia de la guerra desde la juventud, en el caso de Siqueiros, lo cual, a decir de algunos autores recién mencionados, pudo constituir un factor muy importante en la formación humana y social de ambos, y si bien Torrance, entrevistado por Dunn (2000) dice que la personalidad y la motivación son factores que llegan a ser muy importantes en la vida de las personas y algunas pierden el interés y se detienen ante un reto creativo por falta de coraje y persistencia, está claro que ambos personajes lograron mantener su determinación artística y tuvieron frutos gracias a su creatividad, y creemos que ahí opera tal vez, no sin matices el factor del entorno, principalmente el familiar, pues “La familia es el primer y principal agente que obstaculiza o favorece el desarrollo creativo”. Sobra decir que tanto Siqueiros como Kahlo se distinguieron justamente por su pasión y convicción en el desarrollo de sus vidas, por la voluntad inagotable de realización humana a través del arte y la política.

Dicho comportamiento lógicamente “está mediado por las posibilidades culturales de la familia, que al otorgar al niño las herramientas, los signos y símbolos que conforman esa cultura, pueden estar potenciando los procesos creativos o pueden estarlos limitando, al proponer solamente los estereotipos de esa cultura” (Murcia, Vargas y Puerta 1998, 65).

Cabe tener en cuenta lo dicho por Sternberg y Lubard (1997), quienes indican que pueden darse dos posiciones con respecto a este tema: que las personas creativas se vean más estimuladas en un entorno en donde se les apoye y alimente en este campo; y el otro enfoque, en donde se plantea que la creatividad se puede dar en entornos difíciles y represivos y ésta es la forma como se estimula. Cualquiera de

estas dos propuestas tiene consecuencias prácticas para la formación del niño, la educación y aun para los ámbitos profesional y social.

Mencionan algunas variables que pueden afectar o estimular la creatividad, como por ejemplo, el contexto del trabajo, las limitaciones de la labor, la evaluación, la competencia, la cooperación, clima del hogar, modelos del rol, el clima escolar, el clima organizativo y la atmósfera social. La conclusión de estos autores con respecto al tema de la creatividad en el ámbito social es que sería importante contar con un entorno favorable, *pero también con algunos obstáculos en el camino*. Se reconoce que el ambiente social, familiar y cultural es relevante para el estímulo creativo. Lo ideal es tener un entorno positivo, que debe crearse con la ayuda del principal agente educativo que es la familia. También las instituciones educativas cumplen un papel importante en la creación de ambientes de trabajo favorables, reconociendo los factores que estimulan y bloquean la creatividad.

LA CREATIVIDAD Y SU EXPRESIÓN ESPONTÁNEA

Según el *Diccionario de la Lengua Española*, “espontáneo” es algo que se realiza de propio impulso, sin causa aparente. Los primeros años en la vida de un niño se caracterizan con comportamientos de este tipo, en donde no media la reflexión y se actúa con base en estímulos exteriores o sensaciones que forman parte de las primeras experiencias en el entorno del niño. Al respecto, Monreal (Chacón 2005) dice que la creatividad, en su diversidad, “tiene que ver con dos tipos de disposición: la personal y su relación con el ambiente [...] una forma de creatividad [es la] expresiva, cuya característica es la espontaneidad y la libertad, la alegría de vivir”.

No es poco frecuente que en el ámbito escolar, las distintas rutinas y reglas que buscan resultados positivos como la organización, el respeto y la responsabilidad, tiendan a limitar mucho la espontaneidad infantil y sus resultados creativos, pero lo que debe alertarnos es la posibilidad de que las restricciones o la expectativa de obtener ciertos resultados sean un obstáculo que limite la espontaneidad y con ello la creatividad de los niños. Una crítica que se ha realizado al aprendizaje por competencias, en boga en ciertos momentos, es justamente que pone trabas a la

espontaneidad por su búsqueda de habilidades enfocadas al desempeño laboral, pero de ello hablaremos más adelante.

Por ahora enfatizamos con Summo *et al.* (2016) que

Los medios y procedimientos que el docente pone en marcha para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje definen en gran parte el resultado. Si el aprendizaje se logra, significa que la metodología fue adecuada, sin embargo el trabajo docente hacia lo espontáneo es un área escarpada, porque aunque se planeen situaciones de aprendizaje existen muchos factores que intervienen y llevan a modificar esa planeación. Es menester que el docente conozca bien el entorno social con el cual opera: alumnos, contexto social y mediático, entre otros, de tal manera que pueda aprovechar todos los estímulos a los que está expuesto para integrarlos en su clase y así promover el aprendizaje significativo (88).

Distintos autores han propuesto rutas a lo largo de los años, y enfatizamos esto porque la experiencia ante el grupo suscita en el profesor la necesidad imperiosa de poder coadyuvar a la educación y para ello requiere de ciertos apoyos teóricos que pueda adaptar según los planes de estudio, los programas y, sobre todo, según el tipo de estudiantes que deba atender, así que se cuenta con alternativas variadas.

Para aprovechar este impulso que es la espontaneidad tan característica de los niños, es preciso saber hacer uso de la creatividad, y tener una visión a corto, mediano y largo plazo de lo que se espera de nosotros como docentes, en una sociedad con inercias muy graves. “Enseñar la creatividad nos da la posibilidad de descubrir la vida más allá de la fábrica, el monopolio, la cadena bancaria y las modas y las marcas. La creatividad, hoy en día en la educación, bien podamos afiliarla con las relaciones éticas, la convivencia y el bienestar de todos y del planeta. Si ella ha sido territorio básicamente detentado, por fortuna, por las artes y las ciencias y, no tan afortunadamente, por el mercado de capital, será legítimo y urgente vincularla también con los procesos de enseñanza y de aprendizaje”.

Un ejemplo de metodología para desarrollar la creatividad es la perspectiva constructivista.

Según este planteamiento:

Las metodologías más usuales, en educación, se basan en el desarrollo del pensamiento *convergente* en el niño; esto es, a un problema dado se le pide una solución *concreta* [...] es necesario desarrollar el pensamiento *divergente*, donde se busca variedad de ideas tanto en la búsqueda de problemas, como en su solución. Aunque también requiere un grado de inteligencia, se les da la posibilidad a todos los niños de buscar explicaciones conforme su propia capacidad, y nos proporciona más aspectos a tener en cuenta a la hora de evaluarlos (de este modo podemos conocer el interés esfuerzo y avances del niño que con una metodología memorística es difícil observar (Cemades, 2008).²

Los niños se distinguen por esta expresividad y alegría que les inyecta la energía de descubrir y reaccionar de manera espontánea durante toda la infancia. Idealmente, el profesor debería aprovechar esta energía para canalizarla en el salón de clases, pero no siempre es así.

En el aula, para atender los planes de estudio a veces nos hace falta tener una perspectiva que incluya sus emociones y talentos, pues el niño normalmente está “deseoso de resolver los problemas por sí mismo, se enfrenta a situaciones nuevas y busca soluciones a veces inesperadas por nosotros los adultos. Se encuentra en una etapa ideal para el desarrollo de su creatividad” (Cemades, 2008: 10). Esta perspectiva sostiene que incluso las materias que no se considera que impliquen un pensamiento creativo son susceptibles de ser abordadas desde un enfoque lúdico, que dé cabida a la fantasía y con un toque en el juego y el diálogo.

Esta experiencia la tuvimos cuando al fin pudimos iniciar una de las intervenciones e invitamos a los niños a narrar sus actividades diarias en torno a la escuela. Si bien en un caso se trataba de una clase de computación, partir de esa narración que

² Las cursivas son nuestras.

serviría para un trabajo en la computadora, sirvió de vehículo para llegar de manera más divertida al uso del equipo (ver anexos).

En términos generales, el modelo educativo basado en el constructivismo, que intenta principalmente darle importancia a la creatividad en los entornos escolares, consiste en coadyuvar a que:

el niño construya su propio aprendizaje, su propio pensamiento. Para ello es necesario crear un clima en la escuela de libertad de búsqueda de información e investigación, con un guía, el maestro, que le proporcione materiales necesarios, le apoye y le oriente en su búsqueda. No basta con dejarle hacer. Pero cualquier metodología que se pretenda llevar a cabo va a depender en gran medida del profesor, de su ideología, formación, capacidad y características propias. El docente debe creer lo que está haciendo, debe ser reflexivo, y abierto a los cambios necesarios que le permitan obtener resultados deseados (Cemades, 2008: 13).

Un factor del que nadie escapa, ni aún ahora, es la necesidad de actuar sin planificación ni advertencia ante situaciones contingentes en el salón de clases, en la escuela o frente a requerimientos de las familias, y en esta época de cambios repentinos y de gran agitación, la espontaneidad, esa capacidad que está ligada a la creatividad, es un recurso indispensable, pues, como vimos en el capítulo anterior, la espontaneidad potencia la creatividad, ya que “incita al individuo a sacar partido de una situación nueva o a reaccionar de una manera nueva frente a una situación antigua” (Moreno 1996).

Si tenemos en cuenta la recurrente necesidad de ir ajustando y cambiando los planes y programas de estudio y además revisar el enfoque, agregar o refutar las teorías previas e intentar nuevas y evaluar los resultados, ajustar los enfoques, etc., es porque no hay manera perfecta de educar, y es sólo la apertura frente a los retos lo que nos prepara para enfrentarlos.

Evidentemente el docente se verá inmerso en situaciones que los alumnos traen de sus casas, a retos en el ámbito escolar desde lo institucional, y a problemáticas que emanen de ciertos contenidos, para lo cual se deben diseñar y adaptar continuamente las estrategias a emplear.

Esta labor exige tener un andamio no demasiado rígido pero a la vez lo suficientemente sólido, es decir, se debe estar lidiando con distintas contingencias y exigencias en el desempeño docente. ¿Es posible que un profesor pueda estar preparado para enfrentar el tamaño del reto? En nuestra experiencia frente a grupo, pudimos identificar varias inercias y nuevos retos para los que se requirió de nuestra parte mucha más disposición y tiempo del que en un principio estuvimos dispuestos a entregar.

No obstante terminamos haciéndolo, involucrándonos a tal punto que echamos al asador incluso recursos económicos para poner en marcha nuestras ideas y el intento fue satisfactorio pero a la vez nos dejó una sensación de frustración porque hay tanto por hacer en cada institución y frente a cada niño que pareciera que no alcanzaría una jornada laboral, o una labor de años para enfrentarlo, no de manera individual. La solución que vimos, a largo plazo y que no podíamos emprender por la naturaleza de nuestra intervención, era que la escuela en su totalidad tomara parte en la tarea de recomponerlo todo: desde los canales de comunicación, la atención a los alumnos, el involucramiento de los padres en un entorno social donde éstos deben trabajar muchas horas al día, en el mejor de los casos. Pero se necesita empezar por algo, y creemos que se puede empezar con intentarlo.

Muchas veces ni los padres ni los profesores estamos preparados o dispuestos a lidiar con la espontaneidad y las iniciativas de los niños y simplemente atajamos sus inquietudes mediante castigos, llamados a la disciplina y promesas de mejores notas por su obediencia. Lo anterior no es el mejor enfoque, pero se debe reconocer que la mayoría de las veces en el entorno escolar es más fácil optar por el disciplinamiento, la ejecución de acciones restrictivas, pues fomentar la creatividad de los niños y orientarlos hacia una forma más libre y responsable de aprender nos requiere mucho más tiempo, más serenidad y más dominio de los temas, lo que muchas veces no se tiene.

Pero si pretendemos llevar adelante un proceso que sea estimulante en ambos lados de la relación profesor-alumno:

la preparación previa del docente es imprescindible. Tiene que tener previsto qué materiales pueden ser útiles, debe aprender a observar el proceso y vigilar

que el niño no se pierda, que evolucione, debe conocer la materia que el alumno va a aprender, debe programar unos objetivos para que el proceso sea coherente, buscar varios instrumentos de evaluación, que le permitan evaluar no sólo desde un punto de vista cuantitativo sino también cualitativo. El profesor debe tener referentes adecuados, priorizar metas y finalidades, planificar las actuaciones. Debe cambiar su mentalidad tantos años enquistada en nuestras escuelas y concebir el aprendizaje no como una reproducción de la realidad, sino como una integración, modificación, establecimiento de relaciones (Coll 1994 en Cemades 2008: 13).

¿LA INTERVENCIÓN DOCENTE FACILITA U OBSTACULIZA LA CREATIVIDAD?

Para tratar de responder a la pregunta que da título a esta sección, vale la pena reflexionar hasta qué punto, como docentes, hemos logrado interiorizar las expectativas latentes en cada proyecto educativo del que hacemos parte. En cada oportunidad en que nos involucramos en un quehacer tan importante, hay una serie de requisitos y especificaciones que nos indican el camino. El plan de estudios vigente en la época de nuestras intervenciones indicaba ciertas rutas. Así, a decir de López y Farfán:

las competencias como base de la nueva educación debe tener una orientación que pretenda dar respuesta a la sociedad del conocimiento y al desarrollo de las nuevas tecnologías, las estrategias educativas se diversifican, el docente deja de lado los objetivos tradicionales para sus cursos donde se dictaban conferencias y utilizaban métodos de evaluación cerrados, para dar paso a una figura mediadora y facilitadora donde será necesario dedicar la mayor parte de su tiempo a la observación del desempeño de los alumnos y a la asesoría ya que las acciones educativas se reconocerán a través de las certificaciones. El reto es mayor, pues la educación tradicional se basaba casi exclusivamente en el uso y manejo de la palabra, el copiar, transcribir, resumir, actualmente desde una perspectiva de competencias el profesor tiene que asumir un nuevo rol de docente que enfatiza cada vez más su carácter de acompañante de un proceso de estudio, capaz de estimular cada vez más el desarrollo individual de los alumnos con apertura al reconocimiento del error, empezando por el propio docente ya que cada nuevo proceso educativo conlleva errores, sin embargo,

lo importante es que, junto con los alumnos, se reconozcan esos errores, se analicen y se usen como una herramienta en el aprendizaje.

De lo anterior creemos que es necesario revisar lo que la institución encargada de la educación en México ha establecido como directrices y marcos de actuación del docente y con base en las visiones. Así fue que a partir de una revisión panorámica de algunos aspectos del Plan de Estudios para la educación básica que se elaboró en la Secretaría de Educación Pública pudimos localizar alguna información y perspectivas para reflexionar sobre el papel que se esperaba que jugaran los docentes en el proceso formativo y en el tema en particular que estamos tratando de dilucidar, es decir, la capacidad o no del docente de estimular o no la creatividad en las infancias.

Así pues, según el Programa de la SEP, se establecieron los siguientes campos de formación, que a su vez se dividieron en varias ramas:

- Lenguaje y comunicación
- Pensamiento matemático
- Exploración y comprensión del mundo natural y social
- Desarrollo personal y para la *convivencia* (*aquí entraría la materia de educación artística y sus genéricos*).
- Gestión para el desarrollo de *habilidades digitales* (*aquí se inscribe la materia de computación y sus genéricos*).

La Reforma Integral a la Educación Básica (RIEB) entró en vigencia a partir de 2011, pero se comenzó a construir desde 2004, y entre sus propósitos centrales estaba el “elevar la calidad educativa que favorece la articulación en el diseño y desarrollo del currículo para la formación de los alumnos de preescolar, primaria y secundaria; coloca en el centro del acto educativo al alumno, al logro de los aprendizajes, a los estándares curriculares establecidos durante los periodos escolares, y favorece el desarrollo de competencias que les permitirán alcanzar el perfil de egreso de la Educación Básica” (SEP 2011, 9). Así mismo, se buscó “Difundir, explicar y generar el interés de docentes, madres y padres de familia, la comunidad académica y demás sectores interesados en las políticas públicas para la Educación Básica de

nuestro país, representa una condición fundamental para el éxito de la RIEB, de ahí la relevancia de dar a conocer el Plan de estudios 2011. Educación Básica”.

Los objetivos a alcanzar en este Plan giraban en torno a que:

el sistema educativo nacional deberá fortalecer su capacidad para egresar estudiantes que posean *competencias* para resolver problemas; tomar decisiones; encontrar alternativas; desarrollar productivamente *su creatividad*; relacionarse de forma proactiva con sus pares y la sociedad; identificar retos y oportunidades en entornos altamente competitivos; reconocer en sus tradiciones valores y oportunidades para enfrentar con mayor éxito los desafíos del presente y el futuro; asumir los valores de la democracia como la base fundamental del Estado laico y la convivencia cívica que reconoce al otro como igual; en el respeto de la ley; el aprecio por la participación, el diálogo, la construcción de acuerdos y la apertura al pensamiento crítico y propositivo. El dominio generalizado de las tecnologías de la información y la comunicación, y en general de las plataformas digitales, como herramientas del pensamiento, *la creatividad* y la comunicación [...] en un mundo cada vez más interrelacionado y para acceder a los espacios de mayor dinamismo en la producción y circulación de conocimiento [...] así como una revaloración de la iniciativa propia en la construcción de alternativas para alcanzar una vida digna y productiva (SEP 2011, 10).³

Vemos cómo en la columna vertebral, al menos teórica, de este plan de estudios de la SEP la creatividad y por ende la espontaneidad y la iniciativa propia son rasgos muy acusados. De igual forma, vemos cómo la perspectiva de las competencias forma parte de su enfoque.

Estamos hablando de que se debe partir de una estrategia bien documentada, de una preparación con base en estudios apropiados, y que a la vez implica una flexibilidad que dependa de las características y las necesidades de cada grupo o sector que se va a atender, lo cual requiere un conocimiento y comprensión del entorno humano y social. Podría resultar aparentemente sencillo aplicar una serie de estrategias al grupo o colectivo de estudiantes, pero esto, según nuestra reciente

³ Las cursivas son nuestras.

experiencia no es posible por las carencias de infraestructura, las inercias institucionales y la propia conformación del grupo, pero también porque para tener una comunicación sostenida durante el ciclo escolar, es necesario involucrarse con respeto y receptividad con los alumnos, independientemente de que se logren seguir y concluir al pie de la letra los planes y programas de estudio o incluso las propias planeaciones individuales del docente.

Entonces, de acuerdo al Plan de la SEP que estamos revisando, los principios pedagógicos básicos de toda la educación básica que se impartiría en México debían sujetarse o responder a los siguientes lineamientos:

- Centrar la atención en los estudiantes y en los procesos de aprendizaje.
- Planificar para potenciar el aprendizaje
- Generar ambientes de aprendizaje
- Trabajar en colaboración para construir el aprendizaje
- Poner énfasis en el *Desarrollo de Competencias, el logro de Estándares Curriculares y aprendizajes esperados*.
- Usar materiales educativos para favorecer el aprendizaje
- Evaluar para aprender
- Favorecer la inclusión
- Incorporar temas de relevancia social.
- Renovar el pacto entre el docente, el estudiante, la familia y la escuela.

De la misma forma que en la elaboración de este Plan se encontró oportuno recurrir a lo postulado por la Unesco, nos parece útil mencionarlo porque tiene en cuenta justamente el concepto que nos ocupa, pero que a la vez involucra un término ligado a una perspectiva que se vuelve problemática en la actualidad:

Algunas características del liderazgo que señala la Unesco y que es necesario impulsar en los espacios educativos son:

- La creatividad colectiva
- La visión de futuro

- La innovación para la transformación
- El fortalecimiento de la gestión
- La promoción del trabajo colaborativo
- La asesoría y la orientación.

En este punto se entiende mejor la razón por la que recurrimos a los ejemplos de la vida de personajes notables de nuestra historia: ellos, en un entorno poco propicio para la creación artística y pese a numerosos obstáculos habrían logrado consagrar parte de sus vidas al objetivo sublime del arte, en ese sentido llegaron a un punto de realización humana notable, por lo que cabe preguntarnos si ahora que se han conseguido dar algunas condiciones que nos permiten entender mejor los mecanismos sociales y didácticos ya va siendo momento de hacer más fácil y por lo mismo multiplicar la realización humana, profesional y social de nuestros alumnos para que la escuela, la experiencia escolar no termine siendo un obstáculo en lugar de una herramienta para desarrollar la creatividad y por ende la plenitud intelectual, laboral, social e incluso política de las nuevas generaciones.

Una comprensión genuina entre el maestro y los estudiantes, que sea lo más horizontal posible y obedezca a las necesidades de los estudiantes más que a la muestra mecánica de contenidos es lo que nos puede aproximar un poco más a una verdadera estimulación de la creatividad en el grupo que nos toque atender.

Respecto de la eficacia o incluso la aplicación del plan de estudios oficial, debemos comentar que en el momento en que nosotros trabajamos nuestras intervenciones estaba vigente el Plan de 2011 de la Secretaría de Educación Pública, producto a su vez de la Reforma Integral de la Educación Básica de la propia Secretaría. Dicho plan reposaba ampliamente en conceptos como el de la educación por competencias, lo que fuimos señalando con anterioridad, de ahí que valga la pena revisar de una manera muy general algunos lineamientos.

De acuerdo con el programa, en el momento se debía privilegiar el desarrollo de competencias. Cuando se habla de competencias, se trata de un conjunto de comportamientos sociales, afectivos y habilidades cognoscitivas, psicológicas,

sensoriales y motoras que permiten llevar a cabo adecuadamente una profesión (López y Farfán S/A).

Esta manera de ver la educación tuvo en su momento una ola de críticas por implicar un enfoque predominantemente laboral, de productividad, donde el cultivar capacidades para algo distinto al mundo laboral tiende a obviar otras dimensiones humanas. Sin el ánimo de profundizar en esta perspectiva, pues desborda el propósito de este trabajo, citamos algunas críticas puntuales desde la educación universitaria que sin embargo nos parece que se puede extrapolar al nivel básico:

Se define la competencia como “un saber hacer fundado sobre la movilización y utilización eficaz de un conjunto de recursos”; “un empleo organizado de un conjunto de capacidades y habilidades, y de conocimientos aplicado en situaciones determinadas” (Lasnier, 2002: 32). Se trata fundamentalmente de una enseñanza/aprendizaje atomizado en una multitud de competencias, modulando así los (des)conocimientos de acuerdo a determinadas demandas o necesidades expresadas desde las empresas o los mercados laborales y profesionales. Lo que impide este modelo educativo es que los conocimientos y competencias enseñados y aprendidos sean comprendidos y explicados, pensados, descontextualizados, no comparados ni relacionados entre sí. Este modelo modular de la educación más bien atrofia el desarrollo de la inteligencia. La enseñanza por competencias invierte los objetivos de la enseñanza al supeditarlos a los de la evaluación, convirtiéndose ésta en el criterio principal del aprendizaje, y no éste en criterio de la evaluación (Del Rey y Sánchez, 2011).

[...]

Mientras que la educación y formación universitarias dirigidas al desarrollo de las capacidades se construyen basándose en las “libertades” concretas de los individuos, la educación por competencias instrumentaliza los conocimientos y refuerza su utilitarismo (Nussbaum, 2011).

Emanado de un proyecto importado de la Unión Europea pero también muy influido por perspectivas de los Estados Unidos, se llegó a un proyecto del tipo:

“Universidad empresa”, y desde entonces la obsesión por las competencias y su impacto en la escuela y en la formación de los enseñantes no ha dejado de arraigarse y extenderse por los sistemas educativos de todo el mundo (Boutin y Jullien, 2000). [...] Las competencias son otra de las nuevas ideologías, que colonizan los sistemas educativos actuales: un proceso neoliberal tendiente a colocar al estudiante al servicio de las necesidades de la economía y del mercado, y no la educación al servicio del estudiante. Se trata de reducir la educación a la fabricación de un alumno económicamente “performante”; adiestrado para ser competitivo en los mercados profesionales y del trabajo (Del Rey y Sánchez, 2011).

Para hablar sobre nuestra experiencia teniendo en cuenta estas directrices de acción que se supone estaban vigentes al momento de nuestra intervención, podemos decir que las dificultades que encontramos para lograr una interacción con los estudiantes en ambos casos (tanto en la experiencia de Mariana como la de Milton) fue que en los niños no se veía que estuvieran desarrollando capacidades que tuvieran que ver con el fomento a la creatividad, la capacidad de resolución de problemas o disposición al diálogo, antes bien nos enfrentamos a estudiantes que parecían soportar más que disfrutar las experiencias de aprendizaje, que no reaccionaban a los estímulos o invitaciones a la participación y no estaban en la disposición de emitir sus opiniones o se mostraban incrédulos ante el entusiasmo por sus ideas, cuando los alentábamos a participar; y ni hablar de aquellos estudiantes que tenían una discapacidad o atravesaban por una problemática familiar. No vimos rastro de una estrategia institucional cualitativa, más bien vimos el énfasis en cuestiones relacionadas con la disciplina, la competencia por buenas calificaciones y la falta de confianza.

Estamos conscientes de que esto no es privativo de la educación pública en nuestro país y ni siquiera sólo de la educación pública, incluso parece que desde el concepto de la escuela, como la conocimos en nuestra infancia, hasta los métodos de enseñanza creativa, requieren de una puesta al día periódica que reacomode los engranajes del proceso. Es apremiante que se tiendan puentes entre una educación significativa y que a la vez sirva para la vida y para buscar la felicidad, no sólo para

lograr desempeñar un trabajo. Con base en esta idea, encontramos información sobre qué tipo de estrategias favorecen la creatividad en el ámbito de la educación, las cuales resumimos a continuación.

Se parte de la idea de que la creatividad es susceptible de ser enseñada, y que para ello se requiere de flexibilidad frente a las condiciones sociales y culturales de los sujetos. Otra noción básica es la de “ambientes de aprendizaje”, que es “el espacio compartido por una comunidad [...] en el que su cultura posibilita interacciones para aprender alrededor de un interés o necesidad común. Dichas interacciones se dan gracias a mediaciones intencionadas, dispuestas por cualquiera de sus integrantes —en especial un profesor o un líder— y se convierten en experiencias de aprendizaje auténticas” (Velásquez, 2017: 12).

Pese a que parece evidente una vez que nos hemos dispuesto a reflexionar, también se debe reconocer que la propia costumbre y la manera de concebir la institución educativa nos ha venido impidiendo ver que los alumnos, como dice Velásquez, “necesitan saber cómo piensan, deben crear planes y monitorear su ejecución, saber en qué consisten sus aciertos y dificultades, pensar en estrategias para vencerse a sí mismos ante las situaciones permanentes de fracaso que implica crear y buscar socios para abordar los retos que trazan los problemas actuales”. Y persiste la noción de colectivo, de sociedad, que desplaza a la que fue durante décadas la idea del individuo puesto a competir por un nivel que solamente él puede ocupar, lo que deja siempre mucha frustración y construye la sensación de ser perdedores, ineptos, incapaces en niños que solamente requieren una forma de ser iniciados en su propia manera de aprender y reconocidos en ese contexto. Otra idea que parece necesario que tengamos en cuenta y que no vemos reflejada en muchas estrategias de enseñanza es el interés genuino que debe prevalecer en nuestros objetivos de aprendizaje, ¿es significativo para un niño el concepto que quiero mostrar en clase?, ¿de qué forma llegar a un ángulo que sea comprensible y de ahí del interés de un escolar de determinada edad?, son preguntas que solemos obviar. “No podemos ser creativos de cara a lo que no nos resulta importante o a necesidades impostadas que poca relación tienen con los problemas vitales que enfrentamos [...] abordar ideas que tienen potencial maximizarlas durante el

proceso y capitalizar sus beneficios una vez se haya cristalizado en un producto valorado por la sociedad, en otras palabras, que posea resonancia cultural”. Las anteriores citas nos hacen mucho sentido luego del tiempo que pasamos inmersos en un contexto en el que apenas esbozamos intentos de intervención y donde encontramos muchas más inercias que eco a nuestras propuestas.

Como *comunidades de aprendizaje* es necesario renovar la noción de la institución escolar, no subvirtiendo los roles, sino sirviéndose de los conocimientos de los maestros para que los estudiantes entiendan los fundamentos teóricos y se sirvan de las herramientas de cada tema, permitiendo que se desarrollen valores de colaboración, ya que según Velásquez, “las aulas convencionales [...] buscan que seamos buenos en todo y paradójicamente expertos en nada [...] lo que corresponde es convertir a la creatividad en un valor social compartido que permea los ambientes de aprendizaje que se promueven en la cultura escolar” (2017: 15).

Existen, según este especialista siguiendo a Wallace (1926), pasos que se viven en el proceso creativo que son indicios que permiten saber si se está logrando promover la creatividad en el aula: *a)* originalidad; *b)* mentalidad abierta a experimentar; *c)* curiosidad y motivación; *d)* tolerancia a la ambigüedad; *e)* flexibilidad; *f)* tolerancia al fracaso; *g)* afinidad y persistencia.

No hace mucho tiempo y a raíz de la nueva política de gobierno que busca incidir en diversos ámbitos, se dio la reforma en la educación que ha de impartirse en nuestro país a partir de las directrices de la Secretaría de Educación Pública, sin embargo no nos vamos a ocupar de esta nueva propuesta llamada La Nueva Escuela Mexicana, solamente la mencionamos para ilustrar cómo es que la renovación conceptual y los cambios de perspectiva son una constante en nuestra realidad como docentes, y no hay más que tratar de ir comprendiendo cada cambio y adaptarlo en un ida y vuelta a nuestra propia práctica.

BIBLIOGRAFÍA PARA ESTE CAPÍTULO

Buber, Martin, *tú y yo*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1984.

Cemades, Inmaculada, “Desarrollo de la creatividad en Educación Infantil”,
Creatividad y sociedad, núm. 12, 2008. En www.creatividadysociedad.net.

Gardner, Howard. *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad*, Barcelona:
Planeta, 1995.

Giraldo Benjumea, María Elena, *Frida Kahlo*, Medellín: Key Print, 2018.

Heidegger, *Ser y tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica, 2022 (1927).

López Arteaga, Araceli, *El Enfoque por Competencias en la Educación*: S/A.
Ponencia, en

<https://www.cucs.udg.mx/avisos/El_Enfoque_por_Competencias_en_la_Educaci%C3%B3n.pdf>.

López Díaz, Rodolfo A. (comp.), *Estrategias de enseñanza creativa: investigaciones sobre la creatividad en el aula*, Bogotá: Universidad de La Salle, 2017.

Mendoza Magallanes, Víctor. *Siqueiros, visión de un chihuahuense*, México: Colofón, 1996.

Moreno, Jacob, *Psicoterapia de grupo y psicodrama*, México: FCE, 1996. En:

http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/psicote_grupo/17.pdf

Rey Angélica del y J. Sanchez-Parga, “Crítica de la educación por competencias”, *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, núm. 15, 2011, pp. 236-246.

Secretaría de Educación Pública. *Plan de Estudios 2011*, México: SEP, 2011.

Summo, Vincent, Stéphanie Voisin, Blanca-Adriana Téllez-Méndez, “Creatividad: eje de la educación del siglo XXI, en *Universia*, núm. 8, vol. VII, 2016, pp. 83-98.

Velásquez, Juan Carlos, “Ambientes de aprendizaje para el desarrollo de la creatividad”, en López Díaz, Rodolfo A. (comp.), *Estrategias de enseñanza creativa: investigaciones sobre la creatividad en el aula*, Bogotá: Universidad de La Salle, 2017.

CAPÍTULO III

EXPLORACIÓN DE LA CREATIVIDAD BAJO EL ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN-INTERVENCIÓN EDUCATIVA

3.1. INTRODUCCIÓN

Según Lev Vygotsky (2013) el individuo es un ser histórico-social. Esto tiene mucho sentido cuando pensamos en retrospectiva en nuestra experiencia frente a grupo durante la intervención que realizamos. En esa experiencia pudimos comprender la importancia de la interacción con los estudiantes desde una posición tan comprometida y problematizada como la de maestros. Conforme nos adentramos

en los conceptos que definen a esta tarea debemos aceptar que por momentos nos sentimos atemorizados por la responsabilidad que implicaba tomar decisiones que también significaban el tiempo y la atención de los niños, sus expectativas y su formación humana en una etapa tan importante.

En otros momentos nos llegamos a sentir muy desanimados al percibir las actitudes que ya describimos antes de parte de las instituciones y de quienes tenían en ese momento a su cargo a los pequeños, pues en varias lecturas encontrábamos un fuerte contraste entre lo que se recomienda para la formación óptima de los alumnos y las actitudes de quienes tienen a su cargo la educación de estos niños.

En este pasaje vamos a comentar de manera fundamentada algunos de los aspectos más importantes que vivimos en la investigación-intervención. Como ya dejamos asentado antes, realizar una intervención implica ingresar en un entorno donde se desarrollan una serie de dinámicas (dudamos si decir inercias), es decir, actitudes que están tan implantadas para los integrantes de ese entorno que tratar de introducir un cambio puede ser, al menos, incómodo para todos los involucrados, principalmente para quien hace el cambio en las rutinas, los criterios, los enfoques, etc.

En toda intervención hay una cierta ruptura metodológica, que afecta directamente lo instituido a través de ciertas actuaciones (instituyentes) (Remedi, 2015). Debemos decir que en este caso, por la brevedad del tiempo en que pudimos pasar con los alumnos y la naturaleza breve de nuestra participación, no pudimos imprimir un cambio notorio en las actitudes docentes de cada centro escolar; no obstante, mediante las actividades que propusimos a los niños, sí podemos decir que tuvieron lugar ciertos comportamientos que nos hicieron pensar que avanzábamos hacia una comunicación efectiva con los niños, y por lo tanto sentirnos esperanzados en cuanto a nuestra elección de carrera, y también fortalecidos gracias al sustento teórico que nos permitió interpretar las situaciones que presenciamos.

Una vez que construimos una definición clara y amplia de qué es la creatividad, dónde se origina, qué la estimula y qué la desalienta, nos propusimos revisar cuáles actividades podíamos implementar y de qué manera para trabajar con los niños. Para nosotros fue como abrir parcialmente una puerta el acceso a las escuelas: algunas veces sentimos que no había eco o bien que no contábamos con un apoyo

de la institución, y es que, como dijimos arriba, actualmente la educación formal en México sigue siendo predominantemente tradicional, persiste un enfoque en la memorización, la repetición, la emulación sin reflexión, una relación marcadamente asimétrica entre el profesor (la autoridad) y el alumno, que conduce a una estandarización que lejos de hacer seres humanos más seguros y felices, consigue aplanar la diversidad de personalidades y las formas de aprender en el salón de clases; además pocas veces se le da al niños el espacio para aportar sus propias ideas o preferencias, lo que va en contra del desarrollo de su creatividad, y además lo lleva a una especie de condicionamiento en el que la escuela es algo que se *tiene* que tolerar, en lugar de que sea algo que se *quiere* vivir.

En ese sentido, nosotros mismos como docentes tuvimos que atravesar por un proceso creativo, de toma de decisiones y de asumir responsabilidades, pues ya mencionábamos que la creatividad se manifiesta cuando hay un cambio en la percepción de un problema, lo que da lugar a una transformación y a una iniciativa que soluciona el problema, proporcionar una idea novedosa, un nuevo significado, o una nueva relación. Eso fue lo que tuvimos que poner en juego, y nos permitió experimentar la situación de manera profunda.

Cuando ya contábamos con los conceptos para definir la creatividad, la espontaneidad, y entendimos la importancia de reconocer a los otros como semejantes con sensibilidad y relevancia por el sencillo hecho de que son seres humanos, pasamos por entender la complejidad que nuestra investigación-intervención implicaría, y la voluntad que debíamos de sostener para llevar a buen término nuestra pesquisa. La libertad de actuación con que contamos en el marco de las dos instituciones –tal vez derivada de su desinterés-- fue suficiente para tener muy claro que las decisiones que tomaríamos afectarían o beneficiarían a otros seres humanos, y con Castoriadis (2016) sabíamos que la potencia creativa de los niños no sólo nos iba a ayudar a entenderlos, sino a entendernos como docentes en nuestras capacidades y curiosidades, en ese sentido era indispensable pensar de otra manera nuestra presencia ante el grupo y llevar el papel de docentes no como una jerarquía superior sino como una responsabilidad.

Acción de grupo

A través de los postulados de Moreno (1996) estábamos conscientes de que las relaciones interpersonales y el comportamiento del individuo dentro de un grupo nos podían abrir muchas posibilidades de avivar la creatividad de los niños, generar la espontaneidad, pero si no llevábamos con habilidad los acontecimientos corríamos el riesgo de no contar con la confianza y el entusiasmo de los estudiantes, terminaríamos haciendo lo mismo que los maestros que ya conocían, por eso debíamos ser agentes propositivos sin asumir el rol jerárquico al que los alumnos estaban tan habituados. Así fue como, teniendo en mente el sustento teórico general, empezamos el trabajo con la intención de tener una vivencia auténtica y procurar que los niños que nos iban a confiar la tuvieran también.

Prácticas instituidas

En todo momento tratamos de tener en cuenta con Remedi (2015) que una intervención se basa en concepciones e historias de los participantes en una institución escolar, pues no se trata de seres que también cuentan con una historia de vida, un contexto familiar y social que debe ser tomado en cuenta. Partíamos de que en ambas instituciones era muy evidente que la opinión de los niños era lo último que se tomaba en cuenta y de que no había un diagnóstico o reconocimiento de sus aptitudes en lo individual, por lo tanto queríamos significar para ellos una oportunidad de experimentar la clase como algo placentero, donde pudieran socializar desde una actitud más espontánea, sin esperar una calificación o un regaño.

EL PROCESO METODOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN

Antes de entrar a describir las actividades y otros pormenores del trabajo con el grupo, hace falta apuntar algunos conceptos contingentes para este capítulo, pues fueron los que nos proporcionaron las bases para conducir nuestros planes y actividades.

El aula

En cuanto al aspecto del espacio donde ocurre la interacción entre docente y estudiante, es decir, el aula, podemos comentar que estamos conscientes de que para tratar de invitar a los niños a un proceso creativo, a dejar fluir su imaginación y aplicarla a una tarea práctica y también intelectual debíamos contar con un espacio digno. Como ya comentamos antes, ambos nos vimos en la necesidad de hacer una serie de modificaciones que implicaron esfuerzos adicionales repetidos e incluso aportación económica, pero al final fue posible que lográramos las condiciones materiales mínimas para echar a andar nuestra intervención.

Se ha dicho que el aula es el espacio donde de manera organizada el sistema educativo lleva a cabo su finalidad de transmitir conocimiento (Sotos 2001), formar ciudadanos que sean capaces de comunicarse, “pues la episteme de la interacción en el aula de clase da cuenta de los valores culturales compartidos por los miembros de un grupo social” (Camacaro 2008), este autor también sostiene que “la formación integral del ser humano, su cultivo interior como garantía de éxito para el desarrollo armónico de habilidades y destrezas que le permitan desenvolverse eficientemente en su entorno, parece una aspiración difícil de alcanzar si no se atiende la más básica de las funciones humanas en el contexto escolar, a saber, la comunicación alumno-docente”.

Vista entonces el aula como una microrrepresentación de la institución que aspira a insertar a los niños en un marco social donde sean parte importante, resulta curioso que en pocos escritos se mencione que esta concepción de aula tiene mucho que ver con el Estado prusiano del siglo XVIII, el cual tenía como finalidad formar a los niños que pronto serían parte de la masa obrera de las fábricas de la primera revolución industrial (Aldana, 2019). Anotamos esto porque hemos insistido en este trabajo que nuestra preocupación central no es la capacitación laboral, sino la creatividad como una forma de humanidad que debe ser desarrollada para el bienestar de los seres humanos.

Pese a este origen, y muy probablemente con las mismas o parecidas inquietudes que nos mueven a nosotros, muchos docentes e investigadores de la educación, a lo largo de los años, han querido reinventar este espacio como un lugar para la comunicación, la convivencia y el aprendizaje, “es en el aula donde tiene lugar la mayor parte de las intervenciones socializadoras (instructivas, educativas, actitudinales, etc.” (Sotos 2001).

Al respecto y teniendo en cuenta que la sola expresión verbal no involucra a todo el cuerpo aunque es un hecho que el cuerpo de los niños busca estar en movimiento, en nuestro caso intentamos introducir un componente de movimiento corporal y actividad de interacción con y entre los chicos: en el caso de Mariana, se intentaron juegos y se usó el piso como espacio de trabajo; en el caso de Milton se privilegió el trabajar en círculo, en parejas, y se buscó que los niños se desplazaran por el salón tanto como fuera posible, con base en la perspectiva que entre otros proporciona el profesor de neurociencias Hernán Aldana (2019), quien sostiene, entre otros planteamientos, que el cuerpo también tiene un concurso fundamental en el aprendizaje, y con base en estudios avanzados del cerebro, afirma que pensar y hacer son lo mismo para el cerebro, por lo que hacer uso de nuestras habilidades motrices facilita la socialización y el aprendizaje, incluso de áreas del conocimiento consideradas abstractas.

Así, nosotros optamos por modificar el espacio con que contábamos, de manera que no se viera como un auditorio tradicional donde el profesor tuviera el lugar central y superior, sino que propiciamos una composición del mobiliario que permitiera la convergencia entre iguales, el diálogo y la cercanía, o bien facilitara el desplazamiento en toda el área, como explicaremos en su momento más adelante. Antes definamos un concepto relacionado con esta estrategia.

El juego

En nuestra época es sabido que el juego en el aula puede dar buenos resultados como estrategia para enseñar de manera eficiente (pero en nuestra experiencia en

la investigación no pudimos observar que este recurso fuera usado cotidianamente en las escuelas, ni en el primer grado ni en el quinto grado).

Por las características de las instalaciones escolares y la duración de las clases en la educación básica en nuestro país, los juegos de lenguaje son algunos de los más fáciles de poner en práctica y por lo mismo son los más recurrentes, y entre este tipo de juegos están las rimas, pues, a decir de A. Alatorre “Los niños se sienten seducidos por la rima... el amor a la rima de los niños indica que tienen muy fresca, muy reciente, la experiencia del lenguaje” (Alatorre 1973 en Miaja de la Peña). La rima está presente en las canciones y en algunos poemas, así como también en un juego que forma parte del imaginario popular de nuestra región: la adivinanza.

Al decir de Antonio Salgado esta clase de juego donde se pone en práctica la capacidad de descifrar, de inferir, prepara a los niños para aprendizajes complejos en el marco de las ciencias.

La adivinanza es la caja de sorpresas que enseña al niño a desentrañar problemas mayores... gracias a su capacidad dialógica, analógica, semántica, mnemotécnica, estructural y métrica... cumple una importante función en la formación intelectual de los niños y jóvenes, pues fomenta en ellos la capacidad de razonar en forma lógica... al desentrañar el mensaje oculto en el texto... aprende a afrontar lo capcioso (Salgado en Miaja de la Peña).

Pensamos que la idea de juego que rodea a las adivinanzas nos permite salir del carácter de interrogatorio que suelen tener las preguntas en el aula, y superar esta atmósfera de competencia acercándonos a un ambiente que propicie el acercamiento y la espontaneidad, factores que a su vez detonan la creatividad.

Estrategias y preguntas

Existen estudios que se enfocan en los tipos de preguntas que se formulan en el entorno escolar, pues se parte de la idea de que la pregunta puede ser un mecanismo para provocar la curiosidad en los niños, animarlos a responderla correctamente despierta su interés.

Es importante decir que la mayoría de las veces son los docentes los que hacen uso de este recurso, y además apuntan a un resultado que no es muy productivo, pues como los propios investigadores señalan “Una de las reiteradas

constataciones empíricas en los análisis de los intercambios lingüísticos en el aula es la de la profusión de preguntas, hasta el punto de que, en lugar de provocar respuestas las retraen”, pues, como sostiene Lago “mientras todo el poder (el poder del saber) resida en el maestro, el diálogo es imposible, pues sólo queda lugar para el interrogatorio, de ahí que los alumnos no pregunten, porque no pueden” (Sotos 2001).

Desde un principio para nosotros las preguntas retóricas y las preguntas cerradas estuvieron descartadas, de ahí que no tiene caso pormenorizar aquí los tipos de pregunta en el aula que mantienen o fomentan la autoridad y marcan una distancia donde el maestro queda por encima del alumno, sino más bien sólo vamos a señalar que nos inclinamos por un cierto tipo de pregunta más simple, que invita a los alumnos a participar en una conversación sin que sus respuestas tengan que ser calificadas o evaluadas, que permite un diálogo más fluido, que fue el tipo de comunicación que buscamos establecer desde el inicio por el poco tiempo con el que contábamos para la intervención.

A este tipo de preguntas se les llama sencillamente “*buenas preguntas*”. “Estas parten del supuesto de que quien pregunta, o no sabe realmente la respuesta, o considera que la respuesta es una respuesta válida entre muchas otras, y por lo tanto, está realmente interesado en las respuestas. Son pues preguntas abiertas que posibilitan y motivan al oyente a dar su propia respuesta, no la respuesta esperada o ya determinada” (Lago 1990 en Sotos 2001).

De ahí que siguiendo a Lagos, intentamos hacer preguntas encuadradas en *estrategias orientadoras, facilitadoras y de estructuración*, las cuales tienen la peculiaridad de potenciar el diálogo y la inclusión. A continuación presentamos algunas definiciones de estas estrategias, que describen lo que se busca con éstas.

Estrategias de información: El profesor puede proporcionar información de muy diversas maneras, por ejemplo, ofreciendo una descripción o una relación de elementos... haciendo un resumen o razonando y explicando un argumento.

Estrategias de orientación: Corresponden a locuciones, preguntas y comentarios que invitan al niño a reflexionar de una forma concreta en torno a un tema... invitan al niño

a responder con determinados usos del lenguaje que reflejen su pensamiento en un contexto determinado.

Estrategias de facilitación: Proponen ayudar a que el niño explore más profundamente en la dirección indicada por la estrategia de orientación.

Estrategias de estructuración: Con ellas se pretende dar al niño modelos adecuados de razonamientos, de estructuras lógicas y dialógicas del discurso, relaciones justificaciones, etc. (Lagos 1990 en Sotos 2001).

Interacción en grupo

Todas estas reflexiones y planteamientos tratan de ser parte de un respaldo que nos conduzca a que la interacción con los niños sea lo más simétrica posible sin que por ello perdamos la posibilidad de dirigir las actividades a buen término. Buscamos conseguir que la autoridad del profesor no sea un elemento que los reprima por más que esta relación esté tan presente en la tradición. “En las situaciones de clase se produce una relación de asimetría, en la cual los docentes se colocan en una posición superior a la de los alumnos debido a la autoridad y a la competencia que les otorga la institución académica; se trata de una situación, pues, en la que el profesor goza de poder sobre el alumno” (Cros 2000 en Camacaro 2008).

Se puede distinguir entre interacciones verticales (maestro-alumno) e interacciones horizontales (maestro-maestro, alumno-alumno).

Componentes de la interacción verbal en clase

Contexto	Aula, medio socializador sujeto a normas. Es formal, jerárquico, evaluativo y organizado.
Actores	Estudiante (sujeto al orden prescrito) y docente (dirige y controla al estudiante).
Interacción	Capacidad comunicativa de los actores para compartir los contenidos culturales y curriculares.

Contenido	Es lo que se transmite en la interacción de manera explícita, incluye el conocimiento enciclopédico y el socialmente compartido por los actores.
------------------	--

Fuente: elaboración propia con base en Camacaro 2008.

“Flanders establece un sistema de diez categorías (entre las que figuran la de formular preguntas y la de dar instrucciones) y un procedimiento estrictamente cuantitativo de registro, codificación y análisis de las interacciones que se producen en clase... Flanders centra su modelo en los intercambios lingüísticos, pues ‘la utilización de mensajes verbales forma parte esencial de la enseñanza’” (Sotos).

La interacción: códigos y categorías

D O C E N T E	Código	Categoría	Con base en los conceptos del código de Flanders, 1970
	1 M	Acepta e interpreta emociones y sentimientos (Influye directamente)	Pese a que el aula se considera un medio predominantemente racional los contenidos que se comparten están marcados por lo emocional (...). De lo que el docente debe estar consciente para permitir al estudiante expresar lo que siente de manera espontánea.
	2 M	Estimula y elogia las respuestas, ideas y opiniones del estudiante (Influye directamente)	Expresiones de apoyo a las iniciativas del estudiante.
	3 M	Acepta y amplía ideas, opiniones (Influye directamente)	El docente retoma las ideas del estudiante en forma literal o parafraseada para agregarlas a otra información vertida por otro estudiante o el maestro.
	4 M	Pregunta (Influye directamente)	El docente construye preguntas sobre la base de contenidos curriculares.

estudiante	5 M	Expone ideas, opiniones (Influye indirectamente)	Información referida a los contenidos curriculares que el alumno recibe de manera pasiva.
	6 M	Dirige, ordena (Influye directamente)	Demanda una actitud de obediencia por parte del estudiante.
	7 M	Crítica: justifica su autoridad (Influye directamente)	Está dirigido a controlar el comportamiento del estudiante. El docente justifica su autoridad e intimida al alumno.
	8 A	Responde	Lo hace a la solicitud del docente.
	9 A	Iniciativa: emite opiniones y construye ideas y opiniones	Es la participación espontánea del estudiante para preguntar u opinar, sin que sea producto del requerimiento del docente.
	10	Silencio o confusión	Incluye los lapsos en que la interacción es confusa, ya sea porque nadie toma la iniciativa o porque todos hablan al mismo tiempo.

Fuente: Con información de Flanders (1970) en Camacaro 2008. **M**: maestro / **A**: alumno. Se señala cuál comportamiento se atribuye a cada elemento de la interacción.

El modelo de Flanders ha sido criticado desde varias perspectivas, quizá las más interesantes para nosotros sean *a)* que no tiene en cuenta el contexto en que estas dinámicas y categorías se producen; *b)* se enfoca mucho en la perspectiva docente y poco en la del alumno, *c)* exige un nivel de detalle que sobrepasaría muchísimo el espacio para este capítulo.

Sin embargo también es cierto que los modelos que se han diseñado posteriormente parten de esta propuesta y es por eso que la tenemos en cuenta, aunque en nuestro

caso y por el tipo de dinámica que se dio en nuestra experiencia, y por haber conocido este criterio posteriormente al final de nuestra intervención, los datos se presentarán de otra manera más simplificada con los elementos que podamos problematizar.

Debemos admitir que nuestro proceder se fue adaptando conforme fuimos enfrentando y avanzando en la intervención, por lo que algunos elementos que se tienen en cuenta en éste y otros modelos simplemente no estuvieron en nuestra práctica.

EXPERIENCIA DE LA INTERVENCIÓN-INVESTIGACIÓN EN EL AULA. PRIMER GRADO

Contexto

La escuela primaria Espíritu de campeón, se encuentra en la dirección San Gabriel 69, Sta. Úrsula Coapa, Coyoacán, 04600 Ciudad de México.

La cual colinda con estadio azteca, durante la semana tiene varios tianguis que se colocan en diferentes calles dependiendo el día.

Esta escuela tiene dos planteles, los cuales están en diferentes ubicaciones, pero en la misma colonia, es decir que tiene aproximadamente 10 calles de distancia.

En una sede se encuentran los niveles desde maternal hasta preescolar, esta era la institución que conocí primero. La otra sede, que es en donde haré mi intervención cuenta con primaria y regularización. Ambas escuelas son de tiempo completo (8:00-18:00 horas) ya que van dirigidas en apoyo a los padres de familia que trabajan.

Otra prioridad que tiene la escuela es apoyar a los niños para que tengan una educación de calidad, es decir, se manejan como una fundación y buscan donativos en beneficio de los niños o de la escuela.

En la primaria los grupos son reducidos, el más grande es de 20 alumnos. Cada grupo tiene su horario, y los alumnos cambian de salón dependiendo la clase que les toque, es decir cada materia tiene un maestro y un salón correspondiente.

Yo asistiré a la escuela los días viernes, de 8:00-9:00 horas, Con el grupo de 1ero de primaria.

Mi trabajo de intervención en esta escuela privada fue posible porque anteriormente yo había conocido previamente a la directora, lo cual me permitió entrar directamente a trabajar con los niños. Debo dejar dicho que no se me solicitaron documentos ni permisos escritos por parte de mi universidad.

El día que dio inicio mi práctica ante el grupo tenía un plan muy general para lograr aproximarme a los niños, el cual consistía en presentarme, responder a sus preguntas de manera sencilla, decirles lo que quisieran saber de mí. Me planteé que en esa primera sesión les propondría realizar un dibujo de ellos mismos o de algo que les gustara, así cuando me fueran a decir su nombre, me compartirían su

dibujo explicando su motivación, la razón de por qué habían elegido ese dibujo, lo que me daría oportunidad de intercambiar algunas impresiones con ellos y así percibir su forma de ser, propiciar un acercamiento.

Finalmente terminaría preguntándoles qué les gustaría hacer para la siguiente sesión. Llegado el momento así fue como procedí la primera vez: les di algunas opciones, escuchando a uno por uno qué les gustaría realizar; por fortuna luego de insistir un poco preguntando a cada niño su parecer, comenzaron a hablar de manera más espontánea. Me percaté de que no muchos querían hablar, y lo atribuí a la presencia de la maestra responsable y de las pasantes, pues tal vez la manera como solían interactuar con ellos en días anteriores influía en la poca apertura de los niños para compartir sinceramente lo que querían hacer.

Así mismo también pensaba en proponerles varias actividades y dejarlos participar en la decisión de qué o cómo se trabajaría en cada sesión; quería ser flexible en cuanto a no imponer determinadas actividades, sujetas estrictamente al plan de estudios, sino llegar a él a partir de una situación más abierta donde los niños se sintieran involucrados. Lo que me inquietaba en ese momento previo era hasta dónde sería posible abrir este marco de libertad, y equilibrar el tema del orden y la creatividad como ingredientes en una dinámica de clase.

También reflexioné sobre qué juegos o conversaciones iba a proponerles para comenzar a hacer observaciones y tratar de orientarlos hacia la práctica de su propia creatividad, pues mi intención en lo general era probar si era posible –yo consideraba que sí-- conectar la expresión espontánea de los niños con su propia creatividad cuando les pidiera resolver alguna tarea.

Temía generar en ellos alguna confrontación o desarreglo a la hora de plantear cierta dinámica, pues ya había visto una situación semejante en el patio, concretamente con la profesora de educación física, quien en un par de ocasiones mostró un comportamiento muy agresivo y se confrontó incluso con otro profesor, como se puede ver con detalle en los anexos.⁴

⁴ Como ya refería antes, la maestra, al parar en seco su actividad, había roto una situación de gozo, espontaneidad y creatividad, lo que suscitó una molestia y una inquietud que los niños sólo atinaron

En mi intervención pretendía cambiar la forma de relacionarme con los niños e intentaría orientarles hacia las actividades de una manera que no se parecía a la acostumbrada en su experiencia escolar. Me preguntaba qué efecto causaría mi iniciativa, pero a la vez estaba segura de que lograría algo mejor que el clima de conflicto que había presenciado. Daría comienzo mi experiencia ante un grupo de niños de primer grado en la materia de Artes.

Dispositivos para manifestar la creatividad

Así que entré al salón, saludé a los niños. La maestra Delfi me presentó como “su nueva maestra Fer, quien va a estar con ustedes los viernes”. Luego de presentarme ante los niños, la directora se despidió. Era un grupo reducido, había 5 niños presentes (dijeron sus nombres: Dorian, Christian, Soren y Bruno). Uno no asistió ese día.

Después de presentarse comenzaron a hacer varios comentarios: “¡qué bueno!”, “¿qué vamos a hacer?”, “¿vamos a jugar?”, “¿qué hay hoy para comer?”, “tengo frío”, “va a llover”. Comencé a hablar con ellos sobre lo que preguntaban y la conversación se fue dando hasta que empezamos a hablar de nuestros animales favoritos. Les pregunté que cuál era su animal favorito, se quedaron pensando y viéndose entre ellos, les deje esa pregunta y me dirigí al estante en donde Miss Delfi me había señalado que estaban sus cuadernos, les pase sus cuadernos de la materia de arte, no estaban los cuadernos de todos los alumnos, así que a los que no tenían cuadernos, les di una hoja blanca.

Mientras repartía las hojas y cuadernos les pedí que sacaran sus colores, comenzaron a ir por su lapicera (su lapicera era grande y con varios cierres, Soren sacó un solo color y los otros sacaron un lápiz, me dijeron que no tenían colores.

a canalizar mediante la agresividad entre sí. Era una escena muy impresionante para mí, pues con base en lo que estaba leyendo en ese momento pude analizarla como una muestra práctica de lo que en la teoría se conoce como “lo instituido y lo instituyente”.

Por la distribución de los niños en el aula éstos parecían dispersos, cada uno en sus asuntos. Luego de un momento uno de ellos dijo que quería dibujar, así que, con base en mi planeación previa (consigna), les propuse que el dibujo fuera algo que les gustara o que dijera algo de ellos mismos.

Se pusieron a trabajar cada uno por su lado y en silencio, procedí a pedirles que antes de entregármelo, me explicaran su dibujo, pues parecía que les daba un poco de pena hablar.

Cuando todos habían entregado su dibujo, uno de ellos me preguntó qué se *había sacado* (se refería a qué calificación había logrado con la actividad que me acababa de entregar). Le respondí con tranquilidad que él qué pensaba. Sólo levantó los hombros, haciendo una expresión de que no sabía.

Cuando terminó la sesión y con base en mi planeación, les pedí su opinión sobre qué querían hacer la siguiente sesión. Como no sabían qué proponer les di varias opciones, una de ellas consistía en jugar con plastilina, lo cual les pareció bien y la eligieron.

Sirva consignar aquí las impresiones generales a manera de resumen de ese primer acercamiento:

1. Los niños esperaban a recibir instrucciones sobre qué hacer en el aula.
2. Esperaban saber qué calificación habían obtenido con la actividad realizada sin contar con la seguridad de la calidad o mérito de su trabajo.
3. Dificultad para participar o exteriorizar sus opiniones, tal vez por timidez o por falta de práctica al respecto.

4. El trato que se le daba al niño con síndrome de Down dejaba mucho que desear y permitía advertir *que ni la comunidad escolar ni las autoridades estaban capacitadas para brindar un espacio de inclusión y verdadera empatía al pequeño*, pues incluso lo tenían físicamente aislado en una especie de rincón que cubrían con una cortina.
5. La concepción de disciplina y “buen comportamiento” era particularmente agresiva pues incluía métodos como la autculabilidad y la puesta en evidencia de los niños.
6. No se permitía el uso equitativo de juguetes e instalaciones, parecía que preferían dejar que se echaran a perder por desuso que los alumnos aprovecharan los recursos.

Debo agregar aquí que a lo largo de mi experiencia en la institución pude observar que en ese ámbito todos los integrantes del personal parecían gozar de un lugar, estatus y de cierta autoridad, todos, menos los niños.

Tabla I. Interacción en el aula. Primer grado

FECHA	ACTIVIDAD PROPUESTA	ENUNCIADOS DESTACABLES	CÓDIGO	OBSERVACIONES
VIERNES, 01 DE FEBRERO	PRESENTARNOS CHARLAR SOBRE CUÁL ES EL ANIMAL FAVORITO DE CADA UNO DIBUJAR EL ANIMAL FAVORITO	“¡qué bueno!”, “¿qué vamos a hacer?”, “¿vamos a jugar?”, “¿qué hay hoy para comer?”, “tengo frío”, “va a llover”.	1, 3 (MAESTRA) 8 Y 9 (ALUMNOS) 10	PROPUSE CONVERSAR SOBRE QUÉ ANIMAL LES GUSTABA. LOS NIÑOS COMENTAN LIBREMENTE LO QUE DESEAN O LO QUE LES INTERESA EN EL MOMENTO. LOS ALUMNOS NO SE ANIMABAN A PARTICIPAR EN EL INICIO.

				NO TENÍAN COLORES E INCLUSO HUBO QUIEN NO TENÍA CUADERNO DE ARTES EN LA CLASE DE ARTES. LOS DIBUJOS SON POCO ELABORADOS, AL NO HABER USADO COLORES, NO PARECEN VISTOSOS, LUCEN MUY SIMPLES.
VIERNES, 09 DE FEBRERO	LECTURA: LIBRO <i>ELMER, EL ELEFANTE DE COLORES</i>, de David Mckee. DIBUJAR EN HOJAS GRANDES AL ELEFANTE ELMER TAL COMO SE LO HABÍAN IMAGINADO.	“¿cómo lo hago?” “¿me lo puedo llevar?” “lo hago después”	5 (MAESTRA) 8 Y 9 (ALUMNOS)	LOS NIÑOS PRESTARON MUCHA ATENCIÓN AL RELATO. ALGUNOS NIÑOS COMENTARON QUE NO LES HABÍA GUSTADO EL CUENTO, SU EXPLICACIÓN FUE QUE LES GUSTABAN MÁS LOS RELATOS DE TERROR. UN NIÑO ME PIDIÓ QUE LE ENSEÑARA COMO DIBUJAR AL ELEFANTE PORQUE NO SABÍA CÓMO. UN PAR DE NIÑOS DESISTIERON DE HACERLO, DIJERON QUE LO HARÍAN DESPUÉS. UN NIÑO ROMPIÓ LA HOJA Y DESPUÉS PIDIÓ OTRA.
VIERNES 16 DE FEBRERO	ELABORAR PLASTILINA	“¡se siente asqueroso!” “¡parece un cerebro!” “¡parece un corazón!” “¡Parece una carita feliz!”	2, 3, 5 MAESTRA 9 ALUMNOS	AUNQUE NO LES GUSTÓ LA SENSACIÓN DE LA TEXTURA DE LA HARINA Y EL ACEITE MEZCLADOS CON EL AGUA, TERMINARON DISFRUTANDO EL PROCESO DE ELABORACIÓN. LA PROFESORA MOSTRÓ EXTRAÑEZA CUANDO YO INCLUÍ A ANDRÉS, EL PEQUEÑO CON SÍNDROME DE DOWN, EN LA DINÁMICA. ES NOTORIO QUE NO LO INCLUYEN EN LAS ACTIVIDADES. LOS NIÑOS SE ENTUSIASMARON CON LA IDEA DE PODER HACER PLASTILINAS DE VARIOS COLORES. QUISIERON LLEVARSE SU PLASTILINA.

no fue posible llevar más adelante el trabajo con el grupo, no obstante pude percatarme de que los niños tenían poco espacio para dar salida a su energía y su creatividad se veía coartada por las dinámicas que se desarrollan en sus clases normales.

Otro dato que me pareció sumamente delicado y el cual no pude procesar del todo fue la situación de Andrés, el niño con síndrome de Down. El trato displicente y la tendencia a aislar a personas diferentes no necesariamente es lo más adecuado, pues cada persona con una determinada discapacidad, ya sea motriz, del habla o intelectual requiere una interacción o atenciones particulares, para posteriormente situarlo en el contexto general. “El hombre solo no existe, sino sólo en relación, por lo tanto existimos de manera en que entramos en relación con el otro...” (Buber: 1986).

Conforme fue posible trabajar en un sentido conciliador e incluyente considero que se lograron algunas manifestaciones de creatividad y también de empatía entre el grupo.

Instalaciones

Como ya comenté, del aula de Artes plásticas, que contaba con ciertas condiciones para trabajar, me mandaron a un aula que llamaban “Ludoteca”, el cual era un espacio oscuro, frío, que normalmente estaba abandonado y por lo mismo tuve que hacer limpieza y tratar de aprovechar al máximo. Fue evidente que ese espacio, como otros en la escuela, existían a título nominal, como una especie de escenografía para cumplir superficialmente con ciertos requisitos. Se actualizaba a cada momento la objetivización de los niños privilegiando a los objetos, a los que se les daba una importancia desproporcionada, como cuando procuraron tomar fotos de niños sosteniendo un juguete donado en lugar de permitir que los niños jugaran con él, o cuando interrumpieron las clases para regañar a toda la escuela por una pelota perdida. Eso, en palabras de los filósofos que nos ayudaron a entender esos fenómenos, es la banalización de la vida, la ausencia de significado y la objetivización de las personas

Referentes familiares

La población que acude a esta institución es clase trabajadora, pues si bien la escuela tiene un origen en la iniciativa privada, los estudiantes son de familias trabajadoras que tal vez tengan la esperanza de que enviar a sus hijos a una institución así, recibirán una educación de mejor que la que ofrece el Estado, evidentemente sin mucha reflexión y sin constatar por sí mismos si en verdad existen las condiciones y sobre todo las intenciones de que en verdad haya una mejor educación en un espacio así.

EXPERIENCIA DE LA INTERVENCIÓN-INVESTIGACIÓN EN EL AULA. QUINTO GRADO

Contexto

Escuela primaria Lázaro Pavía está ubicada al sur de la ciudad de México en la delegación Tlalpan, colonia Popular Santa Teresa.

Está situada enfrente del mercado 22 de enero, por lo tanto es una zona donde hay muchos negocios de diferentes tipos (carnes, verduras, frutas, pescado, farmacias, cocinas económicas, tlapalerías). Además de los ya mencionados, a los alrededores existen comercios como talleres de autos, tiendas de abarrotes, florerías, cafeterías, peletería, etc.

Es una zona popular económicamente clásica media baja, el 70% cuentan con casa propia el resto renta. Se trata de una institución pública, donde acude población de clase trabajadora. Es necesario mencionar que en un principio no tuve ninguna reticencia o algún obstáculo para poder entrar a la escuela, pues las autoridades fueron muy accesibles y al plantearles la iniciativa aceptaron que la realizara.

El primero de los muchos inconvenientes surgió al solicitar que mi participación fuera con los niños del sexto grado, pese a que al no haber tenido profesor de Computación y por lo mismo les podría beneficiar aprender algunas bases para la siguiente experiencia educativa, se me argumentó que los de sexto año tenían ya varios pendientes, como estudiar para el examen de ingreso a la secundaria, por lo cual me ofrecieron trabajar con los niños de quinto grado.

Durante toda la etapa previa al comienzo de mi intervención me enfrenté a varias situaciones en donde no conté con el apoyo del director de la escuela, aunque me decía que sí, en cuanto se trataba de hacer un gasto o de empeñar tiempo, no conseguí su ayuda.

Luego de varias semanas al fin conseguí tener en buenas condiciones el salón de cómputo, el cual estaba abandonado y sucio; no faltó encontrarme con la sorpresa de que al irlo a utilizar alguien más lo había tomado aprovechando que estaba limpio y ordenado, por lo que mi primera sesión con los niños de quinto grado tuvo que ser en la biblioteca, a pesar de haber trabajado tanto para tener listo el salón de computación.

Este y otros obstáculos me llevaron a pensar que en la escuela hacía falta comunicación efectiva, pero mi perspectiva cambió cuando apenas a un día de que yo logré que el salón de cómputo tuviera Internet los maestros ya lo sabían y no faltó quien vino a pedirme la contraseña para usar el servicio.

Poco a poco me di cuenta de que muchas de las inercias que percibí en la escuela tenían relación con una falta de compromiso de parte del Director y las autoridades, pues todo aquello que salía de sus obligaciones mínimas como trabajadores de esta institución no lo hacían, y esto lo constaté en una ocasión en que tuve que esperar por espacio de casi una hora a que un par de pequeños fueran recogidos por sus padres. Pude constatar que los maestros habían dejado el plantel aún antes de que los niños fueran saliendo. Me pregunté qué habría pasado si en esa ocasión los dos niños se hubieran tenido que quedar en ese lugar, a la intemperie y bajo la lluvia, o incluso si hubieran sido víctimas de algún tipo de violencia, pues en el lugar no había nadie confiable para cuidarlos.

Estas situaciones me pusieron en un compromiso muy profundo con los niños que iba a conocer y a tratar de enseñarles algunos conocimientos, pues yo no quería ser parte de las personas que no se hacían responsables de su formación, sino todo lo contrario.

La primera ocasión en que me presenté con los niños de quinto grado sentí una buena recepción de mi presencia, los niños se mostraron entusiasmados al escuchar que era su nuevo profesor de Computación. Por parte de la maestra sí sentí cierta reserva, tal vez porque pensaba que yo le iba a revisar el trabajo. Por fortuna poco a poco su actitud fue más cordial, y llegó a no permanecer en el salón cuando yo daba la clase. No sé s

i por confianza o por adelantar trabajo para irse temprano, como llegué a ver qué ocurría en otros casos.

De las varias actividades que me propuse realizar con los niños seleccioné varias en donde tuviera lugar una verdadera dinámica de conocimiento de mí para ellos y viceversa. Pude darme cuenta de que el grupo estaba algo dividido; se percibía que algunos niños no tenían una muy buena relación entre sí. Era evidente que no se hacía un trabajo de empatía y reconocimiento entre ellos.

Otro detalle poco beneficioso que advertí es que los niños tenían prohibido desplazarse por el patio a la hora del recreo; se les obligaba a permanecer en un espacio muy restringido, donde no podían correr o saltar.

Por el poco tiempo que pude mantenerme ante el grupo percibí también una falta de consolidación en habilidades de lectoescritura, si bien los niños mostraron un gran interés en la clase y casi siempre colaboraron con entusiasmo. En varios casos no lograban leer correctamente y en uno en particular, nunca pude ver que hubiera algún avance en cualquier actividad. Cabe manifestar que la profesora titular nunca me mencionó si tenía una estrategia en particular con este tipo de estudiantes, como si no hubiera nada qué hacer más que dejar pasar el tiempo para que terminaran el ciclo a su cargo.

De ahí que para conocer un poco más a fondo a los niños y ver si era posible que se lograra un avance en su creatividad, me propuse implementar actividades donde se privilegiara el diálogo, la expresión corporal y el movimiento en el aula.

Tabla II. Interacción en el aula. Quinto grado.

FECHA	ACTIVIDAD PROPUESTA	ENUNCIADOS DESTACABLES	CÓDIGO	OBSERVACIONES
22 D FEBRERO DE 2018	LA TELARAÑA. CONSISTE EN PASAR UN OVILLO DE ESTAMBRE ENTRE LOS PARTICIPANTES DICIENDO SU NOMBRE Y EL DE LOS DEMÁS. ACTIVIDAD PARA SOCIALIZAR Y DE INDAGACIÓN DE PARTE DEL DOCENTE.	“no poner apodos” “si quieres respeto das respeto” “no sé qué dijeron” (Jezreel).	1 Y 3 MAESTRO 7 MAESTRO 8 Y 9 ALUMNOS 10	ALGUNOS NIÑOS SE ABURRIERON PORQUE LA DINÁMICA SE PROLONGABA MUCHO. POR LA DINÁMICA QUE TIENE EL GRUPO SURTIÓ LA NECESIDAD DE UN REGLAMENTO DEL AULA. JEZREEL TIENE UNA ACTITUD RELACIONADA CON PROBLEMAS PARA REALIZAR LAS ACTIVIDADES. PARECE RESIGNADO A ESTAR EN LA ESCUELA Y ACOSTUMBRADO A NO REALIZAR LAS ACTIVIDADES.
9 DE MARZO DE 2018		“¡que bueno que llego maestro!”	1 Y 3 MAESTRO	NUEVAMENTE ENCUENTRO EL SALÓN EN MALAS CONDICIONES Y CON FALTA DE MOBILIARIO.

	DÍGALO CON MÍMICA. CONSISTE EN DESCRIBIR CON MOVIMIENTOS CORPORALES ALGUNA ACTIVIDAD O TEMA PARA QUE LOS COMPAÑEROS LA COMPRENDAN	“¿qué vamos a hacer hoy maestro?” “maestro no vine la clase pasada porque me fui a Tolantongo”,	8 y 9 ALUMNOS 7 MAESTRO 10	LES ENTUSIASMA MUCHO REALIZAR ESTE TIPO DE ACTIVIDAD. LES PERMITE LA EXPRESIÓN CORPORAL. ALGUNOS NIÑOS SABÍAN LAS REGLAS DEL JUEGO QUE PROPUSE. LES PEDÍ QUE LO EXPLICARAN. FUE NECESARIO PONER ORDEN PORQUE DOS NIÑOS SE EMPEZARON A EMPUJAR. RECORDAMOS EL REGLAMENTO DEL AULA Y LA IMPORTANCIA DEL RESPETO. MUY POSITIVO QUE ENTRE TODOS EXPLICARON Y COMPLEMENTARON LAS REGLAS DEL JUEGO.
26 DE ABRIL DE 2018	CONOCER CÓMO SE UTILIZA EL PROGRAMA PAINT EN LA COMPUTADORA	“yo ya sabía pero ya se me olvidó” “¿puedo dibujar sólo a mi papá y a mi mamá y a mi hermano?”	5 MAESTRO 8, 9, 10 ALUMNOS	AL VERME LOS NIÑOS ME ABRAZAN, SE MUESTRAN MUY CORDIALES. EL CONOCIMIENTO DEL USO DE LA COMPUTADORA ES POCO EN LA MAYORÍA DE LOS CASOS. PUEDE ESTAR RELACIONADO CON ASPECTOS DE LA LECTOESCRITURA QUE NO ESTÁN LO SUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS, LO CUAL LOS HACE SENTIRSE INSEGUROS. MARÍA NO CONSIGUIÓ FAMILIARIZARSE CON EL MODO DE INTERACTUAR CON EL EQUIPO Y SE PUSO A LLORAR. TRATÉ DE CALMARLA Y APOYARLA. ALGUNOS NIÑOS SE DISTRAJERON MUY PRONTO Y NO SIGUIERON EL RITMO DEL RESTO. ALGUNOS EXPLICABAN A OTROS COMO CAMBIAR FONDOS DE PANTALLA.
1 DE JUNIO DE 2018	INSTALAR CON LOS NIÑOS EL CABLEADO E INSUMOS PARA USAR EL SERVICIO DE INTERNET	“estoy emocionada de lo que vamos a hacer”	8, 9, 5 MAESTRO 10	HABÍA MUCHA EMOCIÓN EN LOS NIÑOS POR LO QUE HARÍAMOS EN LA CLASE. SE MUESTRAN MUY PARTICIPATIVOS E INTERCAMBIAN COMENTARIOS. ME PREGUNTAN CÓMO ESTOY DE LA MISMA FORMA COMO LES PREGUNTO YO. SIENTO QUE

		“no sé qué vamos a hacer” ¿cómo está usted, maestro?” “¡ya quiero terminar para usar el internet!”	ALUMNOS	ESTO ES MANIFESTACIÓN DE CONFIANZA Y ME AGRADA MUCHO.
7 DE JUNIO DE 2018	NAVEGAR EN INTERNET. LA PROPUESTA ES VISITAR ALGUNAS PÁGINAS CON UN TEMA DE SU INTERÉS CON LA FINALIDAD DE HACER UN INFORME SOBRE EL TEMA QUE HAYAN ESCOGIDO. POSTERIORMENTE LES DARÍA TIEMPO PARA NAVEGAR LIBREMENTE.	“me gusta trabajar en equipo” “quiero aprender sobre la ciencia porque me gusta mucho” “me gustaría aprender a navegar más en youtube” “estamos aquí para hacerle caso a los profesores”	1, 2, 3 MAESTRO 8 ALUMNOS	SIGO ENCONTRANDO QUE EL SALÓN QUE YO ACONDICIONÉ ES USADO Y DEJADO EN DESORDEN Y SUCIO. POR LA CANTIDAD DE NIÑOS Y LA POCA DISPONIBILIDAD DE COMPUTADORAS CON INTERNET FUE NECESARIO TRABAJAR POR EQUIPOS. LOS NIÑOS ACCEDIERON A HACERLO DE BUEN GRADO. LA INTENCIÓN ES SABER POR UNA PARTE CUÁLES SON SUS VERDADEROS INTERESES MÁS ALLÁ DE LO QUE LES PIDAN LOS MAESTROS, PERO TAMBIÉN DARLE IMPORTANCIA A SUS TEMAS DE INTERÉS COMO DIGNOS DE SER ESTUDIADOS Y COMENTADOS.

A pesar de que el trabajo previo a la intervención en sí supuso mucho más tiempo y esfuerzos de lo que yo me había imaginado, y aunque las sesiones en donde realmente pudimos trabajar fueron en realidad pocas, pude observar que una vez que los niños sintieron que había una atmósfera de confianza. En un momento dado, la profesora titular les decía a los chicos, a manera de premio, que se apuraran para poder asistir a la clase de Computación.

Fue evidente que escuchar lo que tenían qué decir los estimulaba positivamente para ser más participativos. Las actividades planteadas, salvo por los momentos en que por su duración les resultaban pesadas, fueron en su mayoría interesantes. Considero que el caso particular del pequeño Jezreel quedó como un pendiente para mí como docente, en el sentido de que no pude intervenir de manera que pudiera ayudarlo. Como comenté más arriba, no vi en ninguna de las profesoras a cargo un verdadero compromiso para acercarse a ese pequeño y llevarlo adelante en su desempeño académico.

Las instalaciones

Una especie de inercia institucional también se dejó notar en otros aspectos. El apoyo institucional no llegó más lejos que en dejarme entrar a la escuela y trabajar con los niños, de ahí en fuera no conté con asistencia de su parte. El aula de cómputo estuvo en desuso y llena de polvo durante mucho tiempo, a juzgar por el nivel de suciedad que encontré a mi llegada. Curiosamente empezó a ser usado intensamente y para diversas finalidades una vez que yo lo acondicioné. Una especie de oportunismo y falta de responsabilidad se desprende de este comportamiento.

Referentes familiares

El contexto sociocultural de los niños se manifestaba a través de la música, las películas y el léxico que los niños usaban. Daban cuenta de una pertenencia popular, humilde. Pude advertir que sus familias contaban con poco tiempo para brindarles y compartir, e incluso hubo una ocasión en que una de las pequeñas rompió a llorar al contarme que sus padres estaban por separarse.

Otro punto delicado es que el ausentismo de parte de los niños era muy alto, incluso la profesora atribuía a este fenómeno el hecho de que estaban atrasados en avance académico.

En fin, sentí que mi paso por la escuela no significó un cambio consistente en la serie de anomalías que estaban presentes en la realidad escolar de los niños, aunque para mí constituyó un aprendizaje muy sensible en cuanto a lo que no se debe permitir como usos y costumbres institucionales si queremos que las escuelas de educación básicas sean verdaderamente una base para la realización y la felicidad de nuestra sociedad.

I. BIBLIOGRAFÍA

Aldana, Hernán, “Enseñar y aprender de los pies a la cabeza”, en TEDxPuraVidaED.
Consulta del 5 de agosto de 2023,
<https://www.youtube.com/watch?v=hCnkIMK4Fvc>

Amidón, Edmond J. y Ned Flanders, “El análisis de las interacciones de Flanders según “El rol del profesor en la clase”, *La Educación de Hoy*, vol. 2, núm. 1.

Buber, Martin, *Yo y tú*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1982.

Camacaro de Suárez, Zully, “la interacción verbal alumno-docente en el aula de clase (un estudio de caso)”, en *Laurus. Revista de Educación*, Año 14, núm. 26, 2008.

Fernández, Ana María y Sebastián Stavisky, “Cornelius Castoriadis, un problema y un deseo que persisten”, *Revista Diferencias*, vol. 1, núm. 2, 2016. En <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/56>.

Miaja de la Peña, María Teresa, “La adivinanza, sentido y pervivencia”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-advinanza-sentido-y-pervivencia-0/html/01e4e064-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#:~:text=La%20advinanza%20es%20ante%20todo,q ue%20lo%20juega%2C%20lo%20advina>.

Moreno, Jacob, *Psicoterapia de grupo y psicodrama*, México: FCE, 1996. En: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/psicote_grup/17.pdf

Remedi, Eduardo, “Un lugar incómodo. Algunas reflexiones en torno a la Intervención Educativa”, en *Políticas de la subjetividad en investigación educativa*, Ernesto Treviño Ronzón y José Carbajal Romero (coords.), Editorial Balam, 2015.

Sotos Serrano, María, “Las preguntas en el aula. Análisis de la interacción educativa”, en Revista de la Facultad de Educación de Albacete, núm. 16, 2001.

SUA, UNAM, “Interacción maestro-alumno”, en <https://www.youtube.com/watch?v=p9RsbnhRtRg&t=26s>. Consulta del 11 de noviembre de 2022.

Villalta Páucar, Marco Antonio y Sergio Martinic Valencia, “Modelos de estudio de la interacción didáctica en la sala de clase”, en *Investigación y Postgrado*, vol. 24, núm. 2, 2009.

CONCLUSIONES

Toca ahora, con base en los objetivos que nos propusimos en un inicio, hacer una evaluación general de este proceso de investigación teórica, trabajo de campo, recopilación de datos, redacción de bitácoras, planeación de clases e intervención educativa y observación crítica.

En lo tocante al objetivo que buscaba:

- Detectar algunas prácticas comunes dentro de lo instituido que limitan o bien obstruyen el desarrollo de los niños en el ámbito escolar.

Con este objetivo en mente, intentamos reflexionar la forma como se dio el proceso de intervención, los obstáculos, las deficiencias y zonas que detectamos pero para las que no teníamos un instrumento metodológico adecuado para poder juzgarlos con más cuidado y poder también proponer alguna solución o fijar una perspectiva.

Esta tesis tuvo como propósito central responder a varias preguntas: ¿qué es la creatividad?, ¿cómo se la desarrolla o estimula en el contexto escolar en México?, ¿existe una forma de proceder como docentes de manera que se suscite la creatividad y ayude a que los niños la usen para su desarrollo en el ámbito escolar? Para nosotros era crucial saber si las normativas y procedimientos en el interior de las escuelas estaba contribuyendo al desarrollo del aspecto creativo en los alumnos o si, por el contrario, estaba orientada a formar sujetos obedientes, con aptitudes hacia determinado tipo de trabajo, pero incapaces de trascender la condición de elementos útiles para una producción determinada.

De entre los objetivos que nos trazamos en un inicio podemos comentar, luego de haber procesado nuestra experiencia en la intervención que realizamos, que logramos definir qué es la creatividad y detectamos algunas herramientas teóricas, para con su ayuda poder juzgar las dinámicas que vimos en los salones de primero y quinto año en donde realizamos nuestras prácticas de campo.

Durante la intervención recordamos no pocas veces que se tiende a un automatismo y a una especie de entrenamiento que está encaminado a la fomentar la obediencia más que la creatividad; este tipo de prácticas no nos parecieron desconocidas, sino más bien lo contrario, coincidían con algunos recuerdos y procedimientos que se nos hicieron familiares por que las vivimos en nuestra propia etapa escolar. Cosa que nos decepcionó un poco, ya que tal vez teníamos la esperanza de que a lo largo de los años estas inercias que alguna vez vivimos en carne propia –nos referimos en concreto al autoritarismo y la imposición de comportamientos– habrían cambiado, evolucionado hacia un trato más sensible y menos rutinario por parte del cuerpo docente y las autoridades.

Pero además, de lo que se puede considerar como la continuidad que vimos en la práctica institucional, es importante hablar de que en algunos puntos, lejos de que la situación haya evolucionado con respecto a décadas anteriores, las cosas se volvieron quizá más ambiguas, laxas, sin una supervisión o algunos principios firmes para actuar, pues, por ejemplo, en el tema de la inclusión, encontramos que lejos de ser benéfica para aquellos sectores de la población que viven con alguna discapacidad, pareciera que, aunque en el papel se les abrieron espacios, en la realidad viven una segregación e incluso situaciones que podrían rallar en la violencia y violación a sus derechos humanos fundamentales.

En concreto nos referimos a la experiencia con el niño con síndrome de Down, en el contexto de la escuela primaria Espíritu de Campeón, quien lejos de vivir una situación de inclusión y de estimulación, llegaba a la escuela para ser regañado, amenazado, ignorado; asistía para escuchar gritos o simplemente ser apartado en una especie de cabina hecha con cortinas para que su presencia no se notara.

Queremos hacer notar que este tipo de trato a un niño, quien a juzgar por su nivel de desarrollo en lo que se refiere a recursos comunicativos seguramente no se podía expresar frente a sus padres para advertirles del trato que recibía y que ellos pudieran intervenir para que esa situación cambiara, también afectaba gravemente a los otros niños de su grado y del resto de la escuela, puesto que ellos mismos mostraban un distanciamiento y normalización de las violencias cotidianas

que el pequeño con Down vivía en su supuesta inclusión escolar que era toda una simulación. Muchas veces me pregunté si normalizar ese trato diferenciado, mostrar tal grado de insensibilidad hacia un pequeño con tales requerimientos no estaba afectando de manera irreversible al resto de la comunidad escolar.

Con las pocas sesiones en que fue posible trabajar con él, pude verificar que, si se le daba la atención requerida y se proponían actividades diseñadas para él en particular, se hacía posible interactuar y que lograra algunos objetivos; sin embargo y por la modalidad de mi intervención, no se podía ver qué avances se habrían logrado de contar este niño con una atención digna, continuada y particularizada.

En esta misma institución y en cuanto a la influencia de dinámicas propuestas por entidades comerciales o con fines de lucro y promoción, también vimos fronteras borrosas y prácticas que nada tuvieron que ver en el aspecto institucional, educativo o formativo; por el contrario: detectamos como una práctica institucionalizada la utilización de tiempos en que los niños eran usados para llevar a cabo una estrategia comercial, promocionar productos o emplazar de manera tácita (eso le ocurrió a Mariana) para comprar tal o cual membresía, como una especie de extorsión; o bien tiempos robados a la actividad escolar para el intercambio de beneficios entre la institución e intereses comerciales se verificaran, o incluso para realizar despedidas u homenajes en que los niños actuaban por automatismo, sin realmente tener la intención de hacerlo, lo cual nos pareció y nos sigue pareciendo un exceso que tendría que tener canales de revisión y corrección por parte de la autoridad correspondiente, no en el sentido de sancionar a las escuelas y al personal, pero sí que tuviera lugar una actualización frecuente, donde se expresaran todas las inquietudes y existiera la oportunidad de una retroalimentación y conocimiento de qué sí se pudo hacer y qué no se puede hacer por parte de los encargados de impartir educación en esos niveles de enseñanza.

Y es que en varias ocasiones se dieron situaciones en las que parecía más importante quedar bien con algún auspiciador o contacto, que dejarles a los niños una experiencia provechosa o al menos grata, pues, por ejemplo, en el evento en que se probó un arco, donación de una persona externa, se vieron prácticas de perpetuación de roles de género, gritos e imposiciones de carácter autoritario,

donde no faltaron reclamos y hasta hubo niños que tuvieron que posar para fotografías fingiendo hacer uso del famoso arco, todo para tener testimonio gráfico de su uso, como si en verdad los niños lo hubieran disfrutado esa ocasión. De hecho no se volvió a utilizar dicho juguete, y fue posible constatar que los niños asistían a dichas prácticas con actitud de resignación y de reserva.

Otra muestra fehaciente de la falta de perspectiva educativa y de abuso de autoridad sería una ocasión en que para generar un clima de denuncia y la consecuente sanción y escarmiento ante toda la comunidad, se convocó a los niños a la explanada para saber quién había ponchado un balón. Este tipo de actos de reprimenda pública, lo pude constatar, para los niños eran un miedo constante, que lejos de enseñarles las consecuencias de sus actos para evitar incurrir en comportamientos equivocados, generaban un clima de sanción y de sospecha, como incitando a la delación, a la falta de solidaridad y suscitaban impulsos de evitar los regaños a como diera lugar, actitudes que, dicho sea de paso, venían de una docente en particular, pero que por lo visto contaba con la aprobación de la directora y el resto de las autoridades.

Por su parte, la experiencia dentro la escuela Primaria Lázaro Pavía tampoco fue perfecta, aunque al tratarse de una institución pública, directamente dependiente de la SEP, fueron otros los errores de procedimiento, convertidos en prácticas institucionalizadas, que pudimos detectar, así, menudearon las muestras de desinterés hacia las actividades propuestas, las inercias y francos anquilosamientos en las formas de proceder con los niños. Hubo pocas muestras de apoyo activo hacia las iniciativas que se propusieron, aunque en el discurso se mostraran receptivos; pero sobre todo, en el plano de la propia seguridad de los niños, quienes una vez traspuesta la puerta de la escuela eran dejados a su suerte de manera rutinaria, cosa que pudimos constatar personalmente.

Otro momento, que significó el reto más importante en términos de asumir una responsabilidad frente al grupo de estudiantes que nos había sido confiado, y que por lo tanto nos interesaría reseñar, fue el hecho de que el director de la escuela a pesar de haber hecho varios acuerdos con nosotros al final no cumplió con su

parte del trabajo para lograr la optimización de las instalaciones escolares y poder hacer uso del Internet.

Y es que en numerosas ocasiones nos vimos obligados a reparar, comprar, programar, limpiar, volver a limpiar, investigar, etc., las instalaciones del salón de Computación, el cual se encontraba en condiciones muy deplorables en un principio y cuya puesta en marcha no se puede atribuir a las autoridades escolares, quienes ayudaron apenas en algunas cuestiones que bien hubieran podido no ser tan difíciles de haber contado con su apoyo como institución. Aquí es de hacer notar el esfuerzo, tiempo y dedicación requeridos para lograr la puesta en marcha de lo proyectado, sin mencionar a detalle el dinero que en no pocas ocasiones tuvimos que erogar de nuestro propio bolsillo.

Hay que mencionar que si se generaron expectativas de ayuda fue porque el propio director así lo manifestó en varios momentos, pero fue recurrente el incumplimiento, al límite de llegar a pensar en que no apoyarían en nada. En un momento dado comprendí que el límite más evidente en que no contaría nunca con su ayuda era con el tema de dinero o de gestiones mayores, aunque sí pude constatar con cierta sorpresa, que el propio director que en poco o nada apoyó mis esfuerzos por optimizar los elementos del salón de Cómputo, sí se atribuyó dicho trabajo, además de hacer uso de las instalaciones para sus propios procesos con el resto del cuerpo docente.

Otro aspecto que creo importante reseñar aquí es que debido a las condiciones de ventaja por antigüedad o contactos, quizá sindicales, el director de la primaria Lázaro de Pavia era también director de otra escuela por la mañana, hecho que tal vez explica pero no justifica sus frecuentes ausencias del plantel o su nivel de ocupación, pues fueron muchas las ocasiones en que hubo necesidad de hablar con él y pocas las veces en que nos brindó un momento para exponerle nuestras inquietudes, y mucho menos abundaron las entrevistas que tuvieron como resultado que efectivamente se generara una ayuda palpable.

Curiosamente, en las ocasiones en que hubiera sido deseable que los profesores se coordinaran conmigo, por ejemplo, en el uso de la sala de cómputo, en el lugar donde estaban ciertos implementos, etc., era imposible lograr una

comunicación ágil, sin embargo, cuando por mi perseverancia y compromiso hacia los niños se logró la instalación del internet, el cual pagué de mi bolsillo, la noticia corrió en cuestión de horas y no faltó quien me fuera a solicitar la contraseña para hacer uso de este servicio, obviando el hecho de que se trataba de una gestión personal para los niños y no para los maestros, y desde luego, sin ofrecerse a colaborar económicamente al pago del servicio.

- Comprender la serie de factores que tienen lugar durante la intervención escolar: riesgos, inercias, enfoques.

En cuanto al factor de riesgo, como lo comentábamos arriba, se nota en la manera como es gestionada la estadía de los niños en el entorno escolar, donde los procedimientos establecidos pareciera que no cumplen del todo con una función normativa, cohesionadora, detonadora de las ganas de aprender, de participar. Sin pasar por preguntar a los niños la oportunidad de tal o cual actividad, sino más bien en un afán de “ver” temas y cumplir sus propios programas, los profesores en ambas escuelas parecían estar muy poco dispuestos a dialogar con los niños y establecer algunos detalles de forma (que es fondo) a la hora de las clases. Esto es comprensible si tenemos en cuenta de que se trata de programas de estudio concebidos desde lo que se conoce como educación por competencias, en donde predomina, como ya se ha demostrado, un enfoque de destino laboral más allá de buscar potenciar la potencialidad creativa e intelectual de los estudiantes.

Los niños estaban insertos en una dinámica que no respondía casi nunca a sus expectativas y curiosidades, sino a las disposiciones de personas que tampoco se empleaban a fondo para conseguir ciertos resultados. Así parecía predominar una suerte de inercia donde ninguna de las partes realmente disfrutaba o aprovechaba el tiempo destinado a supuestamente aprender.

Un hecho qué mencionar es la manera como la profesora de aula de la clase de educación artística planeaba sus actividades para los niños de primer año: haciendo uso de un libro de texto destinado para estudiantes de dos grados más arriba, como si la selección de actividades según las edades y su adecuación a las características específicas de cada grupo no tuviera importancia alguna, en una

suerte de elección por catálogo, sin antes poner a consideración de los niños, por lo demás muy despiertos y entusiastas, qué actividad quisieran realizar y de ahí negociar hacia una que cumpliera las expectativas de ambas partes, pues si bien el profesor lleva la capacidad de decidir cuáles actividades y en qué medida se deben realizar en la clase, también es de sentido común que implicar a los estudiantes en la decisión de cómo y con qué instrumentos acercarse a un saber determinado, trae como un resultado muy frecuente el compromiso y el involucramiento de los niños en el proceso escolar que pretende enseñar algunos temas útiles e interesantes.

- Proponer, con base en la investigación-intervención, algunas estrategias que permitan una expresión y participación más espontánea y creativa en su formación escolar.

Sirva lo que se mencionó al final de la ponderación derivada del objetivo anterior, mencionar que una de las estrategias que, creemos, dieron mejor resultado en nuestra breve experiencia de intervención está relacionada justamente con darle a los niños la oportunidad de opinar sobre qué herramientas, cuáles abordajes y reglas se deben tener para aproximarse a un tema escolar.

Así, podemos decir que una primera estrategia que nos pareció funcionar tanto en el primer año como en el segundo consiste en dejar que los niños establezcan un reglamento propio de cómo conducirse en el salón de clases. Este ejercicio, además de que concita la atención de los chicos a un propósito que surtirá efectos inmediatos, permite que todos externen su opinión de manera oral, pero sobre todo, da cuenta de los modos, tratos y retos que como grupo van enfrentando.

Ciertamente esta misma estrategia: motivar la participación respetuosa en la toma de ciertas decisiones importantes sin ignorar las inquietudes urgentes, fue algo que procuramos aplicar a lo largo de las sesiones ante los grupos, y que funcionó en buena medida, pues aunque este proceder tomaba tiempo y daba lugar a cierta deriva, en el tiempo se consiguió que en los niños surgiera un cierto compromiso en la culminación de los trabajos, un poco de entusiasmo propio en tantas tareas impuestas. Eso lo consideramos un acierto y volveríamos a intentar este tipo de enfoque.

En cuanto al aspecto tan normalizado de no implicar la integralidad del alumno en los trabajos, casi siempre apelando a cuestiones intelectuales y no físicas, tratamos de proponer actividades que propiciaran en ellos el desplazarse del pupitre o mesa de trabajo y que se aprovechara el piso o una disposición diferente de las sillas o mesas del salón. Este tipo de actividades como “Dígalo con mímica”, juegos de desplazamiento y coordinación, donde era condición primordial echar mano de la imaginación, permitieron que los niños entraran en una situación lúdica que en ellos es muy fácil y que a los docentes les permite aprovechar el caudal creativo que los niños exteriorizan al no verse coaccionados, sino conducidos y sobre todo respetados.

Otro factor que nos parece que favoreció nuestra experiencia fue algo tan sencillo como complicado en el marco de anquilosamiento presupuestal que sufren casi todas las instituciones escolares: procuramos contar con todos los materiales y recursos necesarios para que los niños pudieran realizar las tareas propuestas. Y es que en ambas experiencias, con primer y quinto año, fue flagrante la limitada disposición de materiales, tanto como el mal aprovechamiento de otros insumos, libros, espacios. Nos movimos de sitio y eso fue bastante estimulante: de una manera muy parca y limitada de entregar trabajos, casi con prisa, en el caso del primer año, a medida que se trabajaba con una diversidad de materiales donde los niños tuvieron el poder de decidir algunos usos, improvisar, discutir, conocerse un poco más entre sí, externar ideas que los demás se atrevían a discutir gracias al clima de camaradería que se procuró construir.

En cuanto al grupo de quinto grado, el arduo tramo de conseguir el espacio y acondicionarlo, hasta lograr el acceso a internet y poder usar computadoras para realizar búsquedas libres fueron circunstancias que nos restaron mucho tiempo de convivencia con el grupo, sin embargo, las sesiones que pudimos tener en conjunto también repercutieron positivamente en la comunicación entre sí, pese a que ya arrastraran dinámicas viciadas por su constante convivencia cotidiana. Por esta situación tuvimos que probar con varias dinámicas hasta dar con una que a los niños de ese grupo en particular les agradaron “dígalo con mímica”. Con base en esta dinámica comenzamos a generar una situación de colaboración; se ideó a manera

de que ellos mismos colaboraran en la instalación de algunas fases prácticas en cuanto al *hard were*. Hablando de utilización y optimización de los insumos para dichos procesos, decididamente fue un factor crucial contar con ellos, pues los propios niños no podían creer que estaban haciendo uso de ese servicio, aunque algunos ya habían podido experimentar con dichas plataformas.

- Comparar la dinámica de aprendizaje que se desarrolla en la escuela (lo instituido) con la actitud de los niños frente a algunas actividades en que la prioridad es la estimulación de la creatividad sin dejar de lado el objetivo de aprendizaje (lo instituyente).

Sobraría decir que en cuanto a este objetivo la diferencia fue notable. Tanto que los niños pronto mostraron una afinidad y muchas ganas de que tuviera lugar la clase de Artes y de Computación, respectivamente, logrando incluso que tuvieran una gran disposición para asistir a la clase, en el caso del quinto grado, los alumnos que solían faltar con frecuencia a clases, manifestaron un interés por no faltar por su clase de Computación.

Hay que mencionar que como en el caso del primer grado, en cada aula se da la situación de que algunos niños, en nuestro caso en proporción menor pero no por eso menos importante atenderles, se distinguen por presentar una serie de problemáticas que convergen en no mostrar ningún avance escolar o participación o incluso realización de actividades, por más sencillas que éstas fuesen. En estos casos y desde el nivel que nosotros pudimos manejarlos, consideramos que tal vez las propias inercias, deficiencias del sistema y falta de especialistas realmente comprometidos en el proceso de integrarlos desde sus capacidades y recursos es lo que va produciendo tanta frustración y desaliento o bien rezago en niños con problemas de aprendizaje desde los marcos convencionales. Es una carencia y un espacio que a nosotros nos dejó con la convicción de que las instituciones escolares no sólo deben enarbolar el discurso de la inclusión, sino contar en cada plantel, sea del sector privado, pero sobre todo en el sector público, con una plantilla docente que cuente con toda clase de recursos tanto intelectuales como físicos para dar contención y atención a esta población infantil.

Constatamos, no obstante, que incluso los niños más reticentes por manifestar una personalidad poco dúctil hacia las dinámicas, así como el pequeño con síndrome de Down mostraron algún indicio de entusiasmo o intención de integrarse a las actividades, por lo que lo que falta no es sino personal capacitado, tanto médico como educativo, y una vocación y perspectiva que hasta ahora brilla por su ausencia.

En busca de una reflexión final de esta experiencia nos quedan la convicción de que es posible atender a la población infantil con un poco más que marcos de referencia que ya están más que rebazados.

Encontramos que la sensibilidad y la disposición de los niños está ahí, a la espera de ser aprovechada por adultos con compromiso con su profesión y preocupados por incidir socialmente de manera positiva. Pero sobre todo, sentimos, y debemos confesarlo, aprovechando de que se trata de una tesis que se centra en el tema de la creatividad, que los niños están cada vez más carentes de contención, de orientación y empatía efectivos en las instituciones actuales. Nos queda la sensación de que, en efecto, el modelo de la escuela del siglo XIX ya no calza en la sociedad de este siglo y en el tiempo que sigamos perdiendo en hacer entrar una sociedad en proceso de cambio en unos moldes tan estrechos estaremos, seguiremos ,perdiendo la oportunidad de enseñar recursos, estrategias y transmitir conocimientos que no sólo les sirvan para obtener un empleo o aprender un oficio, sino para construirse una vida más plena y satisfactoria, no importa qué tipo de actividad decidan ejercer en su vida adulta.

Diario de campo 1ero de primaria

Escuela Primaria Espíritu de Campeón Santa Úrsula Coapa

Tiene dos planteles, en una sede se encuentran maternal hasta preescolar, ésta era la institución que conocí primero, ya que fui a un curso de verano. La otra sede, que es donde haré mi intervención, cuenta con primaria y regularización. Ambas escuelas son de tiempo completo (8:00-18:00 hrs.) ya que van dirigidas a familias de padres trabajadores. La escuela se maneja como una fundación, por lo que se promueve la obtención de donativos en beneficio de los niños y de la escuela.

La dueña y directora es Candelaria Vilchis, y su hermana Alejandra Vilchis es subdirectora de preescolar y kínder. En la primaria los grupos son reducidos, el más grande es de 20 alumnos. Cada grupo tiene su horario, y los alumnos cambian de salón dependiendo de la clase que les toque, cada materia tiene un maestro y un salón correspondiente. Yo asistiré a la escuela los días viernes, de 8:00 a 9:00 hrs.

Fecha: 02 febrero

Al llegar a la escuela, los alumnos estaban concentrados en el área del comedor. Me dirigí a la dirección y saludé a Miss Cande, me preguntó que si estaba lista, le dije que sí. Me dijo que me iba a presentar a la maestra “titular” del grupo de primero, la Miss de Artes. Le habló a Miss Delfi, nos presentó y le dijo que los viernes estaría con los niños de primero, la maestra Delfi me saludó y me dijo: “bienvenida, si gustas acompáñame al salón”. Miss Cande me dijo que si quería podía dejar ahí mis cosas, a un lado del escritorio, asentí. Saludé a los niños que estaban ahí, me dijo que ellos eran algunos de primero, pero aún no habían llegado todos. Después de eso me invitó a salir a la actividad que estaría en el comedor y regresando al salón, ya que estuvieran todos me presentaba a los niños.

Me platicó un poco sobre la actividad que tenía pensada hacer ese día, y me dijo que no tenían un libro con el cual se apoyaran para trabajar en algo, pero que ella sacaba ideas del libro de tercero, y que la actividad que tenía en mente era que los niños hicieran música con sus manos o con la mesa, e ir juntando los sonidos, me dijo que si quería, eso podría hacer. A mí no me convenció su idea, y no la tomé en cuenta.

El comedor está a la derecha de la puerta principal, en una planta alta. Las mesas están pegadas a la pared. Hay unos pequeños lavaderos; también hay una cabina de radio con un letrero que dice “Radio Disney”. Hay 4 mesas de comedor, en cada una caben aproximadamente 12 niños y niñas, para sentarse hay bancas de madera. Pegados al otro extremo, enfrente de los lavaderos, están los baños, los de las niñas se encuentran de lado derecho y los de los niños del lado izquierdo, en medio están los lavabos y tienen un espejo rectangular colocado de forma horizontal).

Al salir al comedor me encontré con la maestra de educación física, Miss Tere, me saludó de manera cálida, le comenté que estaría yendo los viernes con los niños de primero para darles un taller de creatividad, le agradó la idea y se puso a mi disposición. Mientras platicábamos comenzaron a llegar todos los grupos, y una maestra les decía que formaran un medio círculo. Les dijo que tenían nuevo material donado a la escuela para que ellos lo utilizaran y les iba a enseñar cómo debían usarlo. Era un arco, un juguete que tenían en una mesa (parecía que era nuevo o acaba de llegar porque tenían varios juguetes de la misma marca y del mismo estilo,

empaquetados). Comenzó a dar las instrucciones, les decía que, quien fuera a pasar, debía de tener una postura recta, la espalda derecha, los hombros hacia atrás, la cabeza con el mentón un poco elevado. Al tomar el arco, debían de poner el brazo derecho, en caso de ser diestro, o izquierdo en caso de ser ambidiestro; debían poner su brazo de tal forma que hicieran un ángulo de 45 grados, y con la otra mano iban a jalar la cuerda de en medio, y con los dedos iban a tomar la cola de la flecha.

Parecía enojada, sus gestos y ademanes eran bruscos y cortantes, se esforzaba en mantener un tono de voz tranquilo, pero sólo lograba escucharse entre determinante y altanera, hacia comentarios como: “no, no, no, esto no es un juguete, es peligroso”, con un tono de voz más alto que el normal. Después de la explicación preguntó quién quería pasar, había más niñas que niños con la mano levantada, pero ella decía: “sólo niños”, “un niño por grupo”, “este juego es más de niños”. Al decir esto hacía gesto dando a entender que estaba mal que estuvieran con ese juego y que ni modo, era para niños solamente. La profesora volteó a ver al profesor de inglés (supe que era el profesor de inglés porque una niña dijo “ahora lo va a intentar el profesor de inglés”, pero luego supe que era pasante de psicología) y le dijo que pasara a intentarlo. El profesor trató de hacerlo a su manera, pero la maestra le dijo: “no, no, no, ¿qué estás haciendo?, lo estás haciendo mal”. El profesor le contestó que no estaba mal, que así era la manera correcta de tomarlo. La profesora se molestó y le dijo que no, que estaba mal. Después de esto salió la directora Candelaria (es una persona, aproximadamente de 40-45 años, calmada y muy amable), les dijo “a ver cálmense, que pasen los niños, dejen que ellos lo intenten”. Pasaron algunos alumnos, aproximadamente cinco, después la profesora de deportes dijo: “ya con esos alumnos, después seguimos con las niñas” (cada que pasaba un alumno a la maestra de educación física les tomaba foto, al parecer quería tener evidencia del uso del arco para enviársela al donador). Y los alumnos se dirigieron a sus salones.

Miss Tere les gritó: “¡a veeer, gracias chicos! avanzamos a nuestro salón en or-den, sextooo... quintoool, a ver ¡¡¡dejamos de jugar y ponemos atención!!! a ver, no, ¡tercero se va a quedar hasta que sepan acatar órdenes y entiendan lo que es estar ca-lla-dos!.... ¡cuarto, a qué hora!, ¡segundo!... ¡primero!, ¡¡hey, sin correr amigos!!

Antes de entrar al salón de primero la maestra Delfi me dijo: “¿sólo te vas a presentar?, me dijo Cande (la directora) que sólo ibas a hacer eso, pero me parece que podrías hacer una actividad con ellos para que los conozcas más”.

Así que entré al salón, saludé a los niños; la maestra Delfi me presentó como “su nueva maestra, Fer, quien va a estar con ustedes los viernes”. Los niños me saludaron y cada uno de ellos dijo su nombre.

Después comenzaron a hacer varios comentarios como “¡qué bueno!”, “¿qué vamos a hacer?”, “¿vamos a jugar?”, “¿qué hay hoy para comer?”, “tengo frío”, “va a llover”... comencé a hablar con ellos sobre lo que preguntaban y la conversación se fue dando hasta que empezamos a hablar de nuestros animales favoritos. Les pregunté cuál era su animal favorito, mientras pensaban me dirigí al estante en donde la Miss Delfi me había señalado que estaban sus cuadernos, les pasé sus cuadernos de la materia de arte y los que no tenían cuaderno les di una hoja blanca; les dije que sacaran sus colores. Sólo uno de ellos (Soren) sacó sólo un color, los otros sacaron sólo un lápiz porque decían que no tenían colores. Cristian dijo que sus papás no podían comprarle colores. Les dije que no pasaba nada, que dibujaran su animal favorito con su lápiz o con lo que tenían para dibujarlo. Me pareció algo injusto que no tuvieran colores para divertirse y darle curso a su creatividad.

Veían sus hojas o su cuaderno y se quedaban pensando en qué hacer... empezaron a dibujar, en silencio, no hacían ningún comentario; lo que me pareció peculiar. Tal vez se sentían cohibidos porque no me conocían. Me acerqué cuando vi que ya iban avanzados, y les pregunté qué era lo que hacían y porque era su favorito. Cada que me decían que ya terminaban les preguntaba si les podía tomar foto a sus dibujos, me decían que sí y cuando me lo entregaban les ponía el nombre de quien lo había hecho y les tomaba foto.

Después de que me entregaban su dibujo les decía que fueran a guardar sus cosas, mientras lo hacían les pregunté qué querían hacer la próxima clase, me dijeron que querían traer su plastilina, a lo que les dije que me parecía mejor hacerla nosotros mismos. Al decir esa frase los niños se emocionaron muchísimo y me preguntaron si debían traer algo, les dije que no, que yo traería todo, que tal vez sólo trajeran una playera viejita, que pudieran ensuciar, que yo les mandaba avisar en su cuaderno de tareas. Después les dije que fueran a su próxima clase para que no

llegaran tarde, se despidieron de mí, diciendo “adiós Miss”, me despedí de ellos de lejos con la mano.

Miss Delfi me preguntó cómo me había sentido, le respondí que muy bien, después de eso le pregunté si tenían manteles de plástico para cubrir las mesas o algunos recipientes, me dijo que no tenía, pero que ella pediría el apoyo a los padres para que les mandaran una playera viejita o un mandil. Le agradecí y le dije serían para dentro de 15 días.

Fecha: 09 febrero

La maestra Delfina (le gusta que le digan Delfi) es la responsable del salón de artes plásticas en el cual imparte clase a todos los grados. La maestra Delfi está con dos de los alumnos y me indica que bajará con los niños a hacer activación. Yo pensé en acomodar el material que utilizaría en clase. Delfi me dice que llegará un alumno de nombre Andrés, me pide de favor que me quede con él en el salón mientras los demás bajan a hacer la activación.

Llegó Andrés y me di cuenta que es un alumno con Síndrome de Down, en el momento que lo vi llegar no pensé en qué hacer o en como lo iba a tratar, simplemente esperé a que entrara. Antes de entrar saludó a una maestra justo enfrente de la puerta del salón, así que observé su comportamiento, acto seguido entró al salón, pero al verme vuelve a salir, rumbo al salón de la izquierda, yo caminé detrás de él, pues la indicación era no dejarlo salir, pero pensaba que no tenía nada de malo que estuviera en el pasillo, casi todos estaban en activación física, tanto profesores como alumnos.

Al llegar al otro salón, salió otro profesor y le dijo: “¡hey, no!, “¡este no es tu salón, vete a tu salón!”. Andrés se quedó parado en la puerta, yo observaba la situación. un De repente el profesor me dijo “ahí se va a quedar, viene muy enojado, no lo vas a mover de ahí”. No le dije nada, me acerqué a Andrés, me agaché en cuclillas para verlo a los ojos y le dije “¿quieres venir a jugar conmigo?”, él me sonrió y enseguida se fue conmigo al salón.

Al entrar al salón le pregunté qué quería hacer, pero no dijo nada, se acercó al escritorio y sacó dos libretas, la de tarea y la de artes. Las dejó en el escritorio, se

quita la chamarra y fue a dejarla a su mochila, la cual estaba en una mesa (las mesas son individuales y están acomodadas en dos filas, en la primera fila hay cuatro mesas con su respectiva silla, y en la segunda fila hay cinco bancas, con sus 5 sillas. En la parte de atrás hay un librero con libros, un poco de material didáctico. Andrés sacó de ella una bolsa transparente con juguetes y dulces, volví a preguntarle, poniéndome a su nivel: “¿a qué quieres jugar?”, no respondió y sacó unos juguetes, después me preguntó algo, pero no entendí; empezamos a jugar con algo que parecía un carrito, unas llantas de lego; después agarró una red y me dio a entender que era para atrapar mariposas. Le dije que no me gustaba agarrarlas porque me daba miedo lastimarlas.

Después él empezó a atrapar los juguetes con su red; después agarró la otra “red”, estaba rota, empezó a hacer con su boca como si estuviera soplando para hacer burbujas, le pregunté si le gustaban, asintió con su cabeza y sonrió, seguíamos jugando, se levantó y se dirigió al estante donde había juegos y tomó un rompecabezas, trato de armarlo, pero no podía muy bien y lo dejó. No le insistí ni lo ayudé a armarlo, después le pregunté si quería que le contara un cuento y me dijo que sí, con señas me dio a entender que quería un cuento de burbujas, traté de inventar uno, así que comencé a platicarle un cuento sobre un oso que le gustaba hacer burbujas, al terminar el cuento le pregunté si quería dibujar algo sobre el cuento que le había contado, no dijo nada, se sentó en una banca, sacó su estuche y de ahí un lápiz, le di una hoja y comenzó a dibujar. Al poco rato llegaron otros dos alumnos, Dorian y Christian. Les pregunté si bajarían a activación, dijeron que no, nos les gustaba, era aburrido, y porque nunca se prestan el arco.

La activación consistía en que, con un arco de juguete, trataran de atinarle al blanco; una pizarra de plástico con unos círculos. La maestra que dirige la actividad es la misma maestra de la sesión pasada que estaba dando la instrucción de cómo usarlo. A mi parecer, los regaña por muchas cosas sin importancia, les dice que guarden silencio, que no se rían, “aléjense porque es una arma”, “agarran con fuerza el arco, no, todo mal”, “disparen hacia abajo, pueden lastimar a alguien”, etc. Como dice que eso no es un juguete, sino un arma, casi no deja pasar a nadie a intentar tirar. Tengo presente que sí tomaron las fotos donde parece que los niños usan el

juguete, parece que eso era lo importante. Esta actividad la hacen en el momento destinado para hacer activación, por la mañana.

Dorian y Christian comenzaron a jugar con Andrés, me hice a un lado, después Dorian y Christian me dijeron: “Maestra, es que Andrés es especial y debemos jugar con él, pero si se enoja, nos tenemos que ir porque es agresivo”. Les sonreí y asentí con la cabeza. De repente Andrés me picó levemente la espalda, me moví un poco, porque pensé que quería algo, al voltear y a verlo noté que se reía; se acercó más hacia a mí, y me picó la panza, como si me fuera a hacer cosquillas, así que yo hice lo mismo con él y comenzó a reír. Mientras jugaba con Andrés llegaron dos alumnos más, venían de activación física.

Como el salón ya estaba “completo”, les indiqué que tomaran su lugar, Andrés me abrazó y se sentó, todos los demás hicieron lo mismo. De repente Soren preguntó qué haríamos. En ese momento llegó una maestra y me dijo que bajáramos un momento al patio. Ya no le pude contestar a Soren qué íbamos a hacer. Al llegar al patio los alumnos de todos los grupos estaban formados como si fueran a ceremonia, cada grupo con su respectivo profesor y divididos entre niños y niñas, formando una fila de cada uno.

La reunión era porque había una pelota ponchada. El profesor de matemáticas y la Miss Tere comenzaron a preguntar a los niños si sabían quién había sido, decían que no iban a regañarlos, pero que había que reponer la pelota, que era de todos. Los niños de Cuarto grado dijeron que eran los de tercero quienes habían ponchado la pelota, que no cuidaban el material. Comenzaron a acusarse entre ambos grupos. Leonardo, uno de los niños de 1ero, dijo en voz alta “ay, ya, no es para tanto, es sólo un balón, se compra otro y ya” (yo estaba de acuerdo con él). No le hicieron caso y seguimos ahí, escuchando “el regaño” hasta que la maestra de deportes dijo “bueno, ya, compromiso, compromiso”. Una niña de quinto dijo, dudosa “el lunes...” y la maestra asintió y se dirigió a todos diciendo, “O.K., el lunes esa pelota se repone”.

Después preguntó a los profesores si los niños habían traído el uniforme completo y los profesores asintieron. Dijo entonces que se formarían comisiones para revisar uñas y uniforme, les tocaría una semana a cada grupo. Luego indicó: “A su salón”.

Cuando llegamos al salón, Andrés estaba en otra mesa que estaba pegada a la puerta del salón, cubierta con una cortina. Eso lo colocaba en una situación de aislamiento, deliberadamente evitaban que viera y que fuera visto por los demás niños.

Cuando todos se sentaron, me preguntaron si haríamos plastilina, pero les dije haríamos otra actividad. Comencé a decirles que les contaría un cuento, el cuento que había elegido era el de *Elmer, el elefante de colores* de David McKee. El cuento estaba ilustrado, pero no les enseñé las ilustraciones.

Esto era una vez un rebaño de elefantes. Había elefantes jóvenes, elefantes viejos, elefantes gordos, elefantes altos y elefantes flacos. Elefantes así y asá y de cualquier otra forma, todos diferentes, pero todos felices y todos del mismo color... menos Elmer.

Elmer era diferente. Elmer era de colores. Elmer era amarillo y naranja y rojo y rosa y morado y azul y verde y negro y blanco. Elmer no era color elefante.

Y era Elmer el que hacía felices a los elefantes. Algunas veces Elmer jugaba con los elefantes, otras veces los elefantes jugaban con él; pero casi siempre que alguien se reía era porque Elmer había hecho algo divertido.

Una noche Elmer no podía dormir porque se puso a pensar, y el pensamiento que estaba pensando era que estaba harto de ser diferente. “¿Quién ha oído nunca hablar de un elefante de colores?”, pensó. “Por eso todos se ríen cuando me ven.” Y por la mañana temprana, cuando casi nadie estaba todavía despierto del todo, Elmer se fue sin que los demás se dieran cuenta.

Caminó a través de la selva y se encontró con otros animales. Todos le decía:

Buenos días, Elmer. Y Elmer contestaba a cada uno: ¡Buenos días!

Después de una larga caminata, Elmer encontró lo que andaba buscando: un árbol bastante alto. Un árbol lleno de frutos color elefante. Elmer agarró el tronco con la trompa y sacudió el árbol hasta que todos los frutos cayeron al suelo.

Cuando el suelo quedó cubierto de frutos, Elmer se tiró encima de ellos y se revolvió una vez y otra, de un lado y del otro, hasta que no quedó ni rastro de amarillo, de naranja, de rojo, de rosa, de morado, de azul, de verde, de negro o de blanco. Cuando terminó de revolcarse, Elmer era igual que cualquier otro elefante.

Después de esto, Elmer emprendió el camino de vuelta a su rebaño. Se encontró de nuevo con los animales. Esta vez le decían todos:

Buenos días, elefante. Y Elmer sonreía y contestaba: –Buenos días– y estaba encantado de que no le reconocieran.

Cuando Elmer se encontró con los otros elefantes vio que estaban todos de pie y muy quietos. Ninguno se dio cuenta de que Elmer se acercaba y se ponía en el centro del rebaño.

Al cabo de un rato Elmer se dio cuenta de que algo raro pasaba; pero ¿Qué podía ser? Miró a su alrededor: era la misma selva de siempre, el mismo cielo luminoso de siempre, la misma nube cargada de lluvia que aparecía siempre de vez en cuando y finalmente los mismos elefantes de siempre. Elmer los miró bien.

Los elefantes permanecían completamente quietos. Elmer no los había visto nunca tan serios. Cuanto más miraba a aquellos elefantes tan serios, tan silenciosos, tan quietos y tan aburridos, más ganas le entraban de reír. Por fin no pudo aguantarse más, levantó la trompa y gritó con todas sus fuerzas:

¡¡¡TURURÚÚÚ!!

Los elefantes saltaron por el aire de pura sorpresa y cayeron patas arriba:

¡Ah, uh, oh! exclamaron, y luego vieron a Elmer que se moría de risa.

¡Elmer! –dijeron. ¡Seguro que es Elmer! Y todos los elefantes empezaron a reírse como nunca se habían reído antes.

Y mientras se estaba riendo empezó a llover; la nube descargaba toda el agua que llevaba y los colores de Elmer empezaban a verse otra vez. Los elefantes se reían cada vez más al ver que la lluvia duchaba a Elmer y le devolvía sus colores naturales.

¡Ay, Elmer! Tus bromas han sido siempre divertidas, pero ésta ha sido la más divertida de todas –dijo un viejo elefante, ahogándose de risa. Y otro propuso:

Vamos a celebrar una fiesta en honor de Elmer. Todos nos pintaremos de colores y Elmer se pondrá de color elefante.

Y eso fue justamente lo que todos los elefantes hicieron. Cada uno se pintó como mejor le pareció y, desde entonces, una vez al año repiten esta fiesta. Si en uno de esos días especiales alguien ve a un elefante color elefante, puede estar seguro de que es Elmer.

Durante la lectura permanecieron atentos. Les pregunté si les había gustado el cuento. Algunos dijeron que sí, otros dijeron que no tanto, que les gustaban los cuentos de terror. Les dije que ahora todos íbamos a dibujar a nuestro elefante Elmer, como nos lo habíamos imaginado. Les repartí un papel del tamaño de su banca, me preguntaron por qué un papel tan grande, les dije que era porque un elefante es grande y no cabría en una hoja normal. Posterior a ello, a cada alumno les proporcioné plumones de varios colores, y les dije que ya comenzaran. Dorian me dijo que no sabía hacerlo, le contesté que podía hacerlo como se lo imaginara. Yo también tomé una hoja y comencé a dibujar a mi elefante Elmer. Cuando apenas lo comenzaba a hacer, dijo Dorian: “ya lo copié como tú lo hiciste”, le respondí que debía hacerlo como él quisiera, y le recordé que Elmer era un elefante diferente, así que podía hacerlo a su manera.

Comenzaron a dibujar, se compartían los plumones. Leonardo dijo que no sabía qué hacer, y rompió la hoja, sólo había hecho unos trazos, se había entretenido volteando a ver qué es lo que los otros estaban haciendo. Me acerqué a preguntarle qué tenía pensado, cómo se lo imaginaba, a lo que respondió “pues de colores y ya”.

Le acerqué colores y le dije que era libre de hacer el elefante como él quisiera. Me pidió otra hoja y se la di.

Luego de un rato empezaron a decir que ya habían terminado. Leonardo no había hecho nada, dijo que lo haría después. Un par de niños dijo que se lo querían llevar, otros dos dijeron que lo querían pegar en la pared del salón. Les dije que sí, pero que me dejaran tomarles una foto a su trabajo. Miss Delfi les avisó que debían irse a su siguiente clase. Se despidieron.

Fecha: 16 febrero

La puerta de la primaria es eléctrica, así que desde la dirección me pueden abrir sin tener que bajar hasta la puerta. Entré pero sólo vi a la señora de la limpieza, tras saludarla me dirigí al salón.

Le di la harina y le puse agua, le dije que empezara a mezclar, después de eso le di el material a los demás. En el momento en que la maestra Delfi vio que Andrés iba a hacer la misma actividad que los otros niños se sorprendió, su semblante cambió.

Les comencé a dar la harina y después pase a ponerles agua, comenzaron a decir que se sentía asqueroso, y la revolvían más, después pasé a poner más aceite. Cuando casi estaba la plastilina de Andrés, él comenzó a mover sus manos y salpicó de masa su lugar y su cabello, en eso entró una de las pasantes de psicología y le dije que si me podría ayudar a lavarle las manos a Andrés.

Mientras Andrés se fue a lavar sus manos, le quité el recipiente en donde tenía su masa, lo vacié, mezclé un poco más su plastilina y la dejé en su mesa. Cuando Andrés regresó, ya estaba en la puerta a otras pasantes y lo sentaron en su “mesa-casita” (así le llamaban a su *rincón de confinamiento* las pasantes y la maestra), aislada por una cortina, así nadie del salón lo veía y viceversa. La situación me incomodaba.

Mientras los otros revolvían los materiales para que quedara su plastilina, Leonardo se levantó de su lugar y dijo: “esto es muy fácil, yo la he hecho”, y fue a ver a sus otros compañeros. Después de seguir mezclando pasé con cada uno de ellos para ver cómo iba su mezcla y si les faltaba harina, aceite o agua.

Una vez que todos tuvieron la masa bien revuelta, pasé a sus lugares a quitarles el recipiente donde habían hecho la mezcla y con un trapo limpiaba. Después pasé nuevamente, pero ahora con la caja de colorantes y le preguntaba a cada uno de

qué color querían que fuera su plastilina. La mayoría pidió de varios colores, mientras mezclaban el color decían que parecía un cerebro, unas venas, un corazón, una carita feliz... después les preguntué qué figura habían hecho, así que me la enseñaron, el primero fue Soren, quien me pidió que le tomara una foto a su figura, los demás también me lo pidieron, lo hice. Después de eso les di una bolsa y les dije que fuera a lavar sus manos y regresaran por sus cosas para ir a su próxima clase.

Al terminar, los niños guardaron su plastilina en la bolsa, una de las pasantes les decía que no la sacaran en otra clase por que los iban a suspender, les mandarían un citatorio por no acatar órdenes. Los niños se quedaron callados ante eso, todos ya tenían su plastilina guardada en la bolsa de plástico y la habían metido a su mochila.

Yo me quedé limpiando las mesas y el piso, tratando de que no quedara sucio por la actividad, en eso Miss Delfi dijo: "hay que tener cuidado de que no quede sucio, porque van a venir los de 5to ahorita, tienen clase, y están con uniforme de gala, no pueden ensuciarse".

Salí por una escoba y un recogedor, me di cuenta de que las mesas tenían masa pegada, así que decidí ir a mojar el trapo para limpiar bien. Antes de salir, una de las pasantes me comenzó a dar indicaciones de cómo y dónde limpiar. No me agradó el tono en que se dirigía a mí, autoritario. Se sumaba a las otras actitudes que ya había percibido en el plantel. Cuando todo estuvo limpio me retiré de la escuela.

Fecha: 20 feb

Llegué a la primaria y la puerta estaba medio abierta, entré y en el patio estaba Soren, me preguntó si ese era el último día de clases, le dije que no, me preguntó si íbamos a jugar y le dije que no sabía. Subí a dirección. Tras saludarnos, miss Cande me indicó el lugar en donde iba a trabajar, que era la ludoteca, que parece un sótano.

Se acercó a un estante con una puerta cubierta con un espejo, dentro de él había diferentes materiales y un portallaves. Miss Cande le pidió a una maestra que me abriera la ludoteca.

El salón al que iba estaba justo a un lado, saliendo de la dirección por la puerta corrediza de vidrio. Al entrar percibí un olor a polvo, los libros que había estaban llenos de polvo y revisé algunos de ellos y parecían libros que estaban ahí sólo de relleno. Algunos eran de estudiantes de otros años, pero por el polvo era evidente que no se usaban nunca. Otros eran programas, libros de dependencia de gobierno o manuales sobre juegos. El salón parece en desuso, el piso tiene mucho polvo y aparte el diseño del aula no ayuda a que se vea como un espacio para las actividades lúdicas, ya que una las paredes son de piedra volcánica. Traté de acomodar un poco el espacio. Tenía planeado hacer algo sobre lectoescritura. Anteriormente yo había impreso dos actividades, una sobre lectoescritura y la otra era sobre recortar la silueta de tres cuerpos. Como ya sabía que no iban a traer su estuche ni cuadernos, pensé que podría ser un problema para ellos el no tener con qué recortar.

De pronto se comenzó a escuchar el ruido de los niños que iban bajando al salón, el primero que bajó fue Bruno, quien me preguntó si les iba a dar clase de inglés o de música, les dije que no, que íbamos a hacer una actividad con lápiz y papel y terminando podíamos hacer otra actividad. Detrás de él venía Christian, Soren y Leonardo. Yo estaba de cuclillas acomodando mis agujetas, y conforme iban llegando pasaban y me abrazaban. Tomaron un lugar en el salón, les di la primera hoja que iban a trabajar.

Christian se sentó junto a Soren, después Bruno. Leonardo dijo que él no quería trabajar esa hoja, que estaba cansado y no se sentía bien. Le dije que si quería leer un cuento en lugar de hacer la hoja y dijo que sí. Como la finalidad de todo esto era que aprendieran a leer, a comprender los textos, escribir, etc., así que pensé que sería algo relacionado con lo que estábamos viendo.

Después de que les di las instrucciones llegó Dorian. Le di una hoja y le expliqué de manera resumida lo que debía hacer.

A los pocos minutos Dorian dijo que ya había terminado. Bruno, que estaba a un lado, le preguntó que cómo era y Dorian le gritó: “ay, pues si es muy fácil, hazlo! Me acerqué con Bruno y le pregunté cuál era su duda, me dijo que no entendía, así que el primer ejercicio lo hicimos juntos para que entendiera. Después de eso lo dejé hacerlo solo. También Christian me dijo que no podía, que estaba muy difícil, así

que hicimos un ejercicio juntos y después que lo hicimos le dije que él lo intentara pero se negó y se acostó en la mesa. De repente Soren le gritó que tenía que aprender a hacerlo, si no como le iba a leer cuentos a sus hijos. A lo que Christian respondió que no les iba a leer, que el de grande no iba a hacer eso. Así que yo pregunté a todo el grupo que era lo que querían ser cuando fueran grandes. Leonardo se pasó a una mesa. Y comencé a preguntar uno por uno, el primero fue Dorian. Él dijo que quería ser un policía, Leonardo lo interrumpió y dijo que él quería ser un soldado para así defender a México de Trump; después Bruno dijo que él también quería ser policía: a lo que Dorian reaccionó y dijo que entonces él ya no iba a ser policía.

Le pregunté a Soren y dijo que él iba a trabajar mucho y al final Christian dijo que no quería hacer nada, entonces le pregunté qué iba a hacer, me dijo que iba a vivir en su casita del árbol, y se iba a acostar en una hamaca. ¿Entonces siempre vivirías con tus papás? Y me dijo con su cabeza, moviéndola rápidamente diciendo que no, y le dije que si vivía en su casa del árbol, obviamente viviría con sus papás y tendría que obedecer sus reglas, se quedó pensando. Luego procedimos a la actividad de recortar.

Me dijeron que no tenían tijeras así que les sugerí que podríamos hacerlo con las manos, luego de un rato la figura se les empezó a romper y comenzaron a decir “no puedo”, “está difícil”, “me va a quedar todo mal”, “ya tengo cero”. El único que trató de hacerlo por completo y terminar la actividad fue Soren, los demás se veían angustiados, con dificultades. Así que les dije “ok, entréguenme sus hojas, vamos a hacer otra cosa”. Me las entregaron y Dorian me preguntó si ya podían jugar, les dije que sí, que podían jugar.

Bruno y Dorian tomaron un juego de mesa que tenía billetes, pero no querían jugarlo con los demás, solo ellos dos. Soren los buscaba para jugar, pero ellos no querían; Leonardo tomó el juego de mesa *Adivina quién*, Christian y Soren trataron de jugar con él, pero él se enojó porque decía que le estaban haciendo trampa. Me dijo que jugara con él, así que me acerqué y comencé a jugar; manipulaba el juego a su modo para ganar, me indicaba lo que tenía que hacer, me explicaba cómo jugar, con sus reglas. Después de eso Soren me habló y me dijo que si jugaba con él y

con Christian a la tiendita. Le dije a Leonardo que mientras él acomodaba todo para la otra ronda, iría a jugar con sus compañeros.

Cuando me pase a la mesa en la que estaban ellos, jugamos a que comprábamos y Soren era el señor de la tiendita y le pedíamos ciertas cosas y él se las ingeniaba para buscarnos algo en el salón similar a lo que le habíamos pedido. Mientras tanto Bruno y Dorian jugaban a que se estaban entrenando como soldados.

Después de un rato les dije que habíamos acordado que les contaría un cuento de terror. Al escuchar esto, uno de los niños apagó la luz.

Los niños se acercaron a donde estaba sentada y se acostaron en mis piernas (yo pensé que se iban a sentar en círculo). Bruno me dijo que si le hacía piojito, le comencé a hacer piojito y después de eso los demás también querían que les hiciera piojito. Así que les empecé a contar el cuento de unos monstruos marcianos, después de unos minutos Bruno siguió diciendo que eran unos que viven en un bosque y él empezó a contar la historia y después lo interrumpió Dorian y le dijo y después todos se murieron y se comieron sus cerebros, a lo que los otros exclamaron “qué asco” y comenzaron a reírse. Después de eso, Christian dijo que a él le daban mucho miedo y se levantó para prender la luz. Soren dijo que sí era de miedo, que mejor ya no siguiéramos con la historia. Revisé el reloj y les dije que se fueran a su próxima clase, con cuidado y sin correr.

Fecha: 22 feb

Tras saludar a la maestra Cande me dirigí a la ludoteca, como estaba cerrada regresé y una maestra me ayudo a abrir. El salón estaba tal cual como lo había dejado la sesión pasada; me habían dicho que lo utilizaban los maestros de música y de inglés, pero por el aspecto del salón era obvio que nadie había acudido. Decidí barrer un poco pues el polvo era muy notorio.

Comencé por barrer las escaleras. Una maestra pasó y se me quedó viendo, luego siguió su camino. Seguí barriendo y pasó la señora de la limpieza. Al verme sonrió y dijo: “te ves rara barriendo, no eres como una niña que se le vea haciendo limpieza, te felicito por que aquí hay maestras que se creen mucho y no barren su salón y mira tú, deberían aprender de ti”. Le sonreí y le respondí “en este salón hay mucho polvo y los niños juegan mucho en el suelo”. No dijo más y se fue.

Por tanto polvo, hubo un momento que sentía que me ahogaba. Después de barrer traté de acomodar los libros y el mobiliario de modo que se viera ordenado.

Termine y me senté un momento. No había pasado buena noche, pero hice acopio de fuerzas, estaba ahí para compartir con los niños y quería mostrar buen ánimo. Después de unos minutos comenzaron a llegar los niños. Se veían muy inquietos. Bruno y Dorian al llegar se tiraron en el suelo, dijeron que no querían hacer nada, yo pensé “yo tampoco”. Me quedé sentada viendo qué hacía cada uno, con quién estaban, qué decían.

Respiré hondo y les dije: “veamos, ¿qué quieren hacer?”. Se aproximaron a mí y comenzaron a sugerir juegos: “chile verde o rojo”, “a la gallinita ciega”, Leonardo dijo que quería jugar a las escondidillas, y después todos lo apoyaron. Soren dijo que él contaría, Bruno le dijo que contara hasta el cien. Antes de comenzar el juego les pregunté que cuáles eran las reglas y Leonardo dijo “no se vale esconderse afuera del salón”, y Bruno dijo que no se valía decir en dónde estaban escondidos los otros.

No había mucho sitio dónde esconderse, pues sólo estaban las mesas y sillas y algunos estantes, así que a mí me resultó muy difícil esconderme, fui a la primera que encontraron. Después corrieron todos y gritaron “un dos tres por mí y por todos mis amigos”. Se rieron y me dijeron que me tocaba a mí, así que empecé a contar. Jugamos un par de turnos, hasta que empezaron a hablar más fuerte, así que los interrumpí “bueno ya, sigamos con el otro juego que habían planeado”.

Soren dijo que el sería la gallinita ciega primero. Acordamos las reglas y comenzamos a jugar. No guardaban silencio, se reían mucho y al primero que agarraron fue a Bruno, cuando le iba a vendar los ojos a Bruno me dijo que él no quería ese suéter, que él quería que le tapara los ojos con mi chamarra, así que le tapé los ojos con la chamarra. Cuando agarré a Bruno dijo que quería comerse la chamarra porque olía rico, todos se acercaron a olerla y después me la regresaron. De pronto querían hacer otra cosa, yo pregunte qué otra cosa y Bruno dijo que les contara una historia, a lo que les respondí “ok, vamos a sentarnos”.

Nos sentamos en el suelo, todos estaban alrededor de mí. Les dije que ahora mejor ellos me contaran un cuento, todos alzaron la mano casi al mismo tiempo, le di la palabra a Dorian, quien había sido el primero en levantarla. Me comenzó a contar

una historia de él y Bruno, conocían a una niña que se llamaba Marilyn y se hablaban en el recreo y después un día Bruno le dijo que le gustaba y Dorian también y ahora hacen tarea juntos, “y ya”. Después siguió Bruno: dijo que él tenía una novia en su casa, y que la había conocido en una fiesta de su abuela y que un día en el brincolín se dieron un beso. Al concluir su historia parecía sonrojado, se tapó la boca y se río moderadamente. Siguió Christian, comenzó contar su historia, era sobre una niña que la vio en la playa y se metieron al mar y abajo del agua se dieron un beso.

Me percaté de todas las historias eran sobre el tema de las novias, imaginaban que iba a muchos lados y se daban besos, menos Leonardo y Soren. Después Bruno me preguntó que si hacía mucha tarea con mis novios (al escucharlo decir en plural “novios” me dio risa, sonreí discretamente), le dije que no, que la tarea la hacía en casa y cuando terminaba salía.

Dorian nos interrumpió y dijo: “dahhh, obviamente la miss tiene muchos novios”, yo sólo sonreí. Faltaban 4 minutos para las 9 y debían ir a su otra clase, querían seguir contando. Les dije: “dos historias más y nos vamos”, Bruno nos contó otra historia sobre sus novias y Christian contó otra historia muy parecida, sobre sus novias y que las besaba. Hubo comentarios como “uyyy, qué asco, uyyy son novios”, y en eso Bruno me preguntó: “Miss ¿usted besa mucho a su novio?”. no le contesté, sólo sonreí. Como ya eran justo las 9:00 am, les dije que fueran a clase, así que se despidieron de mí. Bruno dijo “secreto de que son nuestras historias”, a lo que sonreí y puse mi mano diciendo “secreto” después todos pasaron a chocar la mano y me dijeron “secreto Miss, secreto”; se rieron y les dije: no tengan tantas novias, si no las historias se van a revolver”, a lo que rieron mientras subieron las escaleras.

Mientras contaban sus historias, si alguno se distraía o hablaba, yo le decía que escuchara la historia que nos estaba compartiendo su compañero, que después sería su turno. Leonardo estuvo recargado a mi lado, yo le rascaba el brazo, del otro lado estaba Christian, mientras estábamos sentados me agarraba el brazo y veía mis dedos y los contaba. Esta actividad me hizo percibir que tal vez no pasan mucho tiempo con alguien que lo escuche, les cuente historias o con quien pasar un momento a gusto. Me agradó su actitud de hoy, cómo se escucharon, compartieron sus historias --aunque tal vez no fueran ciertas--.

Fecha: 27 feb

Al llegar a la Primaria, me dirigí a la ludoteca porque no había nadie en la dirección ni en el patio. Ahí me percaté de que las bancas estaban acomodadas de forma convencional, había en una mesa hojas de asistencia, así que supuse que la junta del viernes había sido en ese salón.

Mientras esperaba a los niños, sacaba el material que íbamos a utilizar, comenzaron a bajar. Me saludaban y me empezaron a preguntar “¿qué vamos a hacer?” no pude responder porque enseguida llegó una maestra. Dorian me presentó a la maestra de inglés, diciendo “Miss, ella es la maestra de inglés, maestra, ella es mi miss Fer”. La saludé y le pregunté si les daría clase, a lo que respondió “sí, yo les doy inglés en este horario”. Le dije: “ah ok, permiso”. Y me dirigí hacia la dirección, mientras subía las escaleras escuchaba cómo les gritaba y los regañaba.

Una vez arriba, me dirigí a sentarme en unas mesas del comedor, y me puse a estudiar. Después de un tiempo escuché a unos niños corriendo, la persona de intendencia les preguntó si no tenían clase, a lo que contestaron: “teníamos inglés, pero ya terminó, estamos buscando a la miss de arte”. Entonces preguntó “¿cómo es?” Dorian respondió: “tiene suéter rojo y huele rico, y estaba con nosotros y después se fue por la otra maestra, y ya no sé dónde está”. Al escuchar esto, me levanté de donde estaba y les dije “vamos, vamos al salón”.

Cuando llegamos al salón les pregunté que cómo les había ido en su clase, me respondieron que no les gustaba, que la maestra los sentaba y los regañaba si no se comportaban y que debían de repetir lo que ella les decía. Yo respondí, “bueno, pues díganle a la maestra que así no les gusta que les enseñe”, y después les pregunté: ¿si les gustaría aprender inglés?, respondieron que sí. Después de eso los niños tomaron el material que les había traído, Dorian preguntó si era para hacer collares o pulseras, yo le dije: ¿y tú que crees? No respondió y tomó el material (era una sopa de coditos, hilos de colores, pegamento y tijeras) empezó a hacerlo. Tomaron material y trataban de usar la sopa como cuentas, pero se les complicaba, Soren dijo: “no puedo, es muy complicado”. Leonardo no quería hacerlo, Christian hacía el intento, pero después empezaba a hacer figuras en la mesa.

Mientras intentaban hacerlo les pregunté cuál era su siguiente clase, y me dijeron que matemáticas. Así que les dije: “Dejen el material donde estaba y agarren sus cosas para que ya vayan a clase y no lleguen tarde”. Mientras iban saliendo chocaban la mano o el puño conmigo.

Fecha: 02 marzo

Llegué al salón y después bajaron los niños, me saludaron y les dije que jugaríamos. Había unos cojines en forma de cuadrado, delgados, aproximadamente de 30cm x 30cm y 2 cm de grosor. Les dije que los tomaran, de pronto Dorian los comenzó a aventar y le siguió Bruno, después Soren. Leonardo les gritaba que no, que así no era. Que eran para no caer en la lava les decía “estás tonto, no sabes”. A lo que yo dije: “hey, no hay que faltarnos al respeto”.

Les dije que escucharan qué íbamos a hacer para así todos jugar. Como seguían sin hacer caso y empezaron a pelear, decidí tomar los cojines y les dije que ya jugaríamos, íbamos a trabajar. Les pedí que acomodaran su silla “no se vale que podamos hacer un juego todos juntos y ustedes no quieran, se enojen, se peguen o se peleen, así no es posible que todos juguemos; así que: ¿qué les parece si hacemos unas reglas para que juguemos?”. Los niños contestaron que sí, Soren dijo “no hablar cuando el otro estuviera hablando”.

Después de que enunciaron algunas frases para el reglamento, les dije que ya jugaríamos pero que debíamos respetarnos y escucharnos y no se valía pelearse con su compañero, dijeron que sí y recorrieron las sillas. Nos movimos a donde estaba el espacio y le dije que tomáramos los cojines.

Empezamos a jugar. dijeron que eran piratas así que les dije “ok piratas, vamos a hacer pareja, Soren estará con Bruno y Dorian estará con Christian (decidí acomodarlos porque en las actividades anteriores Bruno y Dorian siempre jugaban juntos y a los otros los hacían a un lado) cuando los separé Bruno y Soren dijeron que no, que ellos no querían jugar con otros, les dije: vamos a hacer un cambio por esta vez, a lo que Soren contestó “pues ya qué”. Comenzamos el juego, varios tuvieron una actitud creativa, aportaron los nombres, se metían en el papel de piratas y hablaban así, no obstante otra vez comenzaron a dejar de escucharse y a disputarse por quién hablaba o dirigía el juego, así que yo interrumpí y les dije, “a

ver ¿cuáles fueron nuestras reglas?: Escucharnos y no gritarnos, respetar a quien diera ideas para el juego”. Todos guardaron silencio y Leonardo empezó a explicar “miren, si quieren, estas son las rocas de mar y tienes que ir caminando sobre ellas porque si no, vas a caer a los tiburones, a las pirañas y a los cocodrilos”. Leonardo se empezó a mover y a brincar y sus compañeros le dijeron: “¿ves?, ya perdiste, todavía ni empezamos y ya te ahogaste” Así que dije: “a ver, ya, entonces quedamos en que yo tengo que pasar a la isla del otro pirata, pero yo paso agarrando la mano del otro pirata, sin soltarnos ni jalonearnos, si nos soltamos al cruzar, nos regresamos a la isla y otra vez desde el principio, si me caigo al agua, me regreso a mi isla y otra vez ¿entendido?” A lo que todos contestaron que sí y Dorian le dijo “a ver, dame la mano Leonardo”, pero Leonardo no hacía caso. Dorian dijo: “es que Miss mira, y me señaló a Leonardo para que viera cómo movía todo y brincaba por todos lados. Le repetí la regla a Leonardo y los demás dijeron “ya, Leonardo”. Le extendí la mano y le dije “vente, vamos a ganar”, pero no quiso, se fue hacia un extremo del salón.

Empezaron a cruzar brincando y pasando hacia el otro lado. Bruno y Soren ganaron. Les propuse que la siguiente ronda sería más difícil, separamos los cojines y nos amarraríamos los zapatos en lugar de agarrarnos las manos. Dorian se acercó conmigo para decirme que se quería cambiar de equipo. Le dije no, en un momento. Bruno dijo que así sería muy difícil y Soren dijo no se vale mis nos vamos a ahogar y es dije, no, ¡sí se puede!

Leonardo trató de volver a intervenir moviendo los cojines, así que le dije: “a ver, Leonardo, no te vamos a escuchar porque tú no nos estás escuchando”. Leonardo dijo es que así no. Continuó con una actitud cada vez más hostil, argumentaba que él había propuesto el juego y estaba obstinado en que se jugara como él quería. En varios momentos traté de recordarle las reglas de la clase e incluso de que planteara sus sugerencias, pero se refería a los demás con enojo, los compañeros no lo tomaban en serio y no aceptaban sus indicaciones. Tras intentar hacerlo entrar en razón sin éxito, “así no se vale, todos estamos tratando de ponernos de acuerdo para jugar”, Leonardo empezó a aventar cosas, le dije que subiera a la dirección, para que le llamaran a su mamá. Él dijo que no le importaba, que si no lo escuchábamos, él no nos escuchaba, y antes de salirse del salón rompió el mapa.

Los niños se sorprendieron al ver que había roto el mapa, “¿ahora con qué vamos a jugar?”, les dije “ahorita vamos a hablar de eso, vamos a seguir jugando”. Viendo el mapa Dorian dijo: “lo salvamos, no está tan roto”. Les dije: “a sus islas, vamos”, empezamos a jugar otra vez. nadie ganó, pero seguían jugando, comenzaron a proponer variantes, hasta que otra vez entraron en un ánimo más rudo, Dorian e jaló las orejas a Bruno y lo lastimó, por lo que dije: “bueno, ya suspendamos la actividad y vamos a poner los cojines en su lugar”. No les entusiasmó la idea, y me preguntaron si ya nos íbamos a subir, les dije que no, que nos íbamos a sentar hablar de sus comportamientos. Me acerqué a Bruno, le revisé las orejas y le dije que no llorara, y les dije: “a ver, vamos a platicar sobre esto y sobre lo que vamos a hacer la próxima clase”. Les dije que nos sentáramos. Se tardaron un poco en atender, estaban distraídos y no hacían caso, así que les conté hasta tres para que se acercaran, ya que estábamos en el suelo le pregunté a Dorian qué había pasado, si Bruno era su amigo (mientras Bruno lloraba). “Tal vez no lo hiciste al propósito, pero a él le dolió, deberías decirle que lo sientes, porque a veces lastimamos a las personas y no nos damos cuenta y las personas se ponen tristes y lloran”, pregunté, dirigiéndome a todos: “ustedes cuando están tristes lloran?” yo sí, ¿y tú, Dorian? Dorian me respondió con una pregunta: “¿oye miss, tú tienes novio?”. Le sonreí y le dije que sí y después me dijo “cuando yo estoy enojado y me pegan no me duele” y Soren dijo, “ah, pues es que eres súper fuerte”. Le pregunté a Dorian “¿Y qué te pone triste?, ¿qué te hace llorar? ¿Si tus papás te regañan, te pones triste?” Y él decía a todo que nada, y en eso Bruno dijo “creo que no tiene Papá”. Y Dorian dijo “no tengo, soy huérfano”, y los demás le preguntaron asombrados “¿en serio eres huérfano? Y yo le dije a Dorian, “no, no eres huérfano, yo vi en la mañana que tu mamá estaba bailando contigo”, y me dijo “no, ella es mi tía, no tengo mamá ni papá, soy huérfano”, y le dije “no es cierto”, sonriendo. Leonardo le dijo: ¿entonces por qué naciste?

Y Dorian dijo “es que mis papás se murieron antes de que naciera, por eso”, y Soren le dijo, “si se hubieran muerto antes de que nacieras, tú estabas en su panza y también hubieras muerto”, y Dorian le contestó “no, yo apenas tenía tres años y ellos murieron y me dejaron solo, en la calle, me pusieron en una puerta trasera”. Bruno le preguntó “¿de tu casa?” Y Dorian le respondió que sí. Yo le pregunté “¿y

qué te dice tu tía?”, “Nada, pues está en mi casa”. Después le pregunté “¿y qué te dice tu abuelita?” Pues mi abuelita sigue ahí, pero mi mamá ya se murió. Y le dije “mmmh entonces tu abuelita de consiente un montón”. En eso Soren me dijo “mi abuela cuando me porto bien me regala un chocolate, unos tenis, una pizza, unos juguetes, unas minis donitas...”. La conversación fue derivando a otros duelos de los niños, a cómo era la actitud de su miss de inglés, del respeto y sobre palabras consideradas groserías; luego quisieron usar los cojines y la sopa para jugar a las pizzas, los acompañé en sus juegos y charlas un rato y después retomé el problema del juego roto. Les pregunté qué hacíamos, Dorian dijo que lo pegáramos con cinta; le dije, pero no tenía cinta... En eso les pregunté qué querían hacer la próxima clase y Bruno dijo que él no había puesto una actividad, así que dije, “bueno la próxima clase, Bruno pondrá la actividad”, los demás le preguntaron qué iba a hacer y él dijo que sería sorpresa (yo siempre que me preguntan les digo que será sorpresa). Pasé a contarle a Miss Delfi (que es la encargada del grupo) lo que había pasado con Dorian. Me dijo que sí tiene papás, sólo que están divorciados y él está la mayor parte del tiempo con su abuela.

Fecha: 09 marzo

Llegué a la escuela, saludé y me dirigí a la ludoteca, que es el aula que tengo indirectamente asignada para trabajar. Pregunté por las llaves del salón pero una pasante me hizo señas dándome a entender que esperara, lo hice.

Afuera del salón, sobre una barda, estaba Leonardo y cerca de él una practicante de psicología llamada Brenda, le decía: “Leooooonardo; bajate de ahí ¿estás mal? ¿cómo crees?, ¡¡¡hey!!!, obedece; ¿que no escuchas?”, Leonardo seguía sentado ahí, como a un metro de altura. Me acerqué a él y le dije “Vente, Leo, vamos con los otros”, sus compañeros estaban bailando junto al salón, en el patio, haciendo activación física. Leonardo no quiso ir, me acerqué un poco más y le dije “¿vamos al salón?”, no me respondió, sólo bajó y agarró sus cosas. Abrí el salón y bajé las escaleras. Aún no llegábamos hasta abajo cuando empezaron a bajar los demás. También bajó Andrés junto con dos practicantes, Brenda y Natalia.

Cuando estábamos todos abajo les pregunte que cómo estaban, Soren, Dorian y Christian respondieron casi al mismo tiempo “bien”. Para esa sesión Soren tomó un

paliacate y dijo “¿jugamos a la gallinita?” Respondí que sí, Soren dijo que él comenzaba. Comenzamos a jugar, los niños se reían y trataban de rosar a Soren y se alejaban de él, Christian se dirigió hacia una pared. Cerca de esa pared estaba Brenda, quien tomó al niño de los hombros y le dijo: “hey, hey, hey, ten cuidado, la actividad está por allá” (señaló a hacia donde estaba Soren, que era casi en el centro del salón). Leonardo caminó hacia las escaleras, la asistente Brenda no lo dejó subir, así que Leonardo intentó subir por fuera de las escaleras agarrándose del barandal, Brenda lo empezó a regañar, le decía frases como: “A ver Leonardo, bájate de ahí, te vas a caer y te vas a lastimar y nos van a venir regañar por tu culpa, así que bájate y vamos a la dirección a hablar con a tu casa para que vengan tus papás”. Leonardo no hacía caso así que Brenda lo tomó de los hombros y le dijo “ya bájate, ya, ya, ya, de favor”, Leonardo no hizo caso y le gritó, “no me puedes hacer nada porque te corren y ya no me ves, a mí no me corren”. Brenda le dijo “no, no me corren, no pueden correrme”. Me acerqué hacia donde estaba Leonardo y le dije “ven, vamos a jugar”, se soltó del barandal y dijo “bueno, bueno, pero es mi turno”.

Mientras tanto Soren, Dorian y Christian estaban tratando de atraparse, después de unos minutos Dorian pasó picándole las costillas a Soren y así fue como logró atraparlo del brazo, Soren se quitó el paliacate y se lo dio a Dorian diciendo, toma, te toca. Dorian me dijo Miss, puede ser Tu? Y le dije: “sí, pero primero tú ¿va?”, aceptó. Cuando me iba a tocar Leonardo dijo: “yo, yo, yo, yo quiero”, así que le dije, “ven te lo pongo”, al ver esto Dorian dijo, “yo ya no quiero jugar”, le pregunté por qué y me dijo que él quería que yo me lo pusiera, le dije “bueno, que sea Leonardo y ahorita me toca a mí ¿va?” Dijo que sí y se acercó nuevamente a jugar, estábamos jugando y a Leonardo se le movió un poco el paliacate, Soren le dijo que no hiciera trampa, así que Leonardo se acercó conmigo y me dijo, “Miss Fer, no hice trampa, lo que pasa es que se me cae”, le dije, “ven te lo acomodo”, me dijo que se lo amarrara muy fuerte, así que le dije, bueno lo voy a ir apretando y me dices va, se lo apreté un poco menos fuerte de lo que me dijo, porque era muy apretado lo que quería, comenzamos a jugar y me atrapó a mí, se quitó el paliacate y me dijo, “toma, así que lo tomé y en eso; Brenda bajó algunas escaleras, sólo le veía los pies, y dijo: “Maestra, los niños van a ensayar, así que tal vez no te dé tiempo de dar tu

clase, me dicen que suban”. Me volteeé con los niños y les dije, vamos a subir, así que comenzaron a subir. Yo me quedé abajo un momento y Brenda me dijo: “sube para que los veas”, no le contesté y seguía acomodando las sillas, después pensé que tal vez pudiera ver algo relevante. Subí y estaban ensayando un baile típico. Regresaba al salón cuando me interceptó Brenda en las escaleras, me preguntó: “oye, ¿tú le das planeación a Miss Cande (la directora), ¿le dices lo que quieres que hacer?, ¿le entregas tus actividades para que te las apruebe? ¿Y después le entregas los resultados? Le dije que sí, que le informaba lo que hacía, “¿por qué lo preguntas?”.

A grandes rasgos me explicó que ella y sus compañeros estaban ahí para hacer prácticas, que eran de la UPN, pero con el paso del tiempo se iban dando cuenta que no los iban a dejar trabajar en lo que habían pensado hacer, dijo “ahora sólo nos usan como niñeras o apoyo a los profesores, pero si queremos trabajar con los niños, no nos dejan, al menos que estén con otro profesor, pero pues casi nunca es posible”. Dijo que sí tenían que entregar planeación y resultados Continuó y dijo que la directora les habían indicado que les leyera a los niños, por lo que me pedían si podían, en mi horario de clase, leerles a los niños, y ahora la Directora nos ha pedido que les leamos a los niños pero pues tenemos que buscar espacio, entonces me pidieron hacerlo en mi horario, como parte de mi tiempo. Les respondí que podíamos adaptarnos, que veía necesario que lo que ellas leyera tuvieran relación o continuidad con lo que yo estaba proponiendo como actividad. Estuvieron conformes a que yo les avisara cómo acoplarnos, por último les pregunté si tenían un plan de qué leerles a los niños y dijeron que no.

Revisé mi reloj y vi que tenía yo aproximadamente 20 minutos todavía, así que les dije “pues si quieren ahorita hagan una lectura con los niños”, al oír esto Leonardo salió corriendo del salón, así que subí para ver qué pasaba con él, lo encontré en un patio donde había varias cajas con jabón, le dije “¿qué pasa Leo, qué haces? ¿por qué te saliste del salón?”. Me dijo: “es que ellas me regañan por todo y se enojan y aparte no quieren jugar a la gallina”, le dije: “bueno, pero ahora les van a leer un cuento, ¿vamos?” Y me dijo que no, que sus cuentos son aburridos. Entonces le pregunté qué quería hacer y me dijo que estaba construyendo su refugio para esconderse, y le dije “bueno, ¿te parece que le hablemos a los demás

para que jueguen con nosotros? Y me dijo que sí, que él les hablaría y le dije que sí. Fuimos al salón, pero al llegar Leonardo se regresó arriba. En el salón los niños estaban cada uno en su banca (Dorian, Soren y Christian) Natalia les estaba leyendo un cuento que traía en su iPhone. Me senté a escucharla en una banca que estaba disponible a lado de Dorian. Observaba que los niños estaban callados y sentados mientras Natalia leía. En un momento dado Soren quiso decir algo (algo sobre un monstruo o algo así) pero Natalia le dijo “a ver, guarda silencio, estamos en lectura”. En eso llegó Brenda y me preguntó por Leonardo, le dije que estaba arriba jugando, entonces dijo: “que esté arriba jugando es un premio, ¿puedes ir por él, por favor?” Le dije sí, ahorita checo” y me quedé en el salón. Dorian se acostó en la mesa y Christofer también, al verlos Brenda dijo: “a ver, no nos vamos a dormir, estamos leyendo, siéntense bien”. Dorian me volteó a ver y me dijo “Miss, tengo mucho sueño, ¿y si vamos a jugar?” Y le dije “sí, ahorita vamos, escuchemos el cuento”. Brenda mientras leía, hacia pausas y les preguntaba para ver si estaban poniendo atención, otras preguntas eran sobre ciertas palabras del cuento que ni yo entendía. De lo que me pude percatar es que era una lectura que ya tenían trabajando en otra sesión o sesiones. Después de sus preguntas les dije “bueno vamos arriba a jugar, una vez arriba fuimos a donde estaba Leo y le dije: “ya sé ¿y si jugamos a que construíamos y había un lobo que soplabla y lo tiraba ¿les parece?” Y dijeron que sí, al estar jugando a esto, Soren tropezó y empezó a llorar, me acerqué y Christian se regresó y le dijo “es que me agarraste de la chamarra” (estábamos los tres sentados en el suelo). Llamé a Dorian y a Leonardo, les dije “tenemos una situación, siéntense”, les dije lo que había ocurrido con Soren y Christian, después le dije a Christian que debía pedirle una disculpa, él dijo: “¿me disculpas?”, pero Soren le dijo que no, y en seguida Dorian dijo, yo tampoco te perdono de cuando... (no entendí que le dijo, pero era de otra cosa por la que había peleado). En eso llegó la miss Delfi y me dijo “hay que subir, ¿no nos avisaron nada verdad?”, respondí que no, ¿de qué se trataba? Y me dijo que iríamos al invernadero. Los niños subieron y llegamos a la azotea. Estaban todos niños de la escuela sembrando semillas de jitomates en unos moldes que parecían moldes antiguos para hacer hielo. Me alejé un poco para dejarlos ahí con la persona que estaba dirigiendo la actividad (que después me enteré que venía de parte de Disney,

era como una cortesía). Cuando me alejé vi que estaba ahí Brenda, me acerqué a ella y le dije que por qué no hablaba con Miss Cande para que las dejara trabajar con lo que tenían planeado, o bien hacer actividades relacionadas a su carrera. A lo que me respondió que ella era quien se oponía a las propuestas que ellos llevaban, y aparte me dijo que ellos a Leonardo le hicieron un diagnóstico, y que habían detectado que tenía el síndrome del “estudiante que no le gusta la escuela, negativo a la escuela” o algo así, Que le habían pasado el escrito a Miss Cande y ella lo que había hecho era cambiarle el nombre por el suyo para así traer a un psicólogo que trabajara con Leonardo. Le dije “Mmmh, pues en la lectura que hacen pueden buscar la forma para dirigirlo a los resultados que ustedes quieren”. Me dijo que sí, pero que lo veía difícil y pues ya sólo iban a estar dos meses más, ya iban a terminar sus prácticas.

Se acercó Soren, me abrazó y me dijo: “¿Miss, ya nos vamos? Ya me aburrí”. Le dije sí, ya hay que bajar, hablémosle a tus compañeros”. Hicimos una fila y nos indicaron que fuéramos al patio a estar en formación como en ceremonia. Había un profesor de educación física, lo presentaron, algunos ya lo conocían. Llegó la maestra Delfi con el grupo y les empezó a llamar la atención para que se formaran bien. Cristian me quería decir algo, pero como estábamos en la formación le dije que después. Me acerqué hacia donde estaba miss Cande. Me abrazó y me preguntó si había subido a lo del invernadero, me platicó que venía de parte de Disney, le dije que sí y me dijo, “bueno, prepárate, que dentro de 15 días volverán a venir” y le dije “me parece perfecto, muchas gracias”. Aproveché para decirle que ya me tenía que ir. Se despidió de mí y me dijo muchas gracias, nos vemos. Al salir me encontré con la secretaria de la directora, quien me ofreció material de aseo por 200 pesos, era para tener fondos para remodelar el plantel, que podía comprar tanto como quisiera. Le agradecí y me retiré.

Fecha: 16 marzo

Llegue a la Primaria a las 7:50. Subí hacia la dirección, había mucho silencio. Solicité las llaves y me dijeron que estaban donde siempre, pero no estaban ahí. Iba a salir a buscar a la chica del aseo, pero al salir vi que Miss Cande estaba en su escritorio haciendo lagunas cosas, no quería interrumpir, así que esperé un poco,

en eso se acercó una maestra a decirle algo y cuando estaban casi terminado de hablar me acerqué a saludarla. Le pregunté si sabía en donde estaban las llaves y me dijo que le preguntara a la chica del aseo. Al estar preguntando por ella, una maestra me advirtió que no usara la ludoteca porque habían encontrado un ratón, que mejor trabajara en mi salón o en el patio. Así que me dirigí al comedor y tomé una mesa, vi a Dorian yendo hacia el salón, lo llamé y me saludó con un abrazo y me contó que un alacrán negro había picado a su mamá en su pierna. Mientras me contaba, llegó Dorian. Pronto se nos unieron Bruno y Christian. Éste me saludó más efusivamente. Detrás de Christian venía Miss Delfi, así que vio cuando Christian me saludó. Me sonrió y me dijo “Hola, me da gusto verla”, la saludé con un beso en la mejilla y le sonreí, cuando iba hacia la mesa del comedor en la que íbamos a trabajar, Natalia estaba adentro del salón con Andrés, sólo me observaban sin decir nada, después caminé hacia la mesa y Soren me siguió platicando de su mamá. Comenzaron a preguntar qué íbamos a hacer, les dije que haríamos un dinosaurio. En eso se acercó Miss Delfi y me dijo que mejor diera la clase en el salón porque estábamos en el reto del silencio porque los de sexto tenían examen.

Así que les dije a los niños, pues vamos al salón, pero no querían, dijeron que ahí estaba el solecito y estaba bonito, Miss Delfi les iba a decir algo y la interrumpí, y les dije a los niños, vamos, hay que obedecer. Dorian dijo “pues ya qué”, que ahora tenía que cargar otra vez su mochila (cargan como mínimo unos 6-10 cuadernos por niños, y sus mochilas son grandes).

Entramos al salón y Brenda seguía ahí con Andrés y otros pasantes, me preguntó si ahí daría mi actividad y le dije que sí, dos pasantes se retiraron, pero ella se quedó ahí. Los niños entraron y dejaron sus mochilas nuevamente. Tardé un poco en acomodar las mesas de modo que se formara una sola mesa grande, los niños se colocaron alrededor.

Saqué hojas de colores recortadas en diferentes formas y con diferentes colores, los globos de colores, ojos movibles, plumón negro y cinta adhesiva mágica (por si despegaban la cinta del globo no se rompiera). Les dije, “bueno recordemos que esta actividad tiene la regla de hablar en voz bajita porque nuestros compañeros están en examen, ¿va?” En eso Soren hizo un ruido con el globo y todo se rieron. Después de algunos comentarios todos comenzaron a inflar su globo y les dije que

no lo inflaran tan grande porque podría explotar. Bruno trataba de inflar uno, pero dijo que estaba ponchado y que no le llegaba el aire, le pregunté si quería que lo ayudara. Me dio que no con su cabeza. Los demás seguían inflando su globo, Soren dijo que él no lo había estirado y aun así había podido inflarlo, yo tomé un globo y dije, “yo haré uno rojo”, y comencé a inflarlo. En eso escuché que Natalia le decía a Andrés que se acercara donde estábamos los demás. Le puso una silla en donde estábamos todos y agarró un globo y se lo dio, él lo empezó a inflar. Natalia volteó a ver a su compañera Brenda y le dijo “pensé que no iba a poder”. Cuando terminaban de inflar su globo me lo pasaban para amarrárselo.

Soren preguntó si iba a poder llevárselo a su casa, no contesté (porque en todo el día no los iban a dejar traer el globo, así que pensaba dejarlos en el salón, pero si al final no se los dejaban llevar no quería que pensarán que les digo cosas que no cumplo). Algunos no estuvieron de acuerdo en no inflar mucho el globo, pero aceptaron. Les indiqué que les pusieran las piezas que quisieran, señalándoles las piezas que había dejado en la mesa. Les expliqué que tomaran una parte y la pegaran con cinta. Separé las piezas de dinosaurio para que se vieran más. Bruno vio una pieza y dijo, yo quiero esa patota, y la tomó, se la sobrepuso a su globo y dijo “voy a hacer un pato”, y Soren le dijo “un pato, ¡pato ganso!”.

Mientras repartía la cinta, escuché que Natalia le decía a Andrés que le pusiera piernas, brazos y ojitos a su dinosaurio, pero Andrés no quería y se quedó sentado en el suelo jugando. Regrese a mi lugar. Los niños comentaban y bromeaban mientras elaboraban su dinosaurio. Después les dije que les podría prestar el plumón para ponerle ojitos o podrían pegarle unos ojitos movibles. Christian me enseñó su dinosaurio y me dijo que ya estaba listo, y me explicó que le había puesto una boca, le dije que estaba padre, después Bruno le dijo que se lo enseñara, y se lo enseñó.

Mientras hacían sus dinosaurios se notaba que lo disfrutaban, esta vez no pelearon por cosas, estaban cantando y entre ellos se enseñaban sus dinosaurios, cada dinosaurio era diferente. Cantaban y se les iban ocurriendo más detalles para ponerle a su dinosaurio. Después empezó Christina a colorear el globo y le pregunte que si era su cabello y me dijo que no y todos empezaron a comentar que los

dinosaurios eran pelones, que no tenían pelo, que eran pelones, se reían y decían que tenían como una piel, pura piel.

Mientras cortaba la cinta, Bruno dijo que había pegado una pieza mal y se puso un poco nervios porque dijo que ya lo había hecho mal, que se le iba a romper, le dije que lo quitara con cuidado y cuando lo quito reflejo una cara de alivio. Después alzo su globo y dijo, " ¡Miren! Es mi dinosaurio, El rey naranja" ya solo le falta un ojo, miren, le pregunte que dé cuales les iba a poner, si movibles o cómo.

Dorian fue el primero que dijo que ya estaba listo su dinosaurio, me lo enseñó. Y le dije que estaba padre y me empezó a explicar cómo era su dinosaurio, que tenía letras y era grande y feroz. Soren le pregunto que si le había puesto su cabecita, pero Dorian no contestó y me pidió más cinta.

Conforme terminaban sus dinosaurios me comentaban sus características sus nombres e historias. Por eso les di una hoja a escoger del color que quisieran y para que ahí le hicieran la historia a su dinosaurio, para después platicarla, mientras escogían su hoja y daban detalles finales a su dinosaurio me levanté y me dirigí hacia el escritorio de la Miss Delfi, y le pregunté si había la posibilidad de que dejaran los globos en algún lugar del salón o si podría pegarlos en la pared para que no se los llevaran a clase y fuera motivo de distracción, a lo que me respondió que sí, que en la ventana podría pegarlos.

Después le dije a los niños que trajeran a sus dinosaurios, los empezamos a pegar, Bruno dijo que quería que los que él había hecho estuvieran juntos, porque eran sus hijos oblilus, después Soren dijo que si podría poner su dinosaurio muy arriba y después Christian también dijo que pusiera el suyo igual, traté de ponerlo en lo alto. Les pregunté que como iba su historia, Dorian antes de hacer su historia se distrajo un poco porque me decía que quería hacer un papalote, le conteste que sí, pero que primero terminara la historia de su dinosaurio y si nos daba tiempo seguíamos con el papalote y sino, tal vez podríamos hacerlo la siguiente clase. Comenzaron a terminar los dibujos y cuando iban a entregármelo contaban la historia de lo que habían dibujado. Cuando terminaron de contar su historia, les dije que levantaran el material que había usado, no hicieron mucho caso porque las psicólogas practicantes les estaban hablando.

Mientras levantaba el material y ponía las silla en orden, miss Delfi les pidió de favor a las practicantes que subieran a los niños a su clase para que fueran ordenados y en silencio. Natalia le dijo que sí, y después se dirigió a los niños con voz alta y les dijo: “a ver, se forman, los vamos a subir de dos en dos y quien no siga el reto del silencio o no obedezca, voy a hablar con miss Delfi para que no salgan a deportes y se queden aquí”. Después de eso se dirigió a su compañera Brenda para ponerse acuerdo. Natalia le dijo que ella se llevaba a Dorian y a Christian, les dijo “bueno, vamos a subir y ya saben, callados o no van a clase de deportes”. Y salió con ellos del salón y después salió Brenda con Bruno y Soren.

Seguí acomodando el salón. Ya estaba por terminar y miss Delfi me dijo que habían quedado muy bonitos y muy coloridos, y me pidió de favor que, si le pasaba la receta para hacer plastilina, lo hice, después de eso me despedí, y me dijo que sí, que ahorita tenía mucho trabajo por que tenían que entregar la planeación del siguiente mes.

13 abril

Llegué a la escuela 7:50, en seguida la directora me dijo que si quería ser parte de una asociación donde lo que donara al mes iba a ser cuadruplicado por la fundación y ésta ayudaría a los niños, le pregunté que cuál era el tipo de tarjeta que necesitaba y me dijo que la que fuera, así que saqué una tarjeta, hice el registro y posteriormente me dio una tarjeta con la mano de un niño marcada.

Le pregunté si la ludoteca estaba abierta, me respondió que no, pero que enseguida me abría. Le agradecí y cuando me dirigía al salón vi que los niños estaban en el patio haciendo activación física, me vieron y me saludaron con entusiasmo. Me dirigí al salón para preparar la actividad. Acomodé mi computadora para grabar lo que iba a suceder, escuché que ya estaban mandando a los grupos a su salón así que esperé pues pensé que bajarían los de mi grupo, como de costumbre, pero no bajaron, así que fui al salón de la profesora Delfi. Saludé a todos y miss Delfi me dijo que trabajara ahí, que el aula estaría desocupada, le dije que bajaría por mis cosas para la actividad. fui por mi computadora y un lápiz, regrese al salón y me

senté, le dije a los niños que nos sentáramos más juntos, como haciendo un círculo, o una mesa cuadrada grande y así todos nos pudiéramos ver. Nos empezamos a acomodar, no pude poner mi computadora a grabar como lo tenía pensado, pero si activé una "nota de voz".

Una vez que estábamos acomodados, Bruno me dijo: "maestra, se va a sentar aquí con nosotros ¿verdad?", a lo que le respondí que sí. Abrí mi computadora y les pregunté: "¿se acuerdan de lo último que hicimos... quieren verlo?" (en eso Leo llegó y se acomodó en una silla). Todos respondieron que sí, así que abrí mi galería de fotos y les enseñé los dinosaurios que habían hecho. Mientras se los mostraba, los niños hacían comentarios como: "a ver, miss, no veo, ¡wow, yo hice ese!", cuando de pronto Leonardo exclamó "¡a ver, niños miocres!". Nadie le hizo caso, yo seguía enseñando los dibujos y les preguntaba que quien había hecho el dinosaurio que les estaba mostrando, y cada uno reconocía lo que había creado, les preguntaba que era, cómo se llamaba, qué hacía, o cuál era su historia. Los niños empezaron a comentar, en eso Leonardo interrumpió y con un tono de voz que reflejaba su molestia y enojo dijo que él no había hecho nada, ninguno de esos, de nada.

Seguimos con la actividad, no respondimos nada a lo que Leonardo había dicho. Les enseñé otro dinosaurio y les pregunté si se acordaban de la historia (el dinosaurio que les estaba enseñando era el de Dorian, pero él no se acordaba que era suyo, hasta que Bruno se lo recordó), seguí pasando las imágenes, les enseñé el dinosaurio que yo había hecho y enseguida Bruno lo reconoció y me dijo que ese era el mío; pasó el siguiente dinosaurio y una vez más Bruno dijo de quién era, era de Soren (Soren ese día no asistió a clase).

Pasé una a una las imágenes para que cada niño comentara detalles en torno a él. De pronto Leonardo dijo en tono de queja "¿y yo qué?, yo no hice nada" a lo que le respondí, "no, es que ese día tú no viniste". Seguimos comentando. Leonardo dijo que si le podría hacer uno (refiriéndose al dinosaurio) y le dije que podríamos hacerlo otro día, a lo que él respondió "¡ahhh no! Entonces hagamos mejor un tiburón". Pregunté al grupo en general que si querían hacer un tiburón y dijeron que sí (esa actividad la dejaría pendiente para sesiones próximas si es que se daba la oportunidad).

Poco a poco comenzaron a reconocer lo que habían hecho cada uno y los otros. Después les pregunte que si recordaban la historia que les habían hecho a sus dinosaurios. En ese momento Leonardo comenzó a molestar a Christian, le dije a Leonardo "Ya, Leo, ya Leonardo, Leonardo... ¿puedes sentarte, por favor?, después de eso, se sentó y continúe. "¿se acuerdan que habían hecho una historia?", Dorian exclamo: "¡Sí!, y después, en tono de petición, dijo: "pero ahora vamos a dibujar", entonces le pregunté ¿pero qué vas a dibujar, si no te he contado la historia? Continúe y dije: "Les voy a contar la historia. En eso Leonardo se levantó de su lugar y comenzó a buscar algo, le preguntó a Dorian que dónde estaba, y Dorian le dijo que se lo había tirado a la basura, a lo que Leonardo respondió con un gesto de enojado y dijo "oyeee, no es cierto". Después lo encontró, era un juguete de plástico. Se dirigió al grupo y les dijo: "estaba hasta allá, caras de miocres". Los interrumpí y comencé a contar el cuento: "Era una vez una abuelita que vivía con sus tres nietos..." en Eso Dorian me dijo: "no te escuché porque Leonardo estaba hablando". Paré por un momento y les dije "mmmh a ver, vamos a acomodarnos, ¿cómo se acomodan cuando quieren imaginar algo?", no decían nada, les dije que yo me acuesto cuando quiero imaginarme algo, o cierro mis ojos... en eso Dorian dijo que no podía imaginarse nada, que no había nada en su mente. Les dije: "les voy a contar la historia para que se la imaginen"... continúe la historia: "Entonces eran tres niños...". En eso Dorian volvió a decir, no te escuché otra vez. Dije a ver, una, dos... tres. Y comencé a contar el cuento

Era una vez una abuelita que vivía con sus tres nietos, los tres le ayudaban a las tareas del hogar por el cariño que sentían por su abuela, un día la abuelita les dijo que en cuanto acabara cada uno de ellos sus tareas en casa, podrían bajar a la bodega a comer miel, al poco rato, la pequeña terminó su labor y marchó a la bodega.

En eso Leonardo interrumpió y dijo: "cuando bajo, ¡¡¡ se comió toda la miel!!! ". Repetí lo que Leonardo había dicho, de manera que fuera parte del cuento. Y dije en forma de exclamación y corrigiendo lo que había dicho anteriormente, "y se comió toda la miel". Proseguí con la historia, "después escuchó una voz que cantaba: pequeña, pequeñita, no vengas acá, ta ra ra ra. ¿de dónde salió esa voz?", (Leonardo no estaba atento al cuento así que le pregunte a él) "¿Leonardo, de dónde salió esa voz?", a lo que Leonardo respondió: "de la bodega".

Entonces yo le pregunté: ¿la bodega hizo que se comiera toda la miel?, dijo que no, que ella (la pequeña del cuento), lo hizo al propósito para que no les dejara a sus hermanos. Mientras lo veía, le dije en forma de entendimiento: “ah, ok, listo” y continúe con la historia, “después de media hora el hermano mediano, terminó su labor y le dijo a su abuelo que fuera a merendar y tomara un poco de miel, la cual estaba en la bodega, el abuelito le dijo...”. Hice una pausa de suspenso y le dije a Soren en voz baja: “¿qué le dijo, Soren?, Leonardo interrumpió diciendo en forma de reclamo y triste: “Noo, me toca a mí”. Le di la palabra a él y una vez más le pregunté lo mismo. Mientras Leonardo contaba lo que había dicho, Dorian me estaba hablando, preguntándome si el cuento tenía dibujos y que si le faltaba mucho a la historia, así que me costaba un poco de trabajo escuchar lo que Leonardo contaba, por lo que dije “escuchen, escuchen”. Leo seguía contando la historia “Era mentira porque se comía toda la miel y... ya no quedaba”. A sentí y repetí lo que había dicho Leonardo, en un tono de pregunta y relatando la historia para darle continuidad: “ah, ok, entonces se comió toda la miel y ya no quedaba y entonces cuando la abuelita quería bajar a comer, ya no había miel”. Hice cara de entendimiento, le sonreí y proseguí con la historia. “¿quién anda por ahí?, preguntó el niño”, con la intención de que ellos completaran la frase dije: “y escuchó la respuesta de...” Leonardo dijo: “de la abuelita”. Pregunté, “¿y qué le dijo?, Leonardo contestó y dijo, con tono de cuenta cuentos y exclamación: “¿dónde está la miel? Y el niño le contestó: “ay, yo me la acabé”.

Después de eso, me dirigí a Bruno y le pregunté: “¿cómo era el niño que se acabó la miel?, Bruno dijo: “mmh, era un cerdito”. Le pregunté “¿y de qué color era?” Con un tono bajo respondió como si fuera una pregunta de examen: “rosa”. Leonardo dijo, casi al mismo tiempo que Bruno, “era verde”. Bruno juntó las ideas y dijo “era rosa con verde”. En eso Leonardo exclamó “caras de ñiñiocres”. Lo miré y le dije: “¡Leo! nos estás contando la historia y después sacas comentarios que no van, ya habíamos hablado que es una falta de respeto”. A lo que respondió “¿y qué?, ellos no me dejan hablar”. Le aclaré que lo estábamos escuchando. Respondió, con tono de enojado: “es verde, no es rosa, nunca fue rosa”. Le dije: “pero Bruno después dijo que era verde con rosa, están juntando las dos ideas”. Leonardo, en voz alta dijo: “no, no es cierto, yo no dije que era verde con rosa, ¡yo dije que era verde

solamente!”. Le pregunté “¿verde?, ¿cómo el color de tu chamarra?” Y respondió que sí, y después volvió a decirles a todos “mhhñ caras de ñiñiocres”. Lo volteé a ver haciendo un gesto de desaprobación a lo que había dicho.

Continué: “con la preocupación del mundo, la abuelita bajó a buscar a sus nietos a la bodega y escuchó cantar ‘abuelita, abuelita, no vengas acá’. La abuelita se preocupó y pensó ‘ay, seguro se han terminado toda la miel y por eso no quieren que baje’”. Leonardo interrumpió diciendo, “es lo que quiero decir, pero estos niños, caras de ñiñiocres no me dejan decirlo”. Le pregunté: “¿qué significa ñiñiocres Leo?”, respondió: “pues que son unos mal educados, que no dejan hablar a las personas”. Le dije que lo estábamos escuchando, que estábamos escuchando. Pero Leonardo continuó interrumpiendo. Traté de seguir contando el cuento: “no se preocupen, ese malvado que se comió toda la miel va a tener su merecido, vamos a ir por ese gigante, adelante”. En eso pregunté, dirigiéndome a todos, “¿cómo son los gigantes?” Bruno hizo un gruñido en voz baja, encogió los hombros y alzó las manos, y con ese mismo tono en voz bajo dijo: “altos”, y siguió haciendo gruñidos, tenía sus manos alzadas a la mitad, con las muñecas dobladas y los dedos separados y parecían estar engarrotados, con el ceño fruncido. Leonardo exclamó: “¡y... lanzan cañones!”, Dorian dijo “no, no es cierto”, Leonardo respondió “es mi invento, niñiocres”, yo pregunté: “¿qué es un invento?”, Dorian, Bruno Y Christian hacían movimientos con la cabeza indicando que no sabían. Me dirigí hacia Dorian y le pregunté: “¿sí, Dorian?” él respondió “no, no es un invento, es un algo real que se inventó” (dijo más cosas, pero no le entendí porque Leonardo interrumpió, casi gritando: “¡ya, es, es algo que se me creó en mi imaginación! Dorian le dijo: “¡no, ¡nada, nada, ya, ya, ya! Continúe con la historia. “después, los niños pudieron salvarse del gigante tragón, gracias a que en la miel había...”, Bruno respondió “una abeja”. Pregunté “¿y qué hacen las abejas?” Bruno respondió: “hacen un agujón”. Simultáneamente Leonardo dijo “que te calles”, volteé a ver a Leonardo y le dije: “Leooo”. Volví la mirada hacia con Bruno y le pregunté, “¿y qué más?”, Bruno dijo: “y hacen la miel”, le pregunté, ¿y cómo la hacen?, dijo que no sabía, a lo que le respondí: ¿tienes una hoja, un lápiz?, se levantó en seguida, dirigiéndose a su mochila. Dorian estaba acostado en la banca, mostraba no tener mucho ánimo, le rasqué levemente la espalda y le pregunté “¿y tu cuaderno?, saca tu cuaderno”, me

dijo en tono de flojera que no quería, le respondí, “ándale sácalo” y le sacudí hacia un lado su espalda. Pero no quería, estaba acostado en su banca y decía que no quería.

Bruno, se había ido a hablar con las pasantes, estaban en el mismo salón, pero en unas sillas aparte, de lado de la puerta, estaban recortando, así que volteé y le hablé y le dije: ¡Bruno! ¡Bruno! ¿y tu cuaderno?, mientras le hablaba a Bruno, Christian me dijo que no lo había traído. volví a hablarle a Bruno porque seguía en donde estaban las pasantes, sonrió y se vino otra vez a su lugar. Entonces le pregunté a Leonardo sobre su cuaderno, y me dijo que no sabía. Se tardaron en sacar sus cuadernos, ponían pretextos. Les ofrecí una hoja para trabajar.

Leonardo estaba parado buscando su lápiz y cuando regresó a su lugar le pegó a Christian, le pregunté por qué había hecho eso, respondió que Christian le había cerrado la silla cuando pasó por ahí, para que se pegara. Sabía que eso no era cierto porque yo estaba observando lo que estaba pasando y Christian no había hecho eso. Leonardo insistía en que tenía razón. Le dije bueno Leonardo, ahorita vamos a hablar al terminar la clase. Bruno en voz baja me preguntó que si ese cuaderno era suyo, le dije que no, que era de Dorian y se lo cambié por el suyo. Casi todos tenían su cuaderno o la hoja en donde iban a trabajar.

Leonardo seguía sin querer trabajar, así que Dorian le dijo “si no vas a trabajar, no vas a tener premio”. Le pregunté a Dorian “¿qué premio?” Y dijo que, “el premio de bajar a jugar, Leonardo no bajaría a jugar”. Después de eso, Leonardo dijo: “uy, lo bueno que mi mochila se cierra bien y nadie puede agarrar mis cosas”, Dorian le contestó “ay, ni quién quiera agarrar tus cosas”. Bruno preguntó: “¿oiga Miss, podemos dibujar cosas extrañas?”, mientras les repartía un lápiz, le respondí que sí, y también podíamos dibujar paso a paso la historia que acabábamos de contar “¿les parece?, Y vamos a dibujar los personajes como los imaginamos”. Leonardo me interrumpió: “dice Dorian que la historia que contamos nunca fue cierta y sólo fue un invento muy tonto de nosotros”. Le pregunte “¿y tú que piensas sobre eso?” en eso Dorian aclaró: “noo, que fue una historia, que nada más, que unos la inventaron”. Después de eso le dije: “ah, ¿y no tienes colores?”, en un tono tranquilo, me dijo que sí, entonces le dije que los sacara. “Sí tengo, pero bien pocos”, le respondí que no importaba. Empezaron a sacar sus colores, Dorian sacó algunos

pocos colores. Me dijo, con tono un poco triste que sólo tenía esos. Le dije que estaban perfectos. Bruno sacó sus colores y también dijo que tenía poquitos, pero Dorian exclamó, “¡son muchos!”. Bruno y Dorian trataban de leer lo que decían sus colores, pero Leonardo les gritó: “cállate, tonto”, “cállense niños ñiñiocres”. Ninguno de sus compañeros reaccionó, Bruno continuó tratando de deletrear lo que decía la etiqueta de sus lápices, comenzaba a deletrear, letra por letra. Nuevamente Leonardo le dijo: “qué te calles, tonto”. En eso lo volteé a ver con cara de desaprobación, Bruno seguía deletreando y Leonardo dijo: “¿qué?, ¿yo qué, ahora qué?”. Le dije que se sentara y sacara sus colores, me dijo que no tenía. Mientras yo trataba de que tanto Leonardo como sus compañeros trabajaran, él seguía haciendo comentarios groseros a sus compañeros, y llegaron al tema de los videojuegos, siempre con Leonardo en una actitud retadora y de confrontación.

En eso me percaté de que Christian estaba sentado, con la hoja y los colores en la mesa, parecía que no tenía ganas de hacer la actividad. Me dirigí a él pero no me contestaba, estaba distraído. Con un tono de voz fuerte alguien dijo “¡Christian! Te están hablando, contesta”. Pasó un rato y me dijo que no sabía cómo hacerlo, que no se le ocurría, así que traté de contarle de manera resumida y en forma de enunciados lo que había pasado en la historia (mientras hablaba con Christian, Leonardo seguía platicando sobre Minecraft). Traté de convencerlo, pero no me hacía caso, seguía con el tema de Minecraft. Luego entró al debate Dorian, por lo que Leonardo le gritó: “cállate, cara de ñiñiocres”. Lo confronté: “oye, tú te enojas de que las personas no te ponen atención, pero tú no le pones atención a nadie”. Respondió que eso les pasaba por ser unos caras de ñiñiocres”. Le dije que no, que si él estaba pidiendo que hicieran algo, él debía hacer lo mismo (reciprocidad). Continuó diciendo que eran unas “caras de ñiñiocres, gallinas, y caras de caras”. Como seguía con sus malos comentarios, intenté atajar “hey, Leonardo, estoy esperando a ver tu dibujo, contaste muy bonita la historia, y ahora que tienes que trabajar con el dibujo no quieres”. A lo que contesto que no le gustaba trabajar con el dibujo, que no le gustaba la escuela, que la odiaba. Le pregunte que por que la odiaba y dijo que: es puro trabajo y trabajar y hacer lo que no me gusta. Le dije, que el sabía que conmigo no era así, y que ya habíamos platicado la ocasión pasada sobre este tema y que él me había comentado que primero quería ser militar para

defender a México de Trump y después cambió de opinión y dijo que quería ser doctor y que le gustaría aprender muchas cosas de operar, a lo que contesto “ya no es cierto”, que primero quiere ser doctor o que después quiere ser militar... “mentirosos, caras de ñiñiocres”. Estuve mucho rato tratando de conversar con Leonardo y convencerlo de que hiciera las actividades, pero él argumentaba que no quería estar trabajando en cosas que no le gustaban, que quería irse a su casa, y luego derivaba hacia el tema de los videojuegos.

En eso me habló Dorian y me dijo: “Miss le cuento lo que llevo de mi historia”. Me enseñó su dibujo y me dijo que tal vez haría un Titanic, a lo que Leonardo dijo: ¡ah pero así no es el Titanic”, entonces Dorian me dijo que no sabía hacerlo, le dije “mira, te voy a enseñar un truco” comencé a trazar en una hoja. En eso Dorian tomo su lápiz y dijo que ya sabía que iba a hacer.

Leonardo ya estaba comenzado a dibujar y mientras lo hacía estaba cantando. Los dejé que dibujaran. Dorian me habló para que fuera a ver su dibujo, cuando me iba acercando, Leonardo también me habló y me decía: “Miss, Miss, Miss... veññ veññ veññ, po-favor, po-favor”. Le dije que en un momento iba, me acerqué con Dorian y vi su dibujo, le dije que se veía muy padre, después de eso fui con Leonardo y me dijo: “mira lo que hice Miss, lo borré y cambié”, le dije que estaba muy bien. En eso me dijo que, si le podía dar otra hoja, y se la di. Venían dos hojas pegadas, y Leonardo dijo: “hey, te equivocaste, tomaste dos”. En seguida Dorian le contestó: “no se equivocó una es suya y una es tuya para que cada quien dibuje”. Leonardo siguió con su actitud copetitiva y de confrontación, traté de que se orientara a seguir dibujando. Me senté en una mesita cerca de ellos, me quede viendo mi hoja y les dije que no sabía que dibujar, a lo que me dijeron, en coro, que dibujara lo que yo quisiera coro (Dorian, Bruno y Leonardo).

Dorian dijo que podría dibujar una historia, Bruno dijo que podría dibujar con él. Comenzaron a dibujar, entre ellos hacían comentarios sobre sus dibujos y lo que les faltaba, como ponerle ojos o un amigo para que jugara en el cuento, etc. Después de unos minutos Dorian dijo que ya había terminado, le dije que lo contara y comenzó: “había una vez, había dos sillas que estaban aquí y después llegó y dijo alguien que los va a rescatar, le pregunté cómo se enteró y me dijo: ‘no sé’, bueno

se dio cuenta porque tenía una capa”. Le pregunté si entonces la capa le decía en dónde estaban los malos y me dijo que sí, y continuó con la historia (imágenes).

Cada uno continuó contando sus historias y mostrando sus dibujos a los otros, sus compañeros parecían estar interesados al escuchar a los otros, cuando ya era casi hora les dije que guardaran sus cosas. Me preguntaron qué clase les tocaba, les dije que les tocaba matemáticas.

En eso las pasantes de psicología los detuvieron en la puerta y les dijeron que no se podían ir así, que tenían que hacer una fila y esperar a los otros. Leonardo, molesto, les dijo que por qué tenía que formarse si él ya sabía qué hacer y hacia dónde ir, a lo que la pasante le dijo “pues sí, qué bueno, pero lo tienes que hacer”.

Fecha: 04 mayo

Llegué a la escuela, entré sin tocar, ya que la puerta estaba emparejada, había mucha gente y es que había cajas con diferentes productos de higiene que habían traído de una fundación, me invitaron a acercarme y me platicaron la dinámica: por \$200 podría comprar un kit que incluía varios productos y ese dinero el patrocinador lo iba a multiplicar. Les agradecí la invitación y les dije que iría al salón a dejar mis cosas. Una vez ahí comencé a acomodarlo y rocié *Glade*, ya que olía mucho a polvo y con eso pensaba disminuir el mal olor. Prendí mi computadora, la acomodé en una barra, casi al mismo tiempo llegaron los niños, no los escuché bajar las escaleras, vi ya que acercaban y se veían en la cámara, se acercaron, Soren corrió a abrazarme y se vio en la cámara y me dijo: “wow miss, síí”, detrás llegaron Bruno y Christian. Mientras los saludaba, se apagó la luz, empezaron a gritar, voltearon a ver las escaleras y vieron que la luz la había apagado Dorian por que comenzó a reír, lo miré y le dije que prendiera la luz, la prendió y en seguida se bajó las escaleras corriendo. Mientras, los niños se acercaban a donde yo estaba sentada, les dije que pintaríamos y comencé a sacar los botecitos de pintura para abrirlos e irlo separando, mientras hacía eso los niños se emocionaban de que iban a pintar, en eso Leonardo se acercó a la computadora y quería tocarla, me levante y le dije: “no, Leo, vente, mira, vamos a trabajar acá, ¿va?” Se alejó de la computadora y se vino a donde estábamos todos. Soren nos enseñó que tenía un diente flojo y le pregunté que si iba a ir el ratón a lo que me contesto que sí.

Les dije que formaríamos dos equipos. Mientras preparaba el material me preguntaron si ya había visto la película de un superhéroe, les dije que no y en eso Christian y Bruno me dijeron que ellos ya, y que traían la piedra espacial especial y me la enseñaron. Eran unos pequeños cuarzos (después me enteré que los habían tomado de una actividad que la Miss Tere estaba llevando a cabo en el comedor, junto con otros alumnos) se dispersaron por el salón y les compartieron de sus cuarzos a Bruno Y Soren.

Me senté en una sillita mientras los veía y les dije que ya íbamos a empezar. Los 5 se juntaron e hicieron un círculo, en eso Bruno dijo: “ahora digan todos, un año atrás” Alzaron la mano en donde tenían la piedra y repitieron todos al mismo tiempo la frase.

Seguían jugando, y decían “miren ahora Christian se volvió atrás, y todos estaban asombrados”. Estaba valorando si podríamos hacer la actividad que traía preparada, pues seguían jugando, en eso llegó Andrés, lo traía una pasante de psicología, Leonardo lo alcanzó en una parte de las escaleras y lo acompañó a bajar.

Mientras bajaba Andrés, Dorian y Christofer estaban jugando, pero después se comenzaron a pegar, así que alcé la voz y les hablé a los dos. Después comenzaron a apagar la luz, y decían la frase “un año atrás por el mundo, un año atrás por el mar, un año atrás...”, la pasante de psicología los regañó por que habían apagado la luz.

Prendieron la luz pero siguieron jugando a lo de un año. Leonardo les hablaba a sus compañeros y les decía que fueran a donde él estaba porque estaba pasando algo, y estaba oscuro en el estante de los libros, así que lo siguiern Dorian y Christian. Mientras jugaban, Andrés se sentó en el suelo y la Pasante de psicología tomó una silla y una mesa y las acomodó en medio del salón, puso su bolsa sobre la mesa y se sentó. Estaba observando a Andrés y le decía que no hiciera lo que estaba haciendo, (yo no podía ver porque enfrente de mí estaban Soren y Bruno, quienes me estaban ayudando a acomodar el material). Andrés se levantó de su lugar y se acercó hacia donde ellos estaban, En eso Leonardo les dijo a los otros: “no se burlen de Andrés”, con un tono entre regaño, advertencia y orden. Les volví a hablar para que vinieran a hacer la actividad, en eso la pasante dijo: ¿Te parece muy gracioso,

Christian? A lo que Leonardo respondió: lo que pasa es que le dimos unas piedras y se teletransportó con nosotros. Dorian se apartó del juego y se fue a sentar sobre una mesa.

El único que estaba atento era Soren, así que le dije; ven Soren, vamos a comenzar la actividad. Puse un papel craft en el piso, le di pinturas y pinceles, en seguida los demás se acercaron para hacer la actividad.

Le dije a Soren que se recostará en el papel craft para marcar su silueta, estaba muy quieto y serio. Terminé y le dije que estaba listo, que podía pararse, junto a él estaba Andrés, así que le di la misma indicación, en eso Dorian dijo que eso ya lo habíamos hecho. Le respondí que qué bueno. Me contó que lo había hecho con la maestra de inglés

Seguía trazar a Andrés, la pasante le decía que así estaba perfecto, que no se moviera, en eso se acercó Leonardo y le pregunto: ¿qué le hacen a Tanos?, la pasante le dijo que no lo llamara así, y Leonardo le debatió diciendo que no tenía nada de malo, que era un villano de una película, pero que él era bueno. Seguía marcando el contorno de Andrés en el papel, en eso Christian pregunto que, si alguien quería gemas, a lo que conteste que no, que nadie quería gemas que se sentara por favor. Leonardo le preguntó a Andrés que si no le daba cosquillas, por qué a él cuándo le hacen eso le dan poquitas cosquillas. Y Dorian añadió: “sí, a mí también me dan cosquillas”.

Yo me mostraba seria, ya que no escuchaban lo que les decía, sólo jugaban y gritaban. Aparte se empezaban a pelear por que uno quería la gema del otro y luego los otros querían tener todas gemas y así sucesivamente.

Termine de marcar a Andrés, me levanté y les dije: “a ver, vamos a formar dos equipos, para que cada equipo haga a su superhéroe”. Como era habitual, estuvieron discutiendo sobre las parejas que se formarían para la actividad.

Ya que estaban los dos equipos, me acerqué en medio de los dos, con las pinturas en la mano y les comencé a explicar lo que íbamos a hacer. No conseguía que me prestaran atención, en un momento dado todos empezaron a gritarle a Leonardo que ya se callara y que se estuviera quieto porque ellos sí querían hacer la actividad. La practicante se integró a la actividad, pero cerca de Andrés, su atención era al 100%. Al fin pude explicarles que haríamos nuestro superhéroe y le pondríamos los

poderes que quisiéramos para que fuera el mejor superhéroe, que le podrían poner lo que ellos quisieran, si querían pintarle gemas o lo que fuera, pero que debían organizarse ya que solo tiene dos pinceles por equipo. Me levanté del piso y los dejé trabajar. La pasante se ofreció a conseguir más pinceles. Luego de explicarles otra vez cómo debían proceder comenzaron a pintar; quienes no tenían pincel lo hacían con los dedos. Hubo un momento en que comenzaron a combinar un poco los colores y hacían comentarios de que se veían padrísimos y entre ellos se preguntaban cómo repetir el color y decían: “miren ese color que inventé es color fuego, lo inventé con el color verde y azul y amarillo”, y entre ellos se decían que lo iban a hacer, y así hacían con algunos colores, y Soren les decía que tuvieran cuidado para que no se acabaran los colores del principio. La pasante regresó con los pinceles y acompañada de ella una de sus compañeras.

Los niños parecían disfrutar la actividad, me decían que viera lo que hacían, les decía que estaba padrísimo.

Una de las pasantes le dijo a Andrés que no tomara tanta pintura que por qué estaba haciendo un charco. Seguían pintando, estaban muy emocionados y estaban trabajando todos juntos, a pesar de que eran dos equipos entre todos se compartían sus ideas y lo que estaban haciendo o lo que pensaban hacer.

Leonardo a veces sugería que color ponerle y se asombraban con el resultado y les decía: “ven, a veces me tiene que hacer caso, tengo buenas ideas”.

Soren creó un color que dijo que era su favorito y se levantó y fue a enseñármelo. La mayoría de los colores que hacían los reconocían, y los que no lograban reconocer, Leonardo les decía “a ver, enséñame, ¿qué color le pusiste?” Y le decían. Él interrogaba: “¿qué le pusiste?” Ese se llama verde oscuro, está bien chido”. Mientras las pasantes estaban recargadas en una mesa, tomando café, parecía que estaban supervisando lo que hacían los niños. Les recordé que se apuraran a poner los súper poderes, porque no teníamos mucho tiempo, contestaron que sí, y algunos dijeron los poderes que iban haciendo; como una lanza mosquitos, electricidad, fuego, tornados, etc.

Seguían pintando, y decían que iban a pintar con su nuevo color mexicano, Leonardo y Dorian le preguntaron que por qué era color mexicano y Soren le

contesto que por que de ese color era la bandera y si le ponía más color oscuro, de ese color era él.

En eso Bruno me dijo que le estaba haciendo el corazón a su superhéroe, le dije que le estaba quedando padrísimo. Después volteé a otro equipo y les pregunté que si ellos también le estaban haciendo un corazón y me dijeron que no, que el suyo no tendría corazón porque es inmortal. Y que mejor le harían una estrella cósmica, porque él que tiene alguna debilidad se vuelve mortal ante esa debilidad (me sorprendió escuchar eso de Leonardo). Les dije que ya quedaba muy poco tiempo, que debían casi concluir, en eso Leonardo sacó su gema y alzó la mano y dijo: “mil millones de minutos atrás”.

En eso Soren se comenzó a pintar la mano y le dije: wow, ya sé que puedes hacer, la marcas en la hoja, de manera entusiasta me contesto que sí. Se siguió pintando la mano y comenzó a marcarla en el papel, le pregunté si esa sería como su firma y me dijo que sí. De repente todos estaban marcando sus manos en el papel. Una vez que terminaron les dije que se subieran a lavar las manos, me subí con ellos, pero antes les dije a los dos pasantes que, si se podían quedar con Andrés un momento, me dijeron que sí.

Mientras estábamos en el lavamanos se asombraban de los colores que salían de sus manos y cómo se veía con el agua. Bajé las escaleras y vi que Leonardo estaba peleando con los pasantes y estaba llorando, esperé un poco a ver qué estaba pasando, y es que a Leonardo le habían quitado unas piedritas. Lo tomé del hombro y le dije: “ven, no llores, si dicen que son de ella, sube con Miss Tere y dile que las tomaste pero que los pasantes ya te las quitaron, le pides disculpas y le preguntas si te puede regalar más, pero no llores, aquí te espero”.

Después supe lo que había pasado, pues había dejado activa mi cámara de la computadora: un pasante bajó y le dijo a Leonardo que le regresara la piedrita que le había robado a la Miss Tere, uno de sus compañeros contestó que no, que él no la había robado, el pasante insistió, que él la había tomado del material que tenía arriba la Maestra Tere y como no era suyo y lo había tomado, era robar, a lo que Leonardo le contestó que no, que no, que no la había robado. El pasante le dijo “déjame verla, porque todas las piedras que tiene mis Tere son iguales”, así que si

la tuya es igual te la quito, pero si es diferente, te la dejo". El pasante se acercó a Leonardo y Leonardo le dijo que no, que la suya era color metal.

El pasante le dijo "mira, vamos con Miss Tere y que ella vea si es su piedrita o no, si te dice que no es suya, te la quedas, pero acompáñame", y lo agarró de la muñeca, mientras Leonardo insistía en que era suya. El pasante se la quitó de la mano y le dijo, "vamos y dile a Miss Tere", en eso Dorian se les acercó y les entregó la piedrita que tenía, entonces el pasante le dijo: "ah, él también tenía, ¿o sea que el también agarró? Y la pasante le contestó que no, que Leonardo había agarrado varias y las repartió entre los del salón, entonces la pasante dijo "regrésenme las piedritas que tienen todos, Leonardo en ese momento grito "¡No!", pero los niños aun así se acercaron a entregar las piedritas. El grupo estaba un poco alterado por lo que había pasado, estaban de un lado a otro y preguntaban si ahora podíamos jugar. Les contesté que no, pero casi al mismo tiempo un pasante alzo la voz y les dijo: "a ver, escuchen, que les están hablando".

Comencé a levantar los dibujos que habían hecho y mientras lo hacía les preguntaba que quien lo había hecho, ellos me iban explicando las características que habían dibujado, así hice con cada dibujo. Mientras estaba escuchando las descripciones regresó Leonardo, tomó su dibujo y dijo que aún no contaban la historia de su superhéroe. Viendo esto, Bruno también quiso contar su historia. Lo escuchamos. Acto seguido también se animó Christian. Mientras, Dorian y Leonardo estaban en el suelo, al principio escuchaban las historias y lo que se trataban, pero después estaban jugando y platicando entre ellos, en eso una de las pasantes los regañó y les dijo que se quedaran quietos y pusieran atención. Les pregunte si les podía tomar foto a sus super héroes, me contestaron que sí. Leonardo tomo el superhéroe y sonrió como si le fuera a tomar foto a él, aunque solo se la iba a tomar al súper héroe, me dijo que tomara una en donde saliera él bien. Aproveché para contar una historia donde parecía que él era el protagonista, se trataba de un mundo de videojuegos y súper héroes.

Les dije que sus historias habían sido muy interesantes, después de eso les dije que ya se tenían que ir a su siguiente clase, contestaron que no querían, y Christian me pidió contar una historia pequeñita. Cuando terminó volví a pedirles que se prepararan para ir a su siguiente clase, pero la pasante me dijo que no podían subir

porque había firma de boletas, así que les dije a los niños que entonces regresaran, estaban jugando y distraídos así que no acataron la indicación, en eso la pasante les gritó y les dijo: “que no entienden que los necesito aquí, les estoy hablando, si no obedecen les voy a mandar un citatorio de mala conducta”. Comenzaron a bajar nuevamente. Les propuse contarles una historia, “pero que sea de terror”, dijo Bruno. Les dije que se acercaran para contar la historia y comenzaron a acercarse. Christian dijo que apagáramos la luz y Bruno dijo que nos sentáramos todos en el piso. En ese momento recordé que tenía planeado ponerles un video sobre creatividad (el video se trata de cuando nos sentamos todos juntos) y comencé a proyectarlos. Mientras veían el video parecían muy atentos, Christian y Bruno casi todo el video estuvieron abrazados, y cuando se soltaron Dorian abrazó a Bruno, pero Bruno no se vio tan cómodo, así que se quitó. Cuando terminó el video seguían sin decir nada. Les pregunté qué les había parecido, como no respondían, les dije que de tarea les platicaran a sus papás lo que habían hecho el día de hoy en la clase, me dijeron que sí, se despidieron de mí y les dije que no se les olvidara la tarea.

Fecha: 11 mayo

Este día llegué a la escuela con muchos materiales (diferentes tipos de papeles de colores, fomi, plastilina, diamantina, etc.) para que los niños crearan algo. La idea era poner una caja en medio del salón con diferentes materiales y que ellos crearan algo que jamás hayan visto.

Una vez en el salón, comencé a acomodarlo. A los pocos minutos los niños comenzaron a bajar y me preguntaban qué íbamos a hacer, les dije que se sentaran en el piso. Después de que todos nos sentamos, les expliqué que el material era para hacer algo que no existiera, algo que jamás hubieran visto. Se emocionaron, comenzaron a ver todo el material que había y lo empezaban a tomar, hacían comentarios de que ya sabían lo que iban a hacer. Cada uno tenía un papel cascarón que podría ser la base en donde pondrían lo que iban a crear.

Dorian me preguntó por qué les había traído pinceles, le dije que era para el Resistol.

Durante un rato estuvieron viendo el material, seleccionándolo. Por momentos se negaban a prestarse cosas, otros creían que habían perdido algo que ya habían escogido pero luego lo encontraban. En eso vi que a Andrés se le estaba cayendo los gises, me acerqué para ayudarlo a levantarlos, pero él no quería que lo ayudara, al parecer ya no quería trabajar, porque se estaba distrayendo con unos carritos de juguete que traía, así que le dije: “Andrés venías trabajando muy bien, ¿qué es lo que pasa?, vamos a seguir dibujando, vente”. Me dio a entender que quería seguir trabajando en el suelo, así que movimos los materiales que estaba usando a donde él quería. Ya estando en el suelo me pidió el Resistol, se lo acerqué. En eso Soren me dijo: “oye, miss, ya no le pases nada, luego es muy grosero y se hace para que lo consientan, pero es igual que todos, y debe trabajar por igual”.

En eso Dorian me pidió ayuda para cortar, me dio las indicaciones para hacerlo, pero le dije que no sabía, que mejor que el cortara y yo lo sostenía. Voltearon a ver lo que hacía Andrés y Soren con voz triste dijo: “¿ahh miss... le diste todo eso? ¿Y ahora?”, le contesté que ahí teníamos más material, que podía ocuparlo y que había más gises, que no se preocupara. De repente Andrés se acostó en la mesa, ya no quería trabajar, así que le dije que si no trabajaba no íbamos a jugar. Estaba un poco molesto y hacía sonidos dando a entender que no quería hacerlo, así que le dije: “Hey, Andrés, tranquilo, tú eres muy lindo y siempre trabajas muy bonito, vamos a trabajar”.

Soren añadió “ya no le íbamos a prestar cosas, por que como sólo quiere jugar, no tiene chiste que le presten material, ni modo”. En eso Christian le dijo a Soren que si le prestaba sus tijeras, a lo que Dorian le respondió: “uy apenas y ya las había agarrado y te las acababa de pedir cuando ya había terminado, toma”.

Mientras los niños trabajan, llegó la Miss Delfi y me pidió de favor que llenara unas tarjetas que llevaba, y le pusiera a cada niño una dedicatoria, ya que como ya se iban a ir las pasantes de psicología, querían entregárselas como muestra de agradecimiento. Le respondí que sí, que me las dejara y que ahorita las hacíamos. Seguí con los niños en la misma actividad, no quería que se distrajeran o se les fuera la inspiración, así que decidí dejar las cartas para después.

Los niños siguieron trabajando y cuando me preguntaban si podían tomar algo de material, les reiteraba que era suyo y que tomaran lo que hiciera falta, que

compartieran. Hablaban entre ellos, se pedían y prestaban material, no sin mostrar cierta reticencia con algunos materiales, aunque siempre de manera cordial.

Seguían con su proyecto, cada vez le agregaban más cosas.

En eso regresó mis Delfi y me preguntó si ya tenía las tarjetas listas, les dije que no, que apenas las haríamos, pues pensaba que no le urgían, a lo que me contesto que sí, porque ya casi se iban los pasantes.

Paró la actividad, y comenzamos a repartirles las dos minicartas para que cada uno le pusiera la dedicatoria. Los niños comenzaron a colorearlas y a escribirles que las amaban mucho, que volvieran pronto y les hacían dibujos de corazones, muñecos y un pizarrón. Mientras hacían esta actividad Miss Delfi los regañaba, les decía en tono de voz alto y firme: “a ver, a ver, ¡que no, que no entendiste, que uno es para Miss Naty y otro para Miss Brenda!”, ¡A ver, no, no, ¡no así no! ¡Lo vas a maltratar y se va a ver horrible!” Terminando le ponían el nombre del destinatario y el remitente.

Ya que estaban listas le ayudé a Miss Delfi a guardarlas en unas bolsas de celofán de manera individual. Después de eso me agradeció el tiempo y me pidió perdón por la interrupción, le dije que no se preocupara, que el tiempo era de los niños. Salió del salón y los niños continuaron con su proyecto.

Luego de unos 10 minutos les pregunté si ya habían terminado y me contestaron que sí, pero seguían dándole los últimos toques, en eso se me acercó Soren y me dijo que ya estaba, le pedí que me platicara qué era. Comenzó platicándome que era una computadora guarda y moldea plastilinas y que si le pones tu mano arriba te adivina qué es lo que quieres y te lo hace con plastilina. Le pregunté que si podría adivinarme cualquier cosa y me dijo que sí, que lo intentara y que pusiera la mano arriba. Lo hice y me dijo que en secreto le dijera qué había pedido, le contesté que había pedido un helado, en eso me dijo que cerrara los ojos, me extendió la mano y me dijo: listo Miss ábrelos, al abrirlos vi que había plastilina, entonces me dijo que ahí estaba mi helado extraterrestre, que si me había gustado, le contesté que sí, que estaba increíble lo que había creado, que sólo le faltaba ponerle el nombre del artista, me pregunto qué de cual artista y le dije que el suyo, porque él lo había hecho. Después de eso Dorian quiso enseñarnos lo que había hecho.

El suyo era un rollo mágico y dentro traía todo lo que deseábamos y nuestras cosas que más queríamos y también a nuestras personas que queríamos y las podíamos llevar a cualquier lado, y que estaba bien cerrado porque así nada se salía y nada se olvidaba ni perdía. Después añadió que eso había hecho y le había puesto su nombre a un lado.

Le pregunté a Christian que, si nos quería compartir lo que había hecho, su reacción fue de duda, volteo a ver su proyecto, parecía que no quería o no estaba tan seguro de lo que había hecho o si ya estaba terminado o no. Me acerqué con él, y le pregunté que si todo estaba bien. Se quedó unos cuantos minutos en silencio y me dijo que ahorita me platicaba que había hecho. Mientras le daba los toques finales, se veía más emocionado. Se acercó y me dijo que ese era el suyo, no quería compartirlo con los otros, me dijo que, en secreto, me acerqué y me enseñó que había hecho un planeta oculto y vigilado por unos guardianes en cada esquina, y si levantaba el techo se podría ver más de cerca. Le dije que estaba muy padre, que debería compartirlo con sus compañeros, asintió con la cabeza, entonces y les enseñé a los demás lo que había hecho Christian, ellos opinaron que les parecía padrísimo, que también le hubiera puesto su nombre para que todos vieran de quién era.

Después de esos comentarios se comenzaron a acercar a donde estaba Andrés, y le preguntaban qué era lo que hacía, pero no les contestaba, le decían que le estaba quedando muy padre y que si quería más material se lo iban a pasar. Andrés les sonrió y después se paró, se dirigió hacia conmigo y me tomó de la mano y me llevó hacia donde estaba y me señaló lo que había hecho, le dije que estaba padrísimo lo que había hecho, que estaba muy orgullosa de su trabajo, mientras le decía eso, tomó un carrito y lo comenzó a pasar por su proyecto, movía los gises, y brincaba, estaba muy feliz.

Cuando todos habían mostrado lo que habían hecho, les pregunte qué les había parecido la actividad. Soren me dijo que le había gustado mucho todo, y más cuando nos platicó lo que había hecho, y de los otros el que más le gustó era el de Andrés por cómo había puesto los gises. Dorian y Christian dijeron que a ellos también les había gustado mucho lo que Andrés había hecho, y la computadora de Soren.

Después de eso, les dije que muchas gracias por sus creaciones, que las dejaríamos aquí por si alguien bajara las pudiera observar.

Era hora de su clase de matemáticas, por lo que me despedí de los niños. Me quedé con Andrés, le estaba poniendo los zapatos, se quedó un momento jugando, mientras que levantaba el salón para que quedara en orden. Luego lo llevé al salón con miss Delfi y le dije que ya me iba a retirar, me agradeció por el tiempo y me retiré.

Fecha: 12 mayo

Llegue a la escuela a las 7:56. Abrí la puerta y entré, justo en ese instante escuché a un niño gritar ¡Miss!, sonreí ¡no alcanzaba a reconocer la voz!, me volteé a cerrar la puerta rápido y caminé rumbo a la dirección. Ahí me pude percatar de que Dorian era quien me había gritado cuando entré. Bruno y él me dieron un abrazo, les pregunté cómo estaban, me dijeron que bien y me preguntaron si hoy íbamos a Ludoteca, les respondí que sí, que allá los veía.

Estaba afuera del salón, esperando a que me abrieran, en eso llegaron Dorian, Bruno y detrás venía Soren. Dorian me dijo “dice la maestra que nos toca en el salón”, respondí “no, nos toca en la ludoteca”, mientras tanto escuché que en la dirección la directora Cande decía que ese era mi espacio para trabajar y ahí lo haría”.

Como no me dirigí al otro salón Dorian se mostró extrañado y dijo: “pero debemos obedecer”, le pregunté por qué debíamos obedecer y me dijo que por que ellos eran los alumnos. No respondí nada, me pasaron las llaves de la ludoteca, abrí y las regresé, en eso comenzamos a bajar, entraron gritando y aventando sus cosas.

Les pregunté que si trabajábamos así con las sillas como estaban o las quitábamos y trabajamos en el suelo, me dijeron que así como estaban querían trabajar. Comencé a sacar el material. En eso bajó Andrés acompañado de una maestra, se sentó en una silla, pero a los pocos minutos se levantó y acerco más la silla a donde estaban sus compañeros.

Les comencé a repartir hojas, después de eso yo saqué la hoja que había hecho anteriormente y les dije que en con cada circulo hicieran una figura o un dibujo. Pregunté si tenían dudas, respondieron que no, así que pasé a entregar plumones

y les dije que escogieran los colores que más les gustaran. Los escogieron y comenzaron a dibujar.

Mientras Soren hacía sus dibujos, Dorian veía lo que hacía, después se volteaba a ver a Bruno y después él comenzó a hacerlo. Andrés estaba acomodando los colores que había escogido. Seguían trabajando y me acerqué a ver qué es lo que estaban haciendo. En eso Bruno me empezó a platicar que los suyos eran muchos marcianos y ovnis y estaban en una galaxia. Después me dijo que si acabando podríamos sentarnos y platicar de nuestras novias, le respondí que sí.

Seguían coloreando, en eso Dorian se paró a ver a Andrés y lo abrazo y dijo, “oh, qué inteligente, si es hacer figura con un circulo, él está haciendo un circulo entonces yo también puedo hacer un circulo, porque el circulo es una figura”. Soren le dijo que no se valía copiar y Bruno le dijo que no estaba copiando, sólo decía que era buena idea.

Bruno se acostó y dijo que no quería hacer nada, le pregunte por qué, se encogió de hombros y me dijo que no sabía. Terminaron de hacer la actividad con los círculos y les cambié la hoja por la de su portada, les expliqué qué haríamos la portada de “nuestro libro” y lo podrían decorar como ellos quisieran, dibujarle su cosa favorita, lo que más les gustaba, a ellos mismos, su familia, un paisaje, un superhéroe, lo que fuera. Les pasé “las portadas”. Soren muy emocionado dijo: “se lo enseñaré a mi papá, él siempre dice que dibujo muy bonito, seguro éste le gustará como siempre”, Dorian se levantó y dijo que él entonces no haría nada; después Bruno agarró colores y empezó a rallar toda la hoja diciendo que se vería de mil colores. Andrés no quería hacerlo y seguía con su hoja de círculos hasta que volteó a ver a sus otros compañeros, se levantó, dejó su hoja en donde estaban las de los demás. Regresó a su lugar y comenzó a colorear su portada, al igual que los demás.

Fecha: 18 mayo

Este día era el último día que vería a los niños, ya que tendrían vacaciones y al regresar, estarían solo dos semanas y saldrían de clases. Llegué a la primaria, pasé a saludar a la directora, le recordé que hoy sería el cierre de sesión. Me respondió que sí, que recordaba que le había dicho que sería hoy. Le dije que como cierre

haríamos un libro, cada uno de los niños con las diferentes fotografías que tenía de los niños haciendo actividades. Una vez en el salón los niños comenzaron a bajar y Bruno y Dorian, al entrar me abrazaron. Les dije que me daba mucho gusto verlos les pregunté que en dónde estaban todos los demás, me dijeron: “no sé, no vinieron”, respondí: “mmmh, qué triste, bueno vamos a hacerlo nosotros, no importa”.

Les pregunté; ¿qué creen que traje?, les traje una sorpresa, ¡unas fotos de nosotros! saqué las fotos y se las empecé a enseñar, les preguntaba: “¿se acuerdan de esto?”, al hacer eso los niños sonreían, se volteaban a ver unos a los otros y hacían un comentario sobre lo que les evocaba esa fotografía. Decían: “uyyy esto ya fue hace mucho tiempo” (Bruno), “de éste sí me acuerdo Miss, Bruno me regaló esa vez uno de sus dinosaurios” (Dorian). A todos estos comentarios sonreía y les decía que tenían muy buena memoria, y que habían hecho cosas increíbles.

Terminando de enseñarle las fotos les dije que ahora íbamos a pegarlas en nuestro álbum del cual ya le habíamos hecho la portada y después de que estuvieran pegadas íbamos a decorarlas. Comenzaron a acomodar sus cosas y les pregunté si me podría sentar con ellos, me respondieron que sí. A los pocos segundos llegó Leonardo y estaba haciendo ruido con un pandero, estaba a mitad de las escaleras tocándolo, y solo observaba qué hacíamos. Le extendí mi mano y lo invité a que vinieran a la actividad, le dije que estábamos coloreando. Se quedó pensando unos segundos y después bajó las escaleras, en el camino apagó y prendió la luz, y una vez estando abajo lo saludé y le dije: ¡hola, Leo!, Me respondió con un, ¡hey!, mientras tocaba su pandero y bailaba un poco. Los demás se acercaron a Leo y le preguntaron que de dónde había sacado el pandero, y él dijo que se lo habían dado en la dirección.

Le hablé para continuar con la actividad, les daba sus fotos y algunos materiales para colorear y decorarlos, añadiendo que entre ellos se prestaran el material para que todos lo usaran, asintieron. Les pregunté si se acomodaban más en la mesa y Bruno me respondió que sí, que siente que trabaja más bonito. Leonardo vio una foto del día que hicimos la masa de colores, y comenzaron a platicar que ya no la

tenían, que se había secado y que a Bruno se la había tirado su primo a la basura, y Leonardo añadió que la de él también, que tal vez la tiraron porque tenía moscas. Bruno tomó su foto y me comentó sobre las dificultades al preparar la plastilina. Se estaban enseñando las fotos de cada uno entre ellos, cuando de repente sonó un timbre, parecía una chicharra, yo me espanté un poco, pero traté de guardar la calma, les pregunté si era una alarma o un simulacro, y Leonardo contestó que era una señal para cuando los maestros se tenían que ir con los niños. Les volví a preguntar que si entonces no salíamos, a lo que Christian me respondió que no, que era el timbre de que estaban tocando la puerta. Pero como el sonido persistía, les dije que saliéramos de manera rápida; salimos al patio, pero no había nadie, ni en la zona de seguridad. Ni en la dirección, decidí estar un minuto arriba, mientras buscaba información en mi celular sobre algún temblor o algún siniestro que pudiera ser la razón por la cual sonaba la alarma, pero no salía nada, así que les dije a los niños que nos regresáramos, mientras bajábamos Leonardo dijo con un tono de voz un poco molesto; “uy, nos hicieron quedar como unos tontos”. Volvimos al salón a la actividad.

Mientras decoraban sus fotos estaban platicando, cantando, en silencio... en eso Andrés se subió las escaleras se salió, le hablé, pero no atendió, así que les dije a los niños que me esperaran que iba a ir por Andrés, cuando regresé, Leonardo estaba cantando y después Bruno le dijo: “¿sabías que un jugador del Real Madrid se llama Kaká?”, a lo que Leonardo le respondió que no, que era su apellido, pero Bruno volvió a decir que no, que se llamaba Kaká, después Leonardo le dijo: “ah, es que él es de España, oye, te digo algo?, un amigo de mi papá, de su trabajo, dijo que se llama Paredes y que su apellido es Paredes”. Bruno después dijo que había un jugador muy bueno que se llamaba Christiano, pero que ya no juega por que le rompieron la rodilla. Al escuchar eso me sorprendí y le dije: “ohh, pobre”.

Encontré una foto en donde Andrés salía muy feliz, que fue cuando hicimos la actividad del viernes pasado de colorear, al verla sonrió se puso muy contento. Leonardo me preguntó que por qué había despegado las fotos del mural, le dije que no, que no había sido así, que yo había traído las fotos. Saqué su portada del libro y le dije “mira, esta es la portada de tu libro, como la clase pasada no viniste, te la guardé para que la hicieras esta vez”.

Christian preguntó que como le estaba quedando, y le respondieron que bien, después Bruno me dijo que la otra vez que habían decorado una foto, lo había hecho muy feo y esta vez ya no. Seguían trabajando, entre ellos se prestaban el material, casi no hablaban mucho. Mientras ellos hacían eso, comencé diciéndoles: “bueno pues... estamos haciendo esto de las fotos para recordar lo que hicimos juntos este tiempo, y pues ya no estaré más con ustedes”. Al escuchar esto Bruno puso cara triste y de asombro y me preguntó por qué, a lo que le respondí que al igual que ellos, ya había terminado mis clases en la universidad”, en eso Dorian me interrumpió y dijo, entonces “¿ya no eres maestra? ¿O ya eres?”. Le dije que sí, y continué diciendo que entonces ya no iba a ir.

Bruno me pregunto en qué escuela estaba, le expliqué que en una que quedaba por six flags, en seguida respondió: “entonces me iré para allá, para estar contigo”, le sonreí y le dije ¡sí! En eso todos los niños comenzaron a decir que ellos también se irían con Bruno para que estuviéramos todos allá. Y después me preguntaron que allá que materia estaba dando, que si era la misma, y les dije que mas o menos sí, que no daba clase como a ellos pero lo que hacía tenía que ver con lo que hacíamos en clase, me preguntó si estaba lo mismos días o otros y en qué horario, que quería saber todo para encontrarme... hubo un segundo de silencio y les dije: “los voy a extrañar mucho, ¿lo saben?”, a lo que me respondieron que sí, que ellos también y se acercaron a darme un abrazo, y me dijeron “pero te vamos a visitar, a lo que respondí que sí, que cuando quisieran”, que ya iban a tener vacaciones y podrían ir. Bruno dijo: “sí Miss, nos iremos allá contigo a las clases, y así estoy contigo”, Christian dijo: “yo iré a Six Flags en vacaciones, la paso a visitar Miss”, o nos vamos a los juegos con Batman, le dije: qué padre que fuera a Six Flags, y que sí, que ahí me podría pasar a visitar. Después Leonardo empezó a levantar la voz diciendo: “hey, oye, oye, ¿no quieres que te machaque?”, Bruno se le quedó viendo con cara de incógnita y le preguntó, ¿cómo machacar cosas?, ¿por qué?”, a lo que Leonardo le respondió, “pues así, machacar, me gusta machacar cosas”. Leonardo se resistía a trabajar, decía que no tenía libro, lo convencí de realizar la actividad y un poco a regañadientes accedió. Los niños seguían trabajando en sus libros y hacían comentarios como: “ahh ese día que hiciste eso, yo no vine”.

Me preguntaron cómo me parecían sus fotos decoradas, les dije que estaban muy padres, que continuaran. Mientras seguían con la decoración deletreaban palabras que al parecer trataban de escribir en sus fotos. Me dijeron si después podíamos jugar a tomarnos fotos, les dije que sí, en eso todos dijeron que querían ser los fotógrafos, y les dije que entonces podríamos turnarnos quien sería el camarógrafo. Bruno comenzó a platicar que él tenía un tío y trabajaba con él tomando fotos, que era camarógrafo y que iba a las fiestas y que apenas había ido a una boda y que él tomaba las fotos. Leonardo le preguntó: “¿y eso sólo para ganar dinero?”. Bruno dijo que sí, y Leonardo continuó: “entonces eres un ratero”, pero Bruno le dijo que no, y le comenzó a explicar que él saca las fotos y les cobra y el dinero que les cobra los utiliza para pagar las fotos que saca “imprimida”, y añadió: porque sí se gasta bastante, sí se gasta en las fotos, más por el camarógrafo”. Después de eso Christian dijo que a él lo habían contratado para salvar personas, y comenzó a platicar que él había salvado a uno en Marte, antes de que se ahogara. Leonardo, al oír eso, le contestó: entonces eres un guardavida, Bruno lo corrigió y le dijo: ¡salvavidas, salvavidas! (mientras ellos hablaban, Christian me preguntó que cómo lo hacía, le dije que como él quisiera).

Bruno continuó diciendo: “es que a mí me compraron una escopeta” le pregunté qué había hecho con la escopeta, y me dijo: “maté a un ratero porque salvé a una chava, que le estaban robando con un cuchillo”. Le pregunté si él creía que eso estaba bien, me contestó que sí, porque salvó a la chava, y que después la chava se escuchó a correr porque pensó que se estaba haciendo el muerto.

Después le dije: pero ¿crees que haya estado bien que mataras al ratero?, ¿qué tal y necesitaba el dinero para comer?, a lo que me contestó que les dan de comer en la cárcel, le dije que no había dejado que se fuera a la cárcel, que lo había matado. Después los niños empezaron a sugerir diferentes cosas que hubiera podido hacer antes de matarlo; Bruno dijo que, en lugar de matarlo, lo que hubiera podido hacer era clavarle una flecha en el pie, “o se lo hubieras hecho de broma con una de láser y le das en los pies, así no camina, y no se escapa y no lo matas”. Leonardo dijo: “en realidad le disparé y no se murió y después le eché una flecha en el corazón y sangró y ahora sí murió”, a lo que Christian exclamó: “¡pobrecito! En tono de tristeza. Leonardo siguió contando la historia: “le robé el corazón y lo quemé”. Le pregunte

por qué lo había quemado, Bruno añadió: “¿para guardar sus cenizas?”, pero Leonardo contestó que por que era un ratero. Le dije: “¿pero qué tal si necesitaba llevar comida a sus hijos y por eso robó?”, pero en seguida Leonardo gritó: “los rateros no tienen hijos”. Bruno, en un tono muy calmado, le dijo que sí tienen hijos; Dorian añadió que podría ser que los sacaron de su casa. Bruno continuó: sí tienen, y por eso se vuelven rateros, para ganar dinero y darle a su familia”. Leonardo le contestó: pero eso es muy malo, robar es malo. Y Bruno le dijo: “es malo, pero bueno, porque ayudan a sus hijos”. Y Leonardo le contestó: “no tiene a nadie, aparte de todos modos luego terminan muertos en la cárcel, no tiene a nadie”. Christian comenzó a platicar que él también había agarrado a uno, pero que él lo agarró y le pateó las rodillas para sólo lastimarlo y que no se fuera en lo que llegaba la patrulla. Nadie comentó nada sobre lo que Christian había dicho, siguieron trabajando en sus fotos, como si se hubiera terminado el tema. Después de unos minutos comenzaron a hablar de los bomberos y los esqueletos. Leonardo decía que si una persona se quema, pero le echan agua, sólo se hace cenizas. Le pregunté que en dónde había visto eso, y Leonardo que en un video, que una vez le apareció en YouTube. Bruno añadió diciendo que en Minecraft, pero Leonardo le dijo que no, que en la vida real.

Mientras ellos platicaban, Andrés comenzó a hacer gruñidos, su expresión no era de enojo, pero los sonidos que hacía sí, le pregunté que si estaba bien, pero no me contestó.

Después le dije a Leo que hiciera sus fotos, pero me dijo que no quería, Bruno le dijo que entonces ya no recordaba lo que hicimos ni a la miss, le pregunté quesí él quería tomar las fotos de ese día, primero me dijo que sí, pero después me dijo que no, que era broma y que ya no quería. Después comenzaron decir entre ellos que si no tenían dinero eran pobres pero que podían trabajar o comprarse una cámara y tomar fotos y venderlas y así ganaban dinero. Christian les dijo que él tenía una cámara para imprimir rápido, y se las daba al instante, pero Bruno le debatió y le dijo que no existían cámaras para imprimir rápido. Christian continuó diciendo que era una cámara que sacaba las fotos, pero Bruno con tono de obviedad le seguía debatiendo y le decía: “todas las cámaras sacan fotos”, Christian le decía que ésta sacaba fotos por abajo, a lo que Leonardo le dijo que esas cámaras sólo se iban a

ver en el futuro. Christian insistía en que no, que ya se habían inventado, y Leonardo le seguía diciendo que no, que se inventarían hasta el futuro. Christian le dijo que ya se habían inventado por que una prima suya le había prestado su cámara, y que era así, Leonardo le contestó: “ay, sí, cómo no”. Después comenzó a platicar que tenía unos carritos Hot Wheels y que se le abrían las puertas y los podía aventar y se desarmaban, pero después se volvían a unir, tomó un carrito de los que llevaba Andrés y me dijo que eran parecidos a esos, nada más que los que él decía tenían su playera de piloto y todo su equipo de protección.

Seguían trabajando y platicando sobre materiales y cómo lo hacían, Christian quería ir al baño a lavarse las manos, me pidió permiso de salir al baño, le dije que sí pero que no tardara, y Bruno añadió: “sí, no tardes, nada más te lavas y ya, porque luego te tardas un montón”.

Después Leonardo dijo: “¿sabían que un día Christian perdió a su mamá y que ahora vivía con su madrastra?”. Se quedaron en silencio y contesté: “creo que no es cierto, creo que como cuento o como historia inventada está bien, pero debemos tener cuidado con lo que decimos y más cuando implicamos a los otros”. Leonardo se levantó de forma apresurada y dijo: “mmmh está bien voy a sacar la foto”, se acercó hacia donde estaba mi celular y empezó a ver cómo funcionaba lo de las fotos. Bruno le dijo que no sabía sacar fotos, Leonardo seguía tratando de ver en mi celular como sacar fotos y decía que si sabía hacerlo, pero no podía, le dije que le ponía la cámara, pero me dijo que no, que él sabía en dónde estaba, aunque seguía sin encontrar la manera. Me acerqué con él y le indiqué cómo era, enseguida de que se la puse exclamó: “cámara” y comenzó a enfocar diferentes cosas, les gritaba a los niños: “hey, hey, hey, vénganse para acá, no salen todos”. En eso enfocó a Andrés y yo le dije: “mira, Andrés, voltea, sonríe”, y Andrés sonrió, aunque en seguida se volteó a hacer lo que estaba haciendo. Bruno pasaba por enfrente de la cámara, y Leo le decía que no se moviera. Mientras Leonardo tomaba fotos hacia comentarios como: “mmmh, déjame ver, mmm mejor borro esta foto”, etc. Mientras Leonardo estaba con el celular, Bruno se veía triste, le pregunté qué por qué tenía esa carita, no decía nada, solo estaba sentado y recostado en su mesa, en eso le sacudí la espalda y le dije: “¡¡¡sonríe, sonríe!!!” Y se comenzó a reír y dijo que, si él podía también tomar fotos, le dije que sí.

Leonardo seguía tomando fotos, le preguntaba si salían bien, me dijo que sí, que ya había tomado todas. Después comenzó a ver qué aplicaciones tenía mi celular, En eso vi que Andrés iba subiendo las escaleras y Bruno iba detrás de él, les hablé a ambos, pero Andrés seguía subiendo las escaleras y Bruno se había quedado parado en un escalón. Subí por Andrés y le dije que por qué no quería obedecer, que acabara su álbum y después podría irse. Lo tomé de la mano y le dije que con la otra mano se bajara del barandal, continuamos bajando. Mientras llegábamos al salón Leonardo estaba usando mi celular y decía que quería ver las aplicaciones que tenía, en eso encontró Netflix y dijo que iba a ver una película. Bruno le dijo que descargara la película de *Olé*, pero Leonardo le dijo que ya la había visto. En ese momento me llegó un Whatsapp, y los niños comenzaron a decir que ya tenía esposo, Christian dijo que tenía esposo y novio, que tenía a los dos, Bruno se comenzó a reír de manera discreta y dijo que sí era cierto, y Leonardo dijo que no, que sólo estaba casada y ya.

Les dije que dejáramos el celular por un momento y siguiéramos trabajando en lo que estábamos haciendo, que ya casi terminaría la clase y no les daría tiempo de terminar de decorar todo. Regresaron a lo que estaban haciendo, Leo dijo que no le gustaba ir a clases, le pregunte que cómo le gustaría que fueran sus clases A lo que me contestó que quería que fueran como si fueran bebés, en seguida lo cambió y dijo que como adolescentes; le pedí que lo explicara, y me dijo que los dejaban hacer lo que ellos quisieran. Christian añadió que él quería que en las clases los maestros se fueran del salón, pero que dejaran su celular para revisar que hablaban por Whatsapp, Bruno apoyó su idea, pero Leonardo les dijo que no, que mejor se compraran un celular, y que a él de cumpleaños le iban a regalar una tablet y aunque las trajera a la escuela a nadie se la iba a prestar. No contestaron nada ante este comentario, los miré, uno por uno y después les pregunté que si ya habían terminado, me dijeron que estaban dando toques finales, que ya casi. En eso sonó la chicharra y los niños me miraron como preguntándome si se quedaban, que ahora qué seguía. Les dije que ya guardaran sus cosas y que las hojas que habían decorado así las dejaran para que no se hicieran feas.

Les deseé que les fuera muy bien en su clase, mientras caminaban hacia las escaleras, añadí que le echaran muchas ganas y trataran de hacer lo que les gusta

y hacerlo bien. En eso Bruno dijo “sí, es verdad miss, ya no la veremos hasta que la visitemos”, dejaron sus cosas tiradas en donde estaban y se regresaron a abrazarme, me dijeron que me querían mucho y que gracias, que me fuera muy bien y que me amaban mucho, felicidades, y que no me iban a olvidar.

Los abracé y les dije que ya fueran a su clase para que no se les hiciera tarde, se dieron la media vuelta, tomaron sus cosas y siguieron su camino.

Una vez que el salón estuvo vacío comencé a acomodar el mobiliario, a quitar lo que habían hecho, y guardarlo de tal forma que no se maltratara, cuando terminé me dirigí a la dirección, busqué a Miss Cande y le dije que ya había terminado la clase, me preguntó que cómo me había ido y le dije que bien, le platiqué lo que había pasado y le enseñé algunas imágenes que habían decorado los niños y le daba el contexto de lo que había pasado ese día.

Cuando terminé de comentarle, me agradeció y me dijo que ahí estaban las puertas abiertas, que los álbumes los podía dejar como muestra y museo de lo que realizan los niños, y que yo podría ir cada que yo quisiera, también me preguntó que si necesitaba que me firmara algún documento, le dije que tal vez no era necesario, pero cualquier cosa le informaba. Me agradeció mucho y me dijo que esperaba verme pronto, y que cualquier cosa esa era mi casa y tenía las puertas abiertas, le agradecí la atención y la oportunidad y me retiré.

Diario de campo 5to de primaria

Institución: Primaria Lázaro Pavía

Grado y grupo: 5ºB

Turno: Vespertino

Horario: 14:00-18:30

Dirección: Akil 138, Popular Santa Teresa, C.P. 14160, Ciudad de México, CDMX.

Fecha: 8 de diciembre de 2017. Primer acercamiento

La primera ocasión que asistí a la primaria para poder platicar con el director acerca de lo que pretendía hacer allí y pedir el permiso para tener acceso a la institución y hacer la intervención, no llevaba ningún documento oficial por parte de la Universidad Pedagógica Nacional o de algún profesor de la misma institución que avalara o justificara lo que iba a hacer.

Llegué a las 15:00 horas. Tras ingresar a la dirección del plantel, me recibió su secretaria y quien me dijo que el director no se encontraba en la primaria, que había salido a una reunión de consejo y que no iba a regresar ese día, por lo que la primera entrevista con el Director sería el lunes, a lo cual accedí.

Fecha: 11 de diciembre de 2017

Me presenté el día lunes, pero nuevamente el director no se encontraba en las instalaciones debido a un trámite en dirección general, así que me atendió una maestra. Le mencioné que quería realizar una intervención respecto a las nuevas tecnologías, específicamente la computadora como herramienta educativa, me dijo que no había ningún problema, que mientras se apoyara a la escuela y a los niños las puertas están abiertas.

El primer reto fue acondicionar el que sería el salón de Cómputo, dado que el último maestro de esta materia había sido cambiado de plantel y nunca habían mandado un sustituto, el salón que había servido en algún momento para tal fin estaba en malas condiciones: lleno de materiales en desuso, sucio y polvoso, pues de un tiempo a acá sólo se usaba esporádicamente: algunos profesores a veces lo usaban para mostrarles videos a los niños, y en otras ocasiones más sirve de sala de reuniones para las planeaciones internas.

Como ni la maestra sabía en qué condiciones se encontraban las computadoras y si servían o no, me dijo que si quería, podía ir días antes para revisar y determinar cómo es que iba a trabajar. Me parecía buena idea y le respondí que iría el día jueves en el horario escolar del turno vespertino (14:00-18:30).

Debo decir que en ambas ocasiones el trato fue muy cordial y las personas que me atendieron se mostraron con mucha disposición a ayudarme.

Fecha: 14 de diciembre de 2017

Llegué a las 16:00 horas a la primaria para revisar las condiciones en que se encontraba el salón de computación y aproveché para preguntar sobre qué grupo, días y horarios podía trabajar. Comenté que de preferencia quería hacerlo con los alumnos de 6to grado porque ya iban a concluir su estancia allí y no habían tenido contacto-acercamiento con las computadoras (en la institución) y les sería útil en un futuro próximo con respecto a su formación escolar, pero la profesora me respondió que no era posible, pues en ese grado

tienen como objetivo el examen de admisión a secundaria, por lo tanto tienen el tiempo justo en cuanto a los temas y actividades que realizan y una clase extra como la de Computación provocaría un desfase en el tiempo para ese objetivo. Me dijo que no era un rotundo no, pero respondí que no había ningún problema y me podía adaptar a cualquier otro grupo.

Enseguida me mostró los horarios del resto de los grupos y me decidí por los alumnos de 5ºB, le comenté que podía ir los viernes en el horario que me dijera, pero había un pequeño inconveniente: la maestra me comentó que los viernes tenían educación física, por lo tanto no podrían tener dos materias distintas del tronco común ya que son vistas como materias de recreación, distracción o, como lo dijo, “hora libre” “porque se ponen inquietos y hacen mucho desastre”, así que este punto quedó pendiente hasta que se comentara con el profesor a cargo del grupo.

Me presentaron al profesor Aquiles, me dijo que él sería mi apoyo durante mi estancia en la primaria. Al llegar al salón de Cómputo, mi primera impresión fue que parecía como si no le hubieran dado uso en mucho tiempo, lo cual me sorprendió, pues había pensado que sí lo usaban en el turno de la mañana.

El salón parecía más una bodega: cartulinas, cajas, archiveros viejos, cafeteras descompuestas, materiales de papelería... además que había mucho polvo en todos lados, el salón era un lugar donde echaban todo lo que les estorbaba.

Procedí a acercarme a las computadoras las cuales estaban polvosas, comencé a notar que ninguna tenía mouse, así que le pregunté al profesor Aquiles si es que él conocía la falta de mouses a lo que me respondió que los de la mañana los habían descompuesto y que se había optado porque cada turno tuviera sus propios mouses, por lo tanto cada quien tenía sus propios materiales/accesorios, así que los mouses estaban guardados bajo llave por el director y como ese día tampoco se encontraba en la primaria, no pudimos usarlos.

El profesor Aquiles me consiguió un mouse para probar los equipos de cómputo. Al comenzar a probarlos, me percaté de que la mayoría de los equipos estaban desconectados y en algunos casos el contacto no contaba con corriente de luz (las instalaciones eléctricas

están divididas en cuatro pastillas de las cuales dos no servían). A pesar de ello, el salón parecía contar con lo necesario, la mayoría de las computadoras tenían los accesorios básicos e incluso había una impresora general, que no estaba conectada o no servía; tenían una grabadora grande y en buen estado, había un pizarrón el cual se veía que no había tenido mucho uso y tenían mesas en el centro del salón. Hubo que conectar los componentes y la corriente eléctrica.

El profesor Aquiles tuvo que volver a sus ocupaciones. Me surgió la duda de cuándo fue la última vez que habían utilizado el equipo y por qué todo estaba desconectado de esa forma. En suma, el equipo había estado en desuso mucho tiempo y le faltaba mantenimiento; lo cual provoca lentitud en los equipos, además de que no había Internet, aunque sí había módems, pero no yo sabía si funcionaban correctamente. Me acerqué con Aquiles para preguntarle si él tenía las contraseñas, pero me dijo que el encargado de eso es el director y él no se encontraba en esos momentos.

De las 18 computadoras que prendí 14 servían y las 4 restantes tenían alguna falla, me faltó revisar las que no tenían energía eléctrica, que eran aproximadamente 10.

Al ir revisando equipo por equipo me di cuenta de que en muchos casos había desperfectos de todo tipo, lo cual me preocupó, pues haría falta mucho trabajo para echar a andar el salón de manera eficiente.

El tiempo se me pasó muy rápido, ya habían tocado el timbre de salida y yo aún tenía algunas computadoras prendidas; mientras las apagaba el profesor Aquiles y me preguntó sobre cómo había encontrado el aula, le respondí que tendría que limpiar y arreglar algunas cosas y le pregunté si me podía ayudar con lo de la electricidad y con las claves de Internet, también le pedí que preguntara si la impresora servía o nunca ha funcionado. Me respondió que lo haría.

Finalicé la jornada yendo con la profesora que me dio el permiso para ingresar y le comenté lo que había observado. Me respondió que en lo que me pudieran ayudar lo harían con gusto. Acordamos que yo iría la segunda semana después del regreso de vacaciones,

aceptó, y me preguntó que si le había comentado lo que había encontrado al profesor Aquiles, a lo que le respondí que sí.

Quiero apuntar que en este “nuevo proyecto” aún no había tenido contacto directo con el director, a pesar de que consideraba que era necesario platicar directamente con el responsable del plantel. Hubiera esperado que se mostrara más involucrado, y es que la tarea a realizar demandaba más que el primer contacto con la secretaria o algún otro maestro. Sin embargo el apoyo que me han brindado ha sido oportuno por parte de todos los que están en la institución.

Fecha: 1 de febrero de 2018

Asistí con el objetivo de saber si habían realizado alguna modificación sobre lo que habíamos comentado con anterioridad (mouse, internet, energía eléctrica).

Llegué alrededor de las 17:00 horas, pasé a dirección para platicar con la subdirectora, ya que el director estaba ocupado (no me dijeron en qué). La subdirectora me preguntó por qué no había ido, conversamos un poco sobre los motivos (la carga de trabajo en la universidad), y le pregunté sobre si habían podido efectuar los arreglos solicitados.

El salón estaba diferente, se veía recogido y limpio, ya no estaban la mayoría de los objetos que vi antes. El salón cambió radicalmente, las mesas del centro estaban ordenadas como si alguien hubiera estado trabajando ahí, las computadoras estaban sin polvo y el salón sin basura.

Sin embargo, excepción de que ahora lucía limpio y ordenado, las máquinas y los reguladores seguían desconectados, no había mouses ni Internet y seguía faltando corriente eléctrica en algunas pastillas de luz. Salí del salón, pensé que tal vez Aquiles vendría, pero nunca llegó, quedé un poco desconcertado.

Tras comentarle a la subdirectora lo que había encontrado, me respondió que me creía que se había resuelto pues había tenido una plática con el director, en la cual le comentó de las reparaciones necesarias (parece que la subdirectora se quiso desentender del tema) me

dijo que lo de la electricidad lo tenía que ver directamente con el director, y respecto al Internet me dijo que había una red de acceso gratuito y un modem en el salón que probablemente funcionaban.

Ante tal respuesta pensé que Aquiles tal vez podría ayudarme, pero la propia subdirectora me informó que como es un profesor sustituto, estaba en trámites para cambiarse de institución y ese día había ido a hacer trámites ante la SEP.

Regrese salón y me percaté de que la señal de Internet no llegaba y no tenía las contraseñas para el módem.

Tras pensar una solución, decidí que necesitaba unas extensiones para tener electricidad en el salón. Se me pasó rapidísimo la hora y media estando en esas situaciones, y ya no pude hablar con la subdirectora, mucho menos con el director.

Llegué a la conclusión de que en la institución no estaba teniendo apoyo aunque me dijeran que sí. Advertí cierta simulación y concluí que debía hacer la mayor parte de las cosas por mi cuenta.

Fecha: 2 de febrero de 2018

Llegué a la primaria aproximadamente a las 16:00 horas, me encontré con Aquiles, pero aún no llegaban la subdirectora ni el director. Me preguntó si necesitaba algo, enseguida le dije que necesitaba un mouse para probar las computadoras faltantes. Hice lo necesario para que hubiera energía eléctrica donde se necesitaba, revisé la paquetería y otros aditamentos de las computadoras; mientras trabajaba empezó el receso. Me percaté de que todos los profesores estaban en dirección comiendo tamales y tomando atole (con motivo de la candelaria) por tal razón el receso duró más tiempo de lo debido. Me quedé un rato viendo jugar a los niños mientras reflexionaba que para la comilona sí había disposición de los responsables de la institución.

El tiempo se me pasó rapidísimo, a las 18:30 horas tocaron el timbre de salida, aún me faltaban unas 5 computadoras por revisar y ya estaban prendidas, en lo que las apague y

cerré todo transcurrieron unos 10-15. Cuando salí del salón me di cuenta que la escuela estaba vacía en su totalidad, a lo lejos alcancé a ver a alguien, me quedé viéndolo y él también se me quedó viendo, parecía estar sorprendido y asustado a la vez. Era un señor, que ya después de que hable con él supe que es quien vive en la escuela ya que él la cuida, me preguntó quién era y qué hacía en la escuela. Le respondí, me dijo que no sabía que alguien estuviera trabajando ahí, que se le hizo raro que estuviera la luz prendida y que como era viernes de puente todos se iban antes. Nuevamente comprobé la falta de comunicación. Al parecer las autoridades no habían considerado necesario tomar precauciones ante la presencia de una persona externa en el plantel, lo cual me pareció un acto de negligencia.

Fecha: 8 de febrero de 2018

El día jueves me presenté nuevamente en la primaria con la intención de hablar con el director. Llegué alrededor de las 15:00 horas, le pedí a la propia subdirectora hablar con él, ella me comentó que el director estaba ocupado pero que estaría disponible en poco tiempo, --creo que ya no supo cómo zafarse en ese momento, ya no tuvo opción--, porque ya había intentado entrevistarme con él varias ocasiones, sin éxito.

Estuve esperando aproximadamente 40 minutos. Cuando al fin me hizo pasar, me dijo que tenía media hora disponible para hablar, ya que tenía varios pendientes, respondí que sería breve, realmente todo lo que tenía que decirle era muy concreto y directo. Comencé diciéndole que tenía planeado realizar una intervención respecto a las nuevas tecnologías y sus implicaciones educativas y en la vida diaria. Al escuchar lo que pretendía hacer me dijo que ya estaba al tanto, manifestó su acuerdo con lo que le mencioné, ya que cree que esa información les servirá para su vida en un futuro escolar no muy lejano, también agregó que le parecía un proyecto adecuado a las nuevas demandas de la sociedad y que estaba encantado con que me enfocara en este tema, y que claro que podía llevarlo a cabo en esa institución. Resaltó que contara con el apoyo institucional. Aproveché para contarle de las

problemáticas que había ido encontrado y le pregunté la posibilidad de poder utilizar un cañón

Su actitud fue de mucha receptividad, me dijo que arreglarían la electricidad; respecto a los mouses se comprometió a tenerlos listos (no traía las llaves) el día siguiente; en relación con el Internet me dijo que en la siguiente semana daba solución a eso, pero que contara con que sí se adquirirían las antenas y que mientras utilizara el Internet de la dirección que él me pasaría la contraseña, y en cuanto al cañón, lo diera por hecho, que ahí tenía varios que no usaban. Por último me dijo que pasara con la subdirectora para que le entregara las planeaciones, sobre qué es lo que trabajaría con los alumnos. Todo parecía estar solucionado, al menos de palabra.

Los días que acordamos que estaría con los alumnos serían los jueves y los viernes; primero debía de comentar esta información con el profesor a cargo del grupo.

Me sentí bien porque después de muchas veces de ir tuve la oportunidad de platicar directamente con el director. A pesar que ya le había comentado las problemáticas que había detectado al profesor Aquiles y a la subdirectora, el director parecía desconocer todo eso.

Al parecer cuando se requiere que pongan de su parte, aunque digan que sí, evaden actuar, parece que no quieren verse involucrados al 100%.

Fecha: 9 de febrero de 2018

Llegué a las 15:00 horas aproximadamente, pues quería tener tiempo de recoger el material que me había quedado de pasar al director. Nuevamente se encontraba ocupado me dijo que regresará en unos minutos.

Me dijeron que el salón estaba ocupado, un grupo estaba viendo una película, así que tuve que esperar en la ludoteca de la primaria en lo que terminaban de usar el salón. Al llegar a la ludoteca pude observar que también este espacio se encontraba abandonado, desordenado, sucio, con el mobiliario en mal estado, y había pocos libros. Era evidente que

no le daban uso. Los libros estaban en buen estado, predominaban temas de historia de México, de matemáticas a nivel primaria y de arte.

Al terminar el receso al fin pude entrar al salón de cómputo, el salón se veía muy sucio, habían dejado basura, no obstante decidí continuar con lo mío, mientras me atendía el director iba a limpiar los teclados. Llevaba un bote de aire comprimido, ya que por el desuso todos estaban muy sucios y todos tenían pelusa.

Después de media hora fui a la dirección nuevamente, pero nada, me sentí frustrado, pues aparentemente no se iba a resolver lo de los mouses. Seguí esperando y limpiando. Volví a ir faltando media hora para que terminaran las clases y el director seguía ocupado, le pregunté a su secretaria por la llave y por la contraseña del internet, pero ni la secretaria ni la subdirectora sabían el dato ni tenían la llave.

Finalmente ese día el director no me atendió. Me sentí un poco decepcionado pues había quedado en apoyar. Traté de darme ánimos y pensé que tal vez el lunes podría cumplir con lo acordado, pues a fin de cuentas, el apoyo era para los niños.

Fecha: 12 de febrero de 2018

Este día el objetivo principal fue saber si se habían resuelto los problemas que el director había dicho que resolvería.

Llegue a las 15:00 horas. En la entrada se encontraban la subdirectora y el profesor Aquiles, me dijeron que enseguida me atendía el director, que esperara unos 15 minutos (en ese momento pensé que nuevamente me daría largas).

No tardó ni 10 minutos en salir Aquiles con un montón de llaves diciéndome que probaremos cuál era la que abriría el estante donde se encontraban los materiales como mouse y cañón que me habían dicho, en lo que se desocupaba el director.

Nos dirigimos al salón, comenzamos a probar las llaves para ver cuál era la correcta, después de intentarlo con unas 15 llaves diferentes Aquiles me comentó que si no encontrábamos

la llave que abriera, romperíamos el candado. Él se fue por más llaves, yo aproveché para ir a comprar un candado al mercado. Por suerte lo abrió con la primera llave del nuevo manajo. Pero como el candado y la llave ya estaban maltratados, optamos por poner el candado que yo había ido a comprar. Aquiles me dijo que les diera una llave por si necesitaban abrir y yo no estuviera.

El estante estaba lleno de materiales de papelería en desorden. Después de indagar un poco entre las cosas encontré los mouses (tras tanta espera, llegué a pensar que era mentira que los tuvieran). Primero me dio una bolsa con unos 40 mouses, todos prácticamente destruidos. Le pregunté si esos eran los nuevos y me dijo que sí. Me sentí decepcionado, porque yo esperaba que fueran nuevos como me habían comentado, pero después de unos minutos encontré otra bolsa que contenía más mouses y esos se veían en mejor estado. Inmediatamente comencé a revisar si funcionaban. El profesor Aquiles me dijo que regresaba en un rato, le pedí preguntar al director que había pasado con lo que le comenté. Decidí pedirle a él que preguntara para ahorrar tiempo.

De todos los mouse que probé, 14 funcionaban, aunque se necesitaban18, pensé que era un gran avance. Después de guardar todo de manera ordenada, me dirigí a la dirección, pues ni el director ni el profesor Aquiles habían regresado al salón para verificar cómo iba el proceso.

Aproveché para comentarle a la subdirectora que yo esperaba poder comenzar con los niños a partir de la siguiente semana, ella respondió que no había ningún problema, y me pidió el plan de trabajo para que ella lo compartiera con la maestra a cargo de 5º B. Después de 30 minutos de espera, el director no me recibió. Tuve que retirarme. Informé a la subdirectora que regresaría el viernes para terminar con los últimos detalles.

Fecha: 16 de febrero de 2018

El día viernes estaba destinado a dejar todo en orden para comenzar la siguiente semana, con las actividades con los niños, mi objetivo en mente es que todo quedará en óptimas condiciones para su uso.

Llegué más temprano que cualquier otro día porque había muchas cosas pendientes por hacer; me dirigí a la dirección para pedir el cañón y la contraseña de internet, pero al llegar y preguntar por la subdirectora y el director, me dijeron que aún no llegaban. Nuevamente comprobé la impuntualidad de las autoridades.

Decidí comenzar con mi objetivo pese a que no estuvieran los responsables. Le pregunté al profesor Aquiles si él sabía quién podría ayudarme con el préstamo de un cañón y la clave de acceso a Internet, me respondió que tal vez la secretaria del director, así que le comenté lo que necesitaba. Ella me dio el cañón y respecto al Internet me dijo que ella no tenía la contraseña, que el único que la tiene es el director, y me recordó que había una gratuita, de la escuela, a lo que le respondí que esa red no llega al salón digital. Me dijo que regresara más tarde cuando llegará el director.

Lo primero que hice al llegar al salón fue revisar si ya había luz, pero nada, la mitad del salón seguía sin energía eléctrica. Como no había llevado las extensiones pues contaba con que ya lo habrían arreglado, utilicé los reguladores para que las computadoras que no tenían energía eléctrica tuvieran. También revisé las computadoras, tenía la firme intención de avanzar en el proyecto, incluso había traído tres mouses más, prestados por mis compañeros de la universidad. Para resolver el inconveniente de la falta de electricidad, compré otra vez extensiones y multicontactos.

Revisé el funcionamiento del cañón y busqué el lugar idóneo para colocarlo. Hice esto porque tenía que regresarlo ese mismo día mientras no me asignara uno el director. Estaba en eso cuando de repente sonó la alarma sísmica, hay una muy cerca de la primaria; inmediatamente me dirigí a la explanada que está muy cerca del salón, como a 5 metros; segundos después comenzaron a llegar todos los grupos con sus respectivos maestros. Me sorprendió mucho la rapidez con la que actuaron: dejaron ver que ya tienen un protocolo establecido de manera sólida.

Durante el evento sísmico todos se mostraban asustados, algunos estaban llorando. Al pasar el temblor los maestros les decían a los alumnos que se mantuvieran tranquilos. Mientras tanto el director y el profesor de educación física fueron a revisar los salones para

ver si no había daños en la estructura. En esos momentos se sentía angustia por parte de los alumnos y de los profesores, algunos alumnos decían: yo no me quiero morir, quiero a mi mamá.

No pasaron ni 5 minutos cuando se comenzó a escuchar que tocaban la puerta de la primaria, eran los padres de familia que iban por sus hijos desesperados, angustiados y asustados. Yo seguía en la explanada viendo como sucedía eso y tratando de ayudar en lo que podía a los demás. La mayoría de los alumnos se retiró, pero algunos decían que sus papás salían hasta tarde de trabajar y no podían pasar por ellos hasta las 18:30 horas, que es la hora de salida.

Me regresé al salón, limpié un poco y apagué todo; por último cerré el salón y me fui. Cuando iba caminando por la escuela ya no había casi nadie, solo quedaba la señora de intendencia y el director que estaba cerrando la dirección. Fue una de las pocas veces que se iba después de los alumnos y profesores.

Fecha: 19 de febrero de 2018

Llegué temprano, a las 14:30 horas, me urgía terminar con todos los pendientes que había en el salón, decidí que ese sería mi último día haciendo todas esas labores que en parte no me correspondían, pero bueno, las asumí como un reto, y ahora estoy a nada de poder arrancar el proyecto junto con los niños.

Pasé con el director para que me prestará un cañón. Le dije que tenía planeado comenzar el jueves a pesar de las problemáticas que aún había. Me dijo en la semana le daba solución a lo que faltaba, que tomara uno de los cañones que estaban en la parte de abajo debía tomar específicamente el de hasta abajo, aunque había tres. Noté que el que me prestó era el más viejo, pero él argumentó que los otros dos son los únicos que saben utilizar los profesores. Como ese no tendría que devolverlo cada vez, me pareció correcto.

Me dirigí al salón para terminar con los pendientes que tenía, entre esos saber si servía o no lo que me acababan de prestar y también aprender a darle uso, además de checar que todo estuviera bien después del temblor del viernes.

Después de dejar las computadoras prendidas revisé el cañón. Descubrí por qué me lo habían prestado. La imagen estaba pixeleada y volteada de cabeza. No me rendí. Me puse a buscar tutoriales de cómo funcionaba y después de varios minutos encontré la solución y quedo perfectamente bien y listo para usarse.

No salí a comer nada, ni salí a ver qué hacían los niños, ya que como mencione anteriormente este día estaba destinado a que todo quedará listo.

Dejé las computadoras encendidas el mayor tiempo posible para comprobar que no se calentaran y me puse a revisar qué programas tenían. También revisé lo del Internet, la red de la escuela no daba señal y tampoco la de una banda ancha que llevé, desconozco la razón de por qué no funcionó.

Cuando dejé todo listo me dirigí a la dirección a avisar que empezaría el siguiente jueves frente a grupo. El director me dijo que sí, por lo que avisé que iría el miércoles para hablar con la profesora que está al frente del grupo y ya ir a conocer a los niños.

En esta ocasión me siento nervioso por saber que estoy a unos días de poder trabajar con los niños (nunca he estado frente a grupo), no sé cómo me vaya a ir, pero estoy feliz porque se están viendo los resultados de todo lo hecho hasta el día de hoy y eso lo podemos ver reflejado en que el salón ya está listo para poder usarse a diferencia de la primera vez en que entré y que parecía una bodega.

Fecha: 21 de febrero de 2018

Después de todo lo que he tenido que hacer para que el salón de computación esté en óptimas condiciones comenzaré mi proyecto “La computadora como herramienta educativa” con los alumnos de 5º, y ya con los permisos de las autoridades de la primaria,

sólo me faltaba hablar con la maestra a cargo del grupo. Me informaron que se llama Vicky. Aquiles dijo que era buena persona.

La maestra se notaba un poco molesta por la interrupción o en su clase. Aquiles me presentó con la maestra, le dijo: “maestra Vicky, él es Milton, es el joven que desea realizar un proyecto enfocado a las computadoras y en la ayuda que éstas representan al emplearlas bien”.

Después de que dijo eso Aquiles, yo le expliqué que pretendía realizar una intervención enfocada a que los niños tuvieran contacto con las computadoras, no sólo para lo académico. En este proyecto mi enfoque consistía en que los niños tuvieran un acercamiento y conocieran otras aplicaciones de la computación de una manera más sencilla y práctica, ya que la vida académica y laboral está cambiando en los últimos años, pues ahora existía la educación a distancia y el teletrabajo.

La maestra me dijo que le parecía una gran idea, y propuso vincular las clases con esta actividad. Ante esto no me precipité a decirle que no, sino que retomé nuevamente lo que ya le había explicado, enfatizando que yo pretendía que los niños además de aprender a darle uso a la computadora, lo tomaran como una actividad donde fueran libres y se interesaran por temas que a ellos les gustaran.

Esto no le pareció del todo aceptable pero aceptó; luego me preguntó que cuáles eran los días en los que pretendía trabajar con el grupo, a lo que respondí que serían los jueves y viernes, y que ya tenía la aprobación de la dirección, ella dijo que no estaba enterada, que el director le había dicho es que alguien vendría a trabajar con los niños en el aula donde están las computadoras. Tras un momento me dijo está bien los jueves y los viernes. Así acordamos el horario (jueves a las 3 pm y viernes a las 5 pm) y aunque no la vi muy convencida, quedamos en que empezaría al día siguiente.

Fecha: 22 de febrero de 2018

Llegué a las 2:40, pues no quería llegar tarde. Me fui directo al salón de cómputo para checar que todo estuviera como lo había dejado (limpio y ordenado) y vaya que me llevé una sorpresa, ya que a la entrada estaba la orientadora por parte de UDAI (unidad de apoyo a la inclusión), en cuanto me vio me dijo que estaba ocupando el salón y que iba a demorar porque estaba con unos niños de “bajo aprendizaje” y me dio muchas razones para haber tomado el salón. Le contesté que yo tenía el salón a esa hora, ya que en unos minutos tenía clase con el grupo de 5ºB, pero insistió en que sólo sería una hora más. Me sentí frustrado por la falta de comunicación y falta de respeto a mis esfuerzos.

Ante la situación de que ya no contaba con el salón, pensé que en la Biblioteca, que también era usada como bodega y solía estar sucia y desordenada, podría realizar una primera dinámica. Mi intención era sacarlos de la monotonía del salón de clases.

En la biblioteca acomodé 16 sillas en círculo para la dinámica que íbamos a realizar.

Con esta actividad de indagación, “la telaraña”, un juego muy simple y sin muchos recursos más que una bola de estambre y la creatividad de todos, lo que quería era conocerlos, para ver hacia dónde íbamos a ir en el transcurso del proyecto, ya que yo podría tener suposiciones sobre lo que ellos quisieran, pero puede ser que todo cambie en base a los interés y/o gustos de los niños.

La actividad consistía en que quien tuviera la bola de estambre debía decir su nombre, un animal con la inicial de su nombre, qué les gusta hacer y qué les gustaría que hiciéramos en el curso-taller. Uno por uno iría pasando el estambre hasta llegar al último; debían ir repitiendo las participaciones anteriores, es decir, las participaciones se iban acumulando, por lo que debían memorizar, y después ir regresando la bola de estambre al penúltimo repitiendo lo que había dicho el último y así hasta llegar al primero para que dijera lo que habían dicho todos los demás. Yo sería el último.

A las 15:00 horas toqué la puerta del salón. La maestra me presentó ante los niños. Le pregunté a la maestra si me los llevaba o ella también iría, ella respondió que nos alcanzaría más tarde.

Los niños se formaron en dos filas; una de niñas y otra de niños, por estaturas, les dije que iríamos a la biblioteca porque el salón de cómputo lo estaban usando. Nos fuimos caminando, yo adelante y ellos atrás, formados. Llegando a la biblioteca les dije que se sentarán donde ellos quisieran, algunos se sentaron con sus amigos. Al poco rato tuve que separarlos ya que no ponían atención y no dejaban escuchar a los demás compañeros.

Me presenté con los niños y les comenté que estaría con ellos los días jueves y los viernes en el salón de cómputo. La reacción de la mayoría fue de emoción e interés. Me dijeron que sólo un año les dieron computación y casi no usaban las computadoras. En seguida les comenté la dinámica de la actividad y a muchos les pareció agradable, dos niños dijeron que ya la habían jugado y que les gustaba.

En la actividad comencé presentándome, no por ser autoritario o dictador sino con la finalidad de recordar sus nombres para poder aprenderlos y así ubicarlos.

Al principio la actividad transcurría bien, mientras hacíamos la actividad llegó la maestra, cuando iba el tercero en hablar; de repente el estambre se enredó y ahí estábamos varios tratando de desenredarlo, pero después de unos minutos comenzaron a desinteresarse; noté que uno de ellos, Jezreel, quien parece ser de los más inquietos y menos atentos en clase, empezaba a distraerse. El tiempo se nos iba agotando y no terminábamos la actividad. Karen me dijo que un compañero, Armando, le había dicho “cola” porque ella mencionó al koala, y se tuvo que insistir en el tema del respeto por los compañeros.

Algunos niños podían repetir la información sin problemas, otros requirieron ayuda. Terminamos la dinámica conmigo repitiendo todo (lo que habían dicho los niños), me sorprendí porque me sabía los 15 nombres de los alumnos, pero dejé que ellos trataran de ayudarme. Finalizamos la actividad despidiéndonos y reiterando que nos veíamos el jueves, pero en esa ocasión sí en el salón de cómputo. Agradecí a la maestra por permitirme estar con el grupo.

Mi evaluación de la situación fue positiva, pues se cumplió mi objetivo de conocer a los niños, además pude notar que no es trata de un grupo donde todos se lleven bien, y que hay niños que hacen lo que quieren y no prestan atención.

Siento que esto va a ser difícil, debo implementar actividades para que se interesen.

Fecha: 1 de marzo de 2018

En esta ocasión vería a los alumnos de 15:00 a 16:00 horas. Lo primero que hice fue acomodar las 4 mesas que hay alrededor del salón ya que una de las actividades consistía en que trabajaran por equipo, veríamos dos videos cortos, relacionados con la historia de las computadoras y su evolución hasta el día de hoy. También prendí la computadora para ver si se reproducen los videos y no había algún inconveniente para realizar las actividades. Todo funcionaba muy bien.

A las 15:05 horas me fui a buscar a los alumnos de 5º B, antes de llegar me vieron por la ventana y escuché como decían: “ahí viene el maestro Milton, ya ves te dije que si iba a venir”, empezaron a hacer un poco más de ruido de lo normal, pero vi algo diferente y es que no estaban todos con el mismo ánimo, unos estaban felices y otros se veía su cara de preocupación,

En camino al salón los niños me preguntaban si ya iban a usar la computadora hoy y les contesté que no, que tenía planeadas otras actividades pero que ya para la siguiente clase sí la usaríamos.

La maestra me pidió que sólo me llevara a los que hubieran terminado la actividad. Acepté y algunos niños me siguieron. Asigné los lugares donde se podían sentar, pues dejarlos sentar donde quisieran no había funcionado. Por tal motivo decidí que en esta ocasión se sentarían de la siguiente manera: en cada mesa 4 personas, 2 niñas y 2 niños. No les pareció mucho la idea pero la aceptaron y después hasta a gusto se veían (esto también es para que se conozcan entre ellos, para que se relacionen con todos y no siempre con los mismos). Les explique en qué consistía la actividad, les iba a dar 5 minutos para que platicaran entre

ellos sobre qué reglas debíamos tener en nuestro salón para así aprovechar al máximo el espacio.

Procedimos a compartir las ideas para un reglamento de aula. Lo más destacado fue que sin que yo los orientara o pusiera alguna regla, todos coincidieron en que querían respeto, que no se pusieran apodosos o se burlaran del físico del otro, no comer en el salón, no jugar mientras estén trabajando, no correr, entre otras.

El hecho de poner un reglamento interno armado por todos me parece importante ya que no se les impone, sino que ellos lo construyen.

Concluimos esta actividad con el compromiso de que íbamos a respetar ese reglamento y dimos paso a la siguiente tarea, que consistía en ver dos videos sobre la historia de la computadora, cómo se construyeron las primeras, su desarrollo a lo largo de la historia hasta la actualidad.

Les pedí que en media hoja escribieran qué les había parecido importante del video; que les había gustado y qué no les había gustado, si habían entendido. Muchos niños me preguntaron qué hacían si todo les había gustado y que no tenían nada qué poner. Les respondí que no tenían que escribir nada si habían entendido todo.

Para terminar les dije que para la siguiente vez llevaría el reglamento impreso para que así todos pudiéramos verlo.

En esta ocasión me sentí más cómodo que en la primera, cuando fue la presentación, pues el grupo no se me salió de control, ya que yo llevaba las actividades planeadas, además que la actitud del grupo ayudó bastante, ya que en todo momento participaron en lo que se les indicaba, el grupo es muy activo ya que participan todos, algunos más que otros.

Fecha: 2 de marzo de 2018

Me dirigí al salón del grupo de 5ºB, me percaté de que la profesora estaba platicando con la maestra de al lado. Al verme me dijo: “por favor diles que guarden sus cosas y que se formen para ir al salón de computación”, después de eso los niños al verme se pusieron felices y decían: “ahí viene el maestro”, “ya nos vamos”. El plan de clase consistía en:

-Todos frente a una computadora para que a primera vista conocieran cómo es, cuáles son sus componentes, para empezar a utilizarla.

-Los organicé de tal forma que quedará un niño y una niña.

-Usando una de las computadoras que estaban les dije en qué consistían el hardware y el software, algunos tenían nociones sobre eso y hacían más entendible el tema para sus compañeros que no sabían.

Les mostré otras partes de la computadora: las bocinas, el monitor, CPU, el teclado y el mouse. Hubo entusiasmo y participaciones en esta actividad. La actividad duró menos de 15 minutos porque algunos ya tenían conocimientos previos.

En unas hojas con imágenes de elementos de la computadora, les indiqué que tenían que unir la imagen con el nombre; el objetivo era que relacionarían-identificarán la imagen de un componente de la computadora con el nombre que le correspondía.

En la parte inferior de la hoja venía un segmento donde debían completar la frase con la información que describiera para qué sirve el componente que estaba descrito en la frase (el teclado se usa para: ____).

Esto con la finalidad de reforzar la información sobre las partes de la computadora para que a la hora de utilizarlas fuera de manera más ágil. Para esta actividad les dije que tenían 10 minutos y añadí que si tenían alguna duda podrían hacérmelo saber para acercarme a su lugar y juntos resolverlos.

Muchas veces que hemos realizado alguna actividad tienen dudas en todo momento. No sé si es por deficiencias en la manera de explicar o por inseguridad de los niños.

Después de terminar la actividad, pasamos a encender la computadora, y les expliqué cómo lo íbamos a realizar, les dije para qué servían todos los botones del CPU, del mouse, monitor y algunos del teclado. Antes de comenzar a usar la computadora pasé a cada lugar con la caja de mouses para que escogieran cada quien el suyo.

Les di instrucciones de cómo conectar el mouse, de cómo encender el CPU y luego el monitor. Después les dije que les saldría la ventana para escoger usuario. Ahí tenían que poner en práctica la explicación que les había hecho de los componentes del mouse. A algunos se les dificultó mover el mouse para escoger el usuario de alumno, otros más le daban con el clic derecho. Después de unos minutos todos estábamos en el mismo lugar (pantalla de inicio). Yo tenía planeado ese día llegar hasta que ellos prendieran la computadora, crearan una carpeta con su nombre en el escritorio (para guardar futuros trabajos) y aprendieran a apagarla. Aún había mucho tiempo disponible, por lo que pensé que sería bueno que comenzaran a conocer el programa Word.

Pensé que sería buena idea improvisar, pero no funcionó, pues al explicar algunas características del teclado y su utilización en Word, empezó la ola de dudas.

Les había dicho que escribieran las cuatro cosas que les había preguntado en la primera sesión, que era; nombre, animal que comience con la misma inicial que su nombre, qué les gusta hacer y qué les gustaría aprender.

Y ahí se desató la lluvia de preguntas por todos lados; ¿Cómo borro?, ¿Cómo pongo mayúsculas?, ¿Cómo me bajo al siguiente renglón?, etc. (esas preguntas tal vez suenen muy fáciles, pero no lo era para ellos), todos gritaban sus dudas y me decían que sí por favor me podía acercar a ayudarles porque no les salía.

Así ocurrió con cada paso que les indicaba seguir; también ocurrió un desfase entre los que ya habían terminado y los que no, lo que provocó que se hiciera más tarde. Al final la maestra los formó para pasar a su salón por sus cosas. Al final no se logró guardar el equipo en orden y hubo muchos que no supieron apagar la computadora o cerrar la sesión. Cuando ya apagué y guardé todo, la escuela estaba desierta.

En este día me sentí muy bien con los niños, cada vez los voy conociendo más y me voy dando cuenta de cómo son tanto en lo individual como en lo colectivo.

Respecto a las actividades me gustaron, igual me gustó el desarrollo por cómo se fue generando la participación de los niños.

Algo que no me gustó fue el improvisar, ya que se salió de control la sesión, considero que debo tener una planeación más precisa y tener actividades extra por si acontece lo mismo. La maestra está en el salón, aunque la mayoría del tiempo está en su celular. No sé si se deba a que me está dando espacio o a que no le interese mi tarea.

A diferencia de lo que dice la maestra Vicky, los niños conmigo se muestran participativos y con ganas de trabajar.

Fecha: 9 de marzo de 2018

Este día vi a mi asesora, el objetivo era saber cómo iba en mi proyecto de investigación e intervención, sobre las actividades que estaba haciendo y hacia dónde me estaba conduciendo la institución (primaria).

Ella me dijo que tal vez no estaba yendo hacia donde debería de ir para poder hacer una correcta indagación, para conocer qué es lo que ocurría ahí y no dar nada por establecido o responder a ello a través de mis supuestos; también me dio ideas para poder cambiar la dinámica que estaba llevando con el grupo, esto con el fin de obtener más datos sobre la población, datos reales que fueran comprobados por ellos (indagación profunda). Me dio material para que al realizar las actividades se me hiciera más fácil sobrellevarlas.

Llegué a las 15:20, me preocupaba que tenía que ordenar el salón, pues lo dejan muy sucio y desordenado. En efecto, lo encontré abierto, con las mesas desordenadas, con menos sillas de lo normal y con basura. En el poco tiempo que me quedaba antes de ir por los niños ordené y limpié un poco.

Noté que la profesora era menos hostil conmigo, tal vez veía mi trabajo con los niños o no estaba temiendo que yo fuera a juzgar el suyo. Los niños se pusieron felices porque iban a

tener “clase de computación”, en lo que recogían sus cosas algunos se acercaban y me decían, ¡qué bueno que llegó maestro! Y otros preguntaban; ¿qué vamos a hacer hoy maestro? En el camino hacia el salón, Gael me explicaba las razones de por qué no había ido la sesión pasada (sin yo haberle preguntado), “maestro, no vine la clase pasada porque me fui a Tolantongo”.

Al llegar al salón la mayoría se dirigió a la computadora con la que había trabajado la ocasión pasada pero les dije que en esta ocasión no empezaríamos utilizando la computadora, sino que haríamos algo diferente, esta vez haríamos un juego antes de comenzar la sesión:

Les dije que hiciéramos un círculo, para así platicar si alguien conocía la actividad que haríamos (dígalos con mímica). Les expliqué que es un juego en donde se tiene que adivinar una palabra o frase respecto a un tema acordado sin tener que hablar, sólo utilizando el cuerpo para ejemplificar la palabra o el tema y así dar pistas sobre lo que es y así los otros lo adivinen. Junto con la maestra Edda, pensamos que serían muchos los que dirían que ya lo habían jugado, pero me llevé una sorpresa porque sólo cuatro niños de 13 que hay en el salón alzaron la mano, a los que levantaron la mano les pregunté que sí podrían explicarnos de qué se trataba el juego para que los que no conocían el juego supieran cómo era y pudiéramos jugar.

Como algunos niños explicaron muy bien a sus compañeros la dinámica, no hubo necesidad de agregar nada. Al estar conformados los equipos les dije que escogieran a un representante para coordinar las participaciones.

Antes de empezar a adivinar tendríamos que decidir entre todos sobre qué categorías se iban a abordar, éstas se pusieron a votación, las que más votos tuvieron fueron las de: animales, películas, caricaturas y canciones.

Mi función en esta actividad era reunirme con cada equipo para saber qué frase le iban a poner al otro equipo que estaba a la espera para adivinar. Me sorprendió un poco que eligieran sobre todo música de reguetón. En cuanto a películas, se decantaron por las de terror y de acción.

En general la actividad les gustó a los niños, se veían entretenidos pero sobre todo se veían felices. Mientras se llevaba a cabo la actividad Diego y Jairo se pelearon, por lo que tuvimos que recordar el reglamento del salón.

Los niños mostraron mucha madurez y pidieron otra oportunidad para sus compañeros. Llegamos a la conclusión de que si vuelve a pasar un acto similar al que vimos se sancionará no yendo a una clase de computación. Les pregunté a todos si estaban de acuerdo y la respuesta fue 100% a favor de esa nueva regla que habíamos construido entre todos con el fin de que exista respeto en el grupo. Después de eso reanudamos la actividad y los niños involucrados en la acción anterior se integraron a la actividad como si nada hubiera pasado.

La siguiente actividad consistía en terminaran el escrito de su presentación los que no habían terminado la sesión anterior, y que respondieran a la pregunta de si habían tenido contacto con las nuevas tecnologías y qué uso le daban. Mientras ellos escribían yo resolvía las dudas respecto al programa de Word: como poner mayúsculas, como sacar algunos signos, como cambiar el color de la letra y el estilo.

Me resulta importante mencionar que mientras realizaban la actividad los niños estaban concentrados, cada quien en su redacción, sólo cuando tenían dudas levantaban la mano.

La profesora se había retirado sin que yo me diera cuenta, así que la esperé, ya que quería hablar con ella acerca de los días y los horarios en los que podía asistir para así trabajar en conjunto con los niños, a lo que me respondió que la verdad en cuanto a tiempos están muy ajustados, pero que el que yo vea a los niños provoca una motivación que propicia que ellos se desarrollen mejor en su clase, ya que les dice que quién no termine su actividad no va a ir a clase de computación y que solo así todos terminan las actividades a tiempo, que por esa parte estaría bien que los viera dos veces por semana.

Le pedí unos minutos más ese día porque tenía que sacar algunas fotografías de las dinámicas, pues la asesora me había recomendado hacerlo para ilustrar mi trabajo de intervención. Volvimos a hacer un rato el juego de dígalos con mímica. Esta segunda vez los vi más participativos y desenvueltos.

Al principio me sentí un poco nervioso por las nuevas dinámicas, pero estos cambios que a mí me ayudarían para saber más sobre ellos, en cuanto a quienes son y sus relaciones. Conforme fueron avanzando las actividades me iba soltando un poco más, al ver que los niños se estaban divirtiendo.

Me gustaron los resultados que arrojaron estas nuevas actividades, pues pude conocer las preferencias musicales y temas de ese tipo. Esto es lo que me resulta importante ya que los actores son los que hablan y expresan su forma de ser libremente sin presiones, sin algo preestablecido o guiado.

Fecha: 15 de marzo de 2018

Fui por los niños y los conduje al salón de computación. Me iban diciendo quiénes había faltado y por qué. Llegando al salón les dije que no prendieran de inmediato la computadora ya que tenía otra actividad planeada para comenzar a trabajar.

Se trataba de actuar lo que hacíamos de camino a la escuela, lo que hacíamos en la escuela, y lo que hacíamos al salir de la escuela rumbo a casa. A partir de lo que yo actuara escribirían en una hoja lo que ellos habían entendido respecto a lo que había actuado. Esto con la finalidad de poder conocer más acerca de los alrededores en donde viven y conocer por qué a la hora de salida no pasan ni cinco minutos cuando todo se encuentra totalmente vacío, y así también conocer qué es lo que les agrada durante su estancia en la primaria, si les interesa estar en su salón de clases o no.

Si bien al explicar la actividad no pude ser del todo claro y ésta se entendió diferente, creo que valió la pena realizarla. Les pedí que guardaran silencio mientras yo realizaba la mímica y conseguí que se mantuvieran atentos.

Al término de esta representación les pedí que escribieran en una hoja que les pasé lo que habían entendido de la representación que hice con mímica, de manera individual (porque si alguien compartía lo que había entendido cambiaría la visión de lo que el otro percibió) y sin límite de tiempo.

Pasaron unos 10 minutos para que el último niño terminará de escribir, acto seguido los invité a participar en la representación de sus actividades con mímica sobre lo que habían hecho durante toda la mañana hasta llegar a la escuela y estar con sus compañeros.

Me sorprendió que la primera en animarse fuera María. Ella era algo callada y me había tocado ver que la molestaran (en su momento detuve la situación y hablé con los compañeros). María se veía algo nerviosa, algunos se querían reír por la actuación de María, a lo que inmediatamente respondía mirando de manera reprobatoria a quien lo hacía, no lo hice en forma de regaño, sino por el acuerdo que habíamos hecho sobre las normas de convivencia en el aula. Se logró mantener el respeto.

Al término de la representación de María les dije que prendieran la computadora, abrieran un documento en Word y que escribieran lo que pensaron en cuanto a su representación.

Tuve que volver a explicar lo que íbamos a hacer a varios alumnos, pero después la mayoría terminó muy rápido la actividad, sus relatos escritos coincidían en que todo el tiempo se la pasó corriendo y riéndose, argumentaban que su actuación no fue tan clara como para que ellos la entendieran.

Pedí que se compartieran los escritos, todos coincidían en que María despertó, desayunó, agarró su mochila y se fue a la escuela.

Pasamos entonces a escribir nuestra propia actividad de ese día. Esta actividad se prestó para que exploraran los colores, las fuentes, tamaño, títulos, etc. Nuevamente me preguntaban la extensión del documento, a lo que respondía que era libre.

Durante la actividad los niños hacían comentarios un poco competitivos respecto a lo que iban haciendo, decían que llevaban mucho más que el otro, Armando fue quien dijo que llevaba más palabras que todos (sin saber cuántas palabras llevaba).

Les pedí guardar su documento, pues el fin de la clase se acercaba. Les dije que lo imprimiría, eso les motivó bastante, su impresión era de asombro, hacían comentarios y reaccionaban dando a entender que, “como algo que yo hice está (será tangible) en una hoja de papel y se la podré enseñar a mi papá, mamá, hermano, etc.”.

Aunque les dije que no apagaran la computadora, algunos la apagaron. Cuando se encontraban todos afuera del salón salí para despedirme, en ese momento Jairo espontáneamente me dio un abrazo y me dijo “nos vemos mañana, maestro”.

En este día con las actividades a pesar de que no salieron como en la planeación original, pero dieron una pauta para lo que sigue, me ayudan bastante como introducción para las representaciones a futuro en el grupo.

Con el grupo cada día me siento más identificado, considero que estamos formando buenos vínculos entre el grupo, la maestra y yo, esto por las muestras de cariño de los niños, las muestras de mayor confianza con la maestra y eso me alegra ya que no pensé que todo eso fuera a pasar, pero se siente bien.

Otra de las cosas que me llena de felicidad es ver cómo poco a poco se va construyendo la idea de respeto entre todos los que conformamos el grupo.

Fecha: 16 de marzo de 2018

Después de leer lo que los niños escribieron en la hoja respecto a la actividad que hicimos, me di cuenta que la actividad se fue por un camino donde que no deseaba, ya que no obtuve nada nuevo en cuanto a lo que escribieron, todo lo generalizaron, y el objetivo era que a partir de su experiencia escribieran algo que les moviera y que relacionarían a lo que ellos hacen.

El día viernes por un momento pensé en retomar esa actividad, pero creí que era muy pronto como para agobiarlos haciendo lo mismo, por lo que decidí que retomáramos el juego de dígalos con mímica, pero en esta ocasión abordando las categorías que se quedaron pendientes en la ocasión pasada y posterior a eso hacer una actividad relacionada a dígalos con mímica, en donde tenían que crear ya sea una canción, película, programa, etc. cualquier cosa que estuviera en las categorías que habíamos puesto en el juego o alguna otra que ellos quisieran, esto pensándolo en función de ver qué contenidos ven a diario y la

manera en que lo abordan en su vida cotidiana, es decir, saber qué ven en la televisión o qué se ve en su casa y de qué manera lo perciben los niños.

Cuando llegué por los niños vi que los habían juntado con el otro grupo de quinto grado. Cuando nos retiramos hacia el salón de computación, los niños me comentaron que no se llevaban bien con el otro grupo, los consideraban desordenados y hasta dijeron que olían mal.

Les propuse jugar otra vez a “dígalos con mímica”. Jezreel y Armando no habían asistido y no sabían de qué se trataba el juego, así que les pedí a sus compañeros que lo explicaran para que estuvieran al tanto.

Les pregunté sobre qué temas les gustaría jugar esa ocasión. Dijeron que les había gustado de películas, canciones y de programas de televisión. Me pareció buena idea escucharlos y de sus respuestas partir hacia la actividad.

Los equipos se conformaron al gusto de los niños, el primer equipo debía poner la frase a adivinar. Con base en ellos yo podría saber detalles de lo que escuchan y ven los niños a diario en sus hogares y del contexto donde viven. Esta dinámica se realizó dos veces por equipo.

La siguiente actividad les propuse que inventaran una canción, una película o un programa de televisión. Un par de niños propuso temas. Para esta actividad quería que trabajaran en equipo para ver la comunicación entre ellos a la hora de la toma de decisiones, y ver quién es el que lleva la batuta de la historia, quién se encarga de escribir y quien decide cómo y qué se hará. Les dije que los equipos los formaran como ellos quisieran, de inmediato salió que los amigos se fueran juntos, que Armando fuera al quien más quieren integrar en los equipos, también se vio reflejado que nadie quería trabajar con María. Ese tipo de cuestiones tuve que tratar de resolverlas de inmediato, el tratar de integrar a María con alguno de sus compañeros. Tuve que convencer a Gael de trabajar con María (no lo obligué, sólo mencioné que era importante el trabajo por equipo). Vi que Jezreel no tenía compañero de equipo, le pregunté qué por qué, si anteriormente ya lo había visto con Jairo,

a lo que me dijo que habían cambiado y que él prefería trabajar solo; le dije que yo sería su equipo, su respuesta fue de “bueno, está bien”, no muy convencido.

Al estar todos trabajando en equipo les dije que si alguien tenía alguna duda me la hiciera saber para que les pudiera ayudar, estuve en la disposición de aclarar dudas, que no faltaron, pero tuve cuidado de no influir en sus decisiones. Todos estaban trabajando excepto María y Gael, sólo estaban sentados y ninguno de los dos hacía nada, es más, ni siquiera se hablaban. Les pregunté qué pasaba y me contestaron que no sabían qué hacer. Los animé a contar sus ideas.

Los demás niños trabajaban en sus respectivos equipos. Jezreel estaba trabajando sobre la historia de un vocho de carreras, aunque no mucho por más que me le acerqué a preguntar sobre qué se imaginaba que hacía ese vochito y que pusiera todo lo que él pensara, siempre me contestaba con un “no sé”. Pude notar que tiene problemas de escritura, pues no atinaba a usar las letras correctas.

Creo que esta sesión dio frutos, pues incluso María y Gael se terminaron llevando bien e hicieron un buen trabajo. En general la actividad fue del gusto de los niños y me quedó claro que el trabajo por equipo une a los niños y hace que tengan mayor comunicación entre ellos y en lugar de restar sus habilidades hace que éstas se potencien aún más.

Me sentí muy feliz por cómo se dio que se fueron organizando al grado de no preguntarme nada y es que eso es raro ya que todo el tiempo están preguntando y eso no es malo, al contrario, me gusta porque es que están interesados.

Fecha: 22 de marzo de 2018

En esta ocasión dejaría que los niños hablaran y expresaran lo que deseaban hacer. Partí de la idea de que pudieran elegir cualquier actividad, incluso fuera del salón.

Luego de unos minutos y ya conectado el proyector, tenía todos sus trabajos en la computadora listos para que los equipos lo leyeran, comentaran y nos explicaran el porqué de su trabajo, que es lo que habían hecho. Como los vi tan animados con la idea de exponer

les pregunté que quién pasaría primero, a lo que todos se quedaron callados, pero como nadie quería ser el primero, cuando les dije que pasarían por número de lista nuevamente regresó el entusiasmo y dijeron que sí.

La finalidad de la actividad era que contaran o leyeran lo que habían escrito en la sesión pasada, posteriormente nos dijeran por qué había surgido esa idea y cómo es que habían llegado al acuerdo, y por último expresar que habían sentido al trabajar en equipo y lo que conlleva la organización en el trabajo.

Quería saber qué ven o qué hacen en casa, con qué contenidos se relacionan a diario, ya sea por gusto o porque alguien más lo impone.

Procedimos a la exposición. En general fue muy interesante escuchar la diversidad de temas y el tratamiento que los niños les dieron, así como la manera en que habían llegado a pensar su tema.

El tiempo se fue muy rápido, hubo mucha participación de los niños, tanto de los que exponían como de los que estaban sentados, desde el momento en que los escuchaban y les ponían atención hasta cuando finalizaban diciéndoles comentarios de cómo había estado su trabajo y qué les había gustado y por qué. En un momento dado la maestra los regañó por decirme que querían jugar, pero en parte ellos tenían razón, ya que yo les había dicho que haríamos lo que ellos quisieran.

Otra de las cosas que me hicieron sentir incómodo fue cuando pasaban y no sabían leer o leían de una manera muy lenta y titubeante, repitiendo letra por letra. Pensaba que falta tan poco para terminar la primaria que era preocupante que no supieran estas habilidades básicas. La postura de las autoridades es que falta compromiso de parte de los propios niños y de su familia. Aquí la finalidad no es responsabilizar a nadie, sino encontrar posibles respuestas a estas problemáticas que están en el área donde me estoy desarrollando en el papel de interventor.

Pareciera que este día se perdió o no se hizo demasiado, pero fue uno de los días en los que más aprendí de los niños. Fue un día donde el giro que se le dio a la sesión funcionó ya que

se pudieron confirmar algunos aspectos que se tenían pensados pero que con esta actividad quedaron confirmados.

Fecha: 23 de marzo de 2018

Una de las niñas, Karen, se soltó a llorar de camino al salón de computación y me dijo que sus papás se iban a divorciar. Me conmovió verla tan triste, la reconforté y guardé discreción sobre la situación, aunque los compañeritos se mostraron algo extrañados.

La actividad que planteé, con la ayuda de la asesora Edda, consistía en que los niños hicieran mímica de lo que hacen al salir a la escuela y el trayecto después de salir de la escuela con rumbo a su casa. Esto con la finalidad de indagar por qué a la salida todos se van tan rápido.

Así que me di a la tarea de explicarles en qué consistiría la actividad. Leonel y Abril se ofrecieron a pasar. Primero pasó Leonel, y cuando terminó, los demás debían escribir en la computadora lo que habían entendido del ejercicio de Leonel. Nuevamente surgieron las preguntas de si era correcto lo que estaban escribiendo, les reiteré que no había respuestas buenas o malas.

Después de unos 10 minutos aproximadamente terminaron todos, les dije que debajo de esa misma hoja escribieran el nombre de Abril para que de esa manera diferenciaran lo que habían hecho sus dos compañeros.

Al igual que cuando terminó Leonel, les dije a los niños que si necesitaban ayuda me la hicieran saber para poder apoyarlos. Nuevamente Jezreel no avanzaba en el trabajo, mientras había compañeros que usaban las distintas fuentes e incluso ponían el autocorrector (ya les he indicado cómo).

Cuando la mayoría ya había terminado les dije que fueran guardando sus documentos para que los pudiera guardar y así poder llevarlos impresos para la siguiente sesión (al parecer eso les gusta). Di tiempo para jugar 20 minutos.

Los últimos 10 minutos pude observar cómo los niños estaban muy emocionados y felices, porque al final estaban haciendo algo que desde el principio querían, que era explorar los juegos que estaban ahí pero no los habían podido experimentar (fue una actividad que se logró en ayuda grupal para la exploración, entre ellos se guiaban acerca de cómo abrirlo y cómo jugar). Cabe mencionar que eran los juegos básicos que contiene una computadora como son: solitario, buscaminas, uno para hacer pasteles y otro de cartas. Al final me sorprendió la reacción de Leonel, que se quejó de que los juegos de la computadora (son muy básicos) no le gustaban y que se estaba aburriendo.

La actividad salió de bien y esto se debe a que ya había una experiencia previa acerca de cómo hacerla. Me gustó la participación de los dos niños que estuvieron al frente y también del resto del grupo que en todo momento estuvieron atentos a lo que hacían sus compañeros.

Fecha: 19 de abril de 2018

Este día busqué hablara con el director y hacerle saber la importancia que tiene el Internet en mi proyecto y los beneficios que su uso puede tener en los niños. Como él no había llegado aproveché para exponerle esta iniciativa a la subdirectora, pero ella me recalcó que aunque era una buena idea, no le tocaba decidir nada.

El director no llegó nunca, pero los comentarios de las maestras sobre mi intención me hicieron pensar que tal vez tendría yo suerte en la posible instalación de Internet.

Fecha: 20 de abril de 2018

Al llegar a la primaria pasé directamente a las oficinas de dirección. Esta vez sí estaba y de inmediato le comenté al director que la finalidad de la conversación era conocer las posibilidades que hay en cuanto a tener internet en el salón, pensé que me diría nuevamente lo de varios meses atrás, que compartiría el internet de la dirección con el salón de computación, pero esta vez fue diferente, ya que no dijo nada de eso, por lo tanto le dije que el internet es parte fundamental en la segunda fase de mi proyecto ya que sin

ello no podía continuar, al decirle eso se quedó un poco pensativo. Después de exponerle las ventajas de mi iniciativa, me dijo que checáramos opciones el fin de semana y el martes nos reuniéramos nuevamente, que él buscaría alternativas y que de igual forma yo lo hiciera para que así tuviéramos más opciones, pero que de su parte estaba aprobado y contaba con todo su apoyo para cualquier cosa que necesitara. Normalmente cuando hablo con el director todo es muy directo, es decir, las conversaciones duran muy poco tiempo.

Fecha: 24 de abril de 2018

Y así me di a la tarea de investigar qué compañía telefónica ofrecía Internet sin que hubiera plazo forzoso. Pasé horas y horas revisando la oferta de servicio de varias empresas. En varias ocasiones creí que había encontrado la solución pero después resultaba que no había cobertura, que no había potencia para dar accesibilidad a internet a las 15 computadoras. Fue una faena muy larga y compleja.

Cuando ya casi me daba por vencido di con una empresa que sí cumplía los requisitos e hice el contrato con ellos, incluso concerté el día de la instalación. Mi siguiente entrevista con el director le expondría los costos, tenía la esperanza de que la escuela cubriera la mitad del dinero, pues a fin de cuentas era en beneficio de los niños.

Una vez con el director, me dijo que él había buscado soluciones pero que no había encontrado ninguna que se acoplara a las necesidades, pero que él seguiría buscando en la semana y preguntaría a colegas para ver si había alguna solución. Con base en mi experiencia con él, sé que no había buscado nada el fin de semana, así que lo dejé hablar y le conté pormenorizadamente sobre mi pesquisa. Confome le contaba él asentía con la cabeza como para dar a notar que él había hecho lo mismo. Por eso dejé hasta el último decirle lo de Izzi, esto para que se diera cuenta del trabajo que tuve que hacer para poder llegar hasta el resultado final, cuando le dije todo lo que me habían dicho, se veía sorprendido, luego me preguntó acerca de los precios y si había algún contrato de por medio, así que le dije que no había contrato y ya le dije el precio y se quedó callado y pensativo, durante este trayecto se le vio algo incómodo hacía gestos que normalmente no

hace. Así que cuando le dije lo que costaría me dijo que estaba bien y también dijo que vería la forma de decirle a los niños que me dieran alguna cooperación al mes unos 5 o 10 pesos. No puedo negar que su actitud no me sorprendió en absoluto, en cuanto se trata de hacer una verdadera aportación a mi proyecto el cambio es notorio. Por eso, en cuanto comenté lo de pedirle dinero a los niños le dije que no se preocupara por el dinero (le dije eso porque al hablar de dinero se portó diferente) en ese momento cambió su cara, aliviado, y me dijo “si es así, puedes hacer la instalación cuando gustes sólo que sea en el turno de la tarde para que no tengamos problemas con el director de la mañana”, el cambio fue total, se comportó muy amable (siempre es amable, solo en ese momento de que hablamos de dinero cambio un poco).

Cuando se requiere algo más que un permiso difícilmente se cuenta con el director, no digo que esté mal, ya que con el solo permiso ya es ganancia es solo que considero que podrían ayudar más, como lo dije antes, es en beneficio a la institución y los niños.

Fecha: 26 de abril de 2018

Este día les di la noticia de que pronto habría Internet. Veríamos en la práctica para qué es útil. Los niños se emocionaron, estaban muy felices, decían que podrían jugar juegos nuevos que hay en internet, Leonel dijo que conocía varias páginas donde había juegos muy buenos y que en cuanto se pudiera se los iba a enseñar; otros niños comentaron sobre la posibilidad de ver videos para hacer las tareas. La actividad programada del día era conocer, explorar y usar el programa Paint.

Mi idea era darles tiempo libre para que se familiaricen con el programa y después propiciar una actividad. Quería aprovechar esta como actividad de indagación para conocer qué perciben como familia, y quiénes son los que la conforman, es decir, conocerlos y conocer su contexto cada vez más.

Comenzaron muy entusiasmados, había quien ya lo conocía un poco y quien no tenía todavía ninguna experiencia, pero la mayoría estaba interesado en explorar el programa,

excepto Jezreel, él no hacía nada, me acerqué en varias ocasiones para saber cómo iba y si necesitaba ayuda, pero siempre respondía que no (en ninguna ocasión fue grosero), esta no es la primera vez que pasa con Jezreel, tal vez sólo no le interesa aprender a usar la computadora o lo que hemos hecho hasta el día de hoy, porque en todo momento le he ofrecido ayuda y nunca la acepta, su actitud en clase es un poco diferente, en el sentido que no molesta a sus compañeros, ni convive con ellos, solo está sentado y hace como que trabaja. Me preocupa que no se pueda llegar a él. Me gustaría tener las herramientas para apoyarlo. Además, María se desesperó y comenzó a llorar, traté de apoyarla y tranquilizarla.

Por cuestiones de tiempo no todos terminaron, algunos estaban concentrados en su dibujo, a pesar de que les decía que ya guardaran sus trabajos, ya que casi era hora de que salieran a su receso pero seguían agregando cosas y haciendo detalles. Todavía tenía que resolver lo del acceso del técnico al día siguiente.

Luego de esperar a que el director se desocupara, me dijo que sí habría oportunidad de que alguien abriera la puerta, así que pensé que ya estaba casi resuelto.

Durante la actividad observé diferentes actitudes: unos niños lo hicieron con mucha dedicación, algunos hasta con resultados muy loables. Por otra parte, a Jezreel no le interesa hacer mucho; me he acercado con él y le he preguntado que si le ayudo o si no quiere trabajar lo mismo que sus compañeros; también le he preguntado qué es lo que quiere hacer, pero a todo lo que le pregunto siempre me dice que no sabe. Haré esfuerzos para que a Jezreel al igual que sus compañeros le motiven las sesiones y no sea un lugar donde se aburra, y le desinterese todo lo que se vaya a hacer.

También estaba algo sorprendido de que por una vez el director sí cumplió con su palabra en cuanto a la instalación del Internet y me facilitó las cosas.

Fecha: 27 de abril de 2018

Este día la instalación del Internet tuvo también sus contratiempos. Al principio pensé que no habría problemas. La secretaria del director me abrió la puerta casi enseguida, y solo

tuve que esperar a que llegara el técnico. Una vez instalados los cables y tras varios intentos, resultó que como había un problema de un poste caído, el Internet no iba a llegar en ese momento. Estuve esperando una respuesta de los técnicos y me dijeron que lo resolverían, pero no de inmediato. Me retiré después de horas de tratar de solucionar el tema de una vez. Al fin del día todo quedó en suspenso de nuevo.

Fecha: 3 de mayo de 2018

Por cuestiones escolares y laborales no había podido ir antes a la primaria para comprobar si había quedado el internet o no, pensé en ir desde el lunes, pero se me dificultó así que pude ir hasta el día de hoy (jueves). Esperaba ya poder contar con el servicio dado que habían pasado varios días. Nunca pensé es que me estaba metiendo a uno de los problemas más fuertes hasta ese momento en la intervención (más fuerte en cuanto a los recursos que necesitaba para trabajar), y es que aquí empezaría el problema de que las computadoras no se podían conectar a internet, tras muchos intentos, después de ver muchos tutoriales, nada me ayudaba. Creí que el estrés ya había terminado y de ahora en adelante vendrían sólo noticias buenas, pero no fue así. Tras muchas horas de nerviosismo y frustración me di cuenta de que la obsolescencia de las computadoras me jugaba en contra. Volvía la incertidumbre acerca de qué hacer. Algo que no tomaría más de 2 horas se volvió demasiado tedioso, no le veía el fin, estos problemas consumieron más de 4 horas, al ver el reloj eran las 18:15 horas, en ese momento decidí ya no hacer nada, estaba cansado, fastidiado y decepcionado por no lograr lo que me propuse. Tampoco pude hablar con el director, ni tenía ganas. Es así como finalizo mi día de no tan gratos avances.

Fue de los días en que más mal me he sentido en cuanto a lo que voy haciendo, ya que no imaginé que sería tan complicado el conectarlas a internet, nunca imaginé que sería tedioso, todo el día estuve batallando para encontrar soluciones, algunas sí eran viables y otras más no. En general fue un día difícil por lo sucedido, pero soy optimista y creo que mañana encontraré la solución al problema y todo mejorará para ya comenzar a darle uso

al internet y los niños sean los más beneficiados con esta nueva herramienta a disposición en el salón.

Fecha: 4 de mayo de 2018

Pese a intentar varias horas, nuevamente estoy estancado. Fui a la dirección y no había nadie. Volví al salón. Me encontré con varios niños que me preguntaron si tendríamos sesión.

Al fin llegó el director, fui a verlo y me preguntó que cómo iba todo, a lo que le contesté que no muy bien o, mejor dicho, todo mal ya que las computadoras no se podían conectar a la red. Me contestó que eso le había pasado en la primaria donde es director en la mañana y que ahí se optó por cambiarles el sistema operativo ya que no los dejaba guardar ni instalar nada, en ese momento no tomé mucho en cuenta esa idea, ya que traía otras cosas en mente, le comenté que me quería quedar más tiempo para ver si podía averiguar el problema y poder resolverlo, me dijo que no había ningún problema, que él hablaría con el conserje para que no me dijera nada, ya que soy una persona de confianza. Estuve leyendo acerca de por qué no se podía guardar nada y tras mucho rato creí haber encontrado el problema, ahora faltaba encontrar la solución, si es que había alguna.

Después de esa inesperada visita continúe en lo que estaba haciendo, por un momento pensé que ya había podido desinstalar el Deep Freeze, pero los intentos siguientes fueron fallidos. Todo lo que había pensado que terminaría el día de hoy parecía que no iba a concluirlo, ya que había mucho trabajo por delante para que quedará funcionando. El conserje me vino a ver y me hizo sentir que ya debía irme, a pesar de que estaba lloviendo muy fuerte. Me desconcerté porque el director me había dicho que no habría problema. Luego de casi una hora el conserje volvió y ya no se fue hasta que yo salí. Me preocupa que esta fase tome tanto tiempo y que tal vez por la antigüedad de las computadoras, no pueda llegar a una solución.

Fecha: 9 de mayo de 2018

Investigué por varios días y llegué a la conclusión de que era necesario cambiar el sistema operativo, como me había comentado el director. Acudí a hablar con él para ese permiso, y no me puso objeción (siempre que no se tratara de dinero, había más receptividad). Aunque iba a implicar un gasto, yo ya estaba determinado a darle continuidad a mi proyecto, así que asumí que todo lo iba a pagar yo. Me dijo “como tú quieras, si hay que cambiar algo, adelante, yo no tengo ningún inconveniente, de todos modos las computadoras están inservibles y si tú puedes hacer algo para que funcionen que mejor”. Pensé que un ejemplo claro de que de lo que se trataba era de no hacer ningún esfuerzo, es que ya llevo más de dos semanas pidiéndole las antenas y aún no las tiene. Me despedí de los niños, ellos me respondieron con entusiasmo desde lejos. Me tocaría conseguir los programas y ejecutar la instalación a mí solo. Aprovecharía el viernes.

Fecha: 11 de mayo de 2018

Estuve observando el desarrollo del festival del día de las Madres y grabé el bailable del grupo. Luego de un rato ya me fui a hacer lo que había planeado. Mientras estaba haciendo la instalación llegaron varios niños a preguntarme “¿cuándo nos veremos?”, “ya queremos tener clase”. Luego de explicarles qué estaba yo haciendo se retiraron. Pasado un rato se dejó de escuchar ruido. El festival había terminado. Después de casi dos horas se había logrado la instalación de un nuevo sistema operativo. Al final del día había logrado un gran avance.

Fecha: 16 de mayo de 2018

Me fui directo al salón, ese día no habría sesión para darme tiempo de terminar con la instalación, ya que tenía muchas cosas por hacer y necesitaba mucho tiempo para poder concluir con todo lo planeado. Prendí las tres computadoras que ya habían quedado en la ocasión pasada, nada se había borrado, me dio mucho gusto por que no fue trabajo en vano.

Como traje más discos de instalación para agilizar el proceso, estaba optimista. Mientras hacía la instalación de una cosa en una computadora, otra ya había quedado. Aproveché el tiempo para revisar el funcionamiento de los programas e incluso intenté apagar varias computadoras para ver que estaba bien instalado el sistema operativo. Hablé con el director para que me dejaran terminar de instalar todo ese día y me dio permiso de quedarme después de que terminaran las clases. Cuando vino el conserje a verme, en lugar de intentar correrme, se puso a platicar conmigo.

De esta manera es como terminó un día más de trabajo en donde el tiempo se me pasó volando por las cosas que hice y hasta amistad creé con el conserje.

Las cosas cada día van saliendo mejor y esto es parte de las buenas decisiones que he tomado respecto a lo que hago a diario, por ejemplo, el llevar más discos para agilizar todo, para ganarle poco tiempo al tiempo.

Me he sentido bien por qué voy viendo los avances que se han ido dando, pero eso no es de casualidad, sino de mucho trabajo y esfuerzo, pero sobre todo no caerse ante el primer obstáculo. Me da gusto de lo que logré a partir de un lugar que estaba totalmente abandonado.

Fecha: 17 de mayo de 2018

No tenía mucho tiempo para seguir instalando, tenía compromisos en la universidad. Llegue a la primaria a las 14:50 horas, coincidí en la entrada con el director y la subdirectora. Aproveché para preguntarle por las antenas que me había dicho que ya había comprado, porque ya las necesitaría, ya que muchas computadoras no tienen antena wifi y las que tienen están rotas, me contestó que ya las había comprado pero que las había olvidado en la otra primaria. Lo sentí como un pretexto.

Al llegar al salón lo primero que hice fue prender las 4 computadoras que faltaban por instalarles los programas, vi que operaban con mucha lentitud o bien fallaba la transmisión de datos. No sabía por qué estaba pasando eso, luego de un rato decidí que conectaría

todas las computadoras con cable para agilizar el proceso, y me ayudaría con mi lap top. Pensé que trabajaría con dos niños por computadora para ver si así se podía usar el internet, también me siento decepcionado por no poder avanzar conforme a lo esperado, siento que avanzó 1 metro, pero retrocedo 3.

Me siento triste porque todo pintaba para mejorar, pero nada de eso, cuando no es una cosa es otra, pero el punto aquí es que siempre hay algo que no me deja seguir con lo esperado; aunque también hay una parte de satisfacción ya que se logró algo que en el primer día se veía imposible y es que todas las máquinas ya tienen Windows 7 y eso me llena de orgullo, se ven reflejados los frutos del trabajo.

Fecha: 24 de mayo de 2018

Después de no haber ido el viernes por que no hubo clases, el día de hoy iba preparado para tratar de solucionar los problemas que se habían presentado en días pasados; fui a la dirección y el director me recibió cordial “pásale, el día de hoy no se me olvidaron las antenas, aquí las tengo ya para que las uses en cuanto sea necesario (me dio más de 15 antenas). Me dio permiso de ir al día siguiente aunque hubiera junta de consejo, como el mes pasado.

Al llegar al salón de computación todo estaba totalmente desordenado y fuera de lugar. Todo estaba desordenado, lo habían cambiado de lugar y ni siquiera estaban los cables del teléfono ni la extensión. Noté que habían etiquetado las computadoras y le pregunté si sabía qué había pasado a la señora que había ido a limpiar, pues ahí sería la junta de consejo del día siguiente.

Aproveché para ir a hablar con el director. Luego de comentarle el desorden que había encontrado, me dijo que no sabía qué podía haber pasado, que tal vez en la mañana las autoridades de la SEP habían ido a etiquetar los equipos. Esto me hizo pensar que el director estaba aprovechando mi trabajo en el salón para allegarse recursos, pues recordé que había

estado preguntándome detalles de cuántas computadoras servían, cosa que nunca le había importado, e incluso había hecho anotaciones.

En general no me dijo nada concreto, yo creo que sí sabe todo, en fin, es algo que no se sabrá (al menos por ahora).

Aunque tuve el impulso de arreglar el desorden, pensé que mejor debía hacer lo más importante, que era revisar el internet. Me di cuenta de que el problema estaba en las máquinas. Mientras estaba descargando Chrome, llegó el director y me dijo: oye quiero pedirte un favor espero y me lo puedas hacer, tengo que hacer una pequeña encuesta a los alumnos y necesito de tu ayuda y de las computadoras que ya tengan internet. Le comenté que no todas servían y me insistió en que dejara encendidas las que sirvieran. Pensé que él ya había reportado que había internet y aunque no tenía la intención de perder tiempo en su petición, pues tenía que resolver todavía varios problemas con el software, le dije que sí lo ayudaría, pues si no lo hacía me vería muy mal. Mientras estaba en eso, vinieron los niños a preguntar si habría clase y a pedirme que los sacara por lo menos a jugar mímica.

El tiempo se vuelve factor crucial y es que no tengo el tiempo que quisiera para seguir explorando y buscando soluciones para los problemas que se van suscitando. Necesito lograr terminar de instalar los programas que servirán a la intervención.

Antes de irme anoté en una hoja los números de las computadoras que servían para que el director hiciera uso de las mismas y fuera a hacer su encuesta, también le dejé cinco mouses. Tuve que hablar con la secretaria pues el director no estaba. Me fui pensando que el director estaba disponiendo de mi trabajo sin mucha consideración; estaba preocupado porque no sabía a qué más me iba a seguir enfrentando para lograr mi objetivo. Sólo una cosa me hacía sentir mejor, el interés de los niños.

Fecha: 25 de mayo de 2018

Tardaron en abrirme. Una maestra que había bajado al baño lo hizo, y acto seguido me pidió la contraseña del Internet. Nunca había cruzado palabra con ella. Me siguió hasta que le di

la contraseña. Yo no quería, pero tuve que hacerlo. Se me hizo muy curioso que antes todos hicieran como que no estaban al tanto de nada, y que ahora ya se supiera en toda la escuela que había Internet. Me di cuenta de que le módem estaba desconectado. Lo conecté y le di la contraseña a la maestra y al fin se fue.

Estuve todo el día haciendo pruebas para una mejor señal. Al final vi que tenía que comprar los cables necesarios, y tal vez una extensión nueva, pues la anterior se la habían robado cuando hicieron la reetiquetación. El conserje se acercó y me dijo que iba a preguntar entre los maestros del turno matutino. Eran las 7 de la noche. No me di cuenta cuándo se habían ido los maestros de su junta de consejo. No sé qué hacen.

Aprovecharé el fin de semana para hacer un presupuesto de los insumos que todavía me hacen falta. Espero que ya con eso el servicio quede. Cada día hay nuevos retos.

Fecha: 31 de mayo de 2018

Conseguí los cables necesarios y estuve pensando en que la asesora Edda me había dicho que habría sido valioso involucrar a los niños en el proceso de Internet, pero yo lo había juzgado tedioso para ellos.

Ahora ya se comenzaría involucrando más a los niños en cuanto a lo que se estaba haciendo en el salón, ya que yo pensaba hacerles la conexión y que ellos sólo llegaran a usar la computadora y ya, pero después de pensarlo y analizarlo creo que habría sido importante su participación en las fases previas. Yo debía salir del anonimato, pues de otra forma no se cumpliría el propósito de la intervención, ya que no existía la labor del involucramiento por parte de todos. Y para comenzar a salir de este anonimato pensé en mandar una nota a los padres de familia diciéndoles que el día de mañana, 1 de junio, harían la instalación de internet de manera alámbrica con la ayuda del encargado del salón de computación, esto con la finalidad de que los padres de familia tengan en cuenta que alguien está trabajando con sus hijos, y que también hagan la pregunta de qué es lo que están haciendo en estas sesiones.

Así que todo tomaría otro rumbo en este camino de la intervención, no solo tendríamos internet, sino que los niños, padres de familia y profesores de la primaria estuvieran conscientes e involucrados en lo que se estaba haciendo en el salón de computación con mi presencia y acciones allí.

Fecha: jueves 31 de mayo

Fui por los niños para llevarlos al salón de computación. Tenía en mente una nueva manera de trabajar. Les pedí que se sentaran en forma de círculo, esto para que cuando habláramos todos nos pudiéramos ver. Al comenzar les pregunté si ellos sabían por qué no los había podido ver y tener sesiones como normalmente las veníamos teniendo. Como no tenían una respuesta, les expliqué que había estado trabajando para poder lograr contar con Internet.

Les dije que esa sesión tendríamos Internet y se miraron asombrados. Les hablé de los papelitos que quería que les llevaran a sus padres (información para los padres de familia respecto a que sus hijos participarían en la instalación del Internet) para que se los firmaran sus papás, en ese momento María, Gael y Diego dijeron que les agradaba la idea de que instalaría el internet en su computadora.

Luego les pregunté que si veían algo diferente en el salón, pero que esta vez no me lo dijeran, sino que hicieran un dibujo donde se reflejaran estos cambios o que si querían escribir igual lo podían hacer.

Lo que más destacaba en sus dibujos era el módem, nuevas sillas, salón ventilado (ventanas abiertas), salón limpio, y uno que otro cable que percibieron como nuevo, eso fue lo que iba observando al pasar a sus lugares cuando me pedían algún consejo (todas esas cosas no eran nuevas, sólo el módem y uno que otro cable).

Nuevamente Jezreel no avanzó en el trabajo, aparte de él, todos participaron. Guardé sus trabajos para imprimirlos y revisé y guardé todo el material.

Este día fue agradable porque volví a ver a los niños y me recibieron con cariño, pero sobre todo porque tenían ganas de seguir indagando en la computadora. Por otro lado, me preocupa el no poder incorporar a Jezreel a las actividades, ya que últimamente sólo dice que no sabe cómo hacer las cosas a pesar de que se le brinde ayuda. Me sentí bien ya que veía con orgullo lo que había logrado hacer, muchos de los niños estaban emocionados con tener internet y poder hacer uso de él.

Fecha: 1 de junio de 2018

Los niños se fueron integrando luego del receso. La maestra no vendría porque estaba calificando trabajos. Traían el papelito de la autorización para trabajar en Internet. Les pregunté cómo se sentían, respondieron que muy bien. Había entusiasmo por saber que usarían el internet. María me preguntó también cómo me sentía yo. Me pareció muy conmovedor. Puse los materiales en la mesa. La intención era que ellos mismos me ayudaran a conectar los cables y dispositivos. Ellos comenzaron a preguntar qué era y para qué nos serviría en la conexión de internet en las computadoras. En total íbamos a conectar de 10 a 12 computadoras, y como en este día fueron 12 niños, cada quien haría la conexión de su propia computadora.

A la hora de comenzar solo les di una pequeña introducción sobre qué haríamos, no les dije en donde iban los cables ni nada, lo que quería es que indagaran.

-En un inicio les dije que cada quien eligiera la computadora con la que iba a trabajar, Ya estando cada quién en su computadora les pregunté que, dónde creían que iba el cable de internet. Después de que todos conectaran su cable a la computadora y lo arreglaran para que no se viera mal ni estorbara, les pregunté que dónde creían que iba el otro extremo. Pronto me dijeron que iba al módem. Luego les mostré el router y les expliqué qué era un router, y que eso nos permitiría poder conectar todos los cables que faltaban. Les permití especular y deducir en dónde se tenía que conectar. Estaban interesados y entusiastas.

Al ya estar listo el router les dije que uno a uno fuera conectando su cable mientras yo lo sostenía. Después de que todos habían terminado, me preguntaron que cómo es que se podían dar cuenta de que ya había funcionado lo que habían hecho, a lo que les dije que la única forma de probar eso era prendiendo las computadoras y entrar a internet, en cuanto les dije eso todos comenzaron a prender su computadora y corrieron a la mesa por su mouse. Me preguntaron que cómo le hacían para saber si ya tenían internet, les dije cómo identificar el ícono. Les permití ingresar a donde les interesara, pues quería que se tratara de una exploración personal. Al finalizar el tiempo no querían cerrar su sesión.

Y al principio a algunos sí se les dificultó, pero con la práctica todo se iba facilitando, al grado de que ni se percataban si yo estaba o no, de lo sumergidos que estaban en el uso de las computadoras con internet.

En este día me gustó mucho cómo es que se dio la sesión, la participación de los todos los niños estuvo activa. Lo que más destaco aquí es que a pesar de que no conocían o no sabían hacer lo que hicimos, siempre estuvieron en disposición de aprender y ayudar.

En todo momento se integró a los niños a las actividades, no se les explicó como tal qué era lo que tenían que hacer, sino que con el paso del tiempo ellos mismo eran los que se iban dando cuenta qué seguía.

Fecha: 7 de junio de 2018

Este día otra vez en el salón había mucho desorden, suciedad, y faltaban cables de internet. Como era habitual, el director no se encontraba, así que le comenté a su secretaria el problema. Ella me garantizó que le avisaría al director. Fui al salón de 5º B y hablé con los niños. Les comenté a los niños y a la maestra que me gustaría que se dividiera el grupo en dos partes, para que a cada uno le tocara una computadora en cada sesión, y les expliqué las razones. Después de escucharme, la profesora me dijo que no había ningún problema, solamente que eso, aunado a que los niños faltan mucho a clase, podría derivar en que se atrasaran todavía más. Así que la decisión la tendrían los niños, en ese momento estaba

pensando que lo mejor sería que optaran por trabajar por equipos para no interrumpir en cuanto a los tiempos y sus materias. Los niños votaron por trabajar en equipo, por lo que al final no habría necesidad de dividir el grupo.

Una vez en el salón de computación hicimos una mesa redonda en donde todos hablaríamos sobre los temas de interés que surgían con la llegada del internet, así que comencé preguntándoles qué era lo que querían saber, aprender o que les interesaba hacer con la ayuda del internet. Buena parte de ellos no tenían experiencia en navegar en Internet y la mayoría quería aprender para estudiar los temas de la escuela. Les hablé de la importancia de buscar temas de su interés para que la experiencia fuera más agradable.

Luego de esta dinámica les pedí que escribieran en un documento lo que acabábamos de comentar, respecto a lo que querían aprender, lo que querían conocer y lo que querían hacer, esto por si habían cambiado sus interés o si se mantenían, para después darle paso a la exploración libre, para que al final de la sesión nos comentaran sobre tres páginas de internet que hayan sido de su agrado y que las pudieran compartir con el grupo.

Por parejas eligieron lo que verían, en algunos momentos que subían el volumen les recordaba que había que bajarlo. Los géneros musicales que escuchaban eran banda y reguetón. Les dije que dejaran sus computadoras ya que los últimos 10 minutos los íbamos a dedicar para platicar respecto a lo que habían hecho y hacer mención de las páginas que más les habían gustado. Los niños tenían intereses diversos: música, autos, terremotos, mundo animal, etc. Cabe mencionar que la profesora ya no fue en toda la sesión.

Estudiantes	Tema que eligieron y escribieron
Armando y Armando Pérez	Google maps, ciencia, volcanes, ciencia ficción,
Diego y Leonel	Las partes de los autos, materiales de éstos, you tube, google maps, páginas de juegos
Sandra	Experimentos para hacer en casa, ciencias naturales, historia, Frida Kahlo,
Michelle y María	google maps, animales en su hábitat,
Gaby y Maya	Volcanes, sismos, cuerpo humano, sistema solar, países del mundo, hábitats animales.

Jairo	Animales, ciencia, terremotos, videojuegos, sitios de juegos, canciones
Emiliano y Jezreel	Videojuegos, jugar videojuegos, robots, películas, naturaleza, dinosaurios, perros, electricidad.

En este día me llevo muchas cosas positivas, una de ellas es ver cómo es que los niños, al investigar temas de su agrado, aprenden mucho.

Me sentí muy bien el día de hoy, al ver cómo los niños se apropian del tema, investigan, defienden su opinión. Uno de los puntos que me preocupa es que no encuentro la forma de motivar a Jezreel a trabajar, ya que si pongo toda la atención se sentirá señalado al ver que todo el tiempo estoy con él, además, al estar tan insistente con Jezreel, dejaría un poco de lado al resto del grupo, ya que en las actividades me piden ayuda.

Fecha: 8 de junio de 2018

Este día llegué 10 minutos tarde. Al llegar al salón pude percatarme que ya me estaban esperando y es que al parecer no les habían dejado ninguna otra actividad porque era tiempo de que estuvieran conmigo, al verme todos me gritaban: “maestro que bueno que vino, pensábamos que ya no iba a venir”. La maestra me saludó y añadió: “es raro que en un viernes vengan casi todos los niños”, que ya le habían dicho que era porque hoy iban a entrar a internet como en las sesiones pasadas, a lo que le dije que sí, que el día de hoy harían varias cosas nuevas.

De camino al salón Jairo se me acercó y me dijo que si podía escuchar música durante la sesión, que él ya llevaba sus audífonos y que llevaba otros más por si alguien los quería, le dije que sí, al decirle eso sonrió y me dijo que escucharía la nueva canción de la banda MS. Estos comentarios me parecieron muy positivos, pues el niño me tenía confianza y además mostraba disposición a compartir con sus compañeros.

Al llegar al salón les dije que por favor se sentaran alrededor de las mesas para platicar un poco sobre qué se proponía en este día y ver si les parecía buena idea o no. Estaba dispuesto

a cambiar la actividad si ellos no estaban convencidos. Les pregunté qué les había parecido la sesión pasada y que si les había gustado o no.

Noto que vamos por buen camino ya que el interés de los niños cada vez es mayor, esto último lo confirmo con lo que me dijo la profesora, que el día de hoy fueron más niños que de costumbre. Después de escuchar a los niños les dije que estaba muy bien que les hayan gustado las primeras sesiones con internet y que también me estaban sorprendiendo algunos, ya que para ser de las primeras veces que navegaban lo hacían como si ya supieran de tiempo atrás; les mencioné que el día de hoy tendrían la libertad de navegar donde ellos quisieran, yo no les diría nada, es más, yo sólo estaba allí por si tenían alguna duda sobre cómo buscar, luego de decir eso Diego y Leonel preguntaron que si podían buscar lo que fuera, les dije que sí, que no había un tema en específico, que en esta sesión podían hacer lo que quisieran, al terminar de decir eso se voltearon a ver entre sí. Les pedí trabajar en parejas. Cabe resaltar que en ese momento algunos niños no sabían qué hacer, ya que no se les había dado ninguna tarea, y esto me pone a pensar en que tan acostumbrados están a que les digan qué hacer. Jezreel, por ejemplo, en varias ocasiones me preguntó lo mismo, a lo que yo respondí que no había nada que hacer como tal, que buscara algo de su interés, algo que quisiera ver, oír o las dos cosas. Gael fue otro de los que al no saber qué hacer como tarea no tenía idea en qué ocupar el tiempo.

Esta actividad fue pensada para saber realmente los intereses de los niños, ya que puede que en las actividades pasadas hayan dicho lo que yo quería escuchar o lo que cualquier otro maestro quisiera escuchar, es decir, complacer y/o obedecer al profesor. Para que tuviera éxito esta indagación yo debía estar alejado de ellos, que no vieran que los veía, quería que ellos se sintieran libres de buscar o hacer lo que quisieran, es por eso que todo el tiempo estuve sentado en una silla al fondo del salón, sin verlos tanto, mientras ellos trabajaban me volteaban a ver, parecían decir: “en serio no nos dirá nada el día de hoy?”, lucían incrédulos ante esta situación, estar en la escuela sin que nadie les dijera nada. El que no estuviera la maestra ayudó mucho, ya que ni yo ni nadie les llamaba la atención (excepto por el ruido).

Es importante resaltar que en esta sesión la profesora sí estuvo presente, pero sólo estuvo unos 15 minutos, después no la volví a ver hasta el final de la sesión, y esto es importante ya que los niños al ver a la maestra comentan cosas acerca de lo que ven en clase o de lo que vieron no sé por qué motivo, pero al no estar la maestra cambian los temas totalmente.

Faltando unos minutos para que terminara la sesión les dije que por favor no apagaran la computadora cuando se fueran. Les avisé que la siguiente semana los vería miércoles y jueves porque haríamos otras cosas relacionadas con lo que estábamos haciendo. En cuanto vi que la maestra iba regresando al salón le comenté que el viernes no podría ir, que si podía ver a los niños el miércoles y jueves. Me dijo que sí.

Cabe mencionar que en esta actividad yo sí tenía que ver lo que ellos buscaron durante la sesión, de hecho, así estaba planeada la actividad en conjunto con mi asesora, así que la única forma de saber era revisar el historial esto para saber qué tanta distancia hay con lo que investigan y lo que les gustaría en realidad hacer (lo que expresan), es decir, si existe realmente una brecha importante. Por lo tanto, debía quedarme más tiempo para copiar su historial y ya en casa verlo a detalle, ver qué es lo que estuvieron haciendo durante 40 minutos o más. Estos fueron los resultados:

Estudiantes	Tema que eligieron y escribieron
Armando	Dinosaurios, la tierra, el sol
Gael y Emiliano	you tube, serie de televisión sobre dinosaurios (comedia), sismos, alertas sísmicas
Gaby y Jairo	Museos, música, letras de canciones, osos panda, videos de Maluma
Sandra y Abril	Frida Kahlo, Volcanes, música
Armando Pérez	Volcanes, erupciones de volcanes, google maps, google eart, videos de bromas, comparativos de los Avengers vs La Liga de la Justicia
Karen y Jezreel	Historia de México, volcanes, videos de terror, cuentos del lobo y los cerditos, google maps, video del sismo de del 19 se septiembre en Puebla
Diego y Leonel	Partes de autos, construcción del motor de un coche, volcanes, google maps, sismo del 85, videos de canciones.

Maya y Michelle	Volcanes, sismos, sismo del 19 de septiembre del 2017, videos musicales y juegos on line.
-----------------	---

Pude percatarme de que no hay tanta diferencia entre lo que dijeron en sesiones pasadas a lo que hicieron el día de hoy. Como la tarea que acordamos consistía en preguntar sobre los terremotos a sus familiares, la siguiente sesión les preguntaré por qué tanto interés sobre los volcanes y los terremotos.

Fecha: 13 de junio de 2018

Sigo con la interrogante de por qué se quedan en un mismo lugar durante los recesos. Espero preguntarles hoy, de preferencia cuando no esté la maestra para que se sientan libres de expresarse.

Comencé diciéndoles que les había llevado impreso los dibujos, ellos comentaron cuáles les gustaron y escogieron los mejores, mientras comentaban eso les dije que para mí todos habían estado muy padres ya que con su dibujo había expresado lo que se pretendió en la actividad; les dije que deberían sentirse orgullosos por lo que habían hecho, ya que cada dibujo era único. Para finalizar les dije que por favor se dieran un gran aplauso ya que se lo merecían, no sólo por el dibujo sino, por todo lo que llevamos hasta el día de hoy.

Después de haber visto y comentado sus dibujos nos sentamos en forma de círculo. Les comenté que es importante que todos nos escuchemos ya que de esa manera es como podremos construir conocimientos. Luego de esa pequeña introducción ellos comenzaron a hablar (sin yo decir una palabra) sobre el debate que había sucedido ayer) de las bromas, los memes que hubo durante y después del debate (presidencial). No quise entrar en polémica así que cambié radicalmente el tema y les dije que en la sesión pasada ya no habíamos comentado la pregunta que se había quedado de “tarea” (así la llamaron los niños a esta actividad) así que si el día de hoy alguien había traído la tarea acerca del terremoto del 85, nos dijera a quién le preguntó y qué le contestaron al respecto de su experiencia durante el temblor.

Varios niños compartieron sus respuestas y agregaron datos interesantes sobre las características de sus familias. Después retomamos el tema de las actividades que hicieron la semana pasada, en donde se les había dado la libertad de que hicieran lo que ellos quisieran, además de la actividad donde fueron libres de elegir que indagar y cómo hacerlo, con la actividad de hoy continuaré indagando esta parte de conocer qué es lo que saben acerca del internet y sus usos en la vida cotidiana. Es importante saber qué noción es la que tienen sobre el internet, y lo que saben acerca del uso que le dan las personas con las que conviven a diario en su vida, a lo mejor en esta plática saldrá algo que no se ha dicho en sesiones pasadas, donde alguien exprese que lo usan para otra cosa diferente a las ya dichas. Les pregunté que a través de la mucha o poca experiencia que tienen en el uso del internet para que creen que sirve, o para que lo usan la mayoría de las personas con la que conviven, sus familiares más cercanos (padres, abuelos, tíos, primos).

La mayoría coincidió en que en su casa se usaba para buscar información, para redes sociales, para ver películas y escuchar música. Por último, Armando dijo que lo que estamos viendo en las sesiones él lo repite en casa ya que le parecen importantes y además entretenidas. La conversación se salió un poco de lugar cuando Gael dijo que a lo mejor a todos sí les interesaba menos a Jezreel, ya que mientras todos hablaban Jezreel les estaba haciendo señas obscenas a Gael y Leonel. En ese momento le pregunté por qué hacía eso, y respondió que ellos habían comenzado. Los del grupo respondieron que Jezreel siempre decía que le hacían cosas pero que siempre es él quien comienza, siempre es muy grosero hasta con la maestra, a ella también le dice de groserías, y no le importa que en ocasiones no lo dejen salir al receso por ese comportamiento (en ese momento no supe cómo reaccionar por la delicadeza del tema) cambié el tema para que Jezreel no se sintiera señalado, ya después platicaría con él. En ese momento pensé en preguntarles porque siempre están en el mismo lugar, su respuesta fue que “ahí les tocaba la guardia”, además, dijeron que ahí es su lugar porque el grupo antes era muy desastroso y molestaban al resto de los niños, por esa razón el director los puso en un lugar fijo; el año pasado había sido en el otro patio y este año les tocó en las escaleras, por esa razón es que siempre están ahí sin jugar, su única diversión eran las canicas pero fueron prohibidas porque con eso se

golpeaban, todo el receso deben estar ahí y no pueden meterse a un lugar de otro grupo (todos los grupos tienen su propio lugar, su territorio) en eso les pregunté que si a ellos les gustaba eso, me dijeron que no les gustaba y que se lo han dicho a la maestra pero nadie les hace caso. También mencionaron que tal vez estaba bien.

Procedí a mencionarles que íbamos a comenzar la indagación por parejas, comenzaríamos a elegir el tema de interés. Propusieron que se investigara 3 sesiones y a la Cuarta ya se expusiera. Estuvieron contentos de exponer sus resultados con el cañón. Pude observar que surgieron conflictos porque no lograban ponerse de acuerdo, no sabían negociar y/o partían de lo que conocían, por lo que algunos se subordinaban a las decisiones de otros o bien se negaban a subordinarse, por esta razón se deshicieron dos equipos y es que al final ya no querían trabajar con quien habían elegido. El reacomodo de las parejas de trabajo consumió más de 10 minutos,

además las computadoras estaban más lentas de lo normal. Luego de este episodio mostraron entusiasmo en el proyecto, les di algunos consejos sin imponer mi opinión.

Todos estaban enfocados sobre qué hacer su investigación, excepto Jezreel y Gael, que no sabían sobre qué investigar. Decidieron hacerlo sobre el juego de Solitario. Unos 10 minutos antes que terminará nuestro tiempo les dije que faltando 5 minutos nos íbamos a reunir como al inicio de la sesión esto para platicar como les había ido a cada una de las parejas, así que por favor en el tiempo que restaba apagarán sus computadoras, desconectarán el mouse y recogerán su lugar como de costumbre.

Comencé preguntándoles cómo les había ido y si habían encontrado algún tema interesante que les gustara seguir indagando en las siguientes sesiones; la mayoría ya sabía sobre qué les gustaría investigar, pero querían saber cómo guardar lo que investigaban, les dije que en la siguiente sesión veríamos eso, que por hoy ya habíamos terminado. Cabe mencionar que la maestra estuvo la mitad de la sesión, pero me interesaba saber qué pensaba acerca de que los niños siempre estuvieran en el mismo lugar durante el receso; me dijo que principalmente era por seguridad. No me satisfizo la respuesta.

Esta sesión me hizo experimentar diversas sensaciones, por una parte me sentí contento de la confianza que me tenían los niños, pero también me incomodó que esa apertura los llevó a expresarse de modo que a Jezreel le incomodó, pues se sintió evidenciado. También me gustó que los niños tomen la iniciativa en la manera de organizar las exposiciones.

Fecha: 14 de junio de 2018

Al ver que los niños ya sabían qué hacer sin que les estén gritando todo el tiempo, la maestra se mostró sorprendida. Les pregunté cómo estaban, cómo iban sus proyectos. Jairo contestó que faltaban Jezreel y María, pregunté por qué, me dijeron que estaban con la orientadora, Maya me dijo que los niños que se les dificulta aprender y van mal en calificaciones la orientadora les ayuda para que se pongan al corriente en determinados temas, y que Jezreel y María son los que van más mal del grupo. Al escuchar eso me quedé pensando sobre Jezreel, pues constaté que no era sólo en las sesiones conmigo lo de su falta de interés. Seguimos indagando en los temas que expondrían, pues algunos no estaban todavía muy seguros y algunos equipos estaban incompletos, por lo que le propuse que mientras algunos decidían, yo les enseñaría a los demás cómo guardar documentos en carpetas.

A los que ya habían elegido el tema, les comenté la manera de guardar su información y sobre todo les hablé sobre la búsqueda y selección de la información que arroja el buscador de internet. También les dije que era importante que retomáramos la escritura en Word para hacer un documento.

En cuanto terminé de explicarles estos tres puntos (como guardar información, como indagar en diversas fuentes y comenzar un documento con la información que van investigando) les pregunté si alguien tenía alguna duda respecto a lo que acaba de comentar, noté que sí había dudas, pero en seguida Jairo levantó la mano y dijo que él podía explicarles, lo hizo y lo que dijo estuvo correcto, después otras compañeras aportaron su opinión y complementaron, y se refirieron al tema de guardar la información. Esto me permitió mostrarles cómo usar el botón secundario del mouse. Hicimos un ejercicio práctico

con textos que les habían parecido útiles. En cuanto lo hicieron dijeron –wow, que fácil es esto–. Ocurrió que algunos niños tuvieron dudas, pero entre ellos mismos estuvieron aportando explicaciones, es decir, participando y cooperando como grupo.

La sesión continuó de esta manera en la que ellos indagaban/investigaban y yo me acercaba a ellos para ver cómo es que iban, para saber si tenían alguna duda y poderles ayudar en algo, etc. Esta fue una de las sesiones en donde más enfocados y concentrados en su trabajo estuvieron los niños, no sé si porque ya querían comenzar a investigar su tema en específico o porque ya les comenzaba a gustar lo que hacían o tal vez eran las dos cosas.

Al salir de la primaria veo que aún estaba Jairo afuera con su hermanito. Luego de más de una hora la mamá llegó por ellos. Supe que estaba separada, y que por eso iban a veces en taxi.

En esta sesión como en cada una de las que pasan me gusta estar con los niños ya que me sorprenden cada día y más que eso aprendo con ellos cosas que no conocía. El día de hoy me sentí bien ya que el proyecto en el que trabajamos no avanza mucho pero lo que importa no es que avance, sino que vayan aprendiendo a ver que el internet como algo que puede ser usado para lo que ellos quieran, no solo como una herramienta educativa, sino que va más allá de eso.

Por último, me parece importante que debería de haber un mecanismo en que padres e institución se articulen para la seguridad de los niños, aunque viendo cómo son los maestros en esta escuela (a veces se van antes que los niños), lo veo complicado.

Fecha: 19 de junio de 2018

Como supe que el calendario escolar se acortaría, hablé con la maestra para comentarle si es que podía ver a los niños el día de hoy y mañana, porque al quedar menos clases también son menos sesiones para mí, y quería recuperar algunas sesiones para los días en que ya no habrá clases, me dijo que sí podía ir.

Al llegar al salón de computación les dije que por favor se sentaran alrededor de la mesa, ya que íbamos a platicar sobre cómo van en sus proyectos. Comencé la sesión preguntando si todos sabían qué estábamos haciendo. Como Bryan no había asistido, sirvió de repaso para todos volver a explicar que habíamos estado explorando en internet cosas que nos agradan y sobre las cuales nos gustaría conocer más, para hacer una investigación y exponerla con ayuda del cañón. Les recordé algunos requisitos. La explicación no fue sólo para Bryan, sino por si los demás tenían alguna duda y no quisieran externarla, lo que creo que ocurrió. Bryan estaba algo sorprendido, pero se sorprendió más cuando supo que el tema era libre y yo no le diría qué escoger. Entonces fue momento de explicarle, con la participación del grupo, del funcionamiento de la computadora, pues Bryan no sabía si se tenía que escribir en la libreta. Después de que los niños le dijeron a Brian como es que tendría que hacerlo y donde, le dije que, si había quedado claro o si tenía alguna duda, me dijo que si tenía dudas sobre cómo hacerlo en su documento pero que ahorita que estuviera en la computadora le ayudara. Cuando todos los niños se estaban moviendo para agarrar computadora me puse a pensar en que hay un ausentismo muy marcado en el grupo, lo que hace más lento el avance y el trabajo en equipos.

Les pregunté a los niños si estaban revisando la información, la mayoría no lo hacía, o lo hacía parcialmente. Tuve que enfatizar que para seleccionar información útil debían leerla antes de copiarla. Nuevamente surgió un inconveniente con Jezreel, pues Bryan ya no quería trabajar con él, por lo que le permití trabajar solo como quería. Me miró de una manera que me incomodó. Bryan dijo que así era normalmente, que incluso a la maestra le dice groserías.

Mientras eso sucedía, escuchaba cómo comenzaban a leer sus temas y cómo compartían la lectura con quien estaban trabajando y con el que tenían al lado.

Luego del pequeño conflicto que sucedió entre Jezreel y Bryan, le dije a Jezreel que ahorita iría a su lugar, por el momento escucharía las dudas que tiene Bryan. Me sorprendió muy gratamente que gracias a las orientaciones que le habían dado sus amigos él ya había escogido tema y también tenía claro cómo proceder para conservar la información. No

imaginé que eso llegara a pasar; también me dio muchísimo gusto ver cómo se compartían este tipo de cosas (conocimientos) esto me llena de felicidad ya que si lo explican es porque lo saben, y lo mejor de todo que si alguien que no ha ido a las sesiones puede realizarlo es porque la explicación de los niños es buena, tanto que a Bryan se le facilitó la elaboración de su trabajo.

Traté de sondear si realmente estaban leyendo como había sugerido, pero volví a darme cuenta de que muchos no lo estaban haciendo. Después de leer con Jairo me puse al frente de todos y les dije que en su documento debía haber palabras que ellos entendieran, si había tenían que investigar su significado, para entender mejor el texto que estaban revisando. Algunos aceptaron que no conocían ciertas palabras y esto dio pie a ver cómo se busca en un diccionario en línea. les dije que esto es muy importante ya que si ponen palabras que no entienden difícilmente entenderán lo que dice esa información, antes de dar por hecho este punto pregunté nuevamente si alguien no sabía cómo investigar una palabra me lo dijera y con gusto le ayudaba, nadie dijo nada, entonces les dije que por favor me investigarán qué es albino (palabra que dijo Leonel), inmediatamente todos buscaron y comenzaron a darme definiciones, pero la definición es lo que menos me importaba, lo que me importó fue ver cómo es que todos si manejaban la búsqueda de palabras o conceptos que no entendían.

En cuanto dije que faltaban 5 minutos, Jezreel apagó su computadora y se salió del salón sin decir nada. Parecía molesto conmigo, desconozco el porqué de su comportamiento por eso cuando la sesión ya había terminado y no había nadie prendí la computadora para ver si había hecho algo en algún documento, pero nada, al revisar su historial pude ver que estuvo viendo videos de los volcanes más peligrosos del mundo, videos de risa y también estuvo viendo videos de terror. Cabe destacar que la maestra sólo estuvo unos 10 minutos en el salón, pero después se fue y no volvió, esto último ni me beneficia ni me perjudica, ya que los niños se centran en lo que están haciendo, pierden la noción del tiempo.

En este día me sentí muy bien al darme cuenta de cómo es que los niños están avanzando en sus trabajos pero sobre todo cómo es que están adoptando la idea de lo que estamos

haciendo, y es que a la hora de expresar sobre qué hemos hecho, ellos lo tienen claro y esto me agrada ya que al ver cómo es que lo expresan (con felicidad y entusiasmo).

Por otro lado creo importante destacar la actitud de Jezreel, a diferencia de sus compañeros, él muestra un creciente desinterés por lo que vemos en la clase, me gustaría encontrar la manera de ayudarlo, pero creo que depende de que él quiera.

Nos está faltando tiempo en las sesiones para que los niños trabajen en su proyecto, en las últimas se nos ha ido volando el tiempo. Me estimula mucho la dedicación que muestran para apropiarse de las herramientas que ofrece la computación.

Fecha: 20 de junio de 2018

Al llegar al salón de inmediato comencé a revisar el trabajo de Armando y Armando Pérez, esto porque son los que más han avanzado y los que más hojas y palabras tienen. Mientras leía el documento escuché que tocaban el timbre y apenas instantes después llegaron corriendo dos niños. Emiliano me dijo que sí podían pasar, les pregunté porque habían llegado tan rápido, Armando dijo que se echaron a correr para que tuvieran más tiempo para avanzar en sus proyectos, después de eso les pregunté si la maestra sabía que ya estaban acá, me dijeron que sí; luego les dije que antes de que pasáramos a tomar una computadora y trabajar, hablaríamos unos cuantos puntos que tengo pendientes, en cuanto terminé de decir eso comenzaron a acomodarse como lo veníamos haciendo: en círculo. Parecían preocupados, así que los tranquilicé, les dije que no era nada serio, sino todo lo contrario, era para preguntarles acerca de cómo es que van con su proyectos, y también para que me expresaran su sentir con el proyecto en cuanto la finalización, es decir, si creían que íbamos a terminar como lo habíamos acordado, con una exposición, porque los tiempos se nos iban acortando. Les aclaré que para mí esto no era problema, ya que lo que realmente me importaba es que hicieran uso de la computadora; les recordé que el proyecto como tal había sido una sugerencia del grupo y decidí llevarla a cabo porque veía que varios les interesaba esa idea, pero que con el paso de las sesiones he visto cómo se ha dado este proceso en el que algunos tuvieron ese primer acercamiento a la computadora y

lo que conlleva. También les comenté que su acercamiento al Internet fue increíble para ser de las primeras veces que navegan, ¿qué quiero decir con todo esto' –continué–: que el proyecto fue mero pretexto para que se apropiaran de las herramientas tecnológicas, ya que con la práctica que hicieron en estas pocas sesiones les bastó para que se familiarizaran con la computadora, por este motivo les comentaba que si en todo caso que no llegáramos a terminar por motivos de tiempo no debían pensar que no avanzaron o que no aprendieron porque fue todo lo contrario, todo lo que avanzaron desde prender una computadora hasta estar navegando y elaborando un documento con esa información para mí era un logro enorme. En ese momento les hice una pregunta: ¿aquí hay alguien que no haya aprendido lo que les mencioné anteriormente? De inmediato comenzaron a decir que sí, que ya sabían hacer eso y cosas que pensaron que serían difíciles, y procedieron a compartir sus impresiones. Durante esa breve charla me mencionaron que deseaban seguir conmigo en sexto grado. Les pedí que retomaran su investigación y pronto todos fueron a encender su computadora.

Este día pensaba platicar con Jezreel para saber qué era lo que estaba pasando, si ya no quería estar en las sesiones, si no le gustaba lo que hacemos, pues yo notaba que no le gustaba trabajar en equipo.

Mientras el grupo estaba trabajando yo me daba vueltas por el salón observando que era lo que hacían, si es que estaban trabajando por parejas o sólo uno hacía todo, les preguntaba cómo es que iban, les decía que si necesitaban algo me lo hicieran saber.

Dediqué el resto de la sesión a asesorarlos en lo individual. Algunos estaban dudosos del tema que habían elegido y querían cambiar, otros, como Maya, llevaban un avance muy notable y trabajaban con mucho orden; Jairo se había involucrado en su tema y su entusiasmo era algo muy estimulante: con los niños siempre aprendo cosas.

Continué con esta dinámica de dejarlos trabajar y sólo si me necesitaban yo entraba, de lo contrario sólo observaba. Sandra y Emiliano me hablaron para preguntarme en dónde debían ir los link de las páginas y como le hacían porque ya se les había olvidado, para eso

le dije al grupo si alguien que sí podía ayudar a Sandra y Emiliano en pegar sus link, en cuanto terminé de preguntar Armando dijo que él les ayudaba.

Después de eso todos continuaron trabajando, unos investigando otros más escribiendo, otros buscando imágenes, y Gael haciendo tiempo para que terminara la sesión de hoy.

cabe destacar que hoy nos alargamos hasta las 18:20 horas. Unos 5 minutos antes de terminar la sesión de hoy les dije que ya íbamos a terminar por hoy, al decirles eso me dijeron que porque sí se supone que hoy nos íbamos a ir más tarde o la maestra no nos dejó, a lo que les dije que ya faltaban 15 minutos para su hora de salida, Maya me dijo que se le fue súper rápido la clase de hoy, a pesar de que duró más.

Definitivamente hacer este proyecto donde los niños escogieran su tema me gusta, ya que veo cómo lo comentan, ver en ellos el asombro por ir conociendo, sin duda alguna creo que fue una de las mejores decisiones que tomé en este proyecto, el ver sus reacciones es lo mejor de todo.

Fecha: 28 de junio de 2018

Este día la maestra Vicky no asistió y los pocos niños que habían acudido a clases estaban repartidos en otros salones. Jairo fue quien me había dicho todo esto, y le pedí avisar que sí habría clase para que sus compañeros asistieran.

Luego de 5 minutos de espera comenzaron a llegar los niños, los primeros en llegar fueron Jairo y Sandra, después Armando y al último Jezreel y María. Cuando iban llegando me iban saludando y lo primero que me decían era “gracias maestro por salvarnos de estar en ese grupo”, “ya me había aburrido, además que esas cosas no nos gustan, ya que son cosas que no estamos viendo” (María y Jezreel), enseguida les pregunté cómo estaban y por qué no había venido casi nadie (sólo eran 5), Sandra dijo que no habían venido muchos porque la maestra les había avisado que no iría a la escuela el día de hoy, y que ella había ido porque no tenía con quién quedarse, Jairo y María contestaron diciendo que a ellos también los llevaron por la misma razón. En ese momento tocaron la puerta. Era la profesora de 5ºA,

que me dio a entender que si quería me quedara con ellos hasta la salida. Cuando se fue les pregunté por qué últimamente faltaban muchos, me contestaron que ya casi nadie va porque ya va a terminar el año, además que ya fue la firma de boletas, es decir, que ya sólo era tramite ir esos días, incluso había quien ya no estaba asistiendo desde días atrás y otros que ya estaban de vacaciones en Oaxaca. Mientras Jairo hablaba los demás decían que sí era cierto, que ya no van a ir, además mañana no hay clases y la otra semana sólo hay un día (en ese momento pensé que si eso era verdad, realmente ya no tendría sesiones. Pensé en ir a ver a la subdirectora para que me dijera si la siguiente semana tendrían clases o ya no. Se los comenté a los niños, y al escuchar eso me dijeron que por qué y se pusieron serios. Traté de aligerar el ambiente y preguntarles sobre sus vacaciones. Realmente me parecía algo repentino el pensar que no habíamos terminado con la presentación de las investigaciones.

Me sentí raro, ya que no imaginé que la última sesión sería de esta forma, con un tercio del grupo y yendo porque no tenían con quién quedarse. Les pregunté qué era lo que querían hacer ese día, que el día era libre para que hicieran lo que quisieran. Armando dijo que él quería trabajar en la computadora, ya que quería terminar su proyecto, le faltaba muy poco.

Armando fue el que quiso terminar su proyecto, los demás se decidieron por jugar, ver videos musicales y hasta aprovecharon para preguntarme sobre mi viaje a Acapulco. No vi necesario hacer una sesión de cierre porque ya habíamos platicado al respecto. Vi que Jezreel no estaba haciendo nada, sólo estaba sentado y de repente le hablaba a Jairo y se ponían a platicar. Aproveché para acercarme a él, pero como era habitual, no logré entablar una charla. Me dijo que no quería hacer nada, que tenía sueño, le pregunté que sí estaba todo bien o necesitaba algo, me contestó que sí estaba bien y luego se dio la vuelta, en ese instante me regresé a donde estaba.

Me quedó la espinita de no haber podido incidir en su avance en la escuela. Al preguntarles cómo les había ido en el ciclo escolar, todos contestaron menos Jezreel, Jairo dijo que le había ido mal ya que no hace las actividades y tareas que deja la maestra, en ese momento pensé en cambiar de tema porque Jezreel se puso serio. Así fue como transcurrió la última

sesión, pensé en dejarlos ir antes, pero como los vi entretenidos en lo que hacían, opté por dejarlos ir 5 minutos antes de que salieran. Al final les dije que esperaba que no fuera la última vez que nos viéramos. Al irse saliendo se despidieron de una forma diferente, como muy sentimentales, me abrazaban y me decían “gracias, maestro, lo vamos a extrañar”, fue una sensación muy extraña ya que sentía padre lo que me decían pero al mismo tiempo tenía una sensación de tristeza por cómo lo decían los niños, los abrazaba y les decía que le echaran muchas ganas ya que el siguiente año ya iba a ir a la secundaria y debían aprovechar al máximo su último año. El último que salió fue Jezreel. Se despidió muy diferente a los demás: sólo me dijo “adiós, maestro”. Enseguida que los niños salieron me fui a dirección para preguntar si es que era verdad que mañana no habría clases y que ya no habrá más. La subdirectora me confirmó que la siguiente semana ya no habría sesiones. Le agradecí y le avisé que iría la siguiente semana sólo para hablar con el director y entregar el salón y el equipo de cómputo. Volví al salón. Finalmente me puse a guardar el documento terminado de Armando y apagué el resto de las computadoras, recogí lo que se debe guardar, apague las luces, cerré el salón y me salí de la primaria.

Este mi último día fue de lo más extraño, ni siquiera sabía que era el último día que vería a los niños, mi última sesión con ellos solo fueron 5, aunque yo confiaba en que los vería porque la profesora me había dicho que asistían más cuando tendrían clase conmigo, pero esta ocasión no fue así.

Fue mi primera experiencia frente a un grupo de niños, duró más tiempo del planeado, no obstante me gustó muchísimo la experiencia, con altibajos, pero fue muy significativo, por todo lo que viví allí. Una experiencia única e increíble. Desde el inicio de este proyecto la idea era dejar algo en los niños para su futuro escolar pero sobre todo para su vida.

Fue duro el tema de la falta de equipos, una problemática que aunque la logré resolver, tomó mucho tiempo y esfuerzo. El hecho de que no se pudiera llegar a la presentación de los proyectos, que no hubiera habido un cierre, no me dejó tan tranquilo.

Una de las problemáticas que más se repitió fue la ausencia de los niños. No se podía lograr una continuidad ni un avance más regular. Me quedo con el recuerdo de que la clase les sirvió como una motivación para asistir a la escuela.

Fui a la primaria después de vacaciones para entregar las cosas que me habían sido prestadas, además para ir a hablar con el director.